

The background is a complex, abstract painting. It features a central, somewhat distorted face with a mix of colors including purple, blue, orange, and white. The face appears to be looking forward but with a slightly off-kilter expression. Surrounding the face are various organic and geometric shapes, some resembling leaves or petals, in shades of green, yellow, and brown. The overall style is expressive and somewhat surreal, with visible brushstrokes and a rich, textured appearance.

Lilia López López

# Trenzar el psicoanálisis con el esquizoanálisis

Psicosis, mito, complejo y Anti Edipo





# **Trenzar el psicoanálisis con el esquizoanálisis**

Psicosis, mito, complejo y Anti Edipo

## **Universidad Autónoma del Estado de México**

**Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales**

**Carlos Eduardo Barrera Díaz**

*Rector*

**Doctora en Ciencias Sociales**

**Martha Patricia Zarza Delgado**

*Secretaria de Investigación y Estudios Avanzados*

**Maestra en Administración**

**Susana García Hernández**

*Directora de Difusión y Promoción de la Investigación y los Estudios Avanzados*

# **Trenzar el psicoanálisis con el esquizoanálisis**

**Psicosis, mito, complejo y Anti Edipo**

---

Lilia López López



Toluca, 2022

López López, Lilia

Trenzar el psicoanálisis con el esquizoanálisis : psicosis, mito, complejo y anti edipo / Lilia López López.

1ª ed.

Toluca, Estado de México : Universidad Autónoma del Estado de México, 2022.

232 p. ; 25 cm.

ISBN 978-607-633-444-7 (impreso)

ISBN 978-607-633-443-0 (PDF)

Incluye referencias bibliográficas (p. 223-231).

1. Psicoanálisis – Ensayos, conferencias, etc.
  2. Teoría esquizoanalítica – Ensayos, conferencias, etc.
  3. Complejo de edipo – Ensayos, conferencias, etc.
- I. Título

BF173 .L776 2022

### ***Trenzar el psicoanálisis con el esquizoanálisis. Psicosis, mito, complejo y Anti Edipo.***

*Lilia López López*

Libro sometido a sistema antiplagio y publicado con la previa revisión y aprobación de pares doble ciego externos. Expediente de obra 291/05/2021, Dirección de Difusión y Promoción de la Investigación y los Estudios Avanzados, adscrita a la Secretaría de Investigación y Estudios Avanzados de la UAEM.

Primera edición: mayo de 2022

ISBN 978-607-633-444-7 (impreso)

ISBN 978-607-633-443-0 (PDF)

D.R. © Universidad Autónoma del Estado de México

Instituto Literario núm. 100 Ote. C.P. 50000, Toluca, México

<http://www.uaemex.mx>

Imagen de portada cortesía del artista Fernando Zarur y de Proyectos Monclova, “Citeje”, acrílico sobre madera, 120 x 160 cm, 2021.

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Autónoma del Estado de México.

El contenido de esta publicación es responsabilidad de la autora.



Esta obra queda sujeta a una licencia *Creative Commons* Atribución-No comercial-Sin derivadas 4.0 Internacional. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales, ya que permite a otros sólo descargar sus obras y compartirlas con otros, siempre y cuando den crédito, pero no pueden cambiarlas de forma alguna ni usarlas de manera comercial. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx>.

Hecho en México.

*El inicio de la realidad es creer en ella,  
no existe mundo sin subjetividad que lo perciba,  
no existe verdad sin cuestionamiento,  
no existe Real sin psicoanálisis,  
pero no hay psicoanálisis sin locura.*

A mis pacientes por ser la fuente en la que encuentro el conocimiento y las dudas que construyen mi práctica.

A la Dra. María Luisa Bacarlett Pérez por su infinita confianza y enseñanzas a lo largo de este camino; a la Dra. Hilda Naessens por su compañía y cobijo durante la realización de este libro; a Laura Menéndez Calvert por embarcarse conmigo en un proyecto que llegó a buen puerto; a Fungiterra por enseñarme el mundo de la microbiología y del reino fungi; a Vanya Gómez Soto por contestar siempre a mis dudas psicoanalíticas; a Gonzalo Vázquez Delgado por su asesoría en cada uno de mis baches en el terreno de la clínica, y a mi madre por ser mi correctora, primera y más asidua lectora.

A mi familia por ser el apoyo que siempre ha sostenido mis anhelos y sueños; en especial, a Armando, Juan Carlos, Ofelia, Gloria y Guadalupe López.

A mi esposo Ángel Peña por su infinita confianza hacia mi trabajo y su amor incondicional hacia mi persona; a mi hija Lía por inspirarme a ser la mejor versión de mí y superar mis propias expectativas cada día.

Finalmente, agradezco a la Universidad Autónoma del Estado de México por formarme como profesionalista y confiar en mí como escritora y como ser humano.





# Índice

<b>Prólogo</b>	<b>11</b>
<b>Introducción</b>	<b>13</b>
<b>Psicoanálisis ortodoxo y explicaciones preliminares</b>	<b>17</b>
Marco referencial de Freud y construcción del psicoanálisis	17
Análisis del mito de Edipo	23
Concepción del complejo de Edipo freudiano	40
Construcción de la concepción de psicosis en la obra freudiana	62
Precisiones básicas sobre psicoanálisis	77
<b>Vuelta a Lacan para comprender el esquizoanálisis</b>	<b>93</b>
Introducción a la vida y obra de Jacques Lacan	93
Conceptualizaciones psicoanalíticas post-freudianas	109
Concepción del complejo de Edipo	120
Construcción de la concepción de psicosis en la obra lacaniana	126
<b>Entrando al esquizoanálisis</b>	<b>143</b>
Psicoanalizando al esquizoanálisis: Deleuze y Guattari	143
El deseo y el sujeto	157
Concepción del Edipo desde el Anti Edipo	172
Esquizoanálisis	188
Crítica al psicoanálisis freudiano y lacaniano	199
Trenzados: complejo humano e hipótesis rizomática de la realidad	205
<b>Conclusiones</b>	<b>219</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>223</b>



## Prólogo

El presente texto nos invita al recorrido teórico sobre el complejo de Edipo y las perspectivas que plantean Sigmund Freud, Jaques Lacan, Gilles Deleuze y Félix Guattari, quienes nos acercan a repensar ciertos conceptos y su creación a partir de una arista diferente. En cierta medida, invitan al lector a cuestionar la vida en sí y la existencia del humano. La intención es no quedarse sólo con el punto de vista teórico y el análisis de la teoría, sino adentrarse en la clínica para observarnos desde nuestro análisis y al sujeto que tenemos enfrente.

Busca adentrarnos poco a poco al cuestionamiento principal sobre el análisis del deseo y la idea de sujeto desde el psicoanálisis y el esquizoanálisis. Para el primero el hombre es el resultado de procesos inconscientes y para el segundo es una máquina; sin embargo, para ambos existe un ente que genera cierto grado de control en el individuo, sin que se tenga conciencia de dicho aparato psíquico o maquínico.

La postura del psicoanálisis aborda la concepción de la mente. Freud conforma dicho aparato psíquico de preconsciente, consciente e inconsciente, el cual sólo es abordable desde la clínica. El complejo de Edipo y la castración aluden a los límites que estructuran a la persona. A partir de esta (mala) estructuración surgen las enfermedades mentales que desajustan

la organización psíquica. El esquizoanálisis se basa en la idea de la mala estructuración del sujeto (esquizofrenia-psicosis) como medio de “vida creadora y posibilitadora de realidades alternas”; en cambio, para el psicoanálisis es sólo una estructura clínica. Freud plantea que el Yo entra en conflicto con la realidad o el mundo exterior por la tendencia del Ello de querer salir sin limitación alguna; por tal razón, el Yo busca adaptarse.

La postura del esquizoanálisis busca repensar dónde está colocado el deseo del hombre. Pareciera que los afectos son moneda de cambio y se pueden o buscan “comprar” para llenar el vacío; por ello, no podemos pensarnos fuera del consumismo. La contraparte serían la psicosis, el caos y el esquizo, pues proponen pensar la humanidad y posibilitar la duda de aquello que creeríamos lo más constante de la existencia. Es el hombre el que nos hace entrar en el complejo de Edipo y olvidar lo que es normal; nos hace alejarnos de la “natural” y acercarnos a algo deformado del humano.

La apuesta es pensar el psicoanálisis desde el punto de vista filosófico y viceversa, cuestionando lo que es en realidad importante: ¿el propio sujeto es quien se conoce mejor?, ¿qué estamos haciendo en realidad con la vida de consumo que llevamos? También plantea la idea de salirnos de la caja del “todo lo sabemos y por ende todo lo podemos definir y explicar” para poner en duda las razones por las que actuamos como lo hacemos: con violencia a veces, con angustia otras. Desde esa mirada tendríamos que entrar al consultorio a escuchar al sujeto enfrente, no olvidando que, aunque lo principal sigue siendo el cuestionamiento del sí mismo como lo ha planteado el psicoanálisis desde Freud, existe la posibilidad de observarse desde afuera, a los otros y la aportación del sujeto para la sociedad.

Esta lectura es recomendada para salir del estereotipo de pensamiento teórico con el fin de llevarlo a la clínica y abrir la posibilidad de cuestionar filosóficamente las razones de nuestro actuar.

**Laura Menéndez Calvert**

# Introducción

El objetivo general de este texto es analizar los elementos ortodoxos y lacanianos de la teoría psicoanalítica, mismos que son revisados y cuestionados por la teoría esquizoanalítica. Se busca plantear el complejo de Edipo desde el pensamiento de Gilles Deleuze y Félix Guattari; desarrollar la vinculación entre la filosofía y el psicoanálisis para lograr un diálogo que fomente el cuestionamiento de los conceptos dogmáticos de la teoría psicoanalítica; criticar al complejo de Edipo como conformación del inconsciente y verlo como una propuesta hecha por el *socius*<sup>1</sup> que provoca la libidinización del mismo; esclarecer el concepto de esquizoanálisis; y determinar las críticas a Freud y Lacan.

El siguiente texto pretende ser una introducción al pensamiento de Freud, Lacan, Deleuze y Guattari, pasando por varios de sus discípulos y por algunos escritos complementarios que amplían el horizonte de saber que se pretende alcanzar. Se abordarán conceptos clave en los cuatro autores: el *deseo*; el *cuerpo sin órganos* u *objetos parciales*; la *realidad*, y el *sujeto* para crear una especie de recorrido que alimentará poco a poco los espacios vacíos entre las teorías.

---

<sup>1</sup> Según Díaz (2018), se denomina *socius* a la formación social en su conjunto, así como a lo lleno, a lo completo y a lo que coloca una codificación de la realidad y propone el deseo del individuo.

La siguiente disertación pretende unir las piezas faltantes entre el psicoanálisis y el esquizoanálisis. No busca la comprensión de las diferencias, sino el establecimiento de un puente que pueda llevarnos a un entendimiento del hombre en sus profundidades. La tesis del inconsciente surgida en el psicoanálisis basta para poder realizar todo un ensamblaje de ideas; sin embargo, la pretensión de este libro es la de conocer las coincidencias teóricas y realizar movimientos epistemológicos que permitan observar alguna grieta ontológica del hombre o del sujeto.

Al encontrarse entre dos modelos de conocimiento: la filosofía y la psicología, el encuentro de sus singularidades provoca la búsqueda de lo nuevo y lo novedoso, lo cual, después del recorrido teórico, permite realizar varias propuestas: el complejo humano, la hipótesis rizomática de la realidad y la estructura micelial<sup>2</sup> del Yo, en donde se une al psicoanálisis con el esquizoanálisis. Ambas teorías y posturas pueden ser vistas como hifas,<sup>3</sup> ya que aportan cada una su filamento para la comprensión del psiquismo humano.

A continuación, el lector podrá encontrar el inicio del psicoanálisis pasando por su historia y sus dos grandes representantes: Sigmund Freud y Jacques Lacan; seguido de las disertaciones pertenecientes al pensamiento de Gilles Deleuze y Félix Guattari desde que se encuentran como hombres y como intelectuales hasta su separación en 1991; conociendo no sólo una parte de sus teorías, sino también de sus vidas; encontrando entre sus hipótesis y su existencia la urdimbre de la cual emerge su conocimiento y su potencial creador.

Es un hecho que el lector encontrará una crítica fuerte al psicoanálisis, pero también al esquizoanálisis, así como los puntos de unión de ambas esferas del conocimiento. Este texto no tiene la pretensión de estar de un lado o del otro, sino de entablar una conversación con ambas perspectivas; si bien se busca realizar un análisis esquizoanalítico, también se espera psicoa-

---

<sup>2</sup> Deviene de la palabra micelio, entendido como aquello que sale de la semilla de un hongo y conforma el inicio de su cuerpo vegetal.

<sup>3</sup> Una hifa es un filamento que forma un micelio en conjunto con otra hifa.

nalizar al esquizoanálisis, por más ilógica que parezca la paradoja expuesta anteriormente.

Este libro se compone de tres capítulos: **Psicoanálisis ortodoxo y explicaciones preliminares** versa sobre Sigmund Freud (fundador del psicoanálisis) y en él es posible encontrar las especificaciones de la teoría ortodoxa, y definiciones que servirán a todo el trabajo conceptual al hablar del *objeto*, *catexis*, *neurosis*, *aparato psíquico* y *complejo de Edipo triangular*. **Vuelta a Lacan para comprender el esquizoanálisis** se compone de la introducción a la estructura psicótica y al complejo de Edipo rectangular, considerando en la triada edípica al falo. Ambos capítulos se rigen por un ordenamiento del deseo, así como su concepción de falta. **Entrando al esquizoanálisis** realiza una reflexión de los conceptos del esquizoanálisis y de los textos de Deleuze y Guattari, en donde se habla de la *máquina deseante*, del *cuerpo sin órganos*, de los *agenciamientos* y *acontecimientos*. También se introducen mis propuestas de nuevas hipótesis.

Los tres capítulos presentados hacen un análisis del deseo, la idea de sujeto y las especificaciones psicoanalíticas y esquizoanalíticas. Me permito encaminar al lector a lo que pretende ser un pequeño espacio de conocimiento antropológico, social, político, psicológico y filosófico, visto desde dos realidades y modelos de pensamiento que al juntarse lograron la relevancia que surgió del *Anti Edipo*, así como una nueva concepción del hombre y de la realidad. En espera de que el texto subsecuente cubra las expectativas provistas, se da paso a los aportes teóricos y al análisis de cada uno de los autores ya mencionados.





# Psicoanálisis ortodoxo y explicaciones preliminares

*El Yo sigue siendo el criterio por el cual  
uno mide al mundo;  
por una comparación permanente  
con la persona propia  
se aprende a comprenderlo  
(Freud, 1905).*

## **Marco referencial de Freud y construcción del psicoanálisis**

Sigismundo Schlomo Freud nació el 6 de mayo de 1856 en la pequeña Freiberg, dentro de Moravia (Gay, 2006), donde se encuentra hoy Sajonia. Originario de una familia judía con principios no necesariamente ortodoxos: su madre Amalia, quien se dedicaba al hogar, y su padre Jacob, quien era comerciante, criaron al pequeño Freud en condiciones precarias para una familia judía, pero con todos los consentimientos que merecía el “pequeño Sigi” o “Sigi de oro” —como lo llamaba su madre—, ya que era el consentido entre sus hermanas.

Según Roudinesco (2016a), Freud renunció a emprender una carrera de filosofía y a los 17 años, en 1873, entró a la Universidad de Viena para comenzar sus estudios científicos en medicina, donde tomó clases con los grandes

fisiólogos de su época hasta convertirse en neurólogo. Practicó la zoología y la medicina con anguilas hermafroditas en Italia; trabajó con el proceso neural de los cangrejos, y estudió la médula espinal de los *ammocoetes petromyzon*, un tipo de pez prehistórico. Al respecto, Binswanger menciona:

Freud estudia al hombre con la misma “objetividad”, la misma devoción existencial por el “objeto” con la que estudió, en el laboratorio de Brücke, la médula del amoceto de lamprea, en este caso con la ayuda del ojo agudizado por el microscopio, en el otro con ayuda de su oído agudizado por su “sentido” y su “genio” infalibles para las “condiciones humanas” (Binswanger, citado en Assoun, 2014: 20).

Esto habla de su forma de pensamiento peculiar y la carga teórica que en un futuro tendrían sus ensayos. A pesar de su vívido ahínco por la medicina, Freud tuvo varios maestros y amigos filósofos que también contribuyeron de a poco en su formación, entre ellos se encuentran: Johann Friedrich Herbart, quien era pedagogo y proponía la idea de identidad subjetiva; Franz Brentano, quien hablaba de la conciencia orientada hacia el objeto y los polos del amor y el odio en el humano; Ludwig Feuerbach —discípulo de Hegel—, quien proponía el retorno al hombre concreto, y Josef Paneth, quien se carteaba con Nietzsche y creó la teoría de las células de Paneth (Roudinesco, 2016a).

Y es justo Nietzsche, quien tuvo —junto con Schopenhauer— una gran influencia filosófica en los textos de Freud, y a quien se puede rastrear en algunos ensayos como “Interpretación de los sueños” con el concepto de *regresión*;<sup>4</sup> la “Psicopatología de la vida cotidiana” con la concepción de la memoria y su relación con la locura; en “Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente”, donde expone el caso Schreber y hace una comparación de la mitología del sol y los delirios que experimenta este persona-

---

<sup>4</sup> Es en la “Interpretación de los sueños” (Freud, 1900), donde aparece el nombre de Nietzsche. En el capítulo vi dedicado a la “psicología de los procesos oníricos”, en el momento en que va a concluir sobre *regresión*, Freud evoca a Nietzsche, y reconoce compartir con él: la concepción del sueño con acceso privilegiado a las “antigüedades anímicas”, legado prehistórico y filogenético, cuya huella sería el sedimento ontogenético (Assoun, 1984: 60).

je, y en la “Psicología de las masas y el análisis del Yo”, donde aparece el superhombre en relación a la exaltación del Yo, así como la comparación del padre de la horda primitiva con el superhombre nietzscheano (Assoun, 1984).

Es posible encontrar una misteriosa referencia a Nietzsche en la vida de Freud, ya que su paciente Ernst Lehrs,<sup>5</sup> en consulta, le menciona el aforismo número 68 de *Más allá del bien y el mal* que dice: “«Yo he hecho eso», dice mi memoria. «Yo no puedo haber hecho eso» — dice mi orgullo y permanece inflexible. Al final — la memoria cede” (Nietzsche, 1990), es decir, una *resistencia*<sup>6</sup> o una *represión*<sup>7</sup> como conceptos que se pueden rastrear, así como el conflicto que el sujeto tiene entre las instancias psíquicas. Se puede afirmar que Freud estaba interesado en la filosofía de los grandes pensadores de su época, debido a lo que Assoun menciona:

En una carta del 11 de mayo de 1934 a Arnold Zweig [se obtiene] una valiosa información acerca de la atracción que ejercía Nietzsche sobre el joven Freud: “Durante mi juventud —dice a propósito de Nietzsche—, representaba para mí una nobleza que estaba fuera de mi alcance. Uno de mis amigos, el Dr. Paneth, lo conoció en Engadina y solía escribirme un montón de cosas acerca de él. Más tarde también, mi actitud hacia él había seguido siendo más o menos la misma” (1984: 36).

La pasión por el saber y la ciencia eran palpables en Freud desde el inicio de su vida, pero fue hasta el año de 1895 que publicó, junto con Breuer, “Estudios sobre la histeria” (Gay, 2006), donde comenzaría a darle forma a la teoría que lo consagraría hasta este siglo: el psicoanálisis, mismo que en la época victoriana era la panacea para la mujer histérica, ya que se descubrió una forma de “curar” por medio del habla, lo que “Ana O.” describe como “talking cure” (Breuer y Freud, 1895). Freud escuchaba a sus pacientes y gracias

---

<sup>5</sup> En un futuro sería uno de los casos más famosos de neurosis obsesiva gracias al texto: “A propósito de un caso de neurosis obsesiva”, escrito en 1909, en la actualidad se le conoce como *el hombre de las ratas*.

<sup>6</sup> Proceso psíquico que dificulta la revelación de un recuerdo o la permanencia en análisis por develación de un momento penoso o doloroso.

<sup>7</sup> Proceso por medio del cual la memoria deja en el olvido los recuerdos dolorosos o penosos.

a ello logró encontrar técnicas más allá de la hipnosis de Charcot, lo cual derivó en un cuerpo teórico.

Años después Freud no sólo se alimentaba de su teoría, sino de los comentarios y propuestas de sus allegados, entre ellos, Karl Abraham, quien contribuyó con las etapas psicosexuales; Carl Jung, con el inconsciente colectivo; Alfred Adler, quien se separó del grupo realizando su propia teoría con el complejo de superioridad; Victor Tausk, con ideas sobre la psicosis; Sabina Spielberg, con el instinto de muerte; Otto Rank, con el trauma del nacimiento; Lou Andreas Salomé, quien se ocupó de cuestionar la etapa anal y su connotación social, y otros como Max Eitingon, Max Kahane, Rudolf Reitler, Max Graf y Sándor Ferenczi (Gay, 2006), creando así la primera asociación de psicoanálisis. No fueron pocos los seguidores de la teoría psicoanalítica, pero muchos de ellos terminaron alejándose de Freud y de su carácter impositivo.

Otro hombre muy importante en la vida de Freud fue el otorrinolaringólogo Wilhelm Fliess, quien según la historia del psicoanálisis habría de fungir como el analista de Freud. En su correspondencia es posible observar este tipo de relación. Moussaieff (citado en Freud, 2008) menciona que fue el necesario precursor del autoanálisis de Freud. Se escribieron por un lapso de 17 años y las cartas que se conservan son de 1887 a 1904. Freud comenzó a escribirle a Fliess cuando tenía 31 años, lo cual supone la importancia de su estancia en la vida de este autor, ya que lo acompañó con comentarios para sus ensayos y su vida personal; a pesar de todo su relación no terminó bien, pero se considera como uno de sus mejores amigos, con quien descubrió la teoría de la bisexualidad y la transferencia.

La producción de Freud fue basta: le dio a la entidad llamada *inconsciente* la estructura que requería para la psicología gracias a la primera tópica;<sup>8</sup> descubrió y propuso las instancias del Ello, Yo y Superyó,<sup>9</sup> así como el aparato psíquico en donde se encuentra el funcionamiento libidinal y

---

<sup>8</sup> Consciente, preconscious e inconsciente.

<sup>9</sup> Segunda tópica.

las energías<sup>10</sup> que provocan los síntomas en los sujetos y su funcionamiento normal; propuso todo un modo de vida y de entidades psicopatológicas englobadas en la neurosis, la psicosis y la perversión, las cuales son de interés no sólo psicoanalítico, sino también filosófico al referirse al devenir del hombre como sujeto.

A la par de sus creaciones, Freud tenía una vida simple. Se casó con Martha Bernays el 14 de septiembre de 1886, con quien tuvo seis hijos: Jean Martin, Oliver, Ernest, Mathilde, Sophie y Anna. Tenían una convivencia normal para su época, Martha se quedaba en casa y Freud trabajaba y mantenía el hogar. Tiempo después se uniría a la familia la hermana de Martha, Minna Bernays, quien se convertiría en una confidente y amiga de Freud, y con quien compartiría su teoría y sus logros intelectuales (Gay, 2006).

En sus mejores años, Freud tenía analizantes todo el día, salía a caminar, disfrutaba de comer carne y escribía durante la noche, a veces más de dos ensayos o libros a la vez; entre los casos más famosos de Freud se encuentran Anna O, Dora, Cecile, el hombre de los lobos, el hombre de las ratas, Hans y Schreber. Los últimos dos no fueron sus pacientes, al primero lo trató por medio de cartas a través de su padre, y al segundo, a quien no conoció, lo retomó como caso clínico de las “Memorias de un enfermo nervioso”.<sup>11</sup> Una de las pasiones más amadas de Freud era coleccionar estatuillas y en su consultorio se encontraban muchas de estas obras de arte antiguo; asimismo, le gustaba la cultura griega, adoraba a Goethe y a Shakespeare. Así, en uno de sus pasatiempos encontró el mito de Edipo, con el cual, años después, conformaría *el complejo de Edipo*, mismo que se retomará más adelante.

Freud tuvo que mudarse de Viena a Londres, debido al estallido de la Segunda Guerra Mundial y a su condición de judío; tanto él como su familia fueron perseguidos por la Gestapo; Ernest Jones<sup>12</sup> auxilió a Freud para poder

---

<sup>10</sup> Hipótesis económica.

<sup>11</sup> Escritas por Schreber.

<sup>12</sup> Fue biógrafo de Freud, alumno del seminario de los miércoles e iniciador del movimiento psicoanalítico.

salir de Alemania ileso, buscando ayuda en todo lugar que conocía. Desde embajadores hasta presidentes se vieron inmiscuidos: Roosevelt en Estados Unidos y Mussolini en Italia enviaron diversas cartas para que no se lastimara a Freud, pero fue Sr. Samuel Hoare quien extendió una carta blanca a Jones, con el fin de llenar permisos y la autorización para trabajar y residir en Londres tanto para el interesado como para su familia, sus amigos, el servicio, sus médicos y un cierto número de discípulos con sus respectivas familias (Jones, 1961).

Freud ya no era la misma persona que fue anteriormente, durante la guerra varios de sus tomos fueron quemados, los libros de su biblioteca personal y sus ahorros fueron confiscados por los nazis y en cuestiones de salud, no estaba en su mejor momento. Freud tenía cáncer de mandíbula, estaba cansado y sentía cierto asco del olor que emanaba de su boca, por lo que redujo considerablemente su aceptación de pacientes.

En Londres se había establecido una asociación psicoanalítica previa a la llegada de Freud con la migración de Ernest Jones, en donde se encontraban personalidades como Melanie Klein, quien construía su teoría de los objetos parciales, y Donald W. Winnicott, quien desarrollaba intervenciones clínicas con niños. Con la llegada de la familia Freud, su hija Anna se adhirió a la asociación; sin embargo, el talante de Freud era sombrío, tal como Gay (2006) y Roudinesco (2016a) lo citan, incluso, hasta el propio Jones (1961) menciona esta nostálgica época para Freud. Dado lo anterior, le fue imposible dar algún reconocimiento a dichos autores dentro de la asociación, lo cual a la fecha causa conflictos entre kleinianos, anna freudianos y winnicottianos.

Finalmente, en el año de 1939, Sigmund Freud murió de una sobredosis de morfina, debido a los punzantes dolores productos del cáncer, no sin antes haber dejado un legado a la humanidad: *el psicoanálisis*. Freud escribió más de 50 ensayos que se consagran hoy en día en sus 23 tomos; la primera recopilación de estos escritos fueron los *Gesammelte Schriften*, publicados en vida del autor, ocurrida en 1939. Durante un lapso de doce años aparecieron las *Gesammelte Werke*, edición ordenada cronológicamente. En 1948, el Instituto de Psicoanálisis de Londres encargó a James

B. Strachey (1992, citado en *Obras completas*, vol. 2: ix) la preparación de estas obras, las cuales se trabajan en la actualidad en el psicoanálisis con su traducción al español.

## **Análisis del mito de Edipo**

La historia griega del famoso Edipo evoca momentos del auge de una cultura llena de grandiosidad, promotora del arte, la cultura, la belleza, la política y la filosofía. Grecia fue el hogar de magnificentes filósofos y poetas de los cuales se conservan obras hasta nuestros días. El contenido que ocupa este subcapítulo es una muestra de lo que los autores griegos creaban como parte del entretenimiento público.

La historia de Edipo surge como un mito que se pasa de boca en boca, después se consagra como una tragedia desde Eurípides y Homero, hasta Sófocles, quienes poco a poco fueron conformando una historia escrita del mismo, por lo que ésta era presentada en el teatro ateniense, en las fiestas anuales dedicadas al dios Dionisio (las Grandes Dionisias y las Leneas), a las cuales asistían aproximadamente quince mil espectadores (García, 2012). Lo central de estas representaciones incluía los esfuerzos de un héroe para ordenar su propia vida y no caer en el destino predispuesto por los dioses; pero el azar siempre aparecía, colocando a los protagonistas en un lugar incómodo y doloroso. Por ello, el mito y la tragedia que es Edipo Rey de Sófocles fue un ícono para su época.

Según Nietzsche (2001), existían dos movimientos consagrados a la creación en la Grecia antigua, uno del dios Apolo y el otro de Dionisio. El *apolíneo* propone la creación por medio de los sueños, da pie a una introspección y sentimiento de sí mismo y se centra en la individualidad; mientras que el *dionisiaco* hace referencia al desorden, a la fiesta, a la alegría del convivir, la embriaguez, la sexualidad, la espontaneidad y la intensificación máxima de todas las capacidades simbólicas. Dado lo anterior, es posible observar cómo Freud se inclina hacia la interpretación apolínea del mito de Edipo y, de hecho, todo el psicoanálisis va a estar permeado de esta expresión. Esta explicación tal vez

da luz del porqué Freud se sentía tan atraído por los sueños. En su biografía (Gay, 2006) se menciona que esperaba ser recordado como un intérprete de sueños y que colocaran afuera de su casa —cuando él muriera— un letrero que dijera: “Aquí vivió Sigmund Freud el interpretador de sueños”. Un sueño en la Grecia antigua implicaba una unidad con el fondo más íntimo del mundo en una imagen onírica simbólica. Nietzsche menciona:

Si bien es muy cierto que, de las dos mitades de la vida, la mitad de la vigilia y la mitad del sueño, la primera nos parece mucho más privilegiada, importante, digna, merecedora de vivirse, más aún la única vida: yo firmaría, sin embargo, aunque esto tenga toda la apariencia de una paradoja, que el sueño valora de manera cabalmente opuesta aquel fondo misterioso de nuestro ser, del cual nosotros somos la apariencia (2001: 58).

Y al realizar una diferenciación entre lo apolíneo y lo dionisiaco propone que, en el primero, “la imagen que su unidad con el corazón del mundo le muestra ahora es una escena onírica, que hace sensibles aquella contradicción y aquel dolor primordiales junto con el placer primordial propio de la apariencia” (Nietzsche, 2001: 65), mientras que “el músico dionisiaco, sin ninguna imagen, es total y únicamente dolor primordial y eco primordial de tal dolor” (Nietzsche, 2001: 66).

Freud, por su parte, edificó toda una teoría mediante el sueño, siendo éste la vía regia al inconsciente. Esta interpretación es interesante al conectarse con su significado correlativo: el deseo. Según Malinowski (2013), a menudo los estudiosos del psicoanálisis han descrito el mito como el “sueño secular de la raza”; sin embargo, tanto la explicación del sueño (eje de los deseos del hombre), como el psicoanálisis se fundan en una hipótesis apolínea, la cual intenta ordenar al inconsciente y la vida del hombre explicando desde un punto de vista individual y profundo; dejando de lado la espontaneidad y el desorden que implicaría una interpretación dionisiaca. Esto podría ser comparado a la separación freudiana del instinto y la pulsión. No es posible observar una interpretación dionisiaca en los textos freudianos, pero sí en su práctica analítica, lo mismo ocurre



en la actualidad con autores como Winnicott, Pergeña o Françoise Dolto, quienes pugnan por la espontaneidad en la clínica psicoanalítica.

La teoría psicoanalítica mantendría una perspectiva apolínea, mientras que su práctica sería llevada por la experiencia dionisiaca en donde el analista y el analizante, en un contexto ideal, se dejan llevar por lo que sucede dentro de un espacio que les permite vincularse y encontrarse con una otredad; no obstante, es posible observar que en diversas ocasiones el analista buscará, al verse envuelto por la teoría, una salida apolínea a la afectividad propuesta por su paciente para que el análisis tome formas inesperadas. Se dice que el sujeto analista está dispuesto para que el analizante tome de él lo que le venga en gana, mientras que en la realidad, algunos psicoanalistas cuidan detalles del consultorio, están pendientes de la abstinencia terapéutica y supervisan minuciosamente los casos dejando de lado la espontaneidad de un proceso terapéutico, lo cual implica que en la realidad clínica existe la misma división que en la antigua Grecia: la apolínea y la dionisiaca como formas de praxis, buscando quizá lo mismo que los griegos: un valioso y esperado punto medio.

Es importante mencionar que el complejo de Edipo y la transferencia son raíces que alimentan al árbol de la clínica y extienden el ordenamiento apolíneo a lugares dionisiacos, por lo que el mito de Edipo es básico para comprender su conformación.

*Edipo Rey* es un mito del cual no se poseen los poemas épicos a los que esta leyenda dio origen, pero se conoce de su existencia (Grimal, 1989); según García (2012), no se sabe con precisión en qué año se representó en Atenas esta obra, misma que pasó de ser mito a leyenda, a cuento y a obra de teatro; no obstante, sí se tiene un eco probable de las palabras de Edipo (¡Oh ciudad, ciudad!) en la comedia *Los Acarnienses* de Aristófanes, por lo que es posible ubicar dicha presentación algo antes del año 425 a.C., hecho coincidente con la peste que asoló Atenas en el año 429; por ello, la escena principal de este mito tendría una resonancia clara en el público. Según De Sevilla, De Tovar y Arráez, “mito” del griego *mythos*:

significa fábula o leyenda y ha permitido al hombre explicar una realidad que se le presenta de manera irracional; razón por la cual el mito en su fase primigenia se refiere a la concepción del universo, a la creación no sólo del mundo y de las criaturas humanas sino también de la vegetación y de las plantas. El *Diccionario de uso español* (1997) señala tres acepciones de la palabra mito: (a) Fábula o relato alegórico, especialmente el que se refiere acciones de dioses y de héroes; (b) Lo que por su trascendencia o por sus cualidades se convierte en un modelo o prototipo, entra a formar parte de la historia y (c) Relato o historia que quieren hacer pasar por verdaderos o que sólo existen en la imaginación (2006: 123).

Dicho lo anterior, es necesario mencionar que la acepción *b* es la que le dará movilidad crítica a este análisis, ya que Freud utilizó el mito de *Edipo* de Sófocles como un modelo o prototipo para explicar el inicio de la vida del hombre, los procesos o estadios por los cuales un infante puede transitar, así como los devenires<sup>13</sup> psíquicos que alcanzará en su madurez. Asimismo, cabe destacar que la versión que ocupará la atención de este análisis es la de Sófocles, enmarcada en la trilogía de *Edipo Rey*, *Antígona* y *Edipo en Colono*, como obra última. Además de esta versión, existen dos que son muy importantes para la literatura: la de Eurípides y las menciones que hace Homero en las epopeyas griegas de la *Iliada* y la *Odisea* acerca de Edipo, en donde se han rastreado a estos personajes, pero con otros nombres, se le llama por ejemplo Epicasta a Yocasta, en una de las visitas que hace Hades al inframundo.

Es importante necesario resaltar la diferencia entre la tragedia Sofoclea y la de Eurípides. Con respecto a esto, Nietzsche, en una conferencia pronunciada en Basilea el 18 de febrero de 1870 sobre “Sócrates y la tragedia”, menciona: “Si Sófocles dijo de Esquilo que éste hace lo correcto, pero inconscientemente, Eurípides habrá tenido de él la opinión de que hace lo incorrecto, porque lo hace inconscientemente” (Nietzsche, 2001: 232), es decir, ambos escritores tenían una opinión muy distinta respecto

---

<sup>13</sup> Por devenires se entiende la neurosis, psicosis y perversión, de las cuales se ocupará el subcapítulo “Construcción de la concepción de psicosis en la obra freudiana”.

a un suceso, lo cual provoca un cuestionamiento a Freud sobre la elección del autor desde el cual interpretó el mito y sus bemoles en una historia en la cual impacta significativamente la opinión de Sófocles.

Asimismo, *Edipo Rey* está catalogada como una tragedia y ésta, según Vélez (2015), germina en el siglo vi a.C., alcanza su máximo esplendor en el v y decae poco antes de iniciarse el iv; también menciona que la tragedia no es únicamente una invención ateniense, sino que es, con mucho, una creación ciudadana. Para los atenienses del siglo v, la representación imita las acciones humanas, nobles o bajas:

[...] festejo religioso, acto verbal mimético y edificio teatral, en consecuencia, se feundan entre sí para hacer posible el acontecimiento de la tragedia. Esta tríada, como decíamos, se enmarca en una ciudad que, no sin resistencias ni sin apuros sociales, logra implantar un régimen de gobierno democrático en cuyo seno lo religioso y lo civil se condicionan mutuamente. Sin la invención de la democracia difícilmente la tragedia hubiera existido, y sin el desarrollo de la tragedia muy seguramente la democracia hubiera padecido con más frenesí el acoso de los viejos poderes depuestos (Vélez, 2015: 36).

La tragedia tenía un tinte humano, ciudadano y político. Su característica principal es el destino que el héroe tiene que cumplir y cómo, a pesar de todo su dolor, tiene también la posibilidad de elegir. En palabras de Nietzsche (2001), la tragedia implica una *moira*: un destino. Según Rivadeneyra: “Nietzsche se pregunta de dónde vendrá la tragedia y responde, interrogativamente, qué acaso de la alegría, de la soledad exuberante, del exceso de vitalidad” (Rivadeneyra, 2002: 299). Nietzsche observa con mucho cuidado que el dolor es el que construye al hombre, ya que el humano termina aburrido y vacío en la alegría y el alejamiento del sufrimiento; a su vez, dicha explicación tendría tintes apolíneos y dionisíacos, porque es notorio, dentro de la tragedia, el desequilibrio que ambos modos de vida proponen: por un lado un individuo doliente que muere lentamente, y por el otro el hombre feliz dado al gozo y a las pasiones carnales, lo cual conlleva a una pregunta: ¿por qué el hombre en su condición civilizada y pensante

elige el dolor ante la alegría?, ¿por qué se busca construir en el sufrimiento?, son preguntas que el psicoanálisis analiza y se coloca en el polo del saber de sí mismo para conocer dichas respuestas.

El relato de Edipo, según Prat “pertenece a un tipo que tuvo bastante difusión durante la Edad Media y perduró en la tradición oral europea por lo menos hasta más allá del primer tercio del siglo xx” (2006: párr. 1). También menciona que algunos autores que han contado o hecho referencia a la historia de Edipo fueron: Apolodoro de Atenas, el último de los grandes sabios que enseñaba en Alejandría; Diodoro Sículo, refiriéndose a hechos anteriores a la guerra de Troya; Higino, en su obra más conocida *las Fábulas*; Publio Papinio Estacio, cuando escribió sobre la Tebaida, y el poeta de la corte de Leonor de Aquitania, Benoit de Sainte-Maure. Como descripción breve de dicha tragedia es posible encontrar la historia de un hombre que cuestionando la problemática del pueblo al que gobierna, en donde nada nace y todo muere, pide respuestas al oráculo, quien le contesta que existe una persona en el pueblo de Tebas que es el asesino de su antiguo rey, el cual debe ser expulsado para poder recuperar la paz en la comarca. Edipo comprende con el paso de los acontecimientos que es él quien ha cometido este crimen y que detrás de su andar se esconde una historia de dolor y sufrimiento.

Edipo siendo un bebé, fue dado por Yocasta, su madre, a un campesino que lo arrojaría al monte Citerón; Layo, por su parte, le horadó los pies en los tobillos para que se le colocara un lazo como a los animales y fuera más eficiente su transporte. El campesino lo entrega a otro pastor al verse conmovido por el bebé, quien a su vez lo lleva a su pueblo: Corinto, en donde el rey Pólipo y la reina Merope no podían tener hijos, por lo que deciden adoptarlo y criarlo como un príncipe. La calamidad llegó a la vida de Edipo cuando el oráculo de Delfos le revela que en un futuro cercano matará a su padre y se casará con su madre, por lo que decide huir de la ciudad, en el camino se encuentra a Layo, y en un altercado lo mata, cumpliendo así la primera premonición del oráculo sin saberlo.

Sigue su camino y se encuentra a la Esfinge, una criatura mitológica que tiene cuerpo de león y cabeza de mujer, la cual le propone dos acertijos a resolver para abrirle paso, los cuales Edipo resuelve positivamente. Uno

tiene que ver con el hombre y el otro con el día y la noche. Gracias a esta hazaña llega a Tebas, su pueblo natal, y lo libera de la maldición que representaba la Esfinge. Es coronado rey, heredando así el trono y a la esposa de Layo: Yocasta, es decir, su propia madre.

Edipo termina por descubrir todo esto cuando se encuentran los pastores de ambos pueblos que resolvieron quedarse con él de bebé, y finalmente Yocasta se suicida ahorcándose y Edipo se saca los ojos, exiliándose él mismo del pueblo. Lo propuesto anteriormente tiene mera relevancia conceptual y esquemática, ya que la consulta del mito original de Sófocles (1998) es necesaria para la comprensión del presente texto. Dado lo cual existen algunos pasajes textuales que son sobresalientes en esta tragedia y que tienen una conexión particular con el complejo de Edipo Freudiano y el psicoanálisis en general; asimismo, existen ciertas variaciones que requieren una visión escrupulosa para poder emitir una crítica que enriquezca el diálogo entre la mitopoiesis, el psicoanálisis y el esquizoanálisis.

Es importante resaltar tres puntos de esta tragedia: la **violencia**, el **poder** y el **destino**. La violencia se entiende como aquellos actos ominosos que comete Edipo contra los demás, así como los que se cometen hacia él; el poder como una muestra de las clases sociales y los estratos económicos que se alcanzan a ver en el texto: la existencia de servidumbre o esclavos es un claro ejemplo de esto, o que Edipo sea un príncipe o rey con poder; el destino como la prueba de que todo aquello que la palabra asegura en la creación de un nuevo individuo, que aún antes de ser engendrado tiene un peso soportado desde toda una red parental y de crianza que termina determinando la conducta del hombre.

Para ilustrar el primer punto: la **violencia**, serán citados varios pasajes de *Edipo rey* de Sófocles, así como otros textos en donde es posible rastrear este rasgo no sólo del protagonista de la historia que nos ocupa, sino de la familia del mismo. Según García (2012), la saga mítica de los Labdácidas de Tebas es, junto a la de los Atridas de Micenas, una estirpe de las más sanguinolentas y sus conflictos duraban más de una generación, por lo tanto, el conocimiento de la familia del héroe es de suma importancia y se enuncia como sigue: Edipo es tataranietao de Cadmo, bisnieto

de Polidoro, nieto de Lábdaco e hijo de Layo; también es tataranieto de Penteo, bisnieto de Óclaso, nieto de Meneceo e hijo y esposo de Yocasta (Grimal, 1989).

Si se pudiera rastrear el origen de la tragedia de Edipo, ésta se instalaría en la historia de su padre Layo quien era, como se le cuenta en los mitos, un hombre bastante violento, bisexual y, tal vez como la literatura lo describe, con una estructura perversa,<sup>14</sup> ya que era un criminal impune por la sociedad de su tiempo. Sólo los dioses pudieron hacer justicia utilizando a su propio hijo y a la Esfinge como un castigo a su conducta. Sobre lo anterior García cuenta:

La conducta de Layo supone un crimen impío que lo mancilla y que recae sobre él y su descendencia. En la tragedia de Eurípides titulada *Fenicias* se encuentra como Layo, que venía de Tebas, por el camino contempló a Crisipo, el hijo de Pélope (rey de Argos). Enamorado de él quiso llevárselo consigo a Tebas. Como éste se negaba, Layo lo raptó, a escondidas de su padre. Sin embargo, el joven se suicidó luego. Se dice que fue violado de forma agresiva y Pélope lanzó contra el raptor la maldición de que no engendrara hijos o, si tal sucedía, que fuera asesinado por su descendiente. Así mismo cuenta Pisandro que la Esfinge fue enviada a los tebanos desde las más remotas regiones de Etiopía a causa de la cólera de Hera, porque no habían castigado a Layo. Sin embargo, Sófocles no evoca nunca explícitamente este episodio (2012: 79-80).

La maldición por la cual Edipo se convertiría en parricida y tendría una conducta incestuosa se deben a este episodio de la vida de su padre. Esta característica es posible constatarla con la violencia con la cual recibe a un extraño en el camino, o sea, Edipo, a quien Layo y su séquito golpean para sacarlo del camino. No usa la palabra, sino la fuerza, lo cual provoca a su

---

<sup>14</sup> Es entendida como una de las estructuras psicoanalíticas que considera al sujeto que pasó por la castración demasiado violenta o laxa para ser interiorizada, por lo que la reniega y se convierte en un individuo que mata, viola o hace daño al otro, debido a la creencia de que él mismo encarna a la ley, lo cual es no sólo visible en éste caso, sino real, al ver como Layo era un rey descendiente de una monarquía que en el ámbito real, dictaba la ley.

oponente a devolverle el golpe, dándole así una muerte certera. Aquí es donde podemos comenzar a rastrear términos psicoanalíticos, por ejemplo, es probable decir que Layo tenían una pulsión de muerte exacerbada, ya que su vida se construye con base en cometer actos atroces que lo llevan a ponerse en peligro, tal como es posible observar en esta pulsión en la teoría moderna.

Sin embargo, al realizar un rastreo se observa que, según Laplanche y Pontalis (2004), Freud en ocasiones utilizaba la palabra griega *Tánatos* para designar la pulsión de muerte, la cual dichos autores definen como:

Una categoría fundamental de pulsiones que se contraponen a las pulsiones de vida y que tienden a la reducción completa de las tensiones, es decir, a devolver al ser vivo al estado inorgánico. Las pulsiones de muerte se dirigen primeramente hacia el interior y tienden a la autodestrucción; secundariamente se dirigirán hacia el exterior, manifestándose entonces en forma de pulsión agresiva o destructiva (Laplanche y Pontalis, 2004: 336).

Layo poseía la pulsión agresiva que derivaba en pulsión de muerte, ya que por sus actos se encontraba en busca de un castigo, el cual recibe de su propio hijo, quien no le da paso y lo mata en respuesta a su agresión; de esta manera, podríamos decir que tanto Yocasta como Edipo poseen la pulsión de muerte, ya que Yocasta se suicida, accediendo así al goce pulsional, y Edipo, por su parte, se autolesiona.

Otro de los misterios que pueden ser develados de *Edipo rey* de Sófocles es que “las Pausanias contaban que la Esfinge era una hija ilegítima de Layo, y Layo, que la amaba, le había revelado un oráculo secreto transmitido por Cadmo a sus descendientes cuyo conocimiento les abría las puertas del trono” (García, 2002: 111). También se dice que la esfinge raptaba, en el sentido de violar o comer hombres, como su padre Layo. Edipo resuelve el enigma mediante un sueño en donde se le revelaban anteriormente las respuestas y mata a la Esfinge; en otras versiones del mito, la esfinge misma se precipita a su muerte: suicidándose.

Hera, disgustada por los amores que Layo había tenido con Crisipo, envió a Tebas la Esfinge: monstruo con cuerpo de leona y cabeza de mujer

(Prat, 2006); esto puede ser mirado como un patrón o repetición familiar, ya que tanto Layo como la Esfinge violaban hombres —herencia de Layo— con lo cual la Esfinge podría identificarse con su padre. La violencia sigue apareciendo en estas historias como rasgo fundante del mito.

Lo anterior tal vez le da sentido a que Edipo soñara las respuestas de los acertijos de la Esfinge, en donde quizá fueron revelados por los dioses, con el fin de que se consumara el castigo pertinente sobre el hijo pródigo. De nuevo se observa la pulsión de muerte, ya que en alguna de las versiones de Edipo la Esfinge se suicida. De igual manera, podemos encontrar una de las conclusiones a las que llegó Freud (1913a) en sus trabajos sobre técnica psicoanalítica, en donde citando la tesis de Stekel menciona que el odio, y no el amor, sería el vínculo primario de sentimientos entre los seres humanos. En *Edipo rey* es un hecho no sólo por lo aquí citado, sino por la situación desgarradora en la que se encontraba Edipo.

Así, llegamos a este personaje, el cual dentro de la trama de Sófocles (1998) se muestra con la actitud de un niño caprichoso y mimado. Es posible rastrear dichas características en tres momentos:

1. Cuando Edipo le dice a Creonte que desearía que este muriera: “En modo alguno. Que mueras quiero, no que huyas” (Sófocles, 1998: 334).
2. Cuando le quiere dar muerte a Tiresias y éste le contesta: “Aunque tú tienes vista, no ves en qué grado de desgracia te encuentras ni dónde habitas ni con quiénes transcurre tu vida. ¿Acaso conoces de quiénes descienes? Eres, sin darte cuenta, odioso para los tuyos” (Sófocles, 1998: 327), sin embargo, Edipo enfurece al escuchar la verdad.
3. Cuando quiere que aten y maten al servidor que no quiere hablar de su origen.

Otro episodio digno de recolectarse en este entramado de rabietas es cuando asegura que mató a Layo por cólera. Momentos como estos son oro puro para el psicoanalista, ya que podría hablar de cómo Edipo recurre a su vida



pulsional, a su Ello y se deja llevar por éste en el mundo que lo circunda, logrando así un muy bajo control conductual al momento de actuar. Desde la psicología, Edipo tendría una conducta disruptiva con problemas severos de ira y baja asertividad. Es posible encontrar en el coro un tipo de control hacia Edipo, cuando le espetan:

*Antistrofa 1a: La insolencia produce al tirano. La insolencia, si se harta en vano de muchas cosas que no son oportunas ni convenientes subiéndose a lo más alto, se precipita hacia un abismo de fatalidad donde no dispone de pie firme. Pido que la divinidad nunca haga cesar la emulación que es favorable para la ciudad. Al dios no cesaré de tener como protector.* (Sófocles, 1998: 344).

Estrofa interesante porque hace alusión a sus pies. Pide un caminar de pie firme que podría ser comparado a un caminar neurótico, mucho más equilibrado, racional y controlado que su propia singularidad no le permite consolidar, ni siquiera en la realidad, ya que Edipo tiene el significado del niño de los pies hinchados (Prat, 2006), de lo cual se puede acceder a la suposición de que le costaba caminar, aunque Sófocles nunca lo mencione. Sin embargo, bajo dicho esquema de nombre es posible que aquí haya surgido la idea freudiana de que el nombre determina la vida del hombre.

Es posible realizar un rastreo de los nombres de la familia de Edipo, y de la trama en donde éstos coinciden con su modo de vida y su historia. El abuelo de Edipo se llamaba Lábdaco, que significa cojo; el nombre de su padre —como ya se ha mencionado— era Layo, que significa torcido o zurdo; y el de Edipo es pies hinchados, o del verbo *oída* saber, el que sabe los pies (García, 2012). Tal vez horadarle los pies a Edipo fue una marca de su herencia, sin saber y de manera inconsciente Layo le dio su firma<sup>15</sup> familiar, en donde podemos constatar el deseo inconsciente que éste tenía de ser padre de Edipo y de salvarlo tal vez de una posible violación de su parte, quizá su más grande acto de amor fue dejarlo ir y, sin quererlo, le da su nombre que es como un apellido, heredando no sólo su acepción familiar, sino su carga filogenética.

---

<sup>15</sup> Puede ser interpretado por Lacan como el nombre del padre, teorización que definirá más adelante.

Dicha carga aparece certeramente retratada en este mito, así como las fantasías originarias que, según Freud, “se encuentran de un modo muy general en los seres humanos, sin que puedan referirse siempre a escenas vividas realmente por el individuo” (Freud, citado en Laplanche y Pontalis, 2004: 143), reclamando una explicación filogenética, mediante la cual la realidad recobraré sus derechos. De igual forma, Laplanche y Pontalis mencionan que las fantasías originarias son:

Estructuras fantaseadas típicas (vida intrauterina, escena originaria, castración, seducción) que el psicoanálisis reconoce como organizadoras de la vida de la fantasía, cualesquiera que sean las experiencias personales de los individuos; según Freud, la universalidad de estas fantasías se explica por el hecho de que constituyen un patrimonio transmitido filogenéticamente (2004: 143).

Por su parte, la filogenia, según la RAE (2018), proviene del griego φύλον *phylon* “raza”, que se ocupa de las relaciones de parentesco entre los distintos grupos de seres vivos, —definición entramada en la biología—, y del origen y desarrollo evolutivo de las especies, y de las estirpes de seres vivos. Siguiendo las palabras de Plut:

si bien Freud fue modificando sus hipótesis en este asunto, cabe destacar que la herencia de la que se trata en la filogénesis no corresponde a una herencia familiar, sino de la especie. Asimismo, aun cuando el factor filogenético es de carácter universal, ello no implica que sea el agente más importante en la constitución de los desenlaces anímicos (2012: 161).

Tanto la herencia filogenética como las fantasías originarias pueden ser observadas en el mito de Edipo en donde, aun siendo una creación literaria, respeta de forma fiel los acontecimientos expuestos en varios entramados de textos y pueden ser éstos los que dieron pauta a Freud no sólo para formular el complejo de Edipo, sino también diversas urdimbres teóricas. Volviendo a la nomenclatura de los personajes: “Yocasta” significa famosa por su hijo, y “Antígona”, la que sustituye al padre (García, 2012), lo cual puede

ser observado en la obra que lleva el mismo nombre que la hija de Edipo, en donde ésta ciertamente sustituye al padre.

Haciendo referencia a las mujeres anteriormente mencionadas, existe una particularidad de la tragedia de Sófocles, en la cual no sólo existe violencia física, sino también psicológica. En repetidas ocasiones se le da a la mujer un lugar de simple objeto o de persona inferior al hombre, lo cual consta no sólo del momento histórico que se vivía en Grecia, sino del reflejo de un orden social en el que la mujer estaba por debajo del hombre. Una de las escenas que devela esta situación es el final del relato. Edipo dice preocuparse más por sus desafortunadas hijas y su vida en soledad, sin un esposo, que por sus hijos que sabrán salir adelante. Es posible colocar aquí una duda: ¿Acaso la envidia al pene<sup>16</sup> proviene de estos fragmentos de Edipo?

Cuestionamiento que después Lacan aclarará con el concepto de falo, mismo que implica que el poder o la posesión es lo que en realidad envidian las mujeres; concepción que bajo este relato presenta una lógica innegable, pues las féminas tienen un papel con miras a la vulnerabilidad y Edipo se preocupa por cuidar o proteger —como se mencionó anteriormente—; sin embargo, en Antígona se observa un resurgimiento de la figura femenina, no sin la enmarcada lucha que precede su papel en la obra. Dicho sea de paso, la mala lectura de Freud provoca confusión en la actualidad, ya que se tiene la creencia de un machismo de parte del mismo, lo cual es enteramente falso. Freud realiza un ajuste proporcional entre hombres y mujeres, en donde la mujer envidia el pene, pero el hombre envidia la capacidad de procrear, dichos elementos serán explicados más tarde.

El próximo punto de desglose es el **poder**. Edipo es un noble, y esto tiene tal importancia que hasta los dioses se preocupan por su destino. En su discurso se observa la decisión de un dios al mandar a matar a cualquier sirviente que él desee, y, además, en tres ocasiones es posible observar la consciencia de la posición social que ostenta. El primero cuando menciona que él era el ciudadano más importante en Corinto; el segundo en donde

---

<sup>16</sup> Dicha connotación se explica en una de las etapas del complejo de Edipo, la cual se expondrá en el próximo apartado.

Creonte menciona: " los que ahora tienen necesidad de ti me halagan" (Sófocles, 1998: 333), y finalmente cuando este héroe dice que no le importaría ser de origen humilde.

Es posible desglosar por la primera referencia a su poder, ya que sus padres adoptivos tuvieron gran responsabilidad en el comportamiento de Edipo, quien al ser un hijo tan deseado, aunque no fue propiamente de su seno, sí fue el receptor de toda la carga de deseo que estos reyes presentaban con respecto a él. En la experiencia clínica es posible observar cómo algunos de los padres de hijos adoptivos tienen mayor sentimiento de apego a éstos. Pólibo y Merope son ejemplos claros de cómo el deseo puede atrapar a un hijo en las aras del capricho y el uso del poder para el bien o el mal.

Sea o no rey, Edipo tiene poder corporal, de palabra y de pensamiento, que se ven permeados por una ilusión de que todo siempre estará a su favor, saldrá bien y como él lo espera, tal vez por eso al enterarse de la cruel verdad que le acontece, cae en tal angustia y dolor que se quita la vista, de nuevo de manera caprichosa, ya que no tiene los elementos psíquicos para enfrentar este dolor. Las elecciones de Edipo siempre pudieron tomar otro camino si se hubiera detenido a pensar y es justo lo que propone el psicoanálisis: un desasimiento de la propia historia, una separación pequeña que permita al hombre mirar por dónde va su camino.

Lo anterior conlleva al tercer punto de esta disertación, el **destino**. Para empezar, se tiene que dar un factor externo para que Edipo acuda al oráculo: la peste; lo mismo ocurre en el trabajo clínico, es decir, cuando alguien acude a alguna sesión psicoanalítica implica que está experimentando alguna sintomatología perceptible para el sujeto. Tal vez por eso este mito comienza justo donde no hay más camino que el de la búsqueda para encontrarse con una verdad incómoda que elimina la molestia actual.

Los síntomas en la teoría psicoanalítica son como la jaula de un monstruo; los barrotes representan cada expresión sintomática y la criatura que se encuentra dentro es la causante de tal manifestación. Cada hombre tiene un monstruo que lo atormenta y que desconoce, así como la peste de Tebas, la

cual oculta el peor de los males para el que quiere develar su significado. En palabras del sacerdote, quien menciona el síntoma que sufre el pueblo: “Se debilita en las plantas fructíferas de la tierra, en los rebaños de bueyes que pacen y en los partos infecundos de las mujeres” (Sófocles, 1998: 312), lo cual implica una incapacidad para procrear naturalmente. ¿Será ésta una huella mnémica<sup>17</sup> del síntoma Tebano?, ¿acaso es justo la pista que se necesita para debelar el incesto que comete Edipo con Yocasta?

La peste no es una casualidad, al igual que los sentimientos de Edipo. En un pasaje, el mensajero le pregunta si teme cometer una infamia contra sus progenitores. Edipo responde que ello le asusta constantemente, lo cual implica que el protagonista ha tenido ya pensamientos de una sospecha acerca de su historia, y que la angustia que siente proviene de la verdad. Este es un punto de gran importancia, ya que no es contra sus padres biológicos con quien siente angustia, sino con sus padres adoptivos, lo cual devela deseo. La angustia o miedo siempre representa un deseo encubierto, insistiendo sin saberlo en deseos incestuosos inconscientes hacia su madre adoptiva.

Sin embargo, el elemento de mayor relevancia es que todos los que rodeaban a Edipo decidieron callar: sus padres adoptivos callaron su adopción; Yocasta, su deseo de ser madre y entregó a Edipo a la muerte; Layo —el creador de toda esta barbarie— calló su disculpa con los dioses y no mostró arrepentimiento de sus actos; Edipo no indaga lo suficiente en su visita a Delfos; los moradores de Corintio no le dicen a Edipo la verdad —sólo uno y cuando estaba en estado alcohólico—; los moradores de Tebas también callan las preguntas en cuanto al embarazo de Yocasta. Todos en esta historia tienen una culpa y, tal vez, por eso a todos se les castiga: a los padres putativos con la huida del hijo; a los padres biológicos con el cumplimiento de la profecía; a Corinto con la muerte de su rey y ningún heredero para la sucesión, y a Tebas con la peste.

---

<sup>17</sup> Reminiscencia de la realidad circundante que, al acudir del consciente al inconsciente, regresa por el preconscious con una carga libidinal de un recuerdo de infancia o coincide con una energía sexual o penosa resguardada por la represión.

Esta tragedia es un llamado a la evitación de secretos y la formulación de respuestas a las preguntas de la historia propia del hombre. Uno de los pasajes claves para demostrar este punto ocurre cuando Edipo pregunta a sus padres adoptivos por su origen y éstos le mienten, diciendo que no se preocupe, que es su hijo biológico:

Yo me alegré con su reacción; no obstante, eso me atormentaba sin cesar, pues me había calado hondo. Sin que mis padres lo supieran me dirigí a Delfo, y Febo me despidió sin atenderme en aquello por lo que llegué, sino que se manifestó anunciándome, infortunado de mí, terribles y desgraciadas calamidades: que estaba fijado que yo tendría que unirme a mi madre y que traería al mundo una descendencia insoportable de ver para los hombres y que yo sería asesino del padre que me había engendrado. Después de oír esto, calculando a partir de allí la posición de la región corintia por las estrellas, iba, huyendo de ella, adonde nunca viera cumplirse las atrocidades de mis funestos oráculos (Sófocles, 1998: 341).

Este es un factor que pasa no sólo a Edipo, sino a los hombres en general, pues al buscar huir del destino familiar, termina encontrándose en éste. Repetidos casos existentes en la literatura recurren siempre a la misma historia, pues al escapar se llega al lugar del que se busca huir. Se requiere de un tercero, como lo es el analista, para ver lo que los ojos del inconsciente buscan evitar. El mensajero dentro de esta tragedia lo atestigua, al mencionar: “Lo cierto es que requiere un soporte y un guía, pues la desgracia es mayor de lo que se puede tolerar” (Sófocles, 1998: 360).

En su catástrofe, en medio de su angustia el hombre revela su ser más auténtico (García, 2012), ya que Edipo pudo acceder a su origen gracias al síntoma y continúa siendo llevado por su destino cuando pide que le den muerte —como debió de haber acontecido el día de su nacimiento— o cuando expresa el deseo de morar en los montes: “en ese Citerón que es llamado mío” (Sófocles, 1998: 365). Edipo no tuvo un cambio en su comportamiento, aún al final de su historia no se hizo cargo de la misma, y decidió continuar supeditado a su destino.

Ésta es quizá la mayor avenencia del psicoanálisis y la mitopoiesis: el hombre se encuentra con una historia doliente y trágica que repite día tras día, pero gracias al análisis logra vislumbrar y no caer en las mismas repeticiones que en el pasado. Así, Yocasta actúa como la resistencia, cuando al darse cuenta de lo que sucede le dice a Edipo: “No hagas ningún caso. Si en él te preocupa tu propia vida, no lo investigues. Es bastante que yo esté angustiada” (Sófocles, 1998: 351), anteponiendo de nuevo sus intereses a los de su hijo.

Edipo es un héroe porque se vuelve víctima de las circunstancias; sin embargo, el psicoanálisis le dice que pudo no ser violento y no matar a su padre, que pudo indagar más sobre su adopción, controlar sus impulsos; si tan sólo se hubiera detenido un poco. ¿Y no es esto lo que sucede en la vida cotidiana? La rapidez de la vida actual evita el pensamiento de uno mismo. “Edipo no se da la muerte, sino que escoge la ceguera y el destierro, porque, aunque culpable objetivamente, se sabe inocente” (García, 2012: 149). “En un determinado estado de la leyenda, las cicatrices de sus tobillos revelan su identidad a Yocasta. Esta versión ha sido modificada por Sófocles, quien ha construido su tragedia” (Grimal, 1989: 148) en la centralidad del papel de Edipo. Si esto fuera cierto, la historia se torna aún más oscura. Tal vez Edipo no se cegó por el incesto en sí, sino por todo lo que le sucedía: se enteró de su adopción en el mismo momento que conoció a sus padres adoptivos. En cierto pasaje menciona: “Por el contrario, si hubiera un medio de cerrar la fuente de audición de mis oídos, no hubiera vacilado en obstruir mi infortunado cuerpo para estar ciego y sordo. Que el pensamiento quede apartado de las desgracias es grato” (Sófocles, 1998: 363).

Mientras que para el psicoanálisis uno se conoce mediante el dolor, es necesario coraje para conocer lo que uno busca. Más allá de esta indagación y análisis es preciso preguntarse ¿por qué Freud elige sólo el mito de *Edipo Rey* para llegar a consolidar el complejo de Edipo?, ¿por qué no, como lo mencionan Deleuze y Guattari, introduce el complejo de Layo?, ¿es posible que Freud hiciera una lectura reduccionista de este texto y lo utilizara por azar?, ¿por qué elige la versión trágica de Sófocles que nos presenta el lado menos perverso de la historia?, ¿dónde queda la minuciosidad freudiana de

leer entre líneas y hablar de la responsabilidad de los padres?, ¿por qué llamarle como un mito griego a una etapa del desarrollo?, ¿por qué no, como pide Erich Fromm, introducir la lectura de las tres partes del Edipo sofocleo?, éstas son sólo algunas de las preguntas que surgen de la interpretación freudiana, mismas que serán analizadas a continuación.

### **Concepción del complejo de Edipo freudiano**

El complejo de Edipo es uno de los núcleos que le dan forma a la teoría psicoanalítica. Alberga el origen y el fundamento de las enfermedades mentales o, en este caso, de la organización psíquica<sup>18</sup> que tendrá un individuo. En el mito de Edipo es posible encontrar un diálogo que fundamente a dicho complejo: inicia cuando el héroe presenta angustia por su destino, y su madre y esposa Yocasta le dice: “Tú no sientas temor ante el matrimonio con tu madre, pues muchos son los mortales que antes se unieron también a su madre en sueños” (Sófocles, 1998: 348). Cita que se conecta con las primeras teorizaciones de Freud sobre el sueño como cumplimiento del deseo.

Es posible encontrar el deseo que Edipo Rey tiene de encontrar su origen en esta historia, tal como un analizante la tiene de ser analizado, o como en uno de los diálogos, cuando el personaje del Servidor menciona lo difícil que es decir una verdad aun cuando la sabe y la vislumbra más allá de lo que Edipo conoce, tal como un analista. Una de las preguntas que lanza el protagonista al hablar de la conducta del otro: “¿Te decidiste a actuar así por haber visto en mí alguna cobardía o locura?” (Sófocles, 1998: 331), en donde directamente realiza un cuestionamiento que tiene que ver con su salud mental.

Todo lo anterior muestra una relación entre la interpretación freudiana del mito y el discurso mitopoyético. Heidegger menciona que “mito signifi-

---

<sup>18</sup> Neurosis, psicosis o perversión, lo cual se explicará con mayor detalle en los subcapítulos: “Construcción de la concepción de la psicosis en la obra freudiana” y “Construcción de la concepción de la psicosis en la obra lacaniana”.



ca la palabra que dice, y decir es para los griegos: hacer manifiesto, hacer que aparezca y, en concreto, hacer que se manifieste y aparezca el aparecer” (Heidegger, 2008: 21). En el mito particular de Edipo se dice mucho y se muestra cómo el héroe no puede escapar a un destino trazado por su historia, lo cual coincide con lo dicho por Freud, ya que el trabajo clínico es como escuchar una tragedia que es contada por el paciente, y asumida como una realidad en la que, sin darse cuenta, repetirá o actuará según su historia familiar, social e infantil.

En la infancia es donde Freud se detiene a teorizar sobre las determinantes que existirán en la vida anímica de un sujeto, mediatizadas por las experiencias de la niñez; sin embargo, desde aquí es posible encontrar problemáticas que van en detrimento de la teoría psicoanalítica: Freud no trabajó con niños, lo cual provoca un sesgo metodológico. El mismo autor mencionó en la carta 71 del 15 de octubre de 1897, enviada a Fliess, que también le ha sucedido el enamoramiento por su madre y los celos hacia su padre, por lo cual menciona: “ahora lo considero un suceso universal de la niñez temprana”. Por su parte, el único caso clínico infantil que trató fue el de Hans en “Análisis de la fobia de un niño de cinco años” (Freud, 1909), en el cual prácticamente fungió como supervisor de caso, ya que se carteaba con el padre para tratar temas relacionados con el tratamiento del niño, sin mencionar que tenían un vínculo realmente cercano, ya que eran parientes políticos.

En el caso Hans es posible observar la fobia hacia los caballos que tiene un niño de cinco años y cómo está fobia devela relaciones de amor-odio con sus padres, pero también es posible observar la sobreinterpretación que Freud hace del caso. Hans siempre describe un caballo aterrador, ya no puede salir de su casa ni tener una vida normal sin sentir un miedo intenso. Este miedo Freud lo asumirá como angustia de castración, es decir, miedo a que el caballo le muerda y le quite su “hace-pipi” (su pene), pero este caballo sería una representación del padre. Freud por primera vez realiza una teorización del complejo de Edipo en la práctica, proponiendo una interpretación simbólica de los estímulos exteriores. Al respecto, Deleuze presenta una opinión muy distinta:

El caballo que arrastra una pesada carga y cae, que intenta levantarse y recibe latigazos. Hay una muy bella página así en Dostoievski, una página así en Nietzsche justo antes de su crisis, una página así en Nijinsky justo antes de su crisis. Un caballo cae en la calle, un caballo es azotado: esto no es un fantasma, se trata de la calle como línea a conquistar, de los peligros de esa conquista y de un devenir animal atrapado en ese recorrido (2005: 306).

Es posible mirar al caballo como un eje en diversos casos clínicos, así como su *representación simbólica*: un “algo” que captura la realidad capitalista; el *individuo* siendo tironeado por todos lados, cargado de cosas materiales, de materias; un animal cansado de su destino, de ser jaloneado, así como el hombre mismo. De la misma forma, Deleuze propone que Hans ve:

[...] al caballo como pieza o engranaje de un agenciamiento maquínico,<sup>19</sup> siendo este agenciamiento “caballo-carro-peso-conductor”. Era en el marco de este agenciamiento que se distribuían los afectos por el cual el pequeño Hans no sólo escribía, sino que experimentaba del caballo. Digo experimentar ya que se lanzaba a una especie de devenir caballo como devenir animal (Deleuze, 2005: 275).

Y ciertamente en su historial clínico Hans relincha y actúa como caballo que quiere caerle encima al padre y matarlo, volviendo al mismo lugar en donde Freud lo coloca, en una relación amor-odio con su progenitor, mismo que le confería el tratamiento psicoanalítico. Según Parnet (1980), para ilustrar dicha aseveración, “un paciente no puede murmurar «Bocas del Ródano» sin que le corrijan «boca de la madre»; otro no puede decir «quisiera unirme a un grupo hippy» sin que le intimiden con «¿por qué lo pronuncia usted como pipí?»” (Parnet, 1980: 93). Asimismo, puntualiza:

En la práctica, dado un agenciamiento, basta con extraer un segmento, con abstraer un momento, para cortar el conjunto del deseo, el devenir en acto, y sustituirlo por seme-

---

<sup>19</sup> Forma en la cual uno convive con el mundo, y se fusiona o comparte un espacio con el cual se define y se construye a sí mismo.

janzas demasiado imaginarias (un caballo-mi papá) o por analogías de relaciones demasiado simbólicas (cocear= hacer el amor). Todo el real deseo ha desaparecido: ha sido sustituido por un código, una sobre codificación simbólica de los enunciados, un sujeto ficticio de enunciación que no deja ninguna salida a los pacientes (Parnet, 1980: 92).

Este mismo autor realizó un ejercicio donde colocaba las conversaciones del niño y lo que Freud había interpretado, encontrando diferencias significativas entre el discurso del pequeño y la interpretación de Freud; sin embargo, es importante resaltar que Freud es un explorador, un descubridor del psicoanálisis y que en la actualidad las interpretaciones freudianas no se llevan a cabo, debido a que se entendió el respeto que un paciente merece y que sólo él es su mundo único y conoce su verdad, sus limitaciones y sus sentimientos; el analista escucha y calla esperando el momento adecuado para realizar una intervención que, en la mayoría de los casos, no es una interpretación.

Como es posible observar, el psicoanálisis ha experimentado cambios significativos, y hoy en día el caso de Hans sería tratado de forma muy distinta, por lo que es interesante mencionar que se encuentra ya un entrecruzamiento de las teorías, por un lado la posibilidad de Hans de convertirse en caballo, de devenir caballo y, por otro, el de convertir al caballo en estímulo externo, en una huella mnémica que se investirá por la libido sexualizada y la pulsión de agresividad, en la cual se espera que el padre muera para que Hans devenga el esposo de la madre, es decir, que, atravesando el complejo de Edipo, él quiere —como Edipo Rey— casarse con su madre.

No obstante, existe una disyuntiva más que concierne al mito. En el complejo de Edipo, el niño desea inconscientemente a la madre y al padre en algún momento; en cambio, Edipo no deseaba a su madre y padre, él no desarrolló inconscientemente esta fijación, tal vez lo hace con sus padres adoptivos como figuras que actuaron en su psique; más bien, él llega a su destino por casualidad, no por deseo; si es posible atisbar, Edipo era un neurótico cualquiera “víctima”<sup>20</sup> de sus circunstancias.

---

<sup>20</sup> Colocado de esta forma por lo ya expuesto en el apartado anterior, donde Edipo pudo indagar más sobre su historia y tomar decisiones diferentes.

A Freud le resultaba fácil encontrar historias e interpretaciones en donde tal vez no las había; por ejemplo, Deleuze (2005) realiza un señalamiento interesante, al aseverar que es Freud quien hace decir a Hans que quiere tener un “hace-pipí” tan grande como el de un caballo. Esta puntualización cobra vida no sólo en este caso, sino en varios otros en los que Freud prácticamente le coloca la realidad al paciente como una disposición que tiene que ser obedecida o entendida desde el afuera y no desde el adentro del propio paciente. Detalle curioso es que años antes, cuando Hans era más pequeño, Freud le regaló un caballo (Roudinesco, 2016a), sin mencionar que fue el analista de su madre y que su padre acudía de vez en cuando a sus seminarios. Todo ello, tal vez, creó una predisposición del pequeño a presentar esta fobia hacia el que era amigo y maestro de su padre.

Lo anterior se encuentra contrapunteado con Deleuze, quien manifiesta un pensamiento distinto en cuanto a estos encuentros con la realidad externa, en donde somos lo que nos agenciamos. En suma, la manera como Freud interpreta ciertos casos no repara en los agenciamientos que están detrás de las fobias; por ejemplo, Freud menciona cuatro años después, en *Tótem y tabú*, que “la fobia recae por regla general sobre animales hacia los cuales el niño había mostrado hasta entonces un interés particularmente vivo, y nada tiene que ver con el animal individual” (1913c: 130). Esta manifestación tiene que ver con los vínculos primarios del niño; sin embargo, en el mismo texto, menciona que se apoya en meras observaciones aisladas, ya que introduce otro caso de niños que le proporcionó Karl Abraham.<sup>21</sup>

Otro de los puntos importantes que se encuentran en la teorización del complejo de Edipo es su alojamiento en la infancia, entendida como el estadio en el que se tendrán las primeras relaciones objetales y determinaciones que conforman el mundo del niño y el proceso de sujetación; no obstante, Freud no atendió a niños, lo cual crea lagunas en su saber sobre éstos. Al respecto, Deleuze (2005) presenta una perspectiva diferente, siendo la memorización de un hecho lo que sustenta tal complejo; separa los

---

<sup>21</sup> El caso mencionado es el de un niño con fobia a las abejas.

*recuerdos* contra los *bloques*: los primeros son la fabricación que hace el propio niño (en donde cabe Edipo) y que, en términos psicoanalíticos, sería la elaboración secundaria<sup>22</sup> del sueño; mientras que los segundos pertenecen a la verdadera niñez, y es justo aquí donde, según el autor, no se encontrarán manifestaciones edípicas.

Tesis interesantísima al suponer dos mundos en la psique: uno que habla hacia lo social, y uno propio y secreto en donde se toca la realidad, apuntando siempre a que Edipo es fabricado por el niño para encajar en un mundo “civilizado” y culturalizado, y la familia es el centro del control del *socius*. Así, Roudinesco realiza un retrato del Freud familiarista al proponer que: “se convirtió muy pronto en un perspicaz espectador de la evolución de la familia burguesa y del paso de un momento antiguo —el encarnado por su padre y su abuelo— a uno nuevo: el de los matrimonios por amor, fundado en la libre elección de los futuros cónyuges” (2016a: 34).

El creador del psicoanálisis pertenecía a un contexto específico desde el cual le fue posible teorizar acerca del complejo de Edipo. Es importante resaltar que existen dos fases del mismo, según Zaretsky, en las cuales participa Freud.

La primera, abarca de la última década del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial, y que comprende los primeros años de la producción en masa, el psicoanálisis fue, efectivamente, una secta que se expresó de una forma intensamente carismática en las entonces novedosas aspiraciones a una *vida personal*. En la segunda fase, que comprende el período de entreguerras (1919-1939), el psicoanálisis se convirtió en un fenómeno cultural de masas integrado a, y difundido por, nuevos medios de comunicación masiva como el cine y la radio. De este modo, ayudó a generar la ideología utópica de individualidad que caracterizó al consumo de masas (Zaretsky, 2017: 39).

---

<sup>22</sup> Clase de producción lingüística que implica contar un sueño o un suceso, pero pasado por las instancias preconsciente y consciente, por lo que ya no se habla de la experiencia pura, sino de la que el sujeto se permite decir y recordar.

Lo anterior permite no perder de vista el hecho de que Freud pertenece a un contexto y entorno burgués, civilizado y europeo, en el cual la configuración familiar va a ocupar un lugar privilegiado y donde los valores de la época son el control de masas y el orden en casa: el padre lleva el sustento a casa y las mujeres toman un rol materno y doméstico. Según Zaretsky (2017), la burguesía dictaba la vida diaria, el linaje, la herencia y el matrimonio.

Como es posible divisar, el complejo de Edipo está mediatizado por la familia y se presenta en la infancia entre los tres y los seis años; sin embargo, para cada niño los tiempos serán distintos. La primera vez que menciona en sus textos la palabra “complejo” fue en “La indagatoria forense y el psicoanálisis” (Freud, 1906), transcripción de una conferencia impartida por Freud para los alumnos de Alex Löffler (profesor de jurisprudencia), y es en su ensayo “Pegan a un niño” (Freud, 1919), cuando comienza a describir de forma más organizada el complejo de Edipo.

En este texto es posible encontrar que los niños presentan excitación al mirar a una figura de autoridad pegarle a otro niño, pero este acercamiento físico agresivo se convierte en un acto sexual inconsciente en el que se encuentra una actitud masoquista y sádica, siendo pasivas y activas estas experiencias. En el caso de tener una experiencia pasiva, el sujeto deviene histérico; pero al mostrarse activo, deviene obsesivo. Por su parte, la figura de autoridad que pega puede ser la madre, el padre o un maestro en el que se deposite la función de poder. Lo anterior va a crear culpa en el menor, por lo que va a reprimir dicho pensamiento, lo enviará al inconsciente y lo procesará como un núcleo energético penoso.

Asimismo, se hace una diferencia significativa entre el proceso que experimenta una niña y un niño, colocando a la niña mayores complicaciones a la hora de reprimir el pensamiento; además, es posible observar que el lado pasivo-masoquista pertenece a lo femenino y el lado sádico-activo a lo masculino; así como lo reprimido puede verse como una noción femenina y el orden represor como una noción masculina. Es necesario puntualizar el lado sexista que presentan las puntuaciones freudianas; no obstante, en el texto “Sobre las teorías sexuales infantiles” (Freud, 1908) introducirá tres conceptos básicos para el entendimiento del complejo de Edipo.

El primero se refiere a la atribución de pene a todos los seres humanos: *teoría de la envidia del pene*; el segundo a que los niños nacen por el ano: *teoría de la cloaca*, y finalmente a la concepción sádica del coito, es decir, la sexualidad como una manifestación agresiva de los adultos. Teorías que impactan significativamente en la concepción de la realidad del infante, lo cual conlleva al cuestionamiento del ¿por qué se pensaría que lo universal es el pene y no los senos, la vulva, las uñas o cualquier otra parte del cuerpo? Al no tener experiencia con niños, ¿cómo llegó Freud a la hipótesis de la teoría de la cloaca?, ¿por qué la sexualidad, que es tan placentera, sería vista como un acto agresivo?

La referencia a autores como Foucault para responder estas preguntas impactan en la visión del psicoanálisis como una teoría de poder, falocéntrica y reducida a la falta humana, ya que el niño no sabe que el “hace-pip” no sirve para otra cosa que para funciones excretoras. El placer que pueda sentir con sus genitales en esta etapa implica una sensación positiva que no tendría por qué reprimir, ya que el adulto acusatorio es quien realmente sexualiza al infante. Por otro lado, es posible recalcar la igualdad de complejos que da a ambos sexos: la mujer envidia el pene del hombre y fantasea con tener uno, y el hombre envidia la capacidad dadora de vida de la mujer y fantasea con tener hijos por el ano.

Otro de los puntos tocados en este texto es el de la homosexualidad como salida del complejo nuclear (como Freud llamó primeramente al complejo de Edipo). El niño no renuncia a la creencia de que todos tienen pene y sufre una desilusión con las mujeres, por lo que cambia su objeto de amor hacia los hombres; de igual manera, la mujer lesbiana no pudo dejar su primera zona erógena (el clítoris) y no existe una rotación del placer hacia la vagina, por lo tanto, la mujer no desea ni necesita un pene para ser penetrada y sentir placer.

Sin embargo, en “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” (Freud, 1925) se clarifica por primera vez el complejo de Edipo, y se realiza una tajante separación entre el varón y la fémina, pues propone al onanismo y la sexualidad parental como el centro del complejo:

El análisis nos permite vislumbrar que acaso la acción de espiar con las orejas el coito de los progenitores a edad muy temprana dé lugar a la primera excitación sexual y, por los efectos que trae con posterioridad {nachtraglich}, pase a ser el punto de partida para todo el desarrollo sexual. El onanismo, así como las dos actitudes del complejo de Edipo, se anudarían después a esa impresión, subsiguientemente interpretada (Freud, 1925: 269).

En el *complejo de Edipo del varón*: el niño tiene como primer objeto de amor el pecho materno y el pene se convierte en el centro de atención de su sexualidad, lo cual significa que este órgano se encuentra investido<sup>23</sup> y es a lo que más va a dar importancia inconscientemente el infante; sin embargo, en el estrato consciente existirá una predisposición a la masturbación, la cual, según Freud (1925), será el centro de construcción del complejo de castración, ya que los sujetos que ostentan la autoridad ante el niño le dirán que no puede realizar esta conducta y lo amenazarán con algún castigo para detener su quehacer, lo cual se convertirá para el niño en una amenaza de castración en caso de desobedecer. El *complejo de castración* se reforzará cuando el niño observa los genitales de una niña y asume que a ella ya le han quitado el pene.

El complejo de castración será un elemento importante dentro del complejo de Edipo, ya que alejará al niño de los deseos incestuosos con su madre, y de la rivalidad que experimenta con su padre. Existe un estadio que propone que el varón también se sentirá atraído por el padre, pero Freud no realizó una división o sistematización de estas facetas, lo cual deja abierta la interpretación de dichos postulados. Laplanche y Pontalis (2004) mencionan que “se observará que Freud en ningún trabajo dio una exposición sistemática del complejo de Edipo”, lo que dificulta su teorización, pues se encuentran ideas aisladas al respecto. Por otro lado, es justo esta característica la que alienta a pensar que Freud entendía la singularidad del hombre y, por lo tanto, no sistematizó el complejo de Edipo.

---

<sup>23</sup> Desde la hipótesis económica freudiana, esto significa que el pene se encontraría lleno de energía libidinal que favorece su preferencia ante otra parte del cuerpo.



El complejo de Edipo freudiano es una triada que se visualiza en forma de triángulo, colocándose en cada vértice, según corresponda, el padre, la madre y el hijo. La relación que tendrán estos tres entes es la que determinará la forma de vincularse de un individuo con sus semejantes. Deleuze y Guattari (2015), en el *Anti Edipo*, desmienten dicho postulado proponiendo la universalidad de los indeterminados, pues el hombre no se limita por una determinación psíquica inconsciente, sino que sus formas de ser, de comportarse y de devenir son infinitas; no obstante, la teoría freudiana empequeñece el círculo de actuar del hombre. Esto llega a parecer reduccionista al asumir que sólo el vínculo familiar determine la vida misma de un sujeto, pero las cosas serían distintas para Freud:

Según mis experiencias, y ya son muchas, los padres desempeñan el papel principal en la vida anímica infantil de todos los que después serán psiconeuróticos; y el enamoramiento hacia uno de los miembros de la pareja parental y el odio hacia el otro forman parte del material de mociones psíquicas configurado en esa época como patrimonio inalterable de enorme importancia para la sintomatología de la neurosis posterior. Pero no creo que los psiconeuróticos se distingan grandemente en esto de los otros niños que después serán normales; que se creen algo por entero nuevo y propio de ellos. Mucho más verosímil, y abonado por observaciones ocasionales de niños normales, es que aquellos nos den a conocer, en forma extrema, esos deseos enamoradizos u hostiles hacia los padres que con menor nitidez e intensidad ocurren en el alma de casi todos los niños (Freud, 1900: 269).

Posterior a la teoría ortodoxa surgieron otras expresiones psicoanalíticas que confirmaron que todos los niños presentaban estos estadios. Para el clínico que pasa todo el día en el consultorio es muy fácil encontrar estas relaciones de poder y las manifestaciones edípicas que conllevan su vinculación. En la actualidad se busca que el paciente encuentre estos patrones y pueda vivir con ellos o lograr su disolución, con la clave freudiana de hacer consciente lo inconsciente. Sin embargo, el mismo clínico que atiende todos los días toma una inyección de la teoría psicoanalítica y presenta una visión obnubilada, por lo que la filosofía sería un gran auxiliar en la práctica clínica,

con el fin de hacer dudar al defensor de la psique en las conformaciones humanas no descubiertas o no observadas por el velo que cubre la percepción del psicoanalista.

Quizá una de las razones por las cuales existen cada vez menos teóricos y más pacientes es que se da por hecho que el hombre actúa de determinada manera y con un patrón particular de conducta; pero cuando se sale de la norma, se busca insertarlo en un engranaje de clasificaciones mentales que provocan una disolución del pensamiento crítico y de la duda que podría vislumbrar otras posibilidades de interpretación. O tal vez no existe ningún patrón y vivimos alienados en un constante movimiento social que arrastra al pensamiento y lo deja varado en un lugar lejano, buscando seguridades como especie, mismas que intentamos meter en una bolsa de plástico para llevar comiendo y para no aceptar que somos animales con un dejo de sapiencia. Las teorizaciones psicoanalíticas deberían de orientar al clínico a buscar lo no dicho e intentar, más allá de explicarlo, mirarlo de cerca y promover un encuentro verdadero entre dos hombres, lo cual debería suceder en los consultorios todos los días.

Muchos psicoanalistas están siguiendo este camino, sin darse cuenta de que dejar el estatuto seguro del título propuesto por la experiencia analítica es el camino para convertirse en el “uno mismo”, para poder ver al otro desde una experiencia personal y única. Al igual que Freud o Lacan, nosotros somos el otro, pero eso implica salir de una zona de confort clínica y económica, la cual tendría el único objetivo del encuentro y búsqueda, no del patrón, sino del nombre de cada uno de los pacientes. Freud no inventó el psicoanálisis, sino el freudismo.<sup>24</sup> Tal vez en cada uno de nosotros existe una epistemología que podría ser usada como forma de comprensión del mundo.

---

<sup>24</sup> Assoun menciona que “la originalidad freudiana es sobre todo visible en la línea imaginaria en que subvierte el lenguaje de su tiempo sin dejar de decirlo suyo, como lo indica la notable fidelidad de Freud a lo dicho por todos sus maestros reconocidos y no reconocidos” (Assoun, 2014: 14), creando una epistemología del Yo. Asimismo, Parnet asevera que “el psicoanálisis tiene entonces sus propias referencias, por lo que ya no tiene ninguna necesidad de un «referente» exterior” (Parnet, 1980: 98).

Por ello, la psicosis descontrola el mundo del hombre, ya que su epistemología sería desordenada y caótica: ¿por qué el hombre “normal” se aferra al orden y a la seguridad de la vida?, ¿por qué es tan complejo para el sujeto dejarse llevar por el río de la vida?, ¿por qué lo sencillo se complejiza y se teoriza? Es posible que el psicoanálisis cumpla con este afán controlador de la pulsión del animal humano, intentando dar una explicación a lo individual e irrepetible, en el proceso de devenir hombres de cultura. En *Tótem y tabú*, Freud toca este tema: “No es lícito suponer que los seres humanos se hayan inclinado por mero apetito de saber especulativo a la creación de su primer sistema cosmológico. La necesidad práctica de apoderarse del mundo debe de haber tenido su parte en ese empeño” (1913c: 82).

De esta manera, el humano, al buscar un orden social para la creación de la cultura, requiere cierta certeza que enmarcará la realidad en letras, lenguaje y pensamientos concretos que puedan convertirse en aseveraciones propias de un animal “superior”. Es importante recalcar que Freud era darwiniano, por lo que estas hipótesis vienen de una tradición biologicista y se insertan en una teoría psicológica determinista. Es probable que un infante para no sentir la angustia que propone estar en un mundo desconocido configure su realidad por medio de un proceso que simplificará su existencia: el complejo de Edipo puede ser el medio por el que se cumpla con este objetivo.

Este complejo estará mediatizado por la intervención de los poderes de la sociedad y de los ordenamientos que exigen una forma de conducta “normalizada”. Así, para el complejo de Edipo no importa el hecho de ser humano, sino hace una diferencia en la cual el género importa. Freud:

[...] indicó la diferencia existente a este respecto, entre la evolución del niño y la de la niña: en el niño, el complejo de Edipo choca inevitablemente con la amenaza de castración: un Superyó riguroso le sucede. En la niña, por el contrario, el complejo de castración, en lugar de destruir el complejo de Edipo, prepara su aparición. La niña permanece en este complejo durante un tiempo indeterminado y sólo lo supera tardíamente y en forma incompleta (Laplanche y Pontalis, 2004: 420).

La separación genérica de los sexos se realiza ya no de forma anatómica, sino psíquica. En el *complejo de Edipo femenino* se encuentra un doble cambio de órgano sexual, ya que, a diferencia del niño que sólo tiene un pene por medio del cual sentir placer, la mujer tiene dos lugares que reciben esta estimulación gozosa: el clítoris y la vagina. En el primer órgano se depositan todas las alusiones a la masculinidad en lo que a la masturbación se refiere, mientras que al mudar el placer sexual a la vagina, ésta adquiere una significación femenina. Como es posible observar, el complejo de Edipo se considera una formación secundaria<sup>25</sup> y se esperaría que la niña se enamorara de su padre y odiara a su madre; sin embargo, este odio va más allá al asumir que es su propia madre la que la ha castrado.

No obstante, Freud (1925) dijo no haber tenido experiencia alguna en cuanto a la sexualidad femenina, porque no comprendía los actos masturbatorios de éstas; así, su intelección terminaba siendo limitada. A lo largo de su escrito “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”; además de mencionar que “el complejo de Edipo es algo tan sustantivo que no puede dejar de producir consecuencias, cualquiera que sea el modo en que se caiga en él o se salga de él” (Freud, 1925:275), realiza una configuración de la sexualidad femenina, en donde, más que explicar un fenómeno, coloca un cinturón de castidad social no sexual a las mujeres de su época.

Muestra a las féminas como un animal a medias: con un miembro mutilado y la expectativa tácita de tener un bebé con su padre para sentir completud, lo cual impactará en el hecho de que una mujer se encuentra más sana si tiene un hijo, siendo esto de por sí un prejuicio. Lo anterior no deja cabida a la modernidad, ya que las mujeres se desenvuelven de una forma empoderada en su sexualidad, su masturbación y sus intereses maternos. En el texto mencionado anteriormente, Freud (1925) asevera que la mujer envidia el pene, tiene un sentimiento de inferioridad, culpa a su madre por nacer incompleta y en la pubertad viene una oleada represiva de la masturbación clitorídea, en donde se busca el viraje de las pulsiones hacia la vagina.

---

<sup>25</sup> Freud no puede aclarar cuál era la primera. En cambio, Melanie Klein lo hizo con las fases pre-edípicas de la niña.

Lo anterior, más allá de rayar en la misoginia, impone un modelo cultural en el cual la niña se constituye por medio de la falta y deviene mujer en tanto deje su lado “masculino” o su goce personal, como lo es el onanismo clitorídeo. Sin embargo, este tipo de masturbación no sólo causa placer multiorgásmico, sino que impone niveles de independencia del mundo exterior, o del pene como objeto que penetra; asimismo, termina por convertirse en un estadio de la *mujer empoderada* no sólo de su sexualidad, sino de sus acciones y pensamientos en relación con la dependencia impuesta por el orden genital.

El hecho de resumir la feminidad como la vagina penetrada, implica que se requiere de otro para conseguir algo que ya se consigue en soledad: ¿por qué no es el clítoris el órgano de placer del cual los niños tienen envidia?, ¿por qué no se habla de *clitocentrismo*<sup>26</sup>?, ¿por qué las mujeres siguen sin decir nada sobre este factor?, ¿por qué Freud no habla de las ganancias del placer del onanismo clitorídeo: sin poluciones, ni erecciones visibles, ni problemáticas eréctiles? Porque Freud no tenía uno y no sabía cómo usar algún otro. El placer clitorídeo se muestra puro, sin culpa, sin peligro de embarazo, sin intervenciones de objetos externos para lograr un orgasmo, sin restricciones de salud, sin contracción de enfermedades de transmisión sexual, lo cual implica que esa parte del cuerpo femenino está puesta allí sólo con el fin de causar placer.

Quizá el Edipo es la castración de la mujer y no la del hombre, ya que ésta es la que termina siendo sustraída de su placer corporal natural, sin mencionar que toda una constitución de vida para el psicoanálisis pende de un punto de inervaciones nerviosas promotoras del orgasmo; suena irrisorio y, tal vez, el valor de probar la masturbación femenina en un mundo falocentrista pone en riesgo el orden social, por lo que es más fácil esconderlo debajo de las sábanas, sin experimentar placer, y supeditarse a un pene que dará las señales y el ritmo del coito, ¿Dónde queda la potencia de las mujeres?! Posiblemente en su clítoris sin usar.

El complejo de Edipo es un pretexto para desvalorizar a la mujer y darle al hombre un lugar privilegiado en el control del sexo, de la casa, del dine-

---

<sup>26</sup> Término que se refiere al clítoris como el centro de todo.

ro, de las instituciones y de la independencia femenina. ¿Por qué cuando Freud habla de atributos femeninos en el niño, no habla de inferioridad también? Porque éste es un hombre natural. Más allá del feminismo y los discursos retrógradas del machismo, es bastante interesante resaltar el hecho de que una teoría vigente, basada en la falta, le asigna ésta a quien más tiene, ¿dónde se encuentra el clítoris masculino? Anatómicamente las mujeres tienen mayores centros de placer y al final todo se reduce al falocentrismo.

La cotidianidad y el sentido común parece que no atraviesan al psicoanálisis en este aspecto, ya que en donde hay más de un órgano de placer se coloca la falta mayor y en donde hay uno se coloca el miedo a la pérdida, lo cual tiene más sentido al hablar de las complicaciones femeninas del complejo de Edipo: ¿cómo se castra a una mujer si ésta lo tiene todo: el clítoris, la vagina y la procreación?, mientras que el complejo de Edipo es más “simple” en el hombre porque es notorio el miedo del niño a perder lo único que le da placer al masturbarse. Si un hombre pierde el pene, ¿qué le queda?; sin embargo, es importante mencionar que no se trata de una lucha de poder, ni de una construcción para determinar cuál de los dos sexos tiene privilegios biológicos o sexuales; se trata de que la falta pasa tanto por el hombre como por la mujer, ya que ésta no tiene nada que ver con el órgano, tal vez pasa por ahí, se encuentra en el canal sexual, pero no es el órgano el que determina la vida anímica de un sujeto, sino su contexto.

Cabe aclarar que por contexto se hace referencia a lo infantil, la crianza, la herencia, la biología, la genética, la realidad, lo psicológico individual y lo social con todo lo que ello implica. La complejidad humana es tal que el reduccionismo sexual tiene un dejo de misandria o de misoginia, pues indeterminadamente los sexos terminan en competencia, como es posible observar en la realidad circundante. También es posible observar que el complejo de Edipo, bajo esta perspectiva, tiene un corte fundamentalista, siendo éste, según Lapoujade (2016), la forma en la cual se somete a los seres a las exigencias del fundamento: a sus categorías, especies, jerarquías y epistemologías; lo cual momifica al sujeto, dejándolo sin posibilidades, siendo las vendas que cubren su cuerpo: el psicoanálisis.

No es posible perder de vista el nivel coitocentrista y pansexualista de la teoría freudiana. A pesar de que a lo largo de la historia ha sido ampliamente criticada, también podría ser su mayor fortaleza, ya que la única seguridad de conservación de la especie es el coito, es decir, el pansexualismo conserva a la especie animal humana viva, lo cual conlleva a una regulación, por medio del complejo de Edipo, de una sexualidad normalizada y moralizada de la percepción del hombre al respecto de dicho proceso. Cabe destacar que esta hipótesis se vincula con las tesis principales de *Tótem y tabú* (1913c), en donde la horda primitiva y las conformaciones de clanes promueven el desarrollo de una sociedad organizada y con principios rectores claros.

Su disertación en este texto es antropológica y psicológica. Es imposible corroborar la veracidad de estas hipótesis que para Freud significaron el fundamentalismo del complejo de Edipo. Dos de los elementos más importantes fueron explicados en este texto, a razón de la prehistoria del hombre y de la forma en la que la culturación le hizo ceder sus instintos pulsionales y convertirse en un individuo civilizado. El incesto y la familia son estas dos proposiciones: el primero entendido como aquello que será prohibido en una comunidad y el segundo como el núcleo de la crianza humana.

En el incesto, al ser internalizada la regla de prohibición mediante el complejo de Edipo, supone que al realizarlo afectaría la convivencia diaria con la familia; sin embargo, Freud propone que tanto en la antigüedad como ahora, “la ley sólo prohíbe a los seres humanos aquello que podrían llevar a cabo bajo el esforzar {Drarigen} de sus pulsiones” (1913c: 126), por lo que esta prohibición asegura el funcionamiento social y la inhibición de un deseo; así, el complejo de Edipo sirve en la infancia para prevenir este acto, en el que la castración termina siendo un “no puedes estar con tu madre o con tu padre” en sentido sexual y has de elegir a alguien fuera de este núcleo social: ¿qué otro deseo deshabilita el Edipo?, ¿qué otro concepto básico del animalismo humano se pierde al convertirse en un sujeto social? El argumento primario es la creación de la familia como protectora y proveedora de bienes y servicios a los infantes.

Sin embargo, hipótesis como la de Malinowski (2013), quien estudia los fenómenos incestuosos después de la lectura de Freud, descarta estas con-

ceptualizaciones al colocar tipos de organizaciones familiares diferentes que permiten una crianza compartida. Al respecto, Deleuze y Guattari mencionan:

En modo alguno pretendemos reemprender una tentativa como la de Malinowski, que señalaba cómo varían las figuras según la forma social como una especie de invariante. Nosotros incluso creemos en Edipo que se nos presenta como una especie de invariante. No obstante, la cuestión es por completo otra: ¿existe adecuación entre las producciones del inconsciente y esta invariante (entre las máquinas deseantes y la estructura edípica)? (2015: 60).

Pregunta lanzada en respuesta al texto *Tótem y tabú* de Freud y al libro *Edipo destronado, sexo y represión en las sociedades primitivas* de Malinowski, quien en su afán de desmentir el tabú del incesto cae en otra red exactamente igual, pero ahora entre hermanos, en donde el hermano se hace cargo económicamente de los hijos de la hermana, la cual procrea por medio de los espíritus y su esposo se dedica a ser más un “amigo de la familia” que un padre. Sin embargo, se continúa haciendo referencia al triángulo edípico desplazando las figuras familiares de la madre y el padre a las representaciones: hermano, hermana.

Por otro lado, la hipótesis de Malinowski (2013) habla del psicoanálisis como una doctrina que es en esencia una teoría sobre la influencia de la vida familiar en la mente humana, y descuida el componente sociológico, a pesar de su constante aparición en el complejo de Edipo. También se cuestiona lo siguiente:

¿Dónde se supone que vamos a encontrar el complejo de Edipo reprimido? ¿Existe un subconsciente bajo el inconsciente? ¿Cómo se debe entender el concepto de una represión reprimida? Sin duda todo esto nos aleja del campo de acción de la doctrina psicoanalítica ordinaria y nos mete de lleno en terrenos desconocidos; terrenos que, sospecho, ¡pertenece al campo de la metafísica! (Malinowski, 2013: 126).

Deleuze y Guattari respondieron desde la metafísica, con la hipótesis de un *inconsciente huérfano* y la acepción de la existencia del complejo de Edipo,



mediatizada por un orden sociológico y no psicológico, de aquí su construcción de *socius*.<sup>27</sup>

Existe otro componente en Malinowski que desconcierta la hipótesis anti edípica: el mito de la comunidad Okopukopu, la historia llamada “*Mokadayu*”, la cual refiere a un cantante famoso que tuvo una relación sexual con su hermana, al igual que *Edipo Rey* con su madre. Al igual que la comunidad actual con el mito de Edipo, en la historia de *Mokadayu* se legitima la prohibición de la relación incestuosa entre hermanos, es decir, existe el mismo relato con historias diversas para realizar una prohibición del incesto en general, con lo cual se podría teorizar el *complejo de Mokadayu* como un desplazamiento del complejo de Edipo, derivando en cuestionamientos hacia el afán de una cultura por realizar un constructo social normalizado y sujeto a reglas de conducta específicos. ¿Por qué sucede esto?, ¿cada cultura tendrá su propio relato legitimador?, ¿por qué la familia se convierte en el centro de la vida social, en donde se enajena a un sujeto para que se comporte de tal o cual manera?

Por su parte, para Freud, la familia viene del *kinship*, el cual “es más antiguo que la vida familiar; las familias más antiguas de las que tenemos noticia abarcan por lo regular a personas que pertenecen a diferentes uniones de parentesco. *Kinship* significa entonces tener parte en una sustancia común” (Freud, 1913c: 137).

Ser parte de esta comuna es perder el Yo y perder un concepto de individualidad, ya que la familia permea nuestra visión del mundo: ¿qué otra conformación en la actualidad podría sustituir a la familia?, ¿la familia es sustituible? Lo anterior propone, como en el *Anti Edipo* de Deleuze y Guattari, que la familia es un lugar del que no se sale y, a su vez, controla y es controlada por algo superior. Para Zaretsky, en los tiempos de Freud:

[...] la familia era generalmente la unidad de producción. La nueva cultura reflejaba un mundo en el que la familia era la unidad de consumo y en el que había un impulso de expansión a través del gasto. La transición hacia una ética centrada en el consu-

---

<sup>27</sup> Esta teorización quedará más clara en el capítulo tres, referente a la exposición de estos dos autores.

mo implicó una revolución sexual y familiar a largo plazo de las normas en las que el freudismo jugó un papel clave, y que habría de alcanzar su punto más alto en las décadas de 1960 y 1970 (2017: 20).

Esto implica una participación activa de la economía en la conformación de la familia, siendo la regulación social uno de los puntos medulares para la conservación de la riqueza o el nivel socioeconómico. Los elementos anteriores sirven como astillas clavadas en el complejo de Edipo, ya que regularán su conformación y, por lo tanto, la conducta humana. Es posible que aquí se develen las coincidencias y desacuerdos entre el Edipo freudiano y las ideas que sustenta el esquizoanálisis de una forma sintetizada y lo suficientemente apuntaladas para el inicio de un diálogo entre esta triada de mentes. Sin embargo, aún quedan dos temas por tratar: la *culpa* y el Superyó en el complejo. La primera propone una salida del Edipo, sentir culpa<sup>28</sup> y poder unirse al *socius* de forma normal, “de forma productiva”. Aquí cabe el señalamiento de Deleuze y Guattari sobre hombres fabricados como objetos en líneas de producción, en las que cada uno sirve para un propósito del engranaje social.

El segundo aspecto, el del Superyó, es el heredero del complejo de Edipo, ya que es el que internaliza todas las normativas sociales y provee a la psique de límites estructurados y aceptados por los padres del infante. Según Freud, “la formación del Superyó es correlativa de la declinación del complejo de Edipo: el niño, renunciando a la satisfacción de sus deseos edípicos marcados por la prohibición, transforma su catexis sobre los padres en identificación con los mismos e interioriza la prohibición” (Freud, citado en Laplanche y Pontalis, 2004: 420).

En “El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst)”, Freud (1907) menciona que “él ya peca,<sup>29</sup> y los padres todavía creen que él no sabe qué es pecador”; asimismo, en “La novela familiar de los

---

<sup>28</sup> La culpa va a ser un elemento esencial en el complejo de Edipo, al mostrarse como lo que se quiere conseguir para que el niño instaure un Superyó y se vuelva parte activa de la sociedad.

<sup>29</sup> Es posible observar el término como un acto que ostenta culpa y tiene una connotación negativa.

neuróticos” (1909 [1908]) propone la creación de una historia que regirá la vida anímica del hombre, en donde los modos de actuar estarán determinados por sus conceptos anteriores al acto social. Según Laplanche y Pontalis: “La renuncia de los deseos edípicos amorosos y hostiles se encuentra en el origen de la formación del Superyó, el cual se enriquece, según Freud, por las aportaciones ulteriores de las exigencias sociales y culturales” (Laplanche y Pontalis, 2004: 420). De esta forma, Freud menciona:

Se ha dicho con acierto que el complejo de Edipo es el complejo nuclear de las neurosis, la pieza esencial del contenido de ésta. En él culmina la sexualidad infantil, que, por sus consecuencias, influye decisivamente sobre la sexualidad del adulto. A todo ser humano «que nace se le plantea la tarea de dominar el complejo de Edipo; el que no puede resolverla, cae en la neurosis. El progreso del trabajo psicoanalítico ha destacado con trazos cada vez más nítidos esta importancia del complejo de Edipo; su reconocimiento ha pasado a ser el shibboleth que separa a los partidarios del análisis de sus oponentes (1901b: 206).

Dicho de otra forma, quien tenga un Superyó habilitado para la vida en sociedad y una conciencia de culpa que sea moral y aceptable; de esta manera, el *neurotizado* puede unirse felizmente al entorno social en el que cohabita con su familia, pero el que no (el *psicótico*<sup>30</sup> o el *perverso*<sup>31</sup>) será marginado y encerrado en una cárcel o en un hospital psiquiátrico, mientras que el que logra unirse es recibido por medio de los ritos de iniciación de la sociedad moderna: la escuela, el trabajo, el dinero y de nuevo la familia.

Al respecto, Zaretsky (2017) propone un punto de vista diferente al mencionar la creación de la vida personal habilitada por medio del psicoanálisis, siendo ésta una experiencia de tener una identidad distinta de nuestro lugar en la familia, en la sociedad y en la división social del trabajo; es decir, en la práctica el psicoanálisis auxilia a tener una visión de los órganos sociales controladores, hacerlos a un lado y, tal vez, revelarse en contra de

---

<sup>30</sup> De esta conformación psíquica se hablará con mayor claridad en el apartado siguiente.

<sup>31</sup> Desde su concepción lacaniana.

los mismos, mientras que la teoría fomenta un instauramiento de proposiciones que alienan a un sujeto; sin embargo, Freud describía la realidad como él la observada y no como esperaba que fuese, lo cual coincide con las hipótesis de Deleuze y Guattari.

Otra coincidencia en estos corpus teóricos tiene que ver con el *cuerpo sin órganos*, el cual es posible observar en uno de los fragmentos del texto titulado “El sepultamiento del complejo de Edipo”, en el que Freud propone lo siguiente:

El psicoanálisis ha atribuido renovado valor a dos clases de experiencias de que ningún niño está exento y por las cuales debería estar preparado para la pérdida de partes muy apreciadas de su cuerpo: el retiro del pecho materno, primero temporal y definitivo después, y la separación del contenido de los intestinos, diariamente exigido (1924: 183).

Se menciona que el pecho materno fue una parte del niño, en el sentido de la pérdida del mismo (como parte suya), lo cual puede ser pensado como un *agenciamiento* y *acoplamiento*;<sup>32</sup> también las consideraciones que realiza de los órganos internos y externos; las extremidades y las parcializaciones eróticas podrían ser un inicio de la teorización de Deleuze y Guattari. Asimismo, Freud en “Contribuciones para un debate sobre el onanismo” menciona:

Y aún nos hemos acostumbrado a atribuir a todo hombre de cultura un cierto grado de represión de mociones perversas, de erotismo anal, de homosexualidad, etc., así como un fragmento de complejo paterno y complejo materno, y de otros complejos todavía, de igual modo como en el análisis de los elementos de un cuerpo orgánico esperamos pesquisar con seguridad carbono, oxígeno, hidrógeno, nitrógeno y algo de azufre (1912: 258).

Si bien no es del todo la implementación de un *cuerpo sin órganos*, sí cabe la posibilidad de ello en estas líneas. Es importante resaltar la concepción de

---

<sup>32</sup> Ambos términos serán profundizados más adelante.

*cuerpo sin órganos* de Deleuze y Guattari; según Zourabichvili, estos autores abandonan: “[...] el cuerpo formado, figurativo, para alcanzar por deformaciones, la figura, es decir, un cuerpo que ya no se define por partes funcionales (órganos) sino por zonas de intensidades que son otros tantos umbrales o niveles, y que componen un “cuerpo intenso” o “sin órganos” (2004: 58)

De esta forma, Deleuze y Guattari realizan una disección de lo humano, al igual que Freud con su parcialización corporal y las *pulsiones* parciales, o Melanie Klein con los *objetos parciales* que cortan el cuerpo y la realidad en pedazos buenos y malos. Por su parte, Bion menciona que para Klein: “la relación de objeto parcial no es sólo con las estructuras anatómicas sino también con la función, no con la anatomía sino con la fisiología, no con el pecho sino con la lactación, el envenenamiento, la vida, el odio»” (Bion, 1959, citado en Hinshelwood, 1992: 466).

Otro autor contemporáneo a Freud, Karl Abraham, también advertía al *cuerpo sin órganos*, considerando los *objetos-parte* anteriores a los objetos parciales kleinianos, lo cual propuso gracias al tratamiento de pacientes maniaco depresivos. Abraham habla de lo que encontró con sus analizantes:

[...] uno de los pacientes tenía con mucha frecuencia la fantasía de arrancar a mordiscos la nariz, el lóbulo de la oreja o el pecho de una joven por quien sentía mucho afecto. Otras veces, solía jugar con la idea de arrancar a mordiscos el dedo de su padre [...] Podemos hablar entonces de una incorporación parcial del objeto». Abraham consideraba el morder e incorporar una parte del objeto como una manifestación de la forma primerísima —oral— de relación amorosa con un objeto. Entendía que el morder, a la vez que el amar, constituía una ambivalencia (Abraham, 1924, citado en Hinshelwood, 1992: 465).

Tanto Klein como Abraham observan formaciones anatómicas que se relacionan con procesos perceptuales, en los cuales el cuerpo tiene más de una posibilidad fisiológica. En cambio, Deleuze y Guattari no sólo encuentran ambivalencia entre el amor y el odio depositado en el cuerpo, también funciones ilimitadas. Según Parnet (1980), el *cuerpo sin órganos* supone vacíos y desiertos que podrán ser llenados o acomodados a complacencia del sujeto y del *socius*.

La posibilidad psicoanalítica freudiana, mediatizada por el complejo de Edipo, sin darse cuenta propone el inicio de un desprendimiento biologicista de las funciones corporales únicas, y Deleuze y Guattari llevan estas contribuciones a la posibilidad infinita de acomodación del cuerpo social, psíquica y físicamente. Para Deleuze y Guattari, “no se trata de cortar el cuerpo en pedazos despojándolo de sus órganos vitales, sino de transformar el pensamiento del cuerpo” (Deleuze y Guattari, citados en Sauvagnargues, 2006: 97). Si se pretende ir más lejos, se podría vislumbrar cómo estos autores encuentran la palabra “posibilidad” mediando el mundo circundante, en donde el psicoanálisis es un trampolín necesario para sus teorizaciones de la concepción de la realidad.

Finalmente, cabe destacar que más allá de las coincidencias o desavenencias que presentan dichos autores, el complejo de Edipo ha sido la unión entre la filosofía y el psicoanálisis, dando lugar a nuevas teorizaciones en respuesta a la aceptación positiva o negativa de dicho complejo que, como toda hipótesis sobre la vida humana, siempre estará en constante discusión, lo cual han logrado Deleuze y Guattari, moviendo al psicoanalista a observar las posibilidades de la clínica.

### **Construcción de la concepción de psicosis en la obra freudiana**

El complejo de Edipo, como ha sido posible observar en los apartados anteriores, es un entramado teórico fundamental que se extiende hasta la clínica psicoanalítica, la cual propone los devenires de la salida del complejo de Edipo. En la actualidad, en sus formas superadas se encuentran las neurosis, mientras que en las irrupciones pertinentes a la infancia y a las etapas del desarrollo psicosexual se encontrarán la perversión y las psicosis; sin embargo, estas estructuras clínicas no fueron nombradas así por Freud, sino por Lacan. Las dimensiones más estructuradas de estas entidades se encuentran en el psicoanálisis actual.

En este subcapítulo se hablará de las nosologías freudianas. Se dará una breve explicación de cómo las concebía Freud y su amplia relación con el com-

plejo nuclear o complejo de Edipo, lo cual se abordará debido a la importancia que tiene para Deleuze y Guattari esta temática, en donde el esquizoanálisis deviene de la esquizofrenia y ésta, a su vez, es para el psicoanálisis la psicosis. El esquizoanálisis se basa en la idea de la conformación estructural desordenada del sujeto como medio de vida creadora y posibilitadora de realidades alternas, mientras que para el psicoanálisis es una estructura clínica.

Para los fines centrales de dicha disertación, es de suma importancia realizar un abordaje de la esquizofrenia, la cual no fue trabajada directamente por Freud, pero sí teorizada. En la actualidad, la esquizofrenia es considerada una nomenclatura psiquiátrica y no psicoanalítica. Es abordada por otras teorías psicológicas como una problemática de pérdida del contacto con la realidad, y el trabajo clínico psicológico pertinente es el trabajo con las alucinaciones y las crisis. En su vertiente psiquiátrica se sugiere el internamiento en una institución mental, considerando a ésta desde el DSM-IV<sup>33</sup> con la especificidad de un trastorno, mientras que el DSM-V la muestra como un espectro, el cual determina el nivel de síntomas que presenta el sujeto. Según el DSM-V (Asociación Americana de Psiquiatría, 2014: 54):

La esquizofrenia se diagnostica cuando se manifiestan dos (o más) de los síntomas siguientes, cada uno de ellos presente durante una parte significativa de tiempo durante un período de un mes (o menos si se trató con éxito):

1. Delirios.
2. Alucinaciones.
3. Discurso desorganizado (disgregación o incoherencia frecuente).
4. Comportamiento muy desorganizado o catatónico.
5. Síntomas negativos (expresión emotiva disminuida o abulia<sup>34</sup>).

Es importante destacar que el trastorno no se puede atribuir a los efectos fisiológicos de una sustancia (por ejemplo, una droga o medicamento) o a otra afección médica, así como el descarte de otras dos afecciones: el trastor-

---

<sup>33</sup> *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders.*

<sup>34</sup> Según la RAE (2018) se entiende por abulia a la pasividad, desinterés o falta de voluntad.

no esquizoafectivo<sup>35</sup> y el trastorno depresivo o bipolar<sup>36</sup> con características psicóticas. Lo anterior muestra una forma fría y médica de referirse a una afección mental; podría considerarse como un ejemplo del médico encapsulando un tumor, ya que esta definición permite que se pierda la explicación subjetiva del paciente con esta forma de vida o simplemente del hombre que no se acomoda a esta metáfora llamada realidad. Según Amador:

[...] la esquizofrenia recibe su nombre tal y como hoy lo conocemos gracias a Eugen Bleuler, quien acuñó este término para definir a los pacientes que antiguamente eran definidos como endemoniados. Esto tuvo una gran importancia ya que, al tener un nombre para definir la enfermedad, se empezó a investigar sobre la sintomatología y así poder clasificar mejor y de una forma más precisa las patologías (2014: 5).

Por su parte, el psicoanálisis tiene su forma particular de ver a esta condición como una manifestación de la vida anímica del sujeto. La esquizofrenia se encuentra contenida en la estructura clínica de la psicosis, pero es Lacan quien organizará de forma drástica esta perspectiva —tema que se abordará en el capítulo siguiente—.<sup>37</sup> Así, el padre del psicoanálisis, Sigmund Freud, se encontró con la esquizofrenia, gracias al creador del término: Eugene Bleuler, contemporáneo del mismo. Según Álvarez y Colina:

Freud, Bleuler, Ballet, Chaslin, Clérambault, entre otros, describieron y analizaron este polo esquizofrénico de la psicosis enfatizando el desgarro de la identidad. Escisión, repudio, desdoblamiento, xenopatía, disociación y discordancia fueron algunos de los conceptos con los que se trató de nombrar la desunión personal y, al mismo tiempo, la invasión de una «otredad» que fulmina el armazón de la identidad. La contribución del naciente psicoanálisis resultó decisiva para impulsar la

---

<sup>35</sup> El trastorno esquizoafectivo se diferencia de la esquizofrenia por su sintomatología, en la cual se incluye un episodio mayor del estado de ánimo, éste puede definirse como maníaco o depresivo, es decir, la persona está más activa o inactiva de lo normal.

<sup>36</sup> En este trastorno, al igual que en el esquizoafectivo, coexisten los síntomas de la esquizofrenia con estados de ánimo alterados, pero mucho más marcados.

<sup>37</sup> Construcción de la concepción de psicosis en la obra lacaniana.



noción de esquizofrenia y de aquellas visiones de la subjetividad en que la división constituía el elemento esencial. A lo largo de toda su construcción teórica Freud mantuvo en primer plano la división subjetiva, aspecto crucial que desarrolló en su metapsicología en los apartados tópicos (inconsciente, preconscious y consciente; Yo, Ello y Superyó), dinámico (conflicto psíquico) y económico (empuje pulsional). A diferencia de Bleuler y otros autores, Freud concibió la división del sujeto como un hecho estructural, esto es, como un principio que afecta a todos los sujetos, no sólo a los esquizofrénicos. En este sentido se puede afirmar que la de Freud fue, hasta ese momento, la concepción teórico-clínica que mejor reflejó y explicó la subjetividad del hombre moderno (2011: 14).

Sin embargo, Freud quería que el término de esquizofrenia (propuesta por Bleuler) y de *dementia precox* (propuesta por Kraepelin) se sustituyesen por la nomenclatura de “parafrenia”, como ya fue mencionado en el subcapítulo “Análisis del mito de Edipo”; propuesta que no tuvo ningún éxito, ya que en el texto de “Neurosis y psicosis” (1924) se lee al mismo término (la esquizofrenia) en las siguientes condiciones: “Acerca de otras formas de psicosis, las esquizofrenias, se sabe que tienden a desembocar en la apatía afectiva, vale decir, la pérdida de toda participación en el mundo exterior” (Freud, 1924: 157), reiterando así dicha nomenclatura y eliminando la parafrenia como término alternativo.

Dentro de este texto se encuentran las características de la psicosis y se considera a la esquizofrenia dentro de esta clasificación, lo mismo aplica para la época actual. La psicosis es explicada por Freud como el conflicto entre el Yo y el *mundo exterior*; este último se entiende como las percepciones actuales del sujeto y el tesoro mnémico o mundo interno (Freud, 1924) que se conjuntan y crean una percepción adaptativa a la realidad, por lo que el individuo que presenta este padecimiento o conformación estructural tendrá una visión de la realidad completamente distorsionada.

Se considerará constreñido al mundo interno y a una deformación constante de todos los estímulos sensoriales y perceptivos que sean recibidos por sus canales corpóreos. Un caso clínico de este tipo mostrará conductas en

extremo raras o extrañas para los demás: hablará desorganizadamente o solo, y realizará comportamientos disruptivos. Sin embargo, el mundo externo no es el único que se ve afectado, el Yo es el que se encuentra mediando estos acercamientos a la realidad.

Lo anterior se refiere a la hipótesis tópica que propone la conformación del aparato psíquico en tres instancias: Ello, Yo y Superyó.<sup>38</sup> Siendo el Ello el polo pulsional y el Superyó la conciencia moral. Según Laplanche y Pontalis:

[...] desde el punto de vista tópico, el Yo se encuentra en una relación de dependencia, tanto respecto a las reivindicaciones del Ello como a los imperativos del Superyó y a las exigencias de la realidad. Aunque se presenta como mediador, encargado de los intereses de la totalidad de la persona, su autonomía es puramente relativa. Desde el punto de vista dinámico, el Yo representa eminentemente, en el conflicto neurótico, el polo defensivo de la personalidad; pone en marcha una serie de mecanismos de defensa, motivados por la percepción de un afecto displacentero (señal de angustia). Desde el punto de vista económico, el Yo aparece como un factor de ligazón de los procesos psíquicos; pero, en las operaciones defensivas, las tentativas de ligar la energía pulsional se contaminan de los caracteres que definen el proceso primario: adquieren un matiz compulsivo, repetitivo, irreal (2004: 457).

El Yo se presenta no sólo como el sí mismo o la personalidad de cada sujeto, sino como una instancia jaloneada y al servicio de otras dos: el Ello y el Superyó, lo cual deja el concepto de Yo tradicional en un paréntesis y pone en duda la autonomía del hombre al igual que el complejo de Edipo y el mito de Edipo, en donde el destino de una persona depende de su historia y no de su independencia o las decisiones que tome; siendo más incisivos, sus decisiones estarán permeadas de todo aquello que los construye y los hace humanos.

En este orden de ideas, Freud (1923) propone al Ello como una instancia arcaica y heredada que constituye el polo pulsional de la personalidad; sus contenidos son inconscientes, heredados e innatos, en parte reprimidos

---

<sup>38</sup> Se utilizan mayúsculas, ya que en este apartado serán considerados como nombres propios.

y adquiridos (Laplanche y Pontalis, 2004). Realiza una teorización del Yo como lo superficial y lo que sale desde el inconsciente hasta la consciencia y tiene posibilidad de emergencia; según Laplanche y Pontalis, “se presenta como mediador, encargado de los intereses de la totalidad de la persona, su autonomía es puramente relativa” (2004: 457).

El Superyó se puede ver como la conciencia moral, es el “heredero del complejo de Edipo, se forma por interiorización de las exigencias y prohibiciones parentales” (Laplanche y Pontalis, 2004: 419), lo cual quiere decir que es la instancia específica de la socialización en sentido del *socius*. Para Deleuze y Guattari, es la nube que nubla la realidad del sujeto, le provoca culpa y sentimiento de deuda, pero al mismo tiempo le pone límites y le permite socializar. La autonomía en la teoría psicoanalítica tiene que ver con una limitación de la hechura de sí mismo, como si la familia del hombre y sus lazos primarios durante la infancia proveyeran un material del que se va a disponer por el resto de la existencia, y con éste se construye lo que se puede, más no lo que se quiere. Si bien Freud introduce la parte limitadora de la familia, Deleuze y Guattari lo hacen con el *socius*, con la introducción del inconsciente huérfano: “el verdadero inconsciente que ya no pasa por papá-mamá; aquel que pasa por las máquinas delirantes, que están a su vez en una determinada relación con las grandes máquinas sociales” (Deleuze, 2005: 28). Si es posible verlo así, Deleuze coloca la continuación del psicoanálisis, hablando de la inmediatez del actuar de la sociedad en la construcción del Yo, que deviene desde el inconsciente.

El mismo Freud se preguntó al final de su ensayo sobre la psicosis: “¿cuál será el mecanismo, análogo a una represión, por cuyo intermedio el Yo se deshace del mundo exterior?” (Freud, 1924: 158). La respuesta de Lacan fue la forclusión.<sup>39</sup> En cambio, para Deleuze y Guattari, el camino que tomó la psicosis fue muy diferente y la proponen como el medio por el cual el hombre puede ver una naturaleza distinta y propia de un individuo. El inicio del psicoanálisis, que no contaba con estructuras fijas aún, se detuvo en la

---

<sup>39</sup> Término propuesto por Jaques Lacan para explicar cómo el sujeto no puede acceder a lo simbólico y al no poder moverse por sí solo como ente existente en el mundo simbólico, se inserta en el deseo materno y se ausenta de la realidad (Véase página 100 y 125).

construcción de patrones clínicos que auxiliaban al diagnóstico psicológico en el consultorio.

Para Freud, llegar a consolidar una teoría clínica resultó bastante complejo a la hora de atender en su consultorio privado, pues se encontraba con una realidad que estaba lejos de las disertaciones médicas de su época. Habría que enfatizar el contexto de la época victoriana: él vivió las dos guerras mundiales y sus ensayos se publicaron algunas veces en situaciones de crisis mundiales. Alemania fue el centro de la historia en esos momentos, por lo que Freud pertenecía a un contexto histórico que le proveía de casos bastante atípicos.

En la época victoriana existía una moralidad sexual alta, por lo que las tesis de Freud no fueron acogidas de la mejor manera; sin embargo, su consultorio se encontraba lleno, debido a que varias mujeres de su época sufrían de histeria, la cual Freud logró curar; no obstante, su teoría se modifica en tanto que su clientela crecía y aprendía cada vez más de los fenómenos psíquicos. A lo largo de su vida trató, en su mayoría, a adultos con problemas de neurosis. Aquí el psicoanálisis cobró la fuerza que la caracterizará en los años venideros.

Existen tres nosologías a lo largo de la literatura freudiana que, si bien incluyen a la psicosis, no son el núcleo de sus disertaciones. Calle (2016) ordena estas tres de la siguiente forma: en la primera nosología se encuentran categorizadas por un lado las *neurosis* y por otro las *neuropsicosis de defensa*. Las primeras incluyen a la neurastenia y la neurosis de angustia, mientras que las segundas incluyen la histeria, representaciones obsesivas, fobias y psicosis alucinatoria.

Aquí por primera vez se considera a la psicosis como una *psicosis alucinatoria*, la cual es considerada todavía dentro de la histeria como un delirio menor y así como en la tesis final del psicoanálisis freudiano, también se observa una conflictiva del Yo<sup>40</sup> como un ente que no ha sido capaz de de-

---

<sup>40</sup> Aquí el Yo aún no se utiliza en el sentido tópico, sino de forma cotidiana como un Yo consciente y visible al que se podría referir cualquiera.

fenderse de las representaciones<sup>41</sup> insoportables, en donde “se entrama de manera inseparable con un fragmento de la realidad objetiva, y en tanto el Yo lleva a cabo esa operación, se deshace también, total o parcialmente, de la realidad objetiva” (Freud, 1894: 60). En el ensayo de “Las neuropsicosis de defensa”, Freud define a la psicosis:

Existe una modalidad defensiva mucho más enérgica y exitosa, que consiste en que el Yo desestima {verwerfen} la representación insoportable junto con su afecto y se comporta como si la representación nunca hubiera comparecido. Sólo que en el momento en que se ha conseguido esto, la persona se encuentra en una psicosis que no admite otra clasificación que «confusión alucinatoria» (1894: 59).

A pesar de no tener el sentido que hoy tiene la psicosis, de nuevo se vislumbran connotaciones significativas como el alejamiento de la realidad y la conflictiva del Yo. Sin embargo, la segunda nosología se inició a partir de 1907, cuando la psiquiatría:

[...] se interesa en los descubrimientos freudianos, de la mano de Bleuler y Jung, quienes exploran los fenómenos asociativos de la esquizofrenia. De estos surgen tres publicaciones: “Sobre la psicología de la demencia precoz” (1907) de Jung, “Demencia precoz o el grupo de las esquizofrenias” (1911) de Bleuler, y el trabajo de Freud sobre las memorias de Schreber (1911). Para entonces, Freud ha ampliado su teoría de las pulsiones yóicas y las pulsiones sexuales, por lo que para este punto ha puesto especial atención a la sexualidad infantil y en relación con las mismas, al autoerotismo. Bleuler toma este último concepto y lo ubica en la esquizofrenia, como la predilección por la fantasía en oposición a la realidad (divorciándose de ella), tendencia a la que nombró autismo. Jung prefirió el término “introversión de la libido”, proponiendo la oposición entre “neurosis de transferencia” (histeria y neurosis obsesiva) y “neurosis de introversión” (psicosis). Freud se sirve de esta oposición para ordenar su nueva nosología (Calle, 2016: 18)

---

<sup>41</sup> Entendidas como los acercamientos a la realidad que son guardados en la memoria y que el inconsciente va a utilizar en un determinado periodo de trabajo psíquico.

Tal nosología se ordenó en tres categorías: *neurosis actuales*, *neurosis de transferencia* y *neurosis narcisista*, encontrando en la tercera nomenclatura a la psicosis, acercándose cada vez más a la constitución final freudiana de la psicosis. Hablando ahora de narcisismo en el sujeto fuera de la realidad, las clasificaciones que se encuentran en las *neurosis narcisistas* son: psicosis alucinatoria, paranoia, parafrenia y psicosis maniáco depresiva, haciendo posible la observación del crecimiento del conocimiento de este fenómeno. En esta etapa, Freud ya ha elaborado el escrito “Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente” (1911c) en el que toma como referencia el caso Schreber, quien será tan importante en la lectura de Deleuze y Guattari.

En esta etapa nosológica es importante resaltar que existe un viraje hacia la vida sexual de los pacientes, proponiendo las hipótesis del principio de placer y el principio de realidad. En su ensayo de “La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis” Freud se hace una pregunta que responde con nuevas teorizaciones:

¿Cuándo un ser humano se vuelve histérico en lugar de paranoico? Un primer y burdo intento, de la época en que yo quería conquistar la ciudadela por la fuerza, rezaba: Ello depende de la edad en que ocurrieron los traumas sexuales, de la edad que se tenía al vivenciar. Hace tiempo he abandonado esto, y luego permanecí sin vislumbre alguna hasta hace pocos días, cuando se me reveló un nexo con la teoría sexual. Entre los estratos de lo sexual, el inferior es el autoerotismo, que renuncia a una meta psicosexual y sólo reclama la sensación localmente satisfactoria. Es relevado luego por el aloerotismo (homo y heteroerotismo), pero por cierto que persiste como una corriente particular. La histeria (y su variedad, la neurosis obsesiva) es aloerótica, su vía principal es la identificación con la persona amada. La paranoia vuelve a disolver la identificación, restablece a todas las personas amadas de la infancia que habían sido abandonadas y resuelve al yo mismo en unas personas ajenas (Freud, 1913a: 333).

La psicosis entonces estaría ubicada en la neurosis narcisista, ya que se fija en el *estrato autoerótico*, el cual lleva al propio cuerpo a la satisfacción desde el sí mismo, con el fin de no llegar a la frustración y estar dentro del principio del placer, explicación que Freud (1911a) realiza con mayor detalle en

“Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico”, donde coloca la fase autoerótica separada de la meta sexual, es decir, de la persona amada o deseada, y de una sensación localmente satisfactoria, siendo ésta la masturbación. Al superar esta etapa se llegará al *estrato aloerótico*, en el cual se encontrarán las neurosis de transferencia y actuales, ya que se ha dado paso al principio de realidad, en donde se tiene un contacto con la frustración impuesta por el mundo exterior.

En la psicosis esta realidad es negada, ya que el sujeto no quiere tener que ver con la frustración del medio circundante. En el autismo es muy común ver éste tipo de comportamientos, pues el paciente manifiesta pérdida de la capacidad de habla, pide las cosas que necesita con señas o utiliza a las personas que lo rodean para conseguir sus fines mediatos; cuando el paciente siente alguna frustración externa, cae en crisis y puede mostrar comportamientos que dañan su persona o las de los demás: rompe cosas, grita o manotea agresivamente.

En *Tótem y Tabú* (Freud, 1913c) se realiza una introducción a estas etapas. En función de la neurosis, el desarrollo de un sujeto comenzaría con el *estadio autoerótico*, caracterizado porque su objeto de deseo es el propio Yo; las pulsiones sólo trabajan para la ganancia de placer y, como ya se mencionó, se mitigan en el propio cuerpo. Esta etapa se comparte con la del *narcisismo*, en donde la persona se comporta como si estuviera enamorada de sí misma y las pulsiones yoicas y los deseos libidinales no están separados.

La psicosis estaría enmarcada en este momento del desarrollo y continuará presentando esta configuración psíquica, mientras que las neurosis se alojarán en el estadio de la *elección de objeto*, etapa que continúa en el desarrollo “normal”, en el cual la energía se colocará en un sujeto, objeto o cosa que formará parte del campo de la realidad circundante y no psíquica, es decir, el autoerotismo se supera, pero el narcisismo se conserva en niveles más bajos. Freud menciona que “el ser humano permanece narcisista en cierta medida aun después que ha hallado objetos externos para su libido; las investiduras de objeto que él emprende son, por así decir, emanaciones de la libido que permanece en el Yo, y pueden ser retiradas de nuevo hacia este” (Freud, 1913c: 92).

Sin embargo, la tesis abordada anteriormente, aunque fue construida a la par del único caso clínico del que escribe Freud sobre psicosis, no es la que sostendrá al final de su discurso. El principio de placer y de realidad serán conservados a lo largo del tiempo, pero en la tercera nosología freudiana es posible encontrar la psicosis como una instancia más en las categorías principales, de las cuales propone las siguientes: *Neurosis actuales*, *neurosis de transferencia*, *melancolía* y *psicosis*, donde la neurastenia, la hipocondría y la neurosis de angustia están contenidas en las *neurosis actuales*; la histeria y la obsesión en las *neurosis de transferencia*; la neurosis narcisista dentro de la *melancolía* y, finalmente, la paranoia y la esquizofrenia dentro de la *psicosis*. Al respecto, Calle menciona que en esta última etapa nosológica:

la neurosis se caracteriza por una huida permanente, por un “no querer saber” de la realidad (aunque sin llegar a desmentirla) mientras que, en la psicosis, se desmiente la realidad tajantemente y el sujeto se entrega a la reconstrucción de esa realidad. El psicótico trata de reconstruir la realidad mediante el delirio, el neurótico se empeña en sustituirla por una realidad más acorde con su deseo, siendo posible por la existencia de “un mundo de fantasía”. Así, en el artículo “Pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis” (1924) resalta que tanto en la neurosis como en la psicosis los lazos con la realidad están alterados, es decir, en ambas se aprecia una pérdida de la realidad y varios intentos de sustituirla por una más tolerable (2016: 32-33).

Los síntomas, tanto neuróticos como psicóticos, son debido a una frustración proveniente del mundo exterior; aquí el aparato psíquico procura cierto placer dentro de las estructuras consciente, preconsciente e inconsciente, y el Yo media conflictos entre el Ello pulsional y errático, y el Superyó moral y castigador; asimismo, estas dos formas de vida provienen de la salida del complejo de Edipo, como ya se mencionó en el apartado anterior. En cuanto al acercamiento con la realidad, se menciona que el mundo externo se copia al interno y entonces el hombre actúa dependiendo de estas introyecciones que la infancia y los primeros acercamientos al mundo le permiten, de aquí las fijaciones en las etapas del desarrollo y el resultado conductual que se manifiesta en las neurosis.



Hasta aquí Freud propone un tratamiento de las neurosis de transferencia (histeria y obsesión), en las cuales se encuentran sintomatologías y problemáticas cotidianas. En “Neurosis y psicosis” propone que este tipo de neurosis “se generan porque el Yo no quiere acoger ni dar trámite motor a una moción pulsional pujante en el Ello, o le impugna el objeto que tiene por meta” (Freud, 1924: 155), es decir, la propuesta del Ello al Yo no le es lícita y crea un síntoma, por ejemplo, robar o violar; o el objeto de deseo no es moralmente aceptable, por ejemplo, el incesto.

Una vez revisada la forma en la que Freud propuso la psicosis y su constitución psíquica, así como las neurosis de transferencia, es posible realizar una discusión preliminar que muestre una disyuntiva entre el psicoanálisis concebido por los discípulos de Freud y el psicoanálisis lacaniano, el cual será la punta de lanza para Deleuze y Guattari, quienes no hablan de la eliminación de términos que proponía realizar Freud, y no consideran el poco acercamiento que este autor tuvo a la esquizofrenia (al no englobar toda la psicosis y dejar en duda conceptos como el “esquizoanálisis” de estos autores), no por su proposición metodológica, sino por el tipo de referencia que realiza a la psicosis, la cual entiende sólo como esquizofrenia; éste es quizá un mero equívoco terminológico; sin embargo, esta condición abarca un pequeño espacio entre toda la gama de psicosis.

Referente al *Anti Edipo*, ambos autores hablan de una constitución *esquizo*, la cual delimitan desde su campo de saber cómo una potencia intensiva de un cuerpo que piensa otros modos de conocer, de vivir y de codificar su realidad interna (Eliécer y Ochoa, 2016), la cual crea infinitos seres en un mismo hombre y coincide con Freud al hablar de una psicosis, en donde el sujeto no introyecta la calca del mundo externo y, por lo tanto, puede crear tantos mundos como su aparato psíquico se lo permita. Para Deleuze y Guattari (2015), la esquizofrenia se concibe como una rebelión a la realidad circundante no por frustración, sino por una potencia de no dejarse codificar<sup>42</sup> permanente-

---

<sup>42</sup> Entendido este término como el hecho de dejarse llevar por las normas circundantes y tener un claro concepto de normatividad y regla en un mundo común. También es posible entender la codificación como un algo alienante.

mente e impedir que los registros sociales se interpongan lo menos posible para la creación de un individuo capaz de saltar de un código a otro.

En el *Anti Edipo* proponen que “si la esquizofrenia es lo universal, el gran artista es aquel que franquea el muro esquizofrénico y llega a la patria desconocida, allí donde ya no pertenece a ningún tiempo, a ningún medio, a ninguna escuela” (Deleuze y Guattari, 2015: 75), lo cual cobra un sentido peculiar como proposición filosófica de una visión diferente de la vida; pero el paso de una constitución nosológica a otra implicaría para el psicoanálisis freudiano un cambio de historia, de vida, del humano mismo en otro cuerpo.

Hace falta mayor profundización conceptual para poder obtener un entendimiento mayor de la crítica filosófica al complejo de Edipo y sus devenires, por lo que, en este apartado, la conclusión más provechosa es observar cómo Deleuze y Guattari tienen una lectura fundamentalmente lacaniana del psicoanálisis. Freud introdujo conceptos de fácil movimiento y que esperaban un cierre o una completud, lo cual Lacan, Melanie Klein, Winnicott, entre otros muchos psicoanalistas, realizaron desde su campo de visión y de trabajo clínico. Así como Freud dedicó la mayor parte de su vida a atender neurosis de transferencia y profundizar en estas problemáticas de la vida anímica del hombre, Lacan —con su formación psiquiátrica— se dedicó a la atención privilegiada de psicóticos.

En Freud no se observa aún el concepto de estructuras clínicas inamovibles, ni es tan tajante al momento de referirse a sus constituciones; deja, la mayoría de las veces, una puerta abierta al continuo trabajo clínico, entendiendo que el psicoanálisis no es un cúmulo de saberes aplicables al calce, sino una forma de auxiliar al médico a tratar diversas problemáticas que aquejan a las personas de su época. En conclusión, se puede decir que los preceptos que continúan utilizándose en la clínica psicoanalítica hasta el día de hoy son:

1. La represión sexual como motivo de contracción de neurosis.
2. La separación categórica entre psicosis y neurosis, en donde la úl-

tima es la que más se trata en los consultorios, englobando la histeria,<sup>43</sup> la obsesión<sup>44</sup> y la fobia.<sup>45</sup>

3. El principio de placer y el principio de realidad como ejes del comportamiento humano.
4. El Ello, Yo y Superyó como instancias que jalonean entre sí al sujeto.
5. El aparato psíquico, en donde será posible encontrar al inconsciente, preconsciente y consciente conviviendo con las instancias anteriores.
6. La vida infantil es fundamental para la vida adulta, y la constitución estructural y sintomática.
7. El complejo de Edipo como provocador del destino de todo el aparato psíquico y de la conducta global del hombre.

Si bien la época victoriana y la nuestra facilitan el trabajo clínico, se asoma una determinación alienante del sujeto, en donde se ponen en duda el psicoanálisis clínico y las formaciones estructurales, apareciendo cuestionamientos como: ¿por qué el hombre presenta patrones tan estereotipados como si en algún lugar ya se tuviera un código de respuesta ante los embates de la vida?, ¿cómo es posible que ante todas las peculiaridades de los individuos se siga un patrón conductual que viene de la infancia?, más allá de la etiología ¿en dónde se encuentra la ontología de las neurosis?, ¿las neurosis existen o son una creación histórico-cultural?, ¿qué otro tipo de configuraciones psíquicas existen?, ¿en realidad todos los humanos estamos enmarcados en un aparato psíquico?, y lo que más intriga de todo ello: ¿qué tan autónomo es el organismo humano, estando delimitado por tantas estructuras como el Ello, el Yo, el Superyó, el inconsciente y

---

<sup>43</sup> Constitución psíquica en donde impera la acción sintomática corporal; se tiene una vivencia de mundo victimizada y se vive en la insatisfacción.

<sup>44</sup> Estructura psíquica en donde la negativa a la sexualidad es imperante. El sujeto realiza actos compulsivos, es decir, conductas repetitivas sin sentido que albergan pensamientos mágicos o ilógicos, así como ideas rumiantes que se presentan la mayoría del tiempo en el sujeto.

<sup>45</sup> Estructura permeada por la catectización de un objeto externo que se convierte en motivo de miedo en el sujeto. Esta constitución particular proviene de la neurosis de angustia y se encuentra casi siempre como acompañante de alguna otra configuración psíquica.

la pulsión como agregado?, ¿por qué el hombre recurre a un otro para ser escuchado y vivir su dolor a través de un espejo humano?, al ser sujetos sujetos ¿qué, quién o cómo se da este proceso de sujetación, en donde tal fila de producción se nos inserta un modo de actuar?

Tal vez el trabajo de Deleuze y Guattari intenta responder a estas preguntas, pero siempre queda un dejo de enigma en estas proposiciones, en donde la historia, el contexto, la cultura y la sociedad determinan los estereotipos de actuación, ¿por qué el hombre no se da cuenta de la pérdida de su libertad y autonomía por medio de estos procesos? Y más allá de todas las teorías que puedan dar una explicación a estos cuestionamientos: ¿por qué el hombre se sigue preguntando cosas que no van al núcleo de su existencia? El psicoanálisis es un parche espiritual, pero no es, a pesar de su profundidad, la explicación última y raíz de los problemas existenciales del hombre. El psicoanálisis rosa de forma superficial el núcleo del saberse humano.

Heidegger menciona que “los hombres todavía no nos dirigimos suficientemente a lo que quisiera ser pensado” (Heidegger, 2008: 18). El psicoanálisis freudiano resuelve una incógnita, pero no coloca las preguntas en donde debería: ¿qué configuró al hombre de ésta forma?, ¿por qué entre todos existe un patrón?, ¿de dónde surgen las fuerzas para que el hombre se civilice y ceda sus pulsiones a la cultura? El materialismo histórico podría decir que somos materia que presenta una configuración adecuada al momento actual; sin embargo, siempre quedará un sin saber en el saber, en el cual debería de incidir inquisitivamente el filósofo.

El psicoanalista, por su parte, debería de encontrarse en constante cuestionamiento de sí mismo y de su entorno, de los hilos que lo sujetan y de las incongruencias discursivas que se mueven en su actuar, así como en la concepción de la figura del analista como un ente momentáneo, el cual se da sólo en el encuentro de dos, interpretando lo menos posible para que el hombre encuentre sus propias respuestas. Freud hizo lo que pudo como el primer psicoanalista; no obstante, su paso por el mundo no quedó oscurecido y dejó un legado de principios que se desarrollarían con el tiempo; Jaques Lacan es uno de sus herederos y realiza proposiciones que le permiten al psi-

coanálisis virar y colocarse en otro espacio. El capítulo siguiente se ocupará de dicho pensador. A continuación, se hablará de los saberes básicos para poder tener un entendimiento de los autores subsecuentes.

### **Precisiones básicas sobre psicoanálisis**

Es preciso llevar a cabo una reflexión desde la filosofía de conceptos que se consideran básicos en la teoría freudiana para comprender la urdimbre que realizarán el esquizoanálisis y el psicoanálisis no sólo para el *corpus* de hipótesis que propuso desde sus textos más antiguos (“Proyecto de Psicología”), sino en los más recientes (los casos, las conferencias que se dieron en Estados Unidos y los textos específicos como lo son “Trabajos sobre técnica psicoanalítica” o “Análisis terminable e interminable”, en donde concluye su propuesta técnica) que inciden en la técnica psicoanalítica, la cual es muy distinta a la teoría y propone un quehacer clínico.

La teoría y la técnica psicoanalítica siempre se encontrarán en vertientes distintas. La primera tiende a ser académica y rígida, pero la segunda se refiere a lo que el analista desarrolla en el consultorio, la forma en la cual se establece un vínculo terapéutico, las sensaciones que se encuentran en la práctica clínica y, por supuesto, la dirección de la “cura”; por esta razón, en el presente capítulo se abordarán conceptos teóricos que son necesarios para la comprensión del esquizoanálisis, así como del complejo de Edipo freudiano, tan mencionado en los textos de Deleuze y Guattari. Como siguiente punto se abordará el encuentro técnico que critican ambos autores y que Freud introduce al campo clínico.

La primera vertiente de la cual se hablará será la teórica. Se pondrá énfasis en que el “psicoanálisis es considerado la disciplina en la que es posible distinguir tres niveles: método de investigación, método psicoterapéutico y conjunto de teorías psicológicas y psicopatológicas” (Laplanche y Pontalis, 2004: 316), siendo él mismo su propio referente. Al respecto, Assoun (2014) menciona que el psicoanálisis no necesita una epistemología, porque la tiene y es lo que se llama propiamente: *freudismo*, concepto

desarrollado en la actualidad como el modo de pensamiento freudiano que conlleva un pasaje por las ciencias naturales y después da un viraje hacia el sí mismo, entendido en una esfera mental, específicamente la *psique*.<sup>46</sup>

Dicho lo anterior, es importante resaltar la concepción que Freud tiene sobre el hombre; sin embargo, habrá que concentrarse en los textos más importantes para Deleuze y Guattari: uno de ellos y el más mencionado en el *Anti Edipo* es “Tres ensayos sobre la teoría sexual”, en el cual se dice:

Lo que impresiona en *Tres ensayos* es el modo en que Freud nos muestra que el deseo definido como libido no puede estar siempre determinado por objetos, por fuentes o por fines, cualquiera sean. Como si la libido como actividad subjetiva fuera la que contuviera el secreto y los objetos que elegía, las fuentes a través de las cuales emanaba y los fines que se proponía. Quizás es la primera palabra del psicoanálisis, porque los *Tres ensayos* nos muestran una especie de contingencia de la fuente, del objeto y de los fines en el campo de la sexualidad. En ese campo todo se relaciona a una actividad productora —de síntomas, de desviaciones, de perversiones— llamada libidinal (Deleuze, 2005: 140).

La teoría del deseo que Freud desarrolla es diferente a la del esquizoanálisis. Para llegar a su entendimiento, es necesario hablar de la concepción del inconsciente, el cual, según este autor, está estructurado dentro de un aparato: *el aparato psíquico*, el cual se compone, a su vez, de preconscious y consciente. Según Laplanche y Pontalis, el inconsciente freudiano es:

[...] ante todo una noción tópica y dinámica, deducida de la experiencia de la cura, es un lugar psíquico particular que es preciso representarse, no como una segunda conciencia, sino como un sistema que tiene contenidos, mecanismos y posiblemente una “energía” específica. Cuando Freud intenta definir el inconsciente como sistema, resume sus caracteres específicos del siguiente modo: proceso primario, ausencia de negación, de duda, de grado en la certidumbre, indiferencia a la realidad y regulación por el solo principio del placer-displacer. Por su parte las representaciones inconscien-

---

<sup>46</sup> Modo en que Freud se refiere a la mente como controlador del cerebro y el organismo en general.

tes se hallan ordenadas en forma de fantasías, guiones imaginarios a los cuales se fija la pulsión, y que pueden concebirse como verdaderas escenificaciones del deseo (2004: 194-195).

El *inconsciente* es descrito como los contenidos no presentes en el campo del actuar de la conciencia. La primera tópica freudiana “está constituida por contenidos reprimidos a los que ha sido rehusado el acceso al sistema preconscious-consciente por la acción de la represión originaria y cotidiana. Sus contenidos son representantes de las pulsiones, están regidos por los mecanismos específicos del proceso primario” (Laplanche y Pontalis, 2004: 193). Buscan continuamente retornar a la conciencia, pero sólo logran hacerlo con una formación de compromiso que no es más que un síntoma. Finalmente en este sistema se encuentran las fijaciones de los recuerdos infantiles.

El inconsciente como instancia es un lugar en donde todo lo que no se quiere recordar se guarda, lo cual tiene interesantes consecuencias para la desfiguración de los recuerdos infantiles, así como para los procesos ya mencionados; el no tiempo, el no saber y el deseo son las claves del inconsciente; como material podemos encontrar el sueño, el chiste, el *acting out*<sup>47</sup> que no son más que los accidentes cotidianos que tienen un sentido; el *lapsus* es equivocarse en el habla; por último, el síntoma. El inconsciente va a tener un lugar importante cuando se ligue a la teoría del deseo o su sinónimo freudiano: la libido.

Para explicar la teoría del deseo, es necesario hablar del *proceso primario* y el *proceso secundario*, tratados por Freud en “La interpretación de los sueños” (1900) para explicar la teoría del deseo en la que la energía corre libremente en el inconsciente y sólo se supedita a dos procesos que son el fundamento del sueño: la condensación (forma en la que se colocan varias representaciones en una imagen, hecho o palabra común), y el desplazamiento (sustitución de una determinada representación) (Freud, 1901).

---

<sup>47</sup> Conformación del paciente que convierte la energía psíquica en un acto “involuntario” del sujeto, pero premeditado por su inconsciente para desligarse de determinada energía libidinal estancada.

El *proceso primario* se compara con el principio de placer, ya que busca procurar o evitar el displacer; sin embargo, el principio de realidad que es completamente regulador se impone y es comparable al proceso secundario, en donde la energía libre del proceso primario es ligada a las representaciones y así catectiza<sup>48</sup> las mismas, logrando un control y buscando el cumplimiento del deseo. Este proceso se aloja en el preconscious y el consciente; y es lo que, según Freud, regula nuestro comportamiento y dirige nuestra satisfacción hacia lo “permitido” y lo “normal” o lo “sano”. Dicho sea de paso, este proceso auxilia no sólo a la formación del sueño, sino a la de síntomas y del material del inconsciente, los cuales siempre estarán movidos por la ganancia de placer.

En la definición de sueño podemos observar lo que Freud provee en el prólogo de *La interpretación de los sueños*: “el sueño es el primer eslabón en la serie de productos psíquicos anormales; así como lo son las fobias histéricas, las representaciones obsesivas y las delirantes” (Freud, 1901:17). He aquí una urdimbre entre la teoría esquizoanalítica y el psicoanálisis: la alucinación del neurótico que es el sueño se convertirá en la vida del psicótico en el delirio.

Strachey (1995, citado en *Obras completas*, vol. 4: 8) menciona que un sueño tiene un carácter de cumplimiento de deseo, es alucinatorio y existe una similitud entre sus mecanismos, la niñez del sujeto y los síntomas neuróticos, siendo el medio de encuentro de toda esta demostración del inconsciente. “La vida infantil es una de las fuentes de donde el sueño recibe, para su reproducción, un material que, en parte, no es recordado ni utilizado en la actividad de pensamiento de la vigilia” (Freud, 1901: 42).

El aparato psíquico existe, se produce y deviene de la infancia del sujeto, cosa que Deleuze pone en duda cuando habla de los recuerdos de infancia, ya que los ve como fabricaciones del niño que se unen a la trama edípica (Deleuze, 2005); esta idea se abordará más adelante. La importancia de la

---

<sup>48</sup> Según Laplanche y Pontalis, tiene una connotación económica: “la catexis hace que cierta energía psíquica se halle unida a una representación o grupo de representaciones, una parte del cuerpo, un objeto, etcétera” (2004: 49).



interpretación de los sueños reside en la intención de hablar de una “clave de los sueños”, supone un acercamiento a algo prefabricado que realizará una llegada a un punto crucial: el sueño, el síntoma o el delirio.

Dado lo anterior, es posible observar en “Tres ensayos de la teoría sexual” cómo se conjugan estos términos infantiles con el placer o displacer que se puede sentir en determinada situación sexual; asimismo, en este tomo se insertan, en los inicios de la teoría, elementos como la pulsión, las zonas erógenas y las bases de la teoría libidinal. También desarrollará una hipótesis meramente sexual, en donde se llamará *objeto sexual* a la persona de la que parte la atracción sexual, y *meta sexual* a la acción hacia la cual esfuerza la pulsión (Freud, 1901). Freud menciona:

La existencia de necesidades sexuales en el hombre y el animal es expresada en la biología mediante el supuesto de una “pulsión sexual”. En eso se produce por analogía con la pulsión de nutrición: el hambre. El lenguaje popular carece de una designación equivalente a la palabra “hambre”; la ciencia usa para ello “libido” (1901: 123).

La teoría del deseo freudiana propone que la libido es la energía del sustrato de las transformaciones de la pulsión sexual, la cual en cuanto a su objeto será *catexizado*, es decir, se le colocará energía proveniente del inconsciente; su fin puede ser cumplido o expresado de diversas formas y deriva de una fuente: las zonas erógenas (Laplanche y Pontalis, 2004). La catexis libidinal se entiende como la energía psíquica que se encuentra unida a una representación (Laplanche y Pontalis, 2004: 49).

Freud comenzó a enunciar la pulsión primeramente como “las pulsiones”. Al inicio de su disertación teórica, las definiría como una energía específica de la *sociedad*, de la *sublimación*, de la *autoconservación* o del Yo, hasta que, con el paso de los años, llegó a los conceptos de “pulsión de vida” y “pulsión de muerte”, en los cuales terminan compactadas las demás, es decir, las pulsiones mencionadas son categorías de actos concretos como procurarse el bien, hacer ejercicios o ir a una revisión al doctor, la cual sería la pulsión de vida; en cambio, fumar, drogarse o hacerse daño serían un ejemplo de pulsión de muerte.

La propuesta de las *pulsiones parciales* tiene que ver con las *etapas psicosexuales*<sup>49</sup> y pueden ser definidas como la supresión de tensión a nivel de la función corporal, ya sea anal, oral, genital o de otro tipo (Laplanche y Pontalis, 2004), ya que mueven la conducta con relación al placer. Es evidente que para eliminar una tensión se requiere una descarga, la cual seguirá un camino determinado hasta llegar a un acto que genere placer. Al ser la pulsión lo que quiere salir, es la libido la que la conduce y la catexis la que la coloca, por lo tanto, el psicoanálisis propone un sistema cerrado que depende del individuo dirigir, descargar y satisfacer.

Freud dejó clara la diferencia entre una pulsión y un instinto, llamando a la primera *trieb*<sup>50</sup> y relacionándola con la vida anímica, mientras que la segunda se encuentra escrita como *instinkt* y hace referencia a lo animal. La palabra pulsión se utiliza en español como un neologismo del psicoanálisis (Tranquillini, 2009), la cual se define como: “Un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del *cuerpo*<sup>51</sup> y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico debido a su trabazón con lo corporal” (Freud, 1915: 117).

Para Freud, la pulsión es lo que mueve al sujeto a actuar, es decir, lleva sus energías a la motilidad,<sup>52</sup> mientras que el instinto sería lo innato heredado. A esto hay que agregar que la pulsión como concepto quedó inconclusa; varios autores coinciden en que es insuficientemente, ya que se le llama “una energía de empuje”, lo cual significa que es la base de la conducta humana, mas no genera una explicación completa de la misma.

---

<sup>49</sup> Etapas por las que un sujeto pasa: oral, anal, fálica, de latencia o genital, mismas que tienen construcciones momentáneas específicas y equivalen a una parte importante de la niñez y de su salida.

<sup>50</sup> Esta traducción es muy importante, ya que, gracias a ello, se tienen dudas respecto a su nomenclatura en español. El concepto nació como *trieft* y evolucionó a *trieb* (González, 2008), el cual se define por el diccionario como “disparar”; sin embargo, en una traducción más profunda se conoce como “impulso”. González (2008) menciona que en la actualidad se traduce como *drift*, término que se traduce como “disparo”, lo cual provoca que la palabra pulsión en español no logre retratar el pensamiento exacto de Freud al hablar de esta fuerza, por lo que se sugiere tomar con reservas dicho neologismo.

<sup>51</sup> Más adelante se hablará de la noción de cuerpo en el psicoanálisis freudiano.

<sup>52</sup> Término que implica la reacción motora, incontrolable de un cuerpo.

Dicho lo anterior, es importante mencionar que toda la libido es de carácter sexual y solamente puede existir libido desexualizada en la *catexis narcisista*. Este concepto se expone en “Introducción al narcisismo” y el uso que se le da se observa en la teoría de la *paranoia*, la cual puede ser palpada en el caso Schreber, del cual Freud realizó un análisis en “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia”. La *catexis desexualizada* implica que el sujeto va a realizar una formación reactiva en su actuar y en su enunciar. El paciente paranoico supone una alucinación de tipo persecutoria, lo cual provoca un actuar cuidadoso y lleno de miedo de que el otro le haga daño. Freud propone tres tipos de paranoia para explicar este punto: la celotipia (implica imaginar que el ser amado engaña al sujeto); la persecutoria (el paranoico se siente perseguido por el otro), y la erotomanía (el paciente supone un amor inexistente).

Dentro de cada una existen enunciaciones para llegar a dicha conclusión: en la celotipia el sujeto dice: “Yo lo amo, no, yo no lo amo, ella lo ama”; en la persecutoria se dice: “Yo lo odio, yo no lo odio, él me odia”, por eso me persigue; en la erotomanía se expresa como “Yo no la amo, ella me ama, yo la amo porque ella me ama” (Freud, 1911b). Las enunciaciones que se ocupan son formaciones reactivas porque el sujeto hace lo contrario a lo que siente, y se llega a la conclusión de que en este tipo de estructura el analizante no ama a nadie, y todo es un montaje del inconsciente para no aceptar que “No amo a nadie, más que a mí mismo”.

El ensayo “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia” no sólo proporciona una teoría sobre la paranoia (tiempo después será enmarcada en el campo de las psicosis por el mismo Freud), sino que también propone que el término esquizofrenia no sea utilizado y se modifique por la palabra “parafrenia”; al respecto Strachey (citado en Freud, 1911b: 70), menciona en una nota al pie que el propósito de Freud era evidente y buscaba que el término “parafrenia” reemplazase a “dementia praecox” y a “esquizofrenia”, y fuera diferenciado de una categoría afín: la “paranoia”. Durante un tiempo lo usó con un sentido, como en “Sobre la iniciación del tratamiento” (Freud, 1913b); sin embargo, desistió de este uso años después en las “Conferencias de introducción al psicoanálisis”.

Dicho lo anterior, es sumamente enriquecedor observar cómo Deleuze y Guattari tenían una lectura de Freud temporal, ya que el texto mencionado anteriormente es uno de los más importantes en el *Anti Edipo*, debido a que es la única inserción de Freud en la psicosis. La lectura de “Memorias de un enfermo nervioso”, escrita por Schreber, es el único texto comentado por Freud de una estructura diferente a la neurosis o la perversión; a lo largo de sus textos hace referencia al proceso que psicotiza al sujeto; no obstante, en el texto “Sobre la iniciación del tratamiento” (1913b) dio esclarecimientos muy precarios sobre cómo se debían tener reservas para su aceptación analítica, lo cual lo coloca frente a una teoría de la psicosis precaria o inexistente.

El caso Schreber tiene tal relevancia para Deleuze y Guattari que plantean toda una teorización, debido a la inserción inicial de la psicosis en el psicoanálisis; por ello, es importante conocer la historia del mismo. Respecto al contexto en el que se encontraba Schreber cuando desarrolló el proceso paranoico, Schatzman (1979) aclara este punto cuando menciona que el padre de Schreber fue una pieza clave de la formación del fascismo, gracias a sus libros *Gimnasia médica casera*; *El libro de la salud o el arte de vivir conforme la disposición y las reglas de la naturaleza humana*; *La gimnasia desde un punto de vista médico representada también como un interés del Estado*; entre otros.

Según Schatzman (1979), Hitler y sus seguidores se educaron cuando más popular eran los libros del Dr. Schreber padre, en los cuales postulaba un autoritarismo hogareño, ya que proponía una disciplina pedagógica que implicaba la inmovilidad de los miembros, el castigo verbal y los baños con agua fría a edades tempranas, lo cual “reforzaría el carácter” y “crearía a un niño obediente, organizado y ávido de acatar sus obligaciones con el Estado”.

Así, por primera vez, es posible observar cómo el proceso represivo de un padre genera una psicosis en su hijo, pero con la aclaración de que esa represión proviene de un ideal social y supeditado al Estado.

Los delirios de Schreber tienen que ver con las “torturas” físicas de su padre. Si pudiéramos rastrear el concepto de *cuerpo sin órganos*<sup>53</sup> de la teoría esquizoanalítica, tal vez la encontraríamos aquí, ya que entre los delirios más comunes de Schreber se encuentra el estar sin órganos y no saber cómo realiza sus funciones corporales, por ejemplo, algunas veces pensaba que no tenía estómago y que “los milagros” —como los llamaba Schreber— producían un estómago (Véase Schreber, 1999). Para el psicoanálisis freudiano, el cuerpo está parcializado, se conoce y se descubre por medio de las zonas erógenas y las pulsiones parciales. Ni Deleuze ni Guattari hacen referencia a esta coincidencia como un adelanto en los textos freudianos de una noción del *cuerpo sin órganos*. Al respecto, Topa afirma que:

Freud toma lo investigado en 1905 y le agrega conceptualizaciones que complejizan la noción de cuerpo. Es a partir de la constitución del narcisismo y del Yo, que se puede fundamentar lo que implica que el cuerpo de las pulsiones se organice como uno, aunque queda como pregunta por qué Freud lo refería así en relación con las pulsiones. A partir de la constitución del narcisismo y de la lectura libidinal que este implica, es que el cuerpo queda entrelazado al Yo. Al cuerpo como lugares del mismo que responde a la lógica pulsional de la satisfacción, se le “agrega”, el yo-cuerpo que se nombra como uno y que responde a la lógica de la identificación, sin sumársele, en el sentido de englobar o dominar (2011: 57).

Lo anterior remite al mismo lugar: al narcisismo y a la complejización del objeto, lo cual trae de vuelta la visión al caso Schreber y su utilidad en la construcción de lo real, donde —y haciendo referencia al mismo texto— Deleuze y Guattari (2015) encuentran no sólo un acercamiento al *cuerpo sin órganos*, sino a la economía política, de la que es innegable el vínculo del psicoanálisis con el capitalismo, por lo que el primer caso clínico de psicosis que propone una relación entre una construcción política y una

---

<sup>53</sup> El *cuerpo sin órganos* es el espacio vacío en el cual se colocará una función diferente, ilimitada y compleja a cualquier parte del cuerpo real de un sujeto y sus órganos, así como la conjunción de dicho cuerpo con otros objetos. Siendo el agenciamiento y el acoplamiento las formas en las cuales se conectará con estos objetos.

determinada estructura tiene implicaciones sociales y un trasfondo no indagado por el psicoanálisis freudiano. Una de las críticas más realizadas a este texto es la poca importancia que Freud le da al padre de Schreber, siendo que propicia la mayoría de las alucinaciones del paciente.

Dicho lo anterior, es posible comenzar a observar figuras de poder: la del paciente y el psicoanalista. La propuesta de un tratamiento poco dice de la técnica para ciertas condiciones del humano y los inicios de la teorización psicoanalítica. En comparación con los textos que existen sobre teoría en los ensayos freudianos, los de técnicas son muy escasos; en sus seminarios ocasionalmente resolvía dudas y pocas veces hablaba de su práctica clínica personal (Gay, 2006).

La técnica psicoanalítica o su práctica no es lo mismo que la teoría, ya que la primera sirve para tener un acercamiento terapéutico con otro individuo diferente a la persona misma, mientras que la segunda es la teorización de conceptos que hablan de la vida psíquica y auxilian al clínico a tener un entendimiento medianamente mayor al sujeto común; a pesar de lo “esclarecedora” que parezca, no implica una seguridad en el momento de intentar hacer psicoanálisis. Las normativas que Freud propone para que un sujeto pueda convertirse en psicoanalista son el propio análisis y la práctica clínica: “Freud nunca dejó de insistir en que su apropiado dominio sólo podía adquirirse a partir de la experiencia clínica, y no de los libros; la experiencia clínica con los pacientes, sin duda, pero ante todo la que el analista obtiene de su propio análisis” (Strachey, 1995, citado en *Obras Completas*: 81).

En “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico” Freud (1912) menciona que una forma de análisis propio se realiza mediante los propios sueños, pero nada sustituye el acompañamiento del analista. El psicoanalista debe volver hacia el inconsciente emisor del enfermo, su propio inconsciente como órgano receptor. Igualmente, introduce la figura más importante de la técnica psicoanalítica: la transferencia; sin ella, no hay análisis. La técnica en sentido descriptivo implica llenar las lagunas del recuerdo, mientras que en términos dinámicos implica vencer las resistencias de la represión (Freud, 1914) y es justo donde la neurosis de transferencia actúa. En el texto de “Recordar, repetir y reelaborar” nos dice: “Conseguimos

casi siempre, dar a todos los síntomas de la enfermedad un nuevo significado transferencial, sustituir su neurosis ordinaria por una neurosis de transferencia, de la que puede ser curado en virtud del trabajo terapéutico” (Freud, 1914: 156).

El analizado llegará a una comprensión de sí mediante la repetición de la forma en la que se vincula con los demás en una relación cualquiera, con la única diferencia que será ahora la transferencia la que lo vincularía al analista y, por lo tanto, el sujeto repetirá todo lo que hace en la vida ordinaria (Freud, 1914), desde cómo se dirige al analista (si lo saluda, si no lo toca, si le da un beso) hasta decirle que lo quiere o sentir un cariño especial por esta figura; también el dinero o “el pago” que es un referente de lo que el paciente posee, así como una escenificación actualizada de su etapa psicosexual anal.

Dentro del análisis, el paciente vivirá nuevamente las etapas psicosexuales: oral, oral sádica, anal, anal sádica, fálica, de latencia y genital, siendo ésta última el fin que se espera alcanzar; asimismo, habrá una elaboración del complejo de Edipo, el cual se repetirá mediante la transferencia con el analista. En palabras de Nasio, se busca ser el más inocente, el más desarmado y el más expuesto a los efectos del inconsciente:

[...] la esencia de la técnica analítica es el fondo estable que se decanta en el psicoanalista en la medida que esa técnica instrumental se aplica. La obtención de ese fondo estable significa la creación, en el psicoanalista, de un estado particular de espera; de una espera elegida, de una disposición orientada, polarizada, por la realización de una experiencia singular (Nasio, 2012: 15).

En relación con dicha experiencia, Zaretsky menciona:

en el caso del inconsciente, (se) articuló la nueva experiencia, ya evocada por poetas como Baudelaire, por ejemplo, en la figura del poeta o del *flâneur*,<sup>54</sup> con la actitud de no definirse exclusivamente por las relaciones sociales como la filiación, la religión,

---

<sup>54</sup> Término dado al que “pasea con paciencia” o el “paseante” que sería su traducción en francés.

la nacionalidad e incluso el género. Es así como el sujeto de *La interpretación de los sueños* (1899) se convierte en un individuo durmiente, o en alguien que está completamente separado del mundo fáctico y social (2017: 42).

Deleuze (2005) tiene críticas muy específicas a la práctica psicoanalítica que proponen desde la sugestión del paciente, la búsqueda de lo que el propio psicoanalista quiere encontrar y la relación burguesa y capitalista del cobro de las sesiones; no obstante, Lacan es quien marca un paradigma distinto, por lo que estos temas se abordarán en capítulos subsecuentes, ya que la técnica analítica había cambiado para el momento determinado en el que surgen estas críticas.

El mundo del que el psicoanálisis emergió estaba conformado por muchos círculos que repudiaban la moralidad familiar de la burguesía; además de considerar la meta del análisis no como la internalización de ningún valor en particular, sino de la actitud analítica en sí: la capacidad para examinar el pensamiento propio, los deseos y los conflictos sin juzgarlos. El psicoanálisis reorientó a los individuos lejos de las compulsiones y las demandas de la comunidad para dirigirlos a las que surgían de sí mismos (Zaretsky, 2017).

Dicho lo anterior, existe un último punto con relación a la técnica que es necesario abordar, el cual es relativo al deseo. El libido actuará como un catalizador mediante la transferencia, pero en la realidad se verá reflejado en la resistencia, los *acting outs* o los síntomas; así, el deseo desde la práctica psicoanalítica toma un sentido distinto para Freud. Según Laplanche y Pontalis:

La concepción freudiana del deseo se refiere fundamentalmente al deseo inconsciente, ligado a signos infantiles indestructibles. El deseo se halla indisolublemente ligado a “huellas mnémicas” y encuentra su realización en la reproducción alucinatoria de las percepciones que se han convertido en signos de esta satisfacción y es así como la fantasía se vuelve el correlato del deseo (2004: 97)

El deseo desde la clínica se ve como lo más importante para el analizado, ya que de su cumplimiento dependerá “la cura” del paciente, es decir, el sujeto hará lo que realmente quiere hacer, lo que significa quitarle prohibiciones y



prejuicios familiares y sociales para que pueda actuar como le plazca, dando una explicación, en la medida de lo posible, de esos deseos.

Al igual que la *epojé* griega, se pretende que el propio analista deje a un lado los prejuicios y pensamientos negativos o positivos que impactan al paciente, dejando así fluir su deseo para que éste pueda ser observado. Freud (1912) también afirma que el psicoanalista requiere ver sus propios defectos y conflictos anímicos para no afectar el proceso analítico; asimismo, afirma que cualquier tipo de sugestión ya no sería considerado psicoanálisis, lo cual rompe un poco con los supuestos de Deleuze y Guattari al hablar de la técnica en general y no especificar su procedencia.

Para el psicoanálisis ortodoxo (el freudiano), el análisis no tiene un fin y se debe de asistir cinco años y dejar un espacio de tiempo para poder ir de nuevo otros cinco años, haciendo la aclaración de que Freud (1913a) veía a sus pacientes seis veces por semana y sólo tres si era menos grave lo que padecían; además, propone un clima favorable para el desarrollo de la transferencia y el tratamiento en general. Es importante resaltar que buscaba una cura, dirigía un tratamiento y realizaba intervenciones para que el paciente “se sintiera mejor” o cedieran los síntomas, lo cual tiene un componente sujetador y de deseo del propio Freud, en donde procuraba un resultado. En la actualidad no es la “cura” lo que se busca, sino la reflexión y el conocimiento de sí mismo.

Dado lo anterior, es posible darse cuenta de que el psicoanálisis freudiano le dio un estatuto trascendental al inconsciente y una completud al aparato psíquico desde una perspectiva interna del sujeto, es decir, el modo de interpretar el mundo y, por consiguiente, de actuar del hombre no sólo estaba mediatizada por una instancia desconocida, sino por su historia, por su ambiente familiar y las vinculaciones que realizaba a temprana edad. Según Zaretsky, el psicoanálisis era una teoría y una práctica de esta nueva aspiración a una vida personal.<sup>55</sup> Su propósito histórico original fue la *desfamiliarización* o la liberación de los individuos de las imágenes inconscientes de autoridad originalmente arraigadas en la familia (Zaretsky, 2017: 41).

---

<sup>55</sup> Como el mismo autor lo propone: la experiencia de tener una identidad distinta de nuestro lugar en la familia, en la sociedad y en la división social del trabajo.

El argumento de Zaretsky (2017) contradice a Deleuze y Guattari, mostrando una perspectiva completamente distinta al *Anti Edipo*; pues no sólo da una imagen positiva del análisis, sino que hace proposiciones en donde contraponen la idea de la sexualidad como motor negativo del psicoanálisis, moviendo esta hipótesis a lugares de liberación y apropiación del individuo como sujeto.

En 1900 se inaugura una teoría del deseo propia de la sexualidad, misma que supera al instinto y convierte al animal humano en un ser racional, pero paga el precio y se convierte en una persona con síntomas y angustias internas, debido a la no satisfacción pronta y expedita de lo que éste desea; sin embargo, en 1923 cambiaría el paradigma comportamental introduciendo al “Ello, Yo y Superyó”, instancias que traerán consigo lo animal y lo racional. Es una posibilidad que esta diferencia haya surgido de la observación freudiana del hombre en dos estados de conciencia: la hipnosis y la vigilia, siendo la primera “irracional” y supeditada al deseo de alguien más, mientras que la segunda se encuentra con un hombre consciente que busca, dentro de su memoria, las causas de su presente como ser pensante.

En Freud podemos encontrar tres momentos del ser humano: el *instinto*, relacionado al mundo animal, la construcción darwiniana de supervivencia y selección natural, así como lo incontrolable y filogenético del sujeto; la *pulsión* desde una postura naturalista, propia del animal humano y ubicada en el inconsciente y regidora del actuar más inocente y espontáneo del individuo, dando sentido a los síntomas, a los *acting outs* y a los actos irracionales; el *aparato psíquico* o la *psique* en su funcionamiento ordenado juega un papel fundamental en la vida social y personal de un sujeto.

Este sujeto, como su denominación lo menciona, es un “sujeto de la cultura”. Para Freud, sería la noción más humana del hombre, en donde existe un “control” de lo que se realiza; se encuentra el lenguaje y no la imagen, y las pulsiones hallan un tipo de ordenamiento que se pueden supeditar a la racionalidad. La diferenciación entre estas tres composiciones de lo humano como animal, animal humano y hombre-sujeto son, tal vez, el lugar más rico para la crítica filosófica que confisca los rincones de la realidad, pues deja un cuestionamiento puro sobre el comportamiento del hombre y la función

reguladora que ejerce la cultura y la civilización en sus impulsos y necesidades más primitivas, modificando su naturaleza y convirtiendo al hombre en un sujeto más allá de lo racional, quizá, hasta anti-natural. Freud menciona en el texto “El porvenir de una ilusión” que la vida humana se ha elevado por encima de las condiciones animales, distinguiéndose de éstas, debido a que:

abarca todo el saber y poder-hacer que los hombres han adquirido para gobernar las fuerzas de la naturaleza y arrancarles bienes que satisfagan sus necesidades; [...] comprende todas las normas necesarias para regular los vínculos recíprocos entre hombres y, en particular, la distribución de los bienes asequibles (Freud, 1927: 6).

En esta disertación es posible observar cómo el hombre se determina dentro de la cultura por el control ejercido sobre sus pulsiones y sobre el mundo, y cómo el capitalismo, como modelo social, construye la regulación de la distribución de bienes para la satisfacción del hombre. Son ideas que con el tiempo Freud madurará llegando a escritos como “El malestar en la cultura” (1930), en donde ya presenta toda una discursiva en relación con el costo de la vida civilizada del hombre, porque al ceder los procesos pulsionales y los instintos a la vida en sociedad y posponer el placer, busca actividades “socialmente aceptadas” con las cuales es posible posponer nuestra animalidad y volvernos sujetos de la cultura. Freud tenía una visión del mundo muy peculiar y, para sorpresa de Deleuze y Guattari, consideraba a todo individuo como virtualmente un enemigo de la cultura (Freud, 1927: 6), abriendo una discusión no sólo entre estos tres autores, sino en un contexto filosófico en el que un hombre se cuestiona su realidad y se convierte en un individuo de otro tiempo.

Finalmente, es posible considerar a la teoría psicoanalítica como una serie de postulados que explican el funcionamiento de la “mente” y de la psicología del sujeto, más allá de lo observable. Se pueden rescatar seis postulados:

1. La libido es un aspecto económico.<sup>56</sup> Se encuentra dentro del aparato psíquico y controla el modo de actuar, dependiendo de su liberación o estancamiento energético, por medio de la catexis, que proviene ésta de una energía sexual que busca satisfacción.
2. La *pulsión* es toda la energía que va a ser usada por el aparato psíquico: se vuelve sexual y va a la libido o se modifica en una catexis; también provocará la conducta humana.
3. La infancia tiene un papel importante en la vida del sujeto, ya que será la que le proporcionará al Superyó los límites, a través de las experiencias de vinculación familiar. El Ello y el Yo se supeditarán a dichos mandatos, siendo este último el mediador.
4. Se busca mostrar en el analizado el deseo en forma técnica para que viva fiel a lo que en verdad quiere hacer.
5. El complejo de Edipo es lo que auxiliará al aparato psíquico a conformarse económicamente, es decir, proveerá su esquema de funcionamiento energético y sentará las bases de la vinculación social, por medio de la relación que se tuvo con los padres en la infancia.
6. La versión de Freud de la realidad implica una incompletud de lo que se desea. Se busca lo que no se tiene, por ejemplo, la teoría de la cloaca y la de la envidia al pene, mismas que se abordarán posteriormente.

Las bases del psicoanálisis son primordiales para entender a Lacan y a Deleuze y Guattari, quienes pondrán incesante atención en los puntos que tienen que ver con el familiarismo, y el corte entre lo real y lo simbólico (aún no se abordan).

---

<sup>56</sup> Tiene que ver con la hipótesis de economía freudiana de la energía libidinal, en la que existe un límite de ésta y diversos movimientos de la misma que se pueden hacer y que provocarán la conformación de síntomas, *acting outs*, sueños o lapsus.

# Vuelta a Lacan para comprender el esquizoanálisis

*Tal vez sorprenda que pase yo por encima del tabú filosófico que afecta a la noción de lo verdadero en la epistemología científica desde que allí se difundieron las tesis especulativas llamadas pragmáticas. Hemos de ver que la cuestión de la verdad condiciona en su esencia al fenómeno de la locura y que, de querer soslayarlo, se castra a este fenómeno de la significación con cuyo auxilio pienso mostrar que aquél tiene que ver con el ser mismo del hombre (Lacan, 2013: 153).*

## **Introducción a la vida y obra de Jacques Lacan**

Durante el siglo xx fueron diversos los cambios que se suscitaron en el mundo y en la ciencia en general. La tecnología y la evolución del conocimiento fomentaron en el sujeto contemporáneo una concepción del mundo particular y permeada de información. El mundo intelectual se convirtió en una vorágine de exposiciones filosóficas y de teorías que explicaban la realidad del hombre y su concepción.

Es justo en este tiempo en el que dos mentes del psicoanálisis, Sigmund Freud y Jacques Lacan, tuvieron el auge que sus teorías les permitieron. Según Chorne y Dessal:

El psicoanálisis constituyó uno de los mayores vuelcos en el devenir del pensamiento. Sus consecuencias no conocieron antecedente alguno en el plano de la subjetividad, al punto de que Freud no pudo establecer una comparación con la filosofía o la psicología, y situó su obra en una serie de las rupturas epistemológicas producidas por Copérnico y Darwin (2017: 11).

Esto motivó no sólo a estudiosos de la medicina, la psiquiatría o la psicología a investigar sus teorías, sino a los matemáticos y físicos que encontraban en el aparato psíquico la confirmación práctica de leyes relacionadas con manifestaciones energéticas observables en el campo sensorial, comprobadas por medio de un sistema que se regía por un orden. La conformación del psicoanálisis como método, teoría y técnica llevó al mundo intelectual a una revolución de ideas en donde el universo circundante se convierte en percepción y subjetivación de la realidad. De esta manera, surge un personaje fundamental de esta metapsicología que colocará al psicoanálisis en un nivel de complejidad superior al de las meras teorizaciones fisiológicas, naturalistas y metafísicas: Jacques Lacan, uno de los psicoanalistas más prominentes después de Freud: se alimentaba de la época, la cultura y el medio en el que se encontraba para crear con entera paciencia y fascinación conceptos como los matemas, la concepción del sujeto, el *objeto a*,<sup>57</sup> las topológicas, entre otras teorizaciones<sup>58</sup> que le valieron su lugar en la historia de la clínica y de la filosofía. Según Chorne y Dessal (2017):

Después de Freud, Lacan es hoy el psicoanalista más influyente en la cultura contemporánea, y su enseñanza no se limita a la práctica clínica, sino que ejerce una

---

<sup>57</sup> Concepto que hace referencia a algo que se desea en un estado perfecto, a lo cual no se puede tener acceso real.

<sup>58</sup> En el subcapítulo siguiente (versa acerca del psicoanálisis lacaniano) se ahondará en estos conceptos.

influencia exponencial en la mayoría de las ciencias humanas y sociales. Quizá no sea excesivo afirmar que, junto con el de Heidegger, su pensamiento constituye uno de los referentes intelectuales más importantes del siglo XXI (2017: 12).

Lacan realizó la conjunción de la filosofía con el psicoanálisis, debido a su formación educativa en París. Este apartado pretende dedicar un momento a su historia de vida: Jacques Marie Émile Lacan nació en Francia, a las dos de la tarde, el 13 de abril de 1901; proveniente de una familia burguesa acomodada en una sociedad mayormente capitalista y conservadora (Roudinesco, 2016b), la cual se componía por su padre Charles Marie Alfred Lacan; su madre Émilie Philippine Marie Baudry,<sup>59</sup> y sus hermanos: Raymond (murió a los dos años de hepatitis), Marc-Marie (se convertiría en sacerdote) y Madeleine Marie Emmanuelle, juntos conformaron el estereotipo de familia rica y católica del momento en Francia.

Lacan provenía de una de las familias más adineradas de toda la ciudad, pues eran dueños de la principal comercializadora de vinagre, la cual tuvo sus inicios en la Villa Orleans, para después expandirse junto con la familia Lacan a toda Francia. Por su parte, el apellido Lacan (en la actualidad tiene las características de una marca) proviene de su abuelo paterno, quien se casó con su abuela Marie Julie Dessaux. Según Roudinesco (2016b), Marie conoció a Émile Lacan en 1865, a la edad de 21 años. El hombre era originario de Château-Thierry, donde su familia se dedicaba al comercio de paños y de ultramarinos, mientras que Julie Dessaux era la hija del patrón de Émile, dueño de una de las más grandes empresas vinagreras.

Sin embargo, sus disparidades económicas no fueron impedimento para que el 15 de enero de 1866 se casaran y conformaran una de las familias más poderosas de Francia. Como es posible observar, Lacan nació en la riqueza amasada de generación en generación. No era un nuevo rico, ni un vulgar forastero en la clase acomodada, sino que tenía ascendencia de abolengo; es un dato curioso, ya que sus teorías se van a generar desde este seno y es

---

<sup>59</sup> Para conseguir información más detallada de la vida de Lacan, se sugiere consultar Roudinesco, É. (2016b). *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica.

posible que, gracias a las características elitistas de la vida de Lacan, el psicoanálisis actual esté encasillado en un mundo elitista y normado por la burguesía.

La historia de Lacan se concentró la mayoría del tiempo en su familia paterna; sin embargo, su madre también provenía de una familia acomodada, pues sus abuelos: Charles Baudry, quien era un hombre amable y sin historia (Roudinesco, 2016b), y Marie-Anne Favier, una mujer ahogada en devoción, se dedicaban a la fundición de oro y, más tarde, a los bienes raíces. Además de la procedencia burguesa, a Jacques Marie Émile Lacan le colocaron el nombre de sus dos padres:<sup>60</sup> Marie y Émile; pero usaba más el de Jacques: nombre con el que se identificó. Lacan tenía una herencia católica, estudió en colegios religiosos y ambos padres procedían de la tradición eclesiástica conservadora. Estas dos características pueden ser observadas no sólo en su teoría, sino en las críticas de Deleuze y Guattari al psicoanálisis en general.

Es importante resaltar que el psicoanálisis actual se encuentra permeado de estas características debido a Lacan, ya que su fundador Freud era judío, no católico y, aunque ambos autores tenían una herencia religiosa fuerte, el psicoanálisis actual optó por dar mayor crédito a las conceptualizaciones lacanianas que a las freudianas, tergiversando así principios básicos que no estaban permeados de religiosidad católica ortodoxa. Así, lo que Deleuze y Guattari (2015) critican en el *Anti Edipo* de la teoría psicoanalítica, puede ser rastreado en Lacan y no en Freud.

Ambos no sólo tienen una vida diferente, sino una forma de pensar única. Para ilustrar esto, basta con ir a un capítulo de la vida de ambos: Sigmund padeció las dos guerras mundiales por su condición de judío, pero auxilió el mayor tiempo posible a su comunidad, cobrando las sesiones en especie y regalando horas clínicas para los afectados por la guerra (Gay, 2006), mientras que Lacan, cuando se encontró en la misma situación que Freud, utilizaba sus influencias para manipular información en los ordenamientos que mantenían los documentos de su amante Sylvia Bataille, la que se convertiría en la madre de su hija Judith, así como el uso oficial de la ambulancia de la clínica en la que trabajaba para realizar viajes pri-

---

<sup>60</sup> Su padre biológico y su abuelo.



vados e ir por cigarrillos fuera de las zonas de ataque durante la ocupación nazi (Roudinesco, 2016b). Hecho interesante, ya que en su vida su falta de límites fue remarcada como una consecuencia positiva de su intelecto; al respecto, Miller cuenta la siguiente historia:

A ustedes no les ha sucedido conducir un coche con Lacan al lado como pasajero, pero tienen que saber que si había algo que le resultaba “absolutamente intolerable” era tener que detenerse en los semáforos en rojo. Yo no llegaba a saltármelo por él, como lo hacía él cada vez que conducía, intentaba tener siempre el semáforo verde. Pero, una vez, yendo por los *quais*,<sup>61</sup> no lejos de la rue de Lille, resulta que tropezó de todas formas con un semáforo en rojo. Lacan tenía entonces 75 ó 76 años. Abre la puerta, pone el pie en el suelo, sube la acera, y continúa caminando solo, arremetiendo con la cabeza gacha, como era su costumbre (2011: 33).

Sin embargo, en Lacan también podemos encontrar otras características: su alta estima por la lectura de Freud, la necesidad de mover a la clínica psicoanalítica del orden imperante o la fuerte sacudida teórica que motivó en sus lectores; pero algo que no es posible observar en este autor es la humildad, por lo que sus creaciones estarán permeadas por la soberbia. A pesar de ello y según Chorne y Dessal:

Lacan trazó con nítida clarividencia el mapa subjetivo del siglo *xxi*. Sus apreciaciones sobre la declinación de la *imago* paterna, el dominio progresivo del discurso científico-técnico en la vida humana y la segregación a la que conduciría el proyecto político de la Comunidad Europea son algunas de sus advertencias que se cumplieron de forma indiscutible (2017: 20).

Lacan fue un visionario e intelectual que encontró en el psicoanálisis el pivote adecuado para sus teorías; no obstante, no concluyó su proceso analítico. El hombre que fue su analista durante seis años fue Rudolph Loewenstein, quien, según Roudinesco (2016b), fue amante de Marie Bonaparte y amigo

---

<sup>61</sup> Los muelles del Sena.

de René Laforgue, quien a su vez fue analista de Françoise Dolto, así como de Edouard Pichon, mismo que ya trabajaba la lingüística y el psicoanálisis de forma básica. Lacan decidió irse de su análisis, debido a que Loewenstein mostraba baja capacidad de comprensión de su grandioso genio.

Lo anterior ilustra que la transferencia negativa con su analista no fue superada y, por lo tanto, su análisis no llegó a su conclusión; pero defendió durante toda su vida la necesidad del mismo. “Para Lacan el psicoanálisis no es el fruto de una carrera o de un *cursus* didáctico o universitario, sino el fruto de la experiencia analítica llevada hasta su final, producto que tiene que ser demostrado” (Chorne y Dessal, 2017: 28). De esta forma, construyó el concepto de *Pase*,<sup>62</sup> el cual es brindado por el analizante y no por el analista, es decir, quien autoriza al psicoanalista como tal son sus propios pacientes.

Las conceptualizaciones de este autor eran una manera de colocar en la teoría, lo que no podía llevar a cabo en su vida; éste es sólo alguno de los ejemplos que se encuentran en su enseñanza, lo cual confirma una de las tesis deleuzianas sobre hablar de sí mismo en las argumentaciones hipotéticas, científicas y no científicas que realiza un escritor sobre determinado tema. Al respecto, Deleuze menciona: “Un experimento es siempre doble y no permite duplicidades: se experimenta sobre la reacción de una materia y su funcionamiento, pero se experimenta el propio método de experimentación sobre ella” (Deleuze, 2005: 10).

Más allá de la referencia al método científico positivista, es posible observar cómo los conceptos lacanianos están permeados por su posición burguesa, sus referentes católicos, su narcisismo y su formación académica. Según Chorne y Dessal (2017), su recorrido escolar lo realizó en el colegio Stanislas, donde se educó bajo la tutela del cartesianismo cristiano e ilustrado.<sup>63</sup> Entre sus autores favoritos se encontraban Descartes y Spinoza,

---

<sup>62</sup> Este concepto se explicará con mayor detenimiento en el subcapítulo siguiente, ya que contiene la descripción de la trípole lacaniana, la cual es importante para conocer la técnica del análisis lacaniano.

<sup>63</sup> Según Contreras (1995), podríamos entender la perspectiva filosófica abierta por René Descartes, la cual parte de un racionalismo en el que la razón es el atributo distintivo del ser humano, respecto a las bestias, haciendo de ésta el rasgo que le da mayor dignidad y más lo acerca a Dios, siendo este

a quien leyó por primera vez en 1915. Según Roudinesco, asociado a un descubrimiento precoz de Spinoza, la enseñanza de Baruzi,<sup>64</sup> su maestro de filosofía, “tuvo por efecto, en el itinerario de Lacan una especie de transición entre un catolicismo devoto a un catolicismo erudito y aristocrático que pudiera servir de sustrato cultural o de instrumento crítico en la aprehensión del terreno religioso” (Roudinesco, 2016b: 32).

Lacan era un joven inteligente, provocativo y caprichoso con sus pensamientos. En su biografía, Roudinesco aclara que intimidaba hasta a sus maestros, en cuanto a los comentarios de los profesores en los años de 1916 y 1917, quienes mencionaban que Jacques-Marie era más bien “fantasioso, un poco vanidoso, a veces molesto y sobre todo incapaz de organizar su tiempo y de comportarse como los demás” (Roudinesco, 2016b: 31). Es imposible perder de vista el pensamiento crítico de este autor a corta edad, pero mucho influyó su época, condición geográfica, nivel socioeconómico y su constitución familiar.

La familia de Lacan era tradicionalista, burguesa y llena de ordenamientos sociales; según Roudinesco (2016b), su padre Alfred y su abuelo paterno Émile auxiliaron la formación del concepto de *nombre del padre*, ya que determinaron la niñez de su creador, introduciendo el significante<sup>65</sup> de la función paterna. Ambos eran totalmente diferentes, por un lado, Émile ejercía el papel del castigador y disciplinario y, por el otro, Alfred era tierno y amoroso, lo cual daría pie años después a insertar en la teoría la castración y el falo en el complejo de Edipo.

---

último la razón más perfecta y la garantía de que vivimos en un mundo igualmente racional, cuyo verdadero orden sólo puede ser conocido por la mente divina. En un racionalismo de este cariz, Dios es el garante de la racionalidad del mundo y de la mente humana, así como de la coincidencia de ambos cuando se da el conocimiento. Se incluye dentro de esta corriente a Descartes, Spinoza, Malebranche y Leibniz, fundamentalmente.

<sup>64</sup> Baruzi enseñaba “filosofía en el colegio Stanislas al mismo tiempo que redactaba su tesis de doctorado sobre la vida y la obra de San Juan de la Cruz. Los trabajos de ese pensador católico y racionalista, cercano a Étienne Gilson, Alexandre Koyré y Henry Corbin, se inscriben en una corriente del pensamiento francés nacida de la creación, en 1886, de la sección de ciencias religiosas de la Escuela Práctica de Altos Estudios (EPHE)” (Roudinesco, 2016b: 31).

<sup>65</sup> El significante será explicado con mayor detenimiento en el capítulo referente a la teoría psicoanalítica desde el Lacanismo.

En la neurosis<sup>66</sup> se espera que el *nombre del padre* sea justo ese espacio entre la madre y el hijo que los separa. Este término puede ser entendido en México como el apellido que se coloca entre el nombre del niño y el apellido de la madre. Según Lacan, es lo que genera la perversión<sup>67</sup> y la psicosis, ya que en la primera falta la intromisión del padre de una forma adecuada, es decir, con la autoridad y los límites pertinentes para sujetar al infante a la sociedad e introducir la culpa que provee el Superyó; mientras que en la segunda el padre es tan laxo que no se involucra en la crianza del infante y le deja en manos de la madre, por lo que ocurre la *forclusión*. Según Roudinesco, en su *Diccionario de psicoanálisis*:

El término forclusión fue introducido por Jacques Lacan el 4 de julio de 1956, en la última sesión de su seminario dedicado a la psicosis, y a la lectura del comentario de Sigmund Freud sobre la paranoia del jurista Daniel Paul Schreber. (Y lo define como) un mecanismo específico de la psicosis por el cual se produce el rechazo de un significante fundamental,<sup>68</sup> expulsado afuera del universo simbólico del sujeto. Cuando se produce este rechazo, el significante está forcluido. No está integrado en el inconsciente, como en la represión, y retorna en forma alucinatoria en lo real del sujeto (2008: 344).

Por significante fundamental, Lacan se refiere al lenguaje y su inclusión en la cultura, ya que toma el término de la teoría saussureana, por lo que el significante faltante en la psicosis es el marco del lenguaje, aquello que lo hace sonar desde dentro de su inconsciente y de su sistema lingüístico; la *forclu-*

---

<sup>66</sup> Estructura que engloba a la histeria, la obsesión y la fobia, en la cual el sujeto es “normal”, es decir, se comporta de forma socialmente aceptable siguiendo ciertos patrones de conducta.

<sup>67</sup> Estructura introducida por Lacan en la cual se enmarca la criminalidad en todas sus expresiones.

<sup>68</sup> Según Lacan, en el seminario de Psicosis (2009), es una “relación de ser”, su presencia ordena y es determinante, así como el “ser padre”. Cabe resaltar que este es un término propio del autor y, en un sentido más ordenado, hace referencia a la función paterna que introduce el lenguaje, es decir, el significante fundamental es el que soy desde lo que sé de mí; si se pierde éste, el sujeto es enviado a la psicosis, al desorden de la estructura que le provoca angustia y desorganización psíquica. Esto podría verse como un ancla que le permite al hombre tener un referente de su sí mismo; ya que, de no saber que se es, podría acceder a ser cualquier persona o cosa, justamente lo que encontramos en la sintomatología de la psicosis.

sión, por su parte, implica que el niño se encuentra fusionado con la madre, deshabilitando en el sujeto su capacidad deseante y encerrándolo en su propio mundo, donde de forma particular y singular consigue todo aquello que se filtra en el deseo materno, permitiéndole tener un sentido individual.

Dado lo anterior, las aportaciones de Lacan hechas a la organización estructural<sup>69</sup> y sus soportes teóricos y clínicos han sido un hito en la teoría psicoanalítica, ya que la neurosis, psicosis y perversión fueron gnoseológicamente constituidas y establecidas como se les reconoce hoy en día. Sin embargo, Lacan trabajó en su mayoría con pacientes psicóticos en el hospital Sainte-Anne, pero no fue hasta el 4 de noviembre de 1926, en la Sociedad Neurológica:

[...] donde Jaques realizó su primera presentación de enfermo bajo la dirección del gran neurólogo Théophile Alajouanine, amigo de Édouard Pichon y miembro de la Acción Francesa. Así, el nombre de Lacan se inscribió por primera vez en la historia francesa del psicoanálisis en la fecha en la que se creaba en ese país la primera asociación freudiana (Roudinesco, 2016b: 39-40).

En esos tiempos, la locura era considerada casi enigmática y las más grandes aportaciones de la psicosis a la psiquiatría y la gnoseología se realizaron en los tiempos en los que Lacan estudiaba:

[...] entre 1927 y 1931 por diversos servicios hospitalarios y varias instituciones sanitarias: el hospital de Sainte-Anne, la Enfermería Especial de la Prefectura de Policía y el hospital Henri-Rousselle, a los que hay que añadir una estancia de dos meses en el Burghölzli, entonces dirigido por Hans Wolfgang Maier (Chorne y Dessal, 2017: 37).

Según Roudinesco (2016b) y Chorne y Dessal (2017), los maestros que más impactaron en la vida de Lacan fueron George Dumas, Henri Claude y Gaëtan Gatian Clérambault. El primero era antifreudista y fue profesor de Psicología Patológica en el *Institut de Psychologie de l'Université de Paris* y

---

<sup>69</sup> Estructuras clínicas.

aunque sus aportaciones fueron prácticamente nulas a la psiquiatría moderna, gozaba de cierta fama impartiendo conferencias los domingos por la mañana, a las cuales asistían intelectuales como Delay, Lévi-Strauss, Lagache, Nizan, Sartre y Canguilhem.

Henri Claude, por su parte, según Chorne y Dessal (2017), ocupaba la cátedra de Clínica de Enfermedades Mentales y del Encéfalo, y parte de su experiencia clínica la había obtenido en el hospital Salpêtrière, en donde habían trabajado Charcot y Freud, por lo que en su época representaba una célula de pensamiento freudiano que auxilió a que Lacan pudiera expresar sus ideas en la clínica Sainte-Anne.

Finalmente, Gaëtan Gatian Clérambault fue uno de los maestros más influyentes en la vida de Lacan, ya que “este autor compartía con Freud y con los surrealistas la idea de que la locura era vecina de la verdad, la razón de la sinrazón, la coherencia del desarreglo” (Roudinesco, 2016b: 40); asimismo, Roudinesco menciona que:

El peso de la enseñanza de Clérambault se traslucía con evidencia en el primer texto doctrinal redactado por Lacan y publicado en julio de 1931 en la *Semaine des Hôpitaux de Paris*. El título era prometedor: “Structures des psychoses paranoïaques”, y el estilo perfectamente identificable: anunciaba ya el de la tesis de 1932 (2016b: 49).

Clérambault formuló teorizaciones en torno a la paranoia y colocó la acepción de la erotomanía en estos casos, entendida como la fantasía de enamoramiento inexistente por parte de otro, término que fue retomado por el mismo Freud en sus textos de paranoia, al cual se bautizó como el síndrome de Clérambault y años después como erotomanía. Sin embargo, según Matilla:

El Síndrome de Clérambault también tiene otra acepción, aquella que el autor denominó como Síndrome de automatismo mental y que fue su otro gran campo de investigación. La importancia de este síndrome, que Clérambault hacía equivaler al mecanismo generador de la locura, anticipa la concepción de las estructuras clínicas

en psiquiatría. El automatismo mental se convierte así en un elemento fenomenológico que permite dividir gran parte de casos de manera estructural, debido a que su presencia enmarca el fondo de psicosis sobre el que se desarrollan síntomas de índole diversa (obsesiones, déficit de atención, conducta alimentaria, etc.) (2011: 102).

Esto impacta significativamente la tesis de doctorado de Lacan y provoca que monte todo un esquema alrededor de la psicosis, el cual se conoce como *caso Aimée*, mujer a quien Lacan conoció en junio de 1931, en el hospital Sainte-Anne, quien acuchilló a una actriz francesa, argumentando que la perseguía y en alianza con el novelista P. B. no le permitían tener éxito en la literatura, lo cual era un delirio de la paciente. Lacan trabajó con ella durante dos años y medio, casi a diario (Chorne y Dessal, 2017); así, creó la teorización de la paranoia de autocastigo, en la cual coloca rasgos inconscientes a la criminalidad, suponiendo la idea de que el sujeto delinque para ser castigado y cuando se tiene un brote paranoico, lo realiza de forma sintomática. Al respecto, Chorne y Dessal mencionan:

[...] es el caso Aimeé, donde Lacan mostraba el interés de apoyarse en la teoría psicoanalítica para poder asentar la paranoia en la estructura de la personalidad y no tanto en lo constitucional o en la causalidad orgánica, a lo que tradicionalmente la había referido. Con su tesis, Lacan subrayó que un acto criminal, puede ser fruto de una demanda inconsciente de autocastigo, de ahí que en función de su tesis inventara el epígrafe “la paranoia de autopunición”. Poco después publicará, en el mismo sentido, el estudio del caso de las hermanas Papin (2017: 26).

Las hermanas Papin se convirtieron en otro de los casos de Lacan que presentaba rasgos alucinatorios, ya que asesinaron de forma sanguinaria a las personas para las que trabajaban; pero, al relatar lo sucedido, las historias eran totalmente incoherentes. La presencia de los pacientes psicóticos en la vida de Lacan era un área de oportunidad para sus teorizaciones. Al igual que Freud y la neurosis, Lacan se encontraba con un campo clínico que lo llevaba por caminos sinuosos en cuanto al pensamiento y a la comprensión de la realidad.

Es notorio que “Lacan empezaba por rendir homenaje a Emil Kraepelin, a Paul Sérieux y a Joseph Capgras, cuyos trabajos habían permitido aislar la paranoia” (Roudinesco, 2016b: 49). Estos tres teóricos no sólo realizan aportaciones al campo de la psiquiatría, sino que son un parteaguas en cuestión de la psicosis y, sobre todo, de la esquizofrenia.

Emil Kraepelin fue contemporáneo a Freud; sin embargo, siempre se pronunció en contra del psicoanálisis. A pesar de eso es el autor responsable de llamar *dementia praecox* a las primeras teorizaciones clínicas de la psicosis de corte esquizoide; no hay que olvidar que el mismo Freud proponía esta nomenclatura. Rojas y Rojas mencionan:

Kraepelin se propone un plan para la clasificación de las psicosis, que logra desarrollar entre 1896 y 1898. Muy pronto incorpora el problema de la evolución en la clasificación de las psicosis y anuncia que ha encontrado una nueva vía para el estudio de las enfermedades mentales, describiendo predictores tempranos del curso evolutivo. La categoría kantiana del tiempo entra por la puerta grande a la psiquiatría, de la mano de Kraepelin. El diagnóstico fue una vía para conocer los nexos entre el cuadro clínico y la alteración anatómica subyacente. Con su procedimiento quiso relacionar etiología, patología y sintomatología (2013: 72).

Tiempo después, Bleuler pudo desarrollar el concepto de esquizofrenia y consolidar el término, abarcando estados de locura más amplios que los de la actualidad y sin las subcategorías que hoy en día se encuentran en el *DSM-U* como el trastorno esquizoafectivo o esquizotímico.<sup>70</sup> Es importante resaltar que el nexo que tenía Lacan con Bleuler fue bastante personal. Según Roudinesco (2016b), Lacan trabajó bajo la dirección de Hans Maier, sucesor de Bleuler. Al respecto, Fresquet indica:

El sistema de clasificación de Kraepelin se impuso prácticamente desde su promulgación. Su empeño ordenador, distinguiendo claramente psicosis exógenas y endógenas lo completó y perfeccionó Educen Bleuler cuando sustituyó el concepto de *dementia praecox* por esquizofrenia (2004: s/p.).

---

<sup>70</sup> Variaciones de la esquizofrenia simple con complicaciones sintomáticas diversas.



Lacan estuvo siempre en contacto directo con los autores de las teorías circundantes de su época o con sus discípulos directos. Los otros dos teóricos que marcaron su quehacer psiquiátrico también se dedicaban a tratar de explicar la psicosis: Paul Sérieux y Joseph Capgras, quienes propusieron el delirio de interpretación, apareciendo por primera vez una manera de darle sentido a las alucinaciones psicóticas, develando que tienen un sentido oculto.

Freud sentó las bases para realizar interpretaciones acerca del inconsciente (insertas en el complejo de Edipo), mientras que Lacan propone que tanto lo dicho como lo actuado por el paciente psicótico no sólo tiene un sentido y una funcionalidad, sino que es la raíz del síntoma, lo que se puede observar en la psicosis, dotando a dicha estructura desordenada con cierta lógica y proponiendo que “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” y al no encontrar lenguaje en la psicosis, descubre el acto o la alucinación (la forma en la que hablan los pacientes psicóticos).

Tal hecho llevó a Lacan a encontrar una de las curas posibles a la psicosis: el control sintomático; sin embargo, también lo acercó notablemente a la locura y a encontrarse con otro grupo de intelectuales fuera de la ciencia, la filosofía o el psicoanálisis: el grupo de surrealistas. Dalí o André Breton se convirtieron en excelentes escuchas de sus teorías florecientes.

Lacan se interesaba también en el dadaísmo y descubrió pronto el espíritu nuevo y el primer surrealismo a través de la revista *Littérature*. Conoció a André Breton y a Philippe Soupault, y asistió maravillado a la primera lectura del *Ulises*, de James Joyce, en la librería Shakespeare and Co (Roudinesco, 2016b: 33).

Gracias a estos datos sobre la historia de Lacan es posible observar que era un hombre sumamente estudioso y rígido en sus concepciones referentes a su práctica psiquiátrica, pero también sensible y sabedor de la existencia de un mundo paralelo al positivismo lógico. Si bien el psicoanálisis puede ser corroborado empíricamente, no se inserta precisamente en el marco del neopositivismo o empirismo racional, comenzando por la hipótesis del inconsciente que no puede ser sometido a la experimentación mediante el método científico. Por ello, las teorías de Lacan siempre fueron bien reci-

das en el mundo intelectual, artístico y literario. Años después de su formación académica y su basta práctica hospitalaria:

[...] en 1964 había conseguido reunir en torno a su seminario, que era abierto al público desde 1953, no sólo a un grupo importante de analistas: a él empezaban a acudir los intelectuales más destacados de la “intelligentsia francesa”. Mantuvo un seminario durante 30 años. Una enseñanza oral que será recogida, establecida y editada en 24 volúmenes por Jacques Alain Miller. De 1953 a 1963 el seminario tuvo lugar en el anfiteatro del hospital Sainte-Anne de París. A partir de 1964, y hasta 1969, en la Escuela Normal Superior, y de 1969 hasta 1980 en la Facultad de Derecho del Panthéon; estos dos últimos periodos, tras haber sido nombrado encargado de conferencias por la Escuela Práctica de Altos Estudios. [...]

Sus seminarios y textos están atravesados por referencias, debates, diálogos continuos con Platón, Aristóteles, Sófocles, Santo Tomás de Aquino, Descartes, Spinoza, Kant, Hegel, Husserl, Kierkegaard, Nietzsche, Heidegger, Jaspers, Bergson, Marx. Así como está presente la lectura asidua que realizó de los autores de la literatura universal: Shakespeare, Racine, Goethe, Diderot, Kafka, Claudel, Marguerite Duras, Joyce, entre otros. Por otro lado, no dejó de interesarse por otras culturas. De mano de Francois Cheng se acercó a la cultura y a la filosofía chinas. Interesado como estaba en la función de la escritura, viajó a Japón e indagó sobre la escritura japonesa. Se interesó igualmente en el sánscrito y en la cultura india (Cuñat, citado en Chorne y Dessal, 2017: 28-32).

Lacan no sólo tuvo un acercamiento al arte, sino también a la filosofía; para formarse, acudió, según Chorne y Dessal (2017), poco después de terminar sus estudios de psiquiatría, a los cursos de filosofía impartidos en el EPHE por Alexander Kojève, alumno a su vez de Alexander Koyré, en donde compartía clase con Georges Bataille, Merleau-Ponty, Sartre, Paul Ricoeur y otros. La enseñanza giraba en torno a profundizar en la lectura de Hegel, Husserl y Heidegger, cuya influencia de pensamiento está muy presente en sus seminarios de la década de 1950.

El pensamiento heideggeriano se encontrará presente en la lectura lacaniana, al igual que varios filósofos que aportarán a la lectura monopolizada por el psicoanálisis una perspectiva completamente diferente. Las personalidades que asistían a los seminarios de Lacan no eran menos importantes, pues estuvieron presentes: Jean Hyppolite, Alphonse Dewaelhens, Octave Mannoni, Jenny Aubry, Serge Leclair, Moustafa Safouan, M. Foucault, F. Recanati, Lévi-Strauss, Paul Ricoeur, Benveniste, Roland Barthes, Chomsky, Quine, Umberto Eco, Jacques-Alain Miller,<sup>71</sup> Jean-Claude Milner, Gilles Deleuze, Félix Guattari, Alain Badiou, Georges Canguilhem, Jacques Derrida y Louis Althusser (Chorne y Dessal, 2017).

Al leer todos estos nombres es notoria la razón por la cual Lacan escribía como lo hacía, ya que no sólo tenía un pensamiento complejo, también estaba rodeado de gente que pensaba cosas fuera de su época y de su tiempo, quienes marcaron la filosofía y la vida intelectual moderna con sus teorizaciones sobre la realidad y las preguntas del hombre. La presencia en estos seminarios de Deleuze y Guattari permeó sus hipótesis sobre el esquizoanálisis. Lacan fue el referente vívido del psicoanálisis, pues no tuvieron que consultar sus libros, ya que ellos asistían a sus seminarios, en especial Guattari, como lo menciona Dosse (2009), quien fue su analizante<sup>72</sup> durante algún tiempo y su relación fue bastante amena.

Mientras Guattari se encontraba construyendo un proyecto en la clínica *La Borde*, en donde quería implementar el método esquizoanalítico, la clínica se vaciaba los días de seminario para ir a escuchar a Lacan. Con el paso de tiempo, Guattari perdió su confianza en Lacan, pues éste le prometió publicar uno de sus artículos y jamás lo hizo; el conflicto no sólo tuvo que ver con este detalle, sino con que el estilo lacaniano llegaba a ser pedante, y Guattari apostaba más a la espontaneidad y al trabajo libre que imprimía en su práctica diaria.

Lacan, a diferencia de Guattari, quien apostaría por una práctica completamente libre, tenía una clínica nada ortodoxa, realizaba lo que él llamaba

---

<sup>71</sup> Esposo de su hija Judith y heredero de toda la fortuna intelectual de Lacan hasta nuestros días.

<sup>72</sup> Palabra propuesta por Lacan para referirse al paciente y colocarlo en un lugar activo del análisis.

*escanción en las sesiones*, lo que significa dar por terminada la sesión cuando el paciente se acercaba a un momento crucial en su proceso analítico, lo cual reducía sus horas de consulta. Esta modificación práctica, según Roudinesco (2016b), le costó la expulsión de la asociación de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis (SFP), en la cual estuvo diez años junto con Francois Dolto, Daniel Lagache y Juliette Favez Boutonnier. Françoise Dolto también fue expulsada de esta asociación, ya que su práctica con niños no se apegaba a las técnicas de la época.

Sin embargo, Lacan y Dolto desarrollaron una amistad bastante particular y sincera, por lo que el 21 de junio de 1964 fundaron la Escuela Freudiana de Psicoanálisis (EFP), de la cual Lacan desistió años después y en 1981:

[...] funda en París, bajo su patronazgo, y poco antes de su fallecimiento, la Escuela de la Causa Freudiana (ECF). Esta fue la primera del conjunto de las siete escuelas que se distribuyen actualmente entre América y Europa y que conforman la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) (Chorne y Dessal, 2017: 17).

Lacan también formó parte de la organización de la Sociedad Psicoanalítica de París (SPP), donde elaboraba los programas de enseñanza. Este autor no sólo realizó un aporte teórico y metodológico al psicoanálisis, sino que su compromiso con la difusión analítica era notorio. Dentro de sus actividades intelectuales no consideró a su familia, más que a su hija Judith, quien fue producto de su segundo matrimonio con la actriz Sylvia Bataille.

La vida amorosa de Lacan, según Roudinesco (2016b), fue un tanto caótica, ya que su primer matrimonio fue con Marie-Louise Blondin, con quien tuvo tres hijos: Caroline, Sibylle y Thibaut; mientras Louise estaba embarazada de este último, Lacan le dijo que estaba enamorado de Sylvia: a quien conoció en una fiesta y con quien mantuvo una aventura al considerarla sumamente hermosa. Sylvia estaba embarazada de Judith al mismo tiempo que Louise de Thibaut, pero sería la primera hija quien ostentaría el lugar de la consentida de Lacan, sin embargo, no pudo darle su apellido por normativas legales de la época, ya que Sylvia estaba casada con George Bataille (filósofo, antropólogo y literato).

La hija de Lacan se llamó Judith Bataille. Años después pudo tener el apellido Lacan, pero su padre siempre se sintió alterado por esta situación. Judith fue presidenta de la Fundación del Campo Freudiano y se casó con Alain Miller, con quien heredó el capital intelectual de su padre. En la actualidad es Miller quien mantiene en su poder la obra lacaniana, convirtiendo su enseñanza en una marca registrada.

Lacan murió el 9 de septiembre de 1981 a causa de cáncer de colon, no sin antes dejar el legado de sus disertaciones teóricas y sus concepciones de la realidad, transmitidas oralmente o por escrito. El paso de Lacan por la historia intelectual de la modernidad marcó un hito para la continuación de la investigación psicoanalítica y filosófica. Su creación enmarcada en los pensamientos de sus amigos, conocidos, maestros y alumnos conformó lo que hoy llamamos pensamiento lacaniano, mismo que no se limitó al inconsciente, sino a la existencia humana y al sujeto.

A continuación se hablará de sus teorizaciones, no sin antes aclarar que lo caótico de la vida personal de Lacan se reflejó en sus estudios clínicos y, tal vez, el fenómeno de la psicosis le sirvió para explicar el desorden propio, ya que la ley y los límites no estuvieron muy presentes en su vida. Sólo la muerte le puso el límite final al genio, de lo cual también habló en sus conceptos de la pulsión de muerte como resistencia primaria al análisis. Adentrarse en la mente de este pensador exige un movimiento axiomático y provoca disonancia cognoscitiva al hablar de lo *real*, lo *simbólico* y lo *imaginario*; sin embargo, para entender el surgimiento del esquizoanálisis, es básico comprender estas conceptualizaciones.

## **Conceptualizaciones psicoanalíticas post-freudianas**

Como se mencionó anteriormente, una de las mayores aportaciones de Lacan al psicoanálisis fue la reinterpretación de los textos de Freud, en donde introdujo conceptos nuevos que tiempo después tuvieron el nombre de su creador. El psicoanálisis lacaniano es el referente actual de una clínica de la castración, idea que se refiere a poner límites en las sesiones

terapéuticas a los pacientes, realizar escansiones<sup>73</sup> en cuanto al tiempo y la duración del análisis y procurar ser lo más fiel que se pueda al deseo que el sujeto expresa dentro de su espacio analítico.

Lo anterior es importante, debido a que existe una diferencia técnica fundamental entre el psicoanálisis freudiano y el lacaniano. En el freudiano se busca encontrar una “cura”, es decir, se parte de una concepción de enfermedad, intentando sujetar al paciente a las normas sociales por medio de la cura del habla, la asociación libre y la continuidad temporal terapéutica. Freud pensaba que el paciente estaba curado cuando tenía esposa(o), podía tener relaciones sexuales y en su defecto hijos. En varios de sus casos clínicos se hace referencia a esta clase de cura, siendo uno de los casos principales el de Dora,<sup>74</sup> el cual no es publicado hasta que Freud se entera que ésta va a ser madre.

Por su parte, el psicoanálisis lacaniano se basa en el deseo del sujeto y propone que sea llevado a su límite, y su deseo se haga presente por medio del hartazgo y las pruebas a su amor por lo que quiere o anhela. Así, ya puede hacerse cargo de lo que busca en su vida como experiencia particular y singular, siendo consciente siempre de su falta y de la pérdida que implica realizar elecciones a lo largo del camino del análisis y de la vida del analizante. De hecho, el término de “analizante” fue introducido por Lacan, haciendo referencia a la actividad que presenta en su proceso terapéutico, sin ser una cura, sino un encuentro consigo mismo y con sus límites.

Esta concepción es interesante, ya que Lacan —como fue posible observar en sus datos biográficos— tenía problemas con las dos vertientes de su técnica: los límites y el deseo. El límite será comprendido con su obsesión con la metáfora paterna, el-nombre-del-padre o el falo, lo cual impacta significativamente en el complejo de Edipo y será explicado a continua-

---

<sup>73</sup> Término que se utiliza para referirse a una sesión que se corta en el momento en que el paciente dice algo importante, no importando el tiempo real de la sesión, el paciente podría llevar cinco minutos en el diván y si se considera el corte, éste se realiza.

<sup>74</sup> Caso encontrado en el volumen 7 de las Obras Completas de Freud, en la editorial Amorrortu, titulado “Fragmento de análisis de un caso de histeria”. Freud menciona que esperó un tiempo considerable a que la paciente se recuperará haciendo referencia a que ésta estaba casada y esperaba a su primer hijo.

ción; mientras que el deseo, según Roudinesco (2008), se construye desde Freud con una percepción inconsciente del mismo hasta llegar a Lacan, quien lo conceptualiza a partir de la tradición filosófica, como una expresión de una codicia o un apetito que tiende a satisfacerse en lo absoluto, es decir, fuera de toda realización de un anhelo o una tendencia. Así, podemos encontrar en su *Diccionario de psicoanálisis* la siguiente descripción:

[Deseo] Término empleado en filosofía, psicoanálisis y psicología para designar a la vez la tendencia, el anhelo, la necesidad, la avidez, el apetito: es decir, toda forma de movimiento en dirección a un objeto cuya atracción espiritual o sexual es experimentada por el alma y el cuerpo (Roudinesco, 2008: 216).

Solano-Suárez (2017) menciona que Lacan consideraba que:

El deseo está ligado a la falta y la falta hace emerger en el Otro,<sup>75</sup> más allá de lo que la demanda satisface, el don de lo que no tiene. Lo que se requiere que el Otro satisfaga impone la disyunción en el seno de la satisfacción de una respuesta incondicional de la presencia y de la ausencia, una respuesta a la falta en ser (Solano-Suárez, citado en Chorne y Dessal, 2017: 172).

Dado lo anterior, es necesario mencionar que Lacan creó una teorización referente al deseo a la que llamó: “grafo del deseo”, definido como un espacio en el lenguaje de las formaciones del inconsciente que se somete al deseo del Otro y su comunicación, intersectando al deseo propio e imposibilitando su aparición, es decir, tanto el inconsciente como la herencia

---

<sup>75</sup> Según Roudinesco: “término utilizado por Jacques Lacan para designar un lugar simbólico -el significante, la ley, el lenguaje, el inconsciente o incluso Dios- que determina al sujeto, a veces de manera exterior a él, y otras de manera intrasubjetiva, en su relación con el deseo. Se lo puede escribir con una mayúscula, y se opone entonces al otro con minúscula, definido como otro imaginario, o lugar de la alteridad en espejo. Pero también puede recibir la grafía “gran Otro” o “gran A”, oponiéndose entonces al pequeño otro, o al pequeño a, definido como objeto (pequeño) a” (2008: 785), es decir, un ejemplo de este Otro sería ir a la escuela porque se debe y no por que se quiere, siendo la ley escolar o paterna el representante del Otro; o ser religiosa y no poder tener relaciones sexuales porque Dios así lo quiere. Es importante aclarar que el Otro es aquello que al sujeto le impacte, habrá personas que no se sentirán obligadas a ir a la escuela y otras que sí, esto depende totalmente de la subjetividad de cada individuo.

deseante de los padres interceptan al deseo del sujeto y le provocan una vida fuera de éste, lo que lo lleva a vivir de una forma neurótica, estando al servicio del otro<sup>76</sup> o buscando complacencias paternas.

El grafo del deseo es la construcción gráfica que explica este fenómeno; sin embargo, para los fines que atañen a las teorizaciones deleuzianas y guattarianas, lo más importante es mencionar que el deseo está constituido como una falta que se coloca o se superpone por un otro, ya sea con minúsculas o con mayúsculas; los faltantes que harán que un hombre desee determinado objeto<sup>77</sup> a lo largo de la vida serán educados por los padres, luego por el orden social y después llevados a la subjetividad por el individuo, despojando al hombre de su particularidad.

Esto significa que, antes de querer algo o a alguien, el sujeto actúa como una máquina de consumo programada con anterioridad por su entorno, un deseo que se encuentra rodeado de otros y de esquemas preformados que, en una propuesta capitalista, sirve al consumismo y a la economía global, deshumanizando al humano y, en algunos casos, proveyéndole de deseos banales en su mayoría innecesarios. Aquí, la teoría lacaniana toma mayor relevancia para el esquizoanálisis, ya que Lacan explica ciertas conceptualizaciones que podrían ser encontradas en la economía y enmarcadas en el aparato psíquico, por ejemplo, la demanda y la oferta se podrían situar en la falta psíquica que rodea al sujeto en su encuentro con el otro.

El hecho de que un hombre se encuentre en falta lo vuelve propenso a consumir. Algunos individuos en la modernidad consumen productos, personas, animales, drogas, relaciones interpersonales, alcohol o sexo, rayando en el exceso, volviéndose adictos al consumo, ya que la idea de estar tan en falta provoca el llenado de vacíos provisionales, sin olvidar que “todas las adicciones son autodestructivas: destruyen la posibilidad de estar sa-

---

<sup>76</sup> La definición del otro con minúsculas tiene que ver con lo que podemos subjetivar y considerar en nuestro campo perceptual. Un otro sería un amigo, una serie de televisión, una persona cualquiera, alguien o algo con cierta importancia en nuestra vida, pero que no cambia drásticamente la conducta como lo haría el Otro.

<sup>77</sup> Se entiende objeto como persona o cosa catectizada en el sentido freudiano, como ya se explicó en el capítulo “Psicoanálisis ortodoxo y explicaciones preliminares”.



tisfecho alguna vez” (Bauman, 2003: 78); provocando la aparición de un humano que se vacía y se llena diariamente de cosas que adquieren valores insostenibles para la vida común de un hombre.

Según Han, “quien no está atado a ninguna cosa, a ningún lugar, quien camina y no habita en ningún lugar, está también por encima de toda pérdida. Quien no posee nada determinado, tampoco pierde nada” (2019: 29). El hombre actual vive debido a la falta, pareciera que este “no poseer” le causa angustia, por lo que “el fundamento del ser es el querer, que luego, ante todo en la Edad Moderna, se manifiesta como quererse” (Han, 2019: 16).

La falta provoca un mérito narcisista en el que la preocupación por uno mismo se vuelve un pretexto de consumo y “lejos de derivarse de una <<concienciación>> desencantada, el narcisismo resulta del cruce de una lógica social individualista hedonista impulsada por el universo de los objetos y los signos, y de una lógica terapéutica y psicológica elaborada desde el siglo XIX a partir del enfoque psicopatológico” (Lipovetsky, 1995: 53).

Quizá la razón principal por la que se acude a una consulta psicológica o psicoanalítica sea el hecho de sentirse en falta, sin darle un lugar a la pérdida, ya que la aceptación del vacío implicaría el movimiento y la vivencia de la pérdida como sentido de vida, pero no del llenado fantasioso que promueve la actualidad. El psicoanálisis lacaniano propone la liberación del deseo propio y el lidiar con la falta de una manera cotidiana.

Una de las pautas que podemos encontrar en la teoría lacaniana es el deseo organizado como oferta y demanda, ya que cuando se tiene demasiado de un objeto (una pareja, un juego, una mascota), el sujeto termina por dejar de desearle, mientras que la ausencia del mismo provoca mayor deseo. En la economía el factor es el mismo: la oferta sube los precios del objeto deseado cuando existe mayor demanda, mientras que los productos se deprecian al existir una oferta mayor a la demanda. Otro ejemplo claro dentro de la teoría lacaniana es el signo de \$, el cual significa que el sujeto está castrado, pero en otro contexto es el signo de pesos. Si hiciéramos una interpretación psicoanalítica, podría decirse que el sujeto está sujetado por el dinero, por la sociedad y por el falo, es decir, por el poder. Para contextualizar y poder realizar el

siguiente abordaje, es importante tener una comprensión del significante y el significado. Según Solano-Suárez:

El registro del significante comporta la gran variedad de sonidos que se articulan como elementos distintos en cada lengua. Es lo que se escucha. El significado, por el contrario, remite a “lo que quiere decir lo que se ha escuchado” (Solano-Suárez, citado en Chorne y Dessal, 2017: 166).

Lo anterior se ve implicado en la adquisición del lenguaje y no hay mejor lugar para aprender a hablar que la familia, entendida como el lugar privilegiado, como lo expresan Deleuze y Guattari (2015) en el *Anti Edipo*, para encontrar patrones jerárquicos que organizan la escena social y capitalista e introducen el falo: el que atraviesa al sujeto para volverlo parte del orden social. Según Lacan en sus *Escritos*:

El falo es un significante, un significante cuya función, en la economía intrasubjetiva del análisis, levanta tal vez el velo de la que tenía en los misterios. Pues es el significante destinado a designar en su conjunto los efectos del significado, en cuanto el significante los condiciona por su presencia de significante (2016: 657).

Dado lo anterior, es posible decir que el falo es lenguaje y, en especial, es sonido que da sentido a lo que decimos, por lo que la teoría de la psicosis de Lacan es la que presenta mayor consistencia, ya que el área en la cual el psíquico se encuentra con mayores afectaciones es la del lenguaje, debido a la castración fallida y la imposibilidad de introducción del falo, mediatizada por el Nombre del Padre; según Roudinesco (2008), este concepto fue introducido por Lacan en 1953 y conceptualizado en 1956 como significante de la función paterna.

El falo y el Nombre del Padre serán conceptos que se encontrarán unidos en la teoría lacaniana ya que, como lo expresa Chorne y Dessal (2017), el segundo concepto es para Lacan un anclaje subjetivo con la estructura del lenguaje, porque el falo se sirve del lenguaje para instaurar el significan-

te. El falo es a la vez la falta en ser<sup>78</sup> y ningún órgano es el significante de dicha falta, concepción reiterada por Roudinesco (2008), quien también elimina la acepción orgánica y biologicista de la descripción del falo lacaniano. Asimismo, Chorne y Dessal aseguran:

El falo es el significante del deseo, por lo tanto, es lo que le falta al Otro. La verdadera naturaleza del falo se revela en la castración materna,<sup>79</sup> por eso hay una equivalencia entre el falo faltante y la falta subjetiva misma; es decir, el hecho de que el sujeto este barrado, dividido, se relaciona con esta falta. Es el símbolo de la potencia y adquiere en la enseñanza de Lacan diversas funciones, como significante del deseo y del goce, pero también de la vida. Por eso, cuando no está integrado en lo simbólico, como en la psicosis, el sentimiento de la vida se ve altamente comprometido (2017: 660-661).

Lo anterior aclara que el falo es aquello que el sujeto quiere y a la vez la falta, lo cual coloca a la teoría lacaniana en una rueda de consumo que explica la realidad desde aquello que no tenemos, buscando y orientando nuestra existencia hacia la adquisición de ese algo, mientras que el Nombre del Padre es aquello que coloca la falta en el lenguaje y le permite su socialización. En referencia al lenguaje, Lacan menciona en sus *Escritos 2*:

Sólo después del análisis lingüístico del fenómeno de lenguaje puede establecerse legítimamente la relación que constituye en el sujeto y con ello mismo delimitar el orden de las “máquinas” (en el sentido puramente asociativo que tiene este término en la teoría matemática de las redes) que pueden realizar ese fenómeno (2016: 518).

---

<sup>78</sup> Este concepto hace referencia a las cuestiones estructurales de la personalidad, es decir, neurosis, psicosis o perversión; en donde la castración física o la falta de pene no representa la falta del falo, sino una falta en ser, ya que es el sujeto mismo quien se asume castrado subjetivamente para poder acceder a la socialización, mediatizada por el lenguaje. Igualmente es importante aclarar que el uso de la palabra ser tiene una concepción en el orden de la esencia para el psicoanálisis, ya que dicha teoría nos habla de estructuras preformadas de la personalidad; mientras que para Deleuze y Guattari es el “ser” lo que se pone en duda.

<sup>79</sup> Esta concepción, al igual que la castración paterna, se abordarán en el subcapítulo referente al complejo de Edipo lacaniano.

Dentro del párrafo anterior, es posible vislumbrar la importancia del falo y del Nombre del Padre, ya que es en el lenguaje en donde el sujeto se constituye como un ser social; sin embargo, también es posible encontrar uno de los referentes primordiales a las máquinas y lo maquínico de Deleuze y Guattari. Para el psicoanálisis lacaniano, lo maquínico sería el aparato psíquico y sus manifestaciones, en específico, el proceso del lenguaje que se relaciona con el modelo de la computadora.

Para Lacan, el funcionamiento psíquico humano es comparable a una máquina física que tiene un mundo interno dentro de sí y que presenta códigos que promueven la interacción con el exterior, derivados de la cibernética; mientras que para Freud el aparato psíquico sería la máquina en sí que mueve al proceso: la computadora no existe y, más allá de los códigos, observa al inconsciente y sus procesos mediatizados por una máquina de vapor, con principios termodinámicos.

Según Rodríguez, “para Lacan, la máquina encarna en términos generales la actividad simbólica y su insistencia, idea que Baudelaire capta en la figura del reloj como encarnación” (2009: párr. 5) del sistema, entendido como una máquina con un conjunto de piezas ensambladas mecánicamente, en cuya base se encuentra un modelo computacional, mientras que Kerslake (2008) sostiene que Lacan encuentra lo maquínico como un modelo subjetivo liderado por la energía.

Es importante no dejar de lado su visión del aparato psíquico que es la banda o cinta de Möebius, entendida como la formación físico matemática por la cual pasa el infinito y las conformaciones repetitivas; ésta es una superficie de la cual nunca se caería un objeto o el caminar de una hormiga permanecería intacto, lo cual supone que para Lacan el inconsciente era parte de una continuidad anti gravitatoria que le permite la repetición sin acepción de temporalidad o consciencia.

Cabe mencionar que la acepción que Lacan realiza sobre la teoría matemática de las redes tiene que ver con la topología que este autor propone dentro de los procesos psíquicos (teorizaciones que asignan organizaciones gráficas como el grafo del deseo o el nudo borromeo al mecanismo psíquico; sin embargo, no serán abordadas en este trabajo, ya que los procesos

maquínicos de Deleuze y Guattari poco tienen que ver con las topológicas lacanianas).<sup>80</sup> Una de las aportaciones más significativas de Lacan —no ha sido mencionada aún y une al psicoanálisis ortodoxo con la filosofía— son los tres registros lacanianos: lo imaginario, lo simbólico y lo real (la tercera tópica del psicoanálisis).

Según Lacan en sus *Escritos*, “Freud daba la primera teoría del modo según el cual el Yo se constituye a partir del otro en la nueva economía subjetiva, determinada por el inconsciente” (2016: 519); pero Lacan le dio un giro a esta desorganización enmarcándola en el lenguaje y proporcionando un modelo de praxis clínica y metodológica, para lo cual reinterpretó el psicoanálisis ortodoxo, superponiéndole los tres registros que a continuación se mencionan. Lo imaginario es la dimensión psicológica. Según Chorne y Dessal (2017), puede ser descrita como los rieles por los cuales el comportamiento humano es conducido o como una guía para el campo animal, es decir, esta esfera hace referencia a la etología,<sup>81</sup> suponiendo un Yo para el sujeto. Lo simbólico estaría ligado al sistema consciente-inconsciente. Lo real es el registro en el cual se encuentra todo lo que se impone a lo imaginario y lo simbólico, siendo lo que tiene existencia, pero lo inalcanzable para el hombre desde su subjetividad.

Lo imaginario es: “La facultad de representarse las cosas en el pensamiento con independencia de la realidad” (Roudinesco, 2008: 521), siendo éste “el lugar del Yo por excelencia, con sus fenómenos de ilusión, captación y señuelo; lo real designa una realidad fenoménica, inmanente a la representación e imposible de simbolizar” (Roudinesco, 2008: 521), y lo simbólico es el “sistema de representación basado en el lenguaje, es decir, en los signos y las significaciones que determinan al sujeto sin que él lo sepa; el sujeto puede referirse a ese sistema, consciente e inconscientemente, cuando ejerce su facultad de simbolización” (Roudinesco, 2008: 1026).

---

<sup>80</sup> Las tópicas lacanianas son construcciones gráficas de la concepción geométrica, matemática y física del aparato psíquico y su conformación esquemática.

<sup>81</sup> Rama de la biología y psicología que estudia el comportamiento humano y animal en sus hábitats.

La teoría psicoanalítica fue incrustada y explicada mediante estos tres registros, donde el paciente tendrá una realidad imaginaria en la que se jugarán comportamientos específicos; otra simbólica en la que se encontrará con fenómenos del lenguaje, inserto en una realidad que no se puede subjetivar; explicando así la realidad psíquica. Así, surgió un concepto que es importante introducir: el *objeto a*, mismo que es la:

[...] expresión introducida por Jacques Lacan en 1960 para designar el objeto deseado por el sujeto y que se sustrae a él, al punto de ser no representable, o de convertirse en “un resto” no simbolizable. En tal carácter, sólo aparece como una “falta en ser”, o en forma estallada, a través de cuatro objetos parciales separados del cuerpo: el pecho, objeto de la succión; las heces, objeto de la excreción, la voz y la mirada, objetos del deseo en sí (Roudinesco, 2008: 775).

El *objeto a* es aquello que se desea de una forma improntada y que se llevará como referente de deseo, pero será inalcanzable para edades futuras, ya sea dentro de la niñez o durante la adultez. Es como el ser amado, puede ser idealizado, pero jamás será lo que el sujeto desea en sí. Para Lacan, serían los padres mismos o sus objetos parciales.<sup>82</sup> Según Kerslake (2008), para Deleuze y Guattari este objeto se convertirá en una máquina infernal, ya que no puede ser saciada por nada, ni por nadie, lo cual recompone la teorización de Lacan, colocándola en una especie de nada o de vacío existencial.

El último de los aportes significativos de Lacan que se tratarán en este texto son las estructuras clínicas: la neurosis, la perversión y la psicosis. La nosología freudiana, como ya se abordó anteriormente, dejó un vacío en la praxis psicoanalítica, ya que su ordenamiento estructural era poco práctico en el consultorio, por lo que Lacan enmarcó en estas tres estructuras los cuadros clínicos.

La neurosis se entiende en el sentido freudiano, pero para Lacan en ésta se enmarcará la histeria, la obsesión y la fobia;<sup>83</sup> éstas se encontrarán en el

---

<sup>82</sup> Entendidos en sentido kleiniano.

<sup>83</sup> En la histeria los síntomas son llevados al cuerpo y se caracterizan por un quehacer dramático; la ob-

sujeto normal y las constituye un modo de actuar determinado. Sin embargo, como nuevos aportes se conceptualiza la perversión a nivel estructural, en la que se encuentran patrones comportamentales criminales; también se incluye la psicosis que engloba a la esquizofrenia y sus variaciones clínicas, el autismo y las psicosis simples.

Los aportes más significativos de Lacan, para la construcción del presente libro, hacen referencia al Nombre del Padre como el proceso de introducción de la ley, el falo como la ley misma, los tres registros que interpretan la realidad de determinada forma y las estructuras clínicas que dan respuesta a las interrogantes sobre el comportamiento particular de un sujeto y el *objeto a* como la conformación del deseo que no puede ser alcanzado.

Haciendo un análisis crítico, tal vez Lacan lo único que quiso hacer fue lo mismo que todos los analistas: intentar entender a un sujeto que sufre y colocarlo en una teorización personal, lo cual une su expresión teórica a la premisa de Deleuze de que el hombre sólo escribe sobre sí, como una manifestación de su sinceridad primitiva, personal e inconsciente, lo cual no quiere decir que, por rebuscar conceptos, sus tópicos o fórmulas digan la verdad sobre el hombre. Dudar de Lacan es dudar del paradigma psicoanalítico: ¿No es esto lo que requiere el analista contemporáneo? ¿Acaso la evolución que se busca dentro de la modernidad, no es una reacción a la destrucción de los preceptos más “seguros” y “enigmáticos” del psicoanálisis?

Lacan deja sus propias claves con una teoría casi imposible de descifrar sin una clase de guía o manual técnico que auxilie a encontrarnos con sus pensamientos, tal vez, este es el referente perfecto a la no vinculación con él. Freud era sencillo en su escribir, con Lacan se requieren clases, lecturas previas y posteriores, seminarios y al final uno se queda con una falta de certeza; sin embargo, el analista lacaniano busca en estas faltas sus seguridades. Lacan, advertido de este fenómeno, siempre dijo que le era difícil llamarse analista, que a su alrededor no había psicoanalistas; tal vez no

---

sesión se distingue porque el sujeto realiza conductas repetitivas sin sentido, tiene una conciencia de enfermedad elevada y presenta razonamientos ilógicos; la fobia está caracterizada por miedo excesivo o irracional a un objeto fuera del cuerpo.

se equivocaba, ya que la vinculación es parte primordial del análisis y quien sigue las normas teóricas coloca un abismo técnico entre analista y analizante.

Lacan es la demostración de cómo el hombre intenta meter en frascos de vidrio el amor, diseccionarlo, matarlo, hacerle una autopsia y quedarse en la nada, sin darse cuenta de que lo que metió en el frasco es en realidad la fantasía del amor, mas no el fenómeno individual y único del sujeto. Sus teorizaciones del grafo del deseo y de la transferencia son ejemplos de lo anterior: en el primero Lacan crea una propuesta amplia para explicar que lo que uno desea se encuentra mediatizado por el otro y por el lenguaje; asimismo, asevera que el amor es el sostén del análisis, pero en cada texto hace referencia a conceptos y fórmulas que deshumanizan y complican la comprensión del encuentro analítico. Lacan hace un buen agenciamiento con el capitalismo porque al final del día realiza producciones teóricas de fenómenos sin sentido y no deja de vender libros. La modernidad no deja de comer y cenar lacanismo, intentando ordenar aquello que en su existencia está en el más maravilloso caos. La entropía es lo que mueve al individuo, el orden lo sienta en un sillón a observar como el tiempo pasa, ¿por qué la teoría lacaniana intenta sentar al hombre?, ¿por qué el hombre elige la comprensión antes que el sentimiento? Son preguntas que quizá ya tienen una respuesta, razón por la cual seguimos estudiando.

### **Concepción del complejo de Edipo**

Las conceptualizaciones que surgieron después de las teorizaciones de Freud sobre el complejo de Edipo llenaron el mundo del psicoanálisis con sus bemoles, dándole toques inesperados a la teoría psicoanalítica. Según Roudinesco (2008), después de las interpretaciones de Karl Abraham, Melanie Klein decide retroceder hasta estadios anteriores llamados preedípicos en los que describe una propuesta prenatal para la formación del sentido de realidad e introducción a la socialización; asimismo, los clínicos que trabajan con la perspectiva del Yo prestan más atención al narcisismo que al complejo de Edipo familiarista. Sin embargo:



[...] en 1953, Jacques Lacan volvió a centrar la cuestión edípica en la triangulación, sin dejar de tener en cuenta los aportes de la escuela kleiniana. En el marco de su teoría del significante y de su tópica (imaginario, real, simbólico), definió el complejo de Edipo como una función simbólica: el padre interviene con la forma de la ley para privar al niño de la fusión con la madre. En este enfoque, el mito edípico atribuye al padre la exigencia de la castración: “La ley primordial —escribió Lacan en 1953— es por lo tanto la que, regulando la alianza, superpone el reino de la cultura al reino de la naturaleza entregado a la ley del acoplamiento. De modo que esta ley se hace conocer suficientemente como idéntica a un orden de lenguaje” (Roudinesco, 2008: 250).

Para Lacan, la salida del Edipo<sup>84</sup> implica la adquisición del lenguaje y la posibilidad de comunicación y socialización con el otro, así como la colocación de la ley en el lugar adecuado, en donde su movimiento definirá el contexto estructural del infante. Para hacer más notoria esta teorización, en el *Seminario 5*, Lacan llama al complejo de Edipo: ley de Edipo o “ley de interdicción de la madre”, lo cual demuestra que el significante existe, es decir, que el sentido de las palabras, el armado de la realidad y la connotación lingüística tienen un orden, cuando esto no sucede, el hombre queda suspendido en una nada con suerte desordenada a la que se llamará “psicosis”.

Las posibles salidas del Edipo son la neurosis, la psicosis y la perversión: en la primera se encontrará a un sujeto normal y bien integrado a la sociedad con síntomas comunes; la segunda salida implica alucinaciones y comportamiento errático; finalmente, la perversión es definida por Lacan en la “Clase 9, La metáfora paterna”, del 15 de enero de 1958, como la neurosis invertida, es decir, una salida en donde la ley quedó al revés, atorada en el infante.

En la perversión, el sujeto se encuentra con el paso del complejo de Edipo, pero renegado, es decir, se oculta la castración del sujeto y él mismo es el objeto que representa la castración. El sujeto perverso es aquel que roba, mata, delinque, viola y por norma general busca romper la ley; es un

---

<sup>84</sup> A partir de la muerte de Freud, varios psicoanalistas comenzaron a nombrar al complejo de Edipo, simplemente como Edipo. Cabe aclarar que durante este subcapítulo así se le nombrará al complejo de Edipo, pero en capítulos subsecuentes se realizará la aclaración correspondiente.

individuo carente de moralidad social que busca constantemente ponerse encima de las normas sociales.

Desde estas tres estructuras y en la “Clase 9, La metáfora paterna”, Lacan se pregunta si puede haber neurosis que no sea producto del complejo de Edipo, apoyando así una de las hipótesis del *Anti Edipo*, en donde Deleuze y Guattari (2015) afirman que la existencia del Edipo está inserta en una sociedad capitalista con determinadas características, pero que no es un estado “normal” del humano, sino un impuesto social que permite la funcionalidad de las estructuras jerárquicas actuales: los padres y el Estado o el gobierno.

Tal vez la neurosis no existiría sin el complejo de Edipo o tal vez la neurosis es, a su vez, un producto cultural, social o político, englobando mayores factores de contracción de psicopatología que el Edipo. Al respecto, Roudinesco (2008) menciona que el Edipo freudiano podría pensarse como pasaje de la naturaleza a la cultura, agregando que para Lacan este pasaje tiene que ver con el lenguaje, es decir, para transitar el Edipo es necesario deshacerse de la parte natural e instintiva del humano, cambiarla por pulsiones y adherirse a la cultura circundante.

Las variaciones temporales son fácilmente identificables, ya que en una cultura o una época alguna conducta se consideraba como psicopatológica, mientras que en otras no. Un ejemplo de ello es la histeria: en la época victoriana se les llegaba a extraer la matriz a las mujeres como parte de la cura de esta enfermedad, pero en la actualidad se acude al psicólogo y se asocia con una mujer dramática que es normal para la época.

Lacan es el teórico que comienza a vislumbrar las dudas alrededor del complejo de Edipo y la producción de la neurosis a partir de éste. Sin embargo, de todos modos realiza una teorización del mismo y, así como con las estructuras clínicas, logra un ordenamiento del complejo de Edipo, insertándolo en etapas de transición.

Según Vega (2015), la **primera etapa**<sup>85</sup> es el estadio del espejo: el momento de la construcción de un cuerpo en un espacio imaginario y donde la

---

<sup>85</sup> Se resaltarán en negritas las etapas del complejo de Edipo, debido a su importancia organizativa.

madre introduce al padre por medio de su función y su figura,<sup>86</sup> preparando al niño para llevar a cabo la castración simbólica y su introducción al lenguaje. Este estadio es descrito por Lacan en sus *Escritos 1*: “La transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen, cuya predestinación a este efecto de fase está suficientemente indicada por el uso, en la teoría, del término antiguo *imago*”<sup>87</sup> (Lacan, 2013: 100). También, en el mismo texto, lo describe como:

Drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se suceden desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad y hasta la armadura por fin asumida de una identidad alienante, que va a marcar con estructura rígida todo su desarrollo mental (Lacan, 2013: 102-103).

Sin embargo, la conceptualización de Chorne y Dessal del estadio del espejo, aclara la concepción lacaniana del mismo; definiéndolo como:

Dispositivo que da cuenta de cómo se produce para el ser humano, de forma simultánea, la constitución del Yo, del cuerpo como imagen (narcisista) y del mundo de los objetos. El estadio del espejo es una identificación y transformación producida en el sujeto al asumir su imagen, fijada instantáneamente antes de su dominio motor. La visión de la forma total del cuerpo humano dada como una *Gestalt* le brinda un dominio imaginario del cuerpo anterior al real (Chorne y Dessal, 2017: 660).

El estadio del espejo es el acomodo simbólico del cuerpo. Por medio de la mirada de la madre, el bebé se encuentra reflejado en ésta, concibiendo y haciendo consciente por primera vez su cuerpo real, por lo que la primera fase del complejo de Edipo lacaniano tiene que ver con la concepción de uno mis-

---

<sup>86</sup> Entendidas en el sentido freudiano, función como lo que la madre realiza y figura como quien lleva a cabo el papel de la madre, es decir, la persona real.

<sup>87</sup> Cursivas del autor.

mo para la preparación de la construcción de la realidad externa. Sólo concibe a la madre, al niño y al falo,<sup>88</sup> lo cual puede ser entendido para Lacan como la metáfora paterna, conceptualización que hace referencia, según Chorne y Dessal (2017), a la acción del significante del Nombre del Padre sobre el Deseo de la Madre, teniendo como resultado una significación nueva.

La madre mediante el nombramiento del padre que no es el padre real, sino un representante de la ley, como el trabajo o una figura de autoridad para la madre o alguna actividad que realice y la separe del bebé, dará paso al **segundo estadio** del Edipo: la introducción del Nombre del Padre, quien llega a la relación de la madre, el niño y el falo como representante de este último para separar a los dos seres que se encuentran fusionados uno con otro. Según Vega:

El padre ingresa como agente que priva y desprende al niño de la relación imaginaria con la madre. La función del padre es la privación, priva a la madre de su ilusión fálica (la madre ya no tiene el falo a través del hijo) y priva al niño de la identificación imaginaria al falo (el niño ya no es el falo de la madre). El padre asume él mismo un lugar de fortaleza y omnipotencia. Con la acción de privación se inicia la castración simbólica, y tanto el niño como su madre pierden su valor fálico. Para que la privación sea efectiva es necesario que la madre se dirija al padre y que el padre no quede dependiente del deseo de la madre (2015: 7).

La castración tanto para Freud como para Lacan tendrá un lugar privilegiado en el complejo de Edipo, ya que es gracias a ésta la ley puede ser introducida, dejando en falta al niño, permitiéndole desear lo que no tiene y colocándolo en un mundo socialmente aceptable, en donde el lenguaje formará parte de un acto de humildad, ya que requiere aprender ciertos códigos para comunicarse con el otro. Para Chorne y Dessal (2017), el complejo de castración es la conjunción entre la amenaza y la angustia que sobreviene por efecto de dicha amenaza, posibilitando, a partir del complejo de castración, que el complejo de Edipo adquiera una función estructurante.

---

<sup>88</sup> Entendido en este estadio como la introducción de la ley por medio de la madre.

La estructura surgirá dependiendo del tipo de castración que esté presente; en el caso de la psicosis, la introducción de la ley es precaria y la madre y el hijo se forcluyen enturbiando los deseos del infante y creando una realidad aparte para el mismo. La forclusión puede ser entendida como: “El rechazo del Nombre del Padre, como condición de psicosis. El encuentro con la falta del significante de la ley del orden simbólico trae aparejadas la disolución imaginaria y la desaparición del Otro, dando lugar a una catástrofe subjetiva y la fragmentación del cuerpo” (Chorne y Dessal, 2017: 661). Es posible mencionar que en este segundo estadio se adquiere posiblemente la psicosis. El **tercer estadio** es la salida de la psicosis, en donde se va a constituir como sujeto deseante:

de él depende la salida del Complejo de Edipo, aunque para Lacan no se trata de un sepultamiento, a la manera de Freud, sino de definir una posición como sujeto deseante. La castración simbólica del segundo tiempo, culmina con el reconocimiento de la falta en la madre. Ahora el padre es portador del falo, lo tiene, pero no lo es y a su vez, depende de una ley exterior. El falo se encuentra por fuera del padre, en la cultura (Vega, 2015: 8).

En esta última etapa, el sujeto se va a integrar a un mundo culturalizado y civilizado, adquiriendo el lenguaje que le permitirá, a su vez, la construcción de arquetipos y estereotipos que sostendrán su vida en el entorno real y social, asimilando los símbolos y los códigos de la modernidad. Lo anterior plantea un círculo cerrado en donde el niño entra y sale del Edipo; sin embargo, Lacan asume un tono crítico en donde comienza a cuestionar no sólo el complejo, sino la familia como construcción estereotipada y antinatural.

En su texto *La familia*, la refiere como una institución y una estructura que requiere ciertos ritos, como el matrimonio, para legitimarse como tal; asimismo, la define como un complejo, conceptualizándolo como aquello que reproduce una cierta realidad y genera un ambiente, colocando a la familia en un conjunto cultural y prefabricado que puede ser antinatural. En *Otros escritos* menciona que la familia es paradójica y es una estructura

cultural, lo cual contribuye a la hipótesis que sostienen Deleuze y Guattari en el *Anti Edipo*, al hacer referencia a la familia como aquello que nos introduce en un campo de códigos que son controlados por estructuras sociales jerárquicas, las cuales generan conductas que no son naturales, sino que le son impostadas desde la culturalización del sujeto.

Dichos autores proponen que la psicosis es una forma de entender al mundo pre lingüístico, por lo tanto, desculturalizado y privado de la ley que impera en la modernidad, lo cual, desde el complejo de Edipo lacaniano, presenta un sentido particular; no obstante, el próximo subcapítulo abarcará las concepciones de la psicosis que Lacan presenta y cómo es posible que dicha teorización abra un campo de pensamiento que desorganice el mundo capitalista y neoliberalista inserto en el consumo y la falta.

### **Construcción de la concepción de psicosis en la obra lacaniana**

La psicosis para Deleuze y Guattari es la base que sustenta toda la teoría esquizoanalítica; por su parte, la construcción de la hipótesis en donde el sujeto queda imbuido en una red de máquinas deseantes, deviene de la interpretación que hacen dichos autores de las nociones psicoanalíticas del inconsciente en su determinación simple, así como del inconsciente colectivo,<sup>89</sup> ambas entidades presentan manifestaciones en la vida real del sujeto.

Lacan conoció a Guattari en uno de sus seminarios, quien después compartió con Deleuze su conocimiento del psicoanálisis; según Dosse (2009), Guattari sentía que su campo de saber no era suficiente para poder escribir, fue Deleuze quien llegó a mostrarle que, en conjunto, podrían crear algún texto que les auxiliara a comprender la realidad. Fue el complejo de Edipo uno de sus primeros objetos de estudio; sin embargo, su visión del psicoanálisis fue siempre lacaniana. La referencia más grande que nos puede llevar a esta teorización es que la ley del padre es el eje del que ellos parten.

---

<sup>89</sup> Teorización realizada por Jung que se refiere a un inconsciente conectado con todos los demás y que desarrolla una percepción de sí mismo y del otro, así como una conexión extrasensorial.

Para Freud, el complejo de Edipo tenía tres vertientes: padre, madre e hijo; en cambio, para Lacan el complejo se centra en un cuadrado: padre, madre, hijo y falo, por lo que es posible encontrar en Deleuze y Guattari la referencia al segundo complejo, en el que el falo impuesto por la ley paterna es el que introduce al sujeto a la sociedad. Para Freud, esta introducción estaba mediatizada por la cultura y la restricción pulsional, mientras que Lacan propone todo un postulado familiarista a la forma althusseriana, viéndola como una institución sujetadora y promotora del orden psíquico.

Los preceptos lacanianos presentan dos vertientes en la obra deleuziana y guattariana: la primera, la del complejo de Edipo, y la segunda la de la psicosis, ya que es el primer psiquiatra que desmitifica la organicidad en la problemática psiquiátrica. La obra lacaniana se encuentra llena de referencias vinculadas a la psicosis; pero existen varios textos que son indispensables para su comprensión, por ejemplo, su tesis doctoral o las especificaciones que realiza durante sus escritos sobre el origen orgánico o psíquico de este fenómeno. Lacan también es el primero en considerar los delirios como formas de expresión y da lugar a teorizaciones que buscan la causación psicológica de la psicosis.

Las referencias a la psicosis están presentes en toda la obra lacaniana y existen textos introductorios a este fenómeno como el libro de *La familia* y el seminario de *Psicosis*. Los seminarios en general son una guía que introducen al lector al pensamiento lacaniano, pero al no ser escritos por el mismo pierden cierta claridad referencial. Por su parte, los documentos en los que se basarán las premisas del presente libro serán los *Escritos*, ya que fueron dictados por Lacan. En la actualidad se encuentran tres tomos: *Escritos 1*, *Escritos 2* y *Otros Escritos*, editados hace algunos años.

*Escritos 1* hace referencia a la psicosis en dos textos: “El estadio del espejo como forma de la función del Yo [je]<sup>90</sup> tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en donde se encuentra una breve explicación

---

<sup>90</sup> Para Lacan existen dos tipos de Yo: el je y el moi, los cuales se traducen literalmente como “me”, pero dentro de las especificaciones analíticas el je haría referencia al Yo, y el moi a lo que es de mí. Esta referencia puede ser comprendida con mayor precisión en el *Diccionario de psicoanálisis* de Roudinesco (2008: 1140).

del estadio del espejo, y en “Acerca de la causación psíquica”, en el cual se concibe a la psicosis con una visión psicológica más allá de la hipótesis genética o fisiológica. Asimismo, se encuentra “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, en el que se encuentra la relación entre el inconsciente y la organización léxica que se tiene del mismo, y cómo en las psicosis no se puede acceder al lenguaje.

En *Escritos 2* es posible encontrar un texto icónico que también hace referencia a este fenómeno: “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, en donde Lacan retoma la transferencia como punto de partida del tratamiento de las psicosis, es decir, la vinculación que se tiene con el paciente para alcanzar el éxito terapéutico. Otros dos textos que auxilian a la comprensión del fenómeno de la psicosis son: “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” y “Del *Trieb* de Freud y del deseo del psicoanalista”. De igual manera, un texto que puede vincularse a las teorías de Deleuze y Guattari es el de “La dirección de la cura y los principios de su poder”, ya que habla sobre el manejo del poder desde la figura del analista.

Delimitado lo anterior, es posible que el lector familiarizado con Lacan y el que no lo está pueda acudir de manera sencilla a dichos textos y buscar las construcciones que Lacan realiza en torno a la psicosis en sus diferentes etapas. De la misma forma, los textos de “La familia” y el de “Los complejos familiares en la formación del individuo” que se encuentran en *Otros escritos* aportan a la teorización de la concepción de familia: “La familia aparece como un grupo natural de individuos unidos por una doble relación biológica: la generación, que genera los elementos del grupo; las condiciones de ambiente, que postulan el desarrollo de los jóvenes que mantienen el grupo, siempre que los adultos progenitores aseguren su función” (Lacan, 2003: 13).

En *Otros Escritos*,<sup>91</sup> Lacan (2012) habla sobre la familia como una institución en la que el parentesco es generado por ritos y establece entre las generaciones una continuidad psíquica, cuya causalidad es el orden mental; también la concibe como una estructura jerárquica que provoca la co-

---

<sup>91</sup> En el texto de “Los complejos familiares en la formación del individuo”.



hesión del adulto sobre el niño y aporta las bases arcaicas de la formación moral, teniendo ésta un papel primordial en la transmisión de la cultura.

Dicha definición es importante, ya que de ésta deviene la hipótesis del complejo de Edipo y, por lo tanto, la conformación estructural del sujeto en particular: la psicosis. Al respecto, Roudinesco menciona que el término psicosis es:

[...] introducido en 1845 por el psiquiatra austríaco Ernst Von Feuchtersleben (1806-1849) para reemplazar el de locura y definir las enfermedades del alma desde una perspectiva psiquiátrica. Las psicosis se oponen entonces a las neurosis, consideradas enfermedades nerviosas pertenecientes al ámbito de la medicina, la neurología y después la psicoterapia. Por extensión, el término psicosis designó primero el conjunto de las enfermedades llamadas mentales, en sentido propio, fueran ellas orgánicas (como la parálisis general) o más específicamente mentales, para restringirse más tarde a las tres grandes formas modernas de la locura: la esquizofrenia, la paranoia y la psicosis maniaco-depresiva. La palabra apareció en Francia en 1869 (2008: 888).

Dado lo anterior, la separación clínica entre la locura y la psicosis son importantes para la comprensión de este fenómeno; si bien el término deviene de la locura, existe una gran diferencia en el ámbito psicoanalítico y en el filosófico. Desde la filosofía, puede ser vista como una composición de un individuo fuera de la norma, es decir, alguien que realiza actos diferentes a los del común denominador y que, gracias a estas desviaciones, provoca un pensamiento en el otro. Desde la psicología, la locura caería en la misma definición, situándose en uno de los extremos de la campana de Gauss,<sup>92</sup> con la especificación psicopatológica; sin embargo, la psicosis en su vertiente clínica es distinta a la locura.

La psicosis desde la psicología es aquella entidad clínica poco tratable que se compone de alucinaciones y conducta errática; desde el *DSM-U*<sup>93</sup> estaría compuesta por criterios de diagnóstico específicos enmarcados en la

---

<sup>92</sup> Concepción estadística en la que la conducta de las personas se aloja en dos extremos anormales y un gran parámetro normal.

<sup>93</sup> Manual de diagnóstico clínico utilizado por psiquiatras y psicólogos para trabajar con los pacientes en el área de la salud.

esquizofrenia y sus derivados. Por su parte, para el psicoanálisis, la locura es un componente interesante dentro de un análisis, ya que contiene un toque de rebelión necesaria para la vida y cruza por el eje de la espontaneidad; no presenta una definición como tal, pero se entiende como un cuadro cuasi psicótico, en donde alguien más o menos “normal” realiza actos fuera de lo común.

La psicosis desde el psicoanálisis no pasa por el *DSM-U* ni por las entidades psiquiátricas correspondientes; si bien se puede trabajar con un paciente medicado, la cura analítica se busca de una forma distinta. La psicosis en la literatura freudiana tiene que ver más con el cuadro al que se le llama locura; pero es Lacan quien la convierte en una estructura clínica con especificaciones causales que devienen del complejo de Edipo: “Los cuadros psicóticos son expresiones de fijaciones que producen déficits sensibles —vale decir inacabamiento— en sus estructuras psíquicas. Es la intensidad del déficit la responsable de la inhibición del desarrollo. Todas las psicosis, en alguna medida son consecuencia de una inhibición/desviación de éste” (Caparrós, 2004: 21).

La psicosis en la actualidad es un cuadro clínico que presenta una causación que tiene que ver con un déficit en el desarrollo. Según Lacan, la psicosis se adquiere en la etapa oral, ya que el sujeto no logra la comprensión del mundo y de la *realidad real*. Este concepto es utilizado por Lacan para explicar los dos tipos de realidades a los que un hombre puede acceder: la *real*, la que es perceptible, y la *realidad real*, a la cual el hombre no puede acceder, dado sus procesos de sujetación, por lo que esta realidad real no es cognoscible por el sujeto.

A esta segunda realidad no se tiene acceso por completo, ya que sólo se abstrae y se subjetiva, pero no se comprende en su totalidad. Dentro de la psicosis, la percepción de dicho mundo está fuera del alcance del sujeto, ya que no tiene acceso a la realidad compartida, al no tener acceso a la abstracción de la misma; la realidad que el individuo psicótico percibe se constriñe a él y se coloca en el lugar del delirio, en donde el hombre vería sólo dentro de sí, y no hacia afuera, creando realidades alternas a placer del mismo.

Para Lacan es necesario acceder a la realidad, no a la realidad real, para poder ser un sujeto neurótico. El proceso de socialización de un humano le permite compartir la característica fundamental de éste: el lenguaje. Para que un individuo sea neurótico, requiere percibir y subjetivar su universo para después darle nombre a lo que le rodea y así poder nombrar a los objetos, concretando el proceso de darle un significado a un significante, es decir, el significado de algo será lo que lo define, lo que quieren decir los sonidos; mientras que el significante será el sonido que emana del hombre para nombrar tal o cual cosa.

Si el proceso de introducción del niño al mundo se realiza de manera correcta, desarrollará el lenguaje, pasará por las etapas oral, anal, fálica, de latencia y genital, desarrollando una sintomatología simple (alguna obsesión, compulsión, conducta extraña, ansiedad, ataques de pánico, entre un abanico muy basto de ejemplos que se enmarcan solamente en la neurosis). Por su parte, en la psicosis el niño se queda fijado en la etapa oral, por lo que no desarrolla los mecanismos de defensa adecuados para su edad y se sustrae del mundo real, no logra realizar significados y, en ocasiones, ni siquiera accede al mundo del significante, ya que presenta un precario desarrollo del lenguaje.

Al respecto, Lacan (2016) menciona que en la psicosis un efecto del significante toma un peso proporcional al vacío, es decir, no existe conexión entre el significado y el significante; el sujeto se encuentra ensimismado, por lo que genera un metalenguaje, mismo que puede ser entendido como un neologismo: el psicótico crea su propio lenguaje, realiza su propio marco referencial del mundo. Gracias a estas teorizaciones, Deleuze y Guattari pudieron pensar en darle a la psicosis un sentido distinto al psicopatológico, proponiendo que tal vez promueve una comprensión de la realidad real, y que es el neurótico quien se queda corto en el entendimiento de este fenómeno. En el *Anti Edipo*, Deleuze y Guattari (2015) mencionan que lo real es el resultado de las síntesis pasivas del deseo como autoproducción del inconsciente, lo cual implica que el acceso al lenguaje que tanto defiende Lacan, como el objeto liberador de la subjetividad, podría ser en realidad el mayor sujetador a un mundo preformado que no se acerca a la realidad. Para Lacan, el acceso

a la realidad se condiciona por medio del *complejo*<sup>94</sup> como tal. Más allá del complejo de Edipo, el complejo por sí mismo es lo que introduce al hombre al campo social, y es visto como una estructura:

Lo que define al complejo es el hecho de que reproduce una cierta realidad del ambiente; y lo hace en forma doble. 1.º Su forma representa esta realidad en lo que tiene como objetivamente distinto en una etapa dada del desarrollo psíquico: esta etapa especifica su génesis. 2.º Su actividad repite en lo vivido la realidad así fijada en toda oportunidad en la que se producen algunas experiencias que exigirían una objetivación superior de esta realidad (Lacan, 2003: 26).

Lacan propone una especie de desdoblamiento de la realidad: una en la que el individuo abstrae su contexto, ambiente y lenguaje, y otra mucho más real e inalcanzable al hombre en la que el complejo actúa como un mediador entre ésta y la vida psíquica de un sujeto. La realidad es como un cubo en el cual se verá el exterior, pero el acceso al interior se encontrará sellado por el bien de la neurosis. Más adelante, Lacan teoriza la banda de Moebius y el nudo borromeo para dar mayor visibilidad a esta hipótesis; por el momento el esquema R<sup>95</sup> es lo más cercano a su concepción de la realidad, anudando todos los espacios del complejo entre una realidad real y una simbólica por medio del falo, el cual será la representación mayor de la ley paterna que introduce al sujeto al lenguaje.

La construcción de la teorización del lenguaje como una estructura que puede vincular al hombre, pero al mismo tiempo sujetarlo se debe a la propuesta del *complejo* como concepto lacaniano, ya que no sólo pugna por su comprensión como un criterio cultural, sino que asegura que organiza el desarrollo psíquico. También propone que: “de ese modo dominan los

---

<sup>94</sup> Entendido como la conceptualización de la palabra complejo, no del complejo de Edipo o de castración.

<sup>95</sup> Es un esquema que se encuentra en los *Escritos 2* (Lacan, 2016: 529) en el texto “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, y está compuesto de una parte de la banda de Moebius que se aloja enmarcado entre el falo, el significante del objeto primordial, el ideal del Yo y la posición en A del nombre del padre, lo cual resume la comprensión de la realidad por medio del mundo psíquico. Sin embargo, para una mayor comprensión de dicho esquema, se sugiere acudir a su referencia original.

fenómenos que en la conciencia parecen integrarse mejor a la personalidad; se encuentran motivados así en el inconsciente no sólo justificaciones pasionales, sino también racionalizaciones objetivas” (Lacan, 2003: 29)

De esta forma, Lacan (2003) coloca al *complejo* como el domador del instinto; en su lectura podemos encontrar varias propuestas de su uso en la crianza y el que la familia como entidad hace del mismo, por ejemplo, el *complejo del destete* condicionado por una regulación cultural de terminar el amamantamiento y “[...] el *complejo de la intrusión*, el cual representa la experiencia que realiza el sujeto primitivo, por lo general cuando ve a uno o a muchos de sus semejantes participar junto con él en la relación doméstica: dicho de otro modo, cuando comprueba que tiene hermanos” (Lacan, 2003: 44).

Dichos complejos son anteriores al *complejo de Edipo* y al *complejo de castración*. El primero puede definirse como la frustración acompañada de educación en el impedimento, mientras que el segundo es la forma en la que se impone la ley, el sujeto sufre su primera herida narcisista al darse cuenta de su impotencia como bebé ante la realidad, mediatizado este proceso por la ley paterna. Estos complejos logran que el sujeto catectize al objeto y así logre entrar a la realidad, la cual, según Lacan, es el nivel de deseo con el que se catectiza al objeto.

El complejo es importante para la psicosis, ya que si se define como la aparición paulatina de problemas en el desarrollo y es el que organiza las etapas de desarrollo psíquico: sería justamente lo que falla en relación con la incidencia de la psicosis. Cualquiera de los complejos señalados puede causar un fallo irreparable en el sujeto y, por lo tanto, la aparición psicopatológica, lo que significa que la convivencia anormal con la sociedad es categorizada como enfermedad. Dicha aseveración no deja de generar cuestionamientos y colocar al “inadaptado” social en un lugar de desventaja.

¿Por qué el sujeto asocial y disocial necesariamente merece la categorización de enfermo?, ¿qué es lo que lleva al ente social a rechazar lo que le parece diferente? Si la anormalidad para unos pueblos puede ser considerada como un tipo de normalidad, dependiendo de sus manifestaciones culturales, queda claro que nuestra realidad está limitada por nuestro espacio

social, pero ¿qué determina que un lugar presente ciertas características pertenecientes a la “anormalidad”? ¿todo ello podría concordar con la tesis lacaniana de los dos tipos de realidad, en donde una es la realidad social a la que tenemos acceso y otra es la realidad real a la que no podemos acceder?, ¿es la psicosis la puerta de entrada a la realidad real?

Dichas preguntas pueden ser contestadas desde un marco de referencia que no deja de estar sujeto a lo mismo que se cuestiona, por lo que cualquier intento de comprensión implicaría el entendimiento propio. La psicosis es una entidad clínica rica en expresiones que descolocan al mundo social, por lo que su interés filosófico se encuentra justificado al verlo como un punto de encuentro entre el sin sentido y lo lógico, podría ser considerada como un logro de desujetación de la cultura, la sociedad y, por supuesto, del lenguaje.

Queda aquí una especificación indispensable para el entendimiento adecuado de la teoría lacaniana. Mucho se ha dicho ya sobre un inconsciente estructurado como un lenguaje, sin embargo, la referencia particular a este fenómeno se ha dejado de lado, por lo que su aclaración tiene una implicación fundamental en la psicosis, al ser el punto medular de la misma. Según Carrillo, haciendo referencia a la hipótesis lingüística lacaniana:

Desde el punto de vista teórico, esa es una de las implicaciones para la comprensión del inconsciente que trajo al psicoanálisis el entusiasmo de Lacan por los estudios lingüísticos de Ferdinand de Saussure y, en general, por el enfoque estructural (el cual, por cierto, compartió con otros miembros de su generación: Claude Lévi-Strauss, Mircea Eliade, Roland Barthes, etc.). En cierto modo, considerar al inconsciente asentado sobre una estructura lingüística le dio a éste la categoría de “objeto cognoscible” y ya no sólo la apariencia de una invención fantástica o fantasmal, como a algunos les pareció por la forma en que Freud obtuvo los primeros indicios de su existencia (2018: s/p).

La teorización de Lacan del inconsciente, estructurado como un lenguaje, le permitió al psicoanálisis erigirse como ciencia, ya que ahora sí se tenía un método de estudio apropiado para el inconsciente: el mismo de los lingüistas. Cabe mencionar que Lacan voltea las hipótesis del significantes saussu-

reano,<sup>96</sup> ya que coloca al significante sobre el significado, es decir, a todo lo acústico y producido por el inconsciente como lo anterior al concepto o la significación de la palabra. Lacan le da a la palabra misma el peldaño más alto de su concepción interpretativa que demarcará, a su vez, la creación de síntomas.

Al respecto, Puche (1971) compara al psicoanálisis lacaniano con el estructuralismo, ya que realiza un análisis del discurso sobre el discurso mismo, lo cual auxilia al entendimiento del material del inconsciente.<sup>97</sup> Explica y compara los mecanismos de defensa básicos explicados por Freud con las interpretaciones que Lacan realiza. Pone al mismo nivel el desplazamiento<sup>98</sup> y la metonimia, entendida como “la fórmula según la cual un significante sustituye al otro tomando su lugar en la cadena significante: corresponde a la fórmula una palabra por otra” (Puche, 1971: 179), es decir, un lapsus, siendo un representante del deseo real del sujeto.

Coloca al mismo nivel la condensación y la metáfora, entendida como la idea que es la conexión de dos palabras en un solo significante. Corresponde a la fórmula “palabra a palabra” (Puche, 1971), la cual puede ser asociada al sueño en el que se mezclan los significantes y los significados. Lo anterior es importante, dado que para Freud el inconsciente era parte de un sistema regido por el aparato psíquico, mismo que mantenía su movimiento gracias a fuerzas provenientes de la libido; sin embargo, para Lacan, el inconsciente presenta una lógica que se estructura como un lenguaje; esta hipótesis se encuentra en dos niveles: el sintagmático (todo lo real) y el paradigmático (se encuentra en el nivel subjetivo).

Según Puche (1971), lo sintagmático es lo que se expresa al pie de la letra y lo paradigmático se interpreta según el sentido, por lo que al presentarse el inconsciente entendido como un lenguaje se le da un sentido lógico y estructurado, así como intersectado por lo social y lo cultural. ¿Podría

---

<sup>96</sup> Para Saussure, el significado era el concepto que sustentaba al significante, colocando toda la importancia interpretativa al significado.

<sup>97</sup> Los materiales o producciones del inconsciente son el *acting out*, el lapsus, el chiste y el sueño.

<sup>98</sup> Movilización de energías sobre objetos, ideas o pensamientos: la energía es lo que se desplaza.

significar que, según la tesis lacaniana, el inconsciente varía de una cultura a otra?; de ser así, las hipótesis junguianas cobran relevancia y se insertan en un campo compartido por todos, pero si no, ¿es el inconsciente lo que está estructurado como un lenguaje o sus materiales? Para Deleuze y Guattari, el inconsciente no está estructurado como un lenguaje, sino que se encuentra en desorden constante. En cambio, para Lacan, el inconsciente es como un lenguaje, mas no el lenguaje mismo. El proceso por el cual se inserta a un sujeto al habla es el mismo con el que se inserta al inconsciente a su vida pulsional, por lo que se podrían encontrar ciertas dimensiones que engloban dicha hipótesis: la dimensión narrativa, la lógica, la del significado, la de la representación y la de la prohibición.

La dimensión narrativa implica el discurso que el sujeto tiene de sí y que compone su realidad y la vuelve interpretativa, lo cual nos habla de la dimensión representativa en la que cada acto o palabra del hombre implicaría un sentido; asimismo, el significado propone la estructuración de la sintomatología del hombre mediante un sentido. Como resultado de lo anterior, la dimensión lógica propondría que existe cierto orden en el inconsciente, por lo que se entendería al lenguaje como una prohibición, como la castración misma en la cual el inconsciente queda limitado por un espacio permitido por la ley paterna. Lacan, al proponer esta hipótesis, menciona que:

Antes del lenguaje está lo real. Real del cuerpo, carne, entrañas palpitantes, cavidades, mucosas sacudidas, agitadas por energías orgánicas. Ese real sobrevendrá realidad únicamente si es hospedado, invadido, usurpado, violado por el lenguaje. La realidad se constituye como tal a partir del montaje de lo simbólico y lo imaginario instalado en lo real. Así, lo real es cognoscible por la presencia de lo simbólico que lo ha trocado en realidad (Lacan, citado en Bicecci, 2015: 276).

Es posible comprender que la introducción al mundo de la socialización la posibilita el lenguaje, y continúa con la metáfora paterna, definida como la responsable de la articulación de los campos de lo imaginario y lo simbólico. La psicosis es un fallo en la introducción del lenguaje y en especial la definición de esquizofrenia: “Si el estadio del espejo consiste en la anticipación imagina-



ria a un dominio motriz real, la no concreción de los efectos del mismo plantearía una dificultad de articular la imagen real del cuerpo con su captación imaginaria, situación que prevalece en la esquizofrenia” (Bicecci, 2015: 281).

Es de resaltar la aparición del cuerpo como introductorio al reconocimiento de una realidad compartida, y no a la realidad Real; el cuerpo para Lacan puede ser descrito, según Bicecci (2015), como un montaje que sostiene la mirada, montaje de realidad imaginaria y Real del cuerpo. Se construye como recubrimiento libidinal que se introduce en sus huecos trazando una organización erógena y, finalmente, se concibe como una dialéctica del *objeto a*, el lugar donde, por la puesta en juego de la libido, se integra la sexualidad en la dialéctica del deseo.

Esto nos remite a la teorización de Deleuze y Guattari del *cuerpo sin órganos* como campo desterritorializado por lo social, evitando y contraponiéndose a la inserción de la corporalidad en el deseo, el *objeto a* o al lenguaje mismo, y dejando en su lugar un objeto vacío que puede ser construido, llenado o vaciado según la creatividad del hombre, acercándose a la realidad Real más allá del campo imaginario del humano. Es la psicosis lo que permite el acercamiento más latente entre los objetos del cuerpo y su proposición no convencional. Para ejemplificar esta situación, podemos referirnos al caso Schreber: en el que éste era una mujer, estaba embarazada y tenía en sus entrañas al hijo de Dios; colocando significantes al cuerpo, inherentes a su significado u ocupando las infinitas posibilidades del *cuerpo sin órganos*.

Por su parte, y más allá de la concepción corporal, se encuentra otro modo de desterritorializar al hombre: el metalenguaje. Deleuze y Guattari proponen que el neologismo del psicótico es una forma nueva y rica de conocer el mundo, creando así el concepto de *código* (más allá del de lenguaje), ya que gracias al código el hombre experimenta la alienación a un mundo preformado. El lenguaje es justamente lo que lo ata a la visión y explicación de su existencia. Deleuze (2005) propone en *Derrames* que al que no se deje codificar se le dirá “loco”, la misma tesis que utiliza Lacan al llamar psicótico al que no accede al lenguaje.

Es importante introducir aquí una diferencia básica entre la locura, la psicosis y la esquizofrenia. La primera tiene una connotación errática, revolucionaria y espontánea; la segunda es una concepción psicoanalítica estructural, y la tercera es una derivación psiquiátrica enmarcada dentro de la psicosis como estructura que tiene un cuadro clínico específico; sin embargo, en los tiempos de los autores aquí propuestos estos límites conceptuales se encontraban un tanto disueltos, es decir, lo que para Deleuze y Guattari es locura, para Lacan podría ser llamado psicosis.

Continuando con el orden de ideas, Lacan (2016) encuentra un mundo aparte, definiéndolo en sus *Escritos* como un juego de los significantes en tres instancias: Yo (ideal), realidad y Superyó, proveyendo a un ente carente del significante mismo: ve al psicótico como un niño negado a las esperanzas de sujeto,<sup>99</sup> o sea, un individuo que no permite la sujeción a las instancias sociales y normativas.

Como ya se mencionó en el subcapítulo anterior, la psicosis se adquiere por la no introducción del falo en el infante, debido a un déficit de la función paterna en el complejo de Edipo, lo cual no le permite acceder a la realidad, ya que es tan mala que prefiere modificarla a su antojo por medio del delirio. Para que la psicosis se desencadene, según Lacan:

es necesario que el Nombre-del-Padre, *verworfen*, precluido, es decir, sin haber llegado nunca al lugar del Otro, sea llamado allí en oposición simbólica al sujeto. Es la falta del Nombre-del-Padre en ese lugar la que, por el agujero que abre en el significado, inicia la cascada de los retoques del significante de donde procede el desastre creciente de lo imaginario, hasta que se alcance el nivel en que significante y significado se estabilizan en la metáfora delirante (2016: 551-552).

Dicho de otra forma, la alucinación puede ser definida como un *perceptum* sin objeto (Lacan, 2016), lo cual puede traducirse como una percepción sin soporte en la realidad. Dicho fenómeno deviene de la forclusión que el niño hace

---

<sup>99</sup> Esta referencia se encuentra en "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", *Escritos 2*.

con la madre, ya que al fallar la ley paterna éste se queda pegado al deseo materno, devenido del pase incompleto o inadecuado del estadio del espejo, ya que justo es donde el infante debería de salir de lo real a lo imaginario para poder subjetivar al mundo. El psicótico se queda entre la relación real-imaginario que le permite vivir separado del resto. Chorne y Dessal proponen que para Lacan:

La psicosis aparecerá, así como lo que permite entender el funcionamiento subjetivo a cielo abierto. (Y que) la idea de estructura clínica que Lacan desarrolla tiene que ver con la puesta en forma de los tres mecanismos que dejó planteados Freud en relación con la castración: represión, forclusión, renegación —modalidades de defensa frente al goce— (2017: 666).

Aquí, más allá del deseo, se propone la existencia del goce. Roudinesco menciona que: “el goce reside en el intento permanente de exceder los límites del principio de placer. Este movimiento, ligado a la búsqueda de la cosa perdida, que falta en el lugar del Otro, es causa de sufrimiento, pero el sufrimiento no erradica nunca por completo la búsqueda del goce” (2008: 415).

Se encuentra en el aparato psíquico la búsqueda permanente del placer entre las estructuras y los mecanismos de defensa. Lacan utiliza dicha búsqueda para enmarcar al deseo, comprendiendo al mismo como la falta. El sujeto desea porque se siente en falta y se dirige hacia el objeto deseado, referencia que empata con el ideal capitalista. Sin embargo, el goce va más allá de la idea del principio de placer freudiana o de sus tópicos, ya que es aquello que, aunque nos provoque los más crueles sufrimientos, llena al aparato psíquico de cierta energía que le provee movimiento. El goce es aquello por lo que el síntoma existe.

Deleuze y Guattari hacen una crítica meticulosa del goce, enmarcándolo en la excusa del consumo. Por su parte, Chorne y Dessal tienen una definición muy acertada del goce vinculándolo a pulsión de muerte, irreducibilidad del síntoma y masoquismo primordial:

el goce queda definido como una satisfacción irreductible más allá del principio de placer. Esta satisfacción está en el corazón de la vida subjetiva. Aunque el sujeto tenga una vivencia de sufrimiento, el síntoma ya no es sólo simbólico: tiene una vertiente de goce. Para Lacan se trata de la pérdida de un goce total y recuperación de un goce particular como efecto de la estructura del lenguaje en el ser que habla. En la última enseñanza, el goce designaría un tipo de satisfacción entrópica paradójica, que apunta a lo Real y cuyo enigma queda fuera de sentido (2017: 662).

Es posible observar que el psicótico vive en el goce mismo, ya que se alimenta de éste para construir su realidad, o poder ver y existir desde la crudeza de lo real; tesis que alimenta por completo al esquizoanálisis, ya que los flujos revolucionarios que se encuentran en el esquizo como ente particular de la psicosis posibilitan la contemplación de una realidad aparte, en donde el individuo se encuentra con su sí mismo y actúa acorde sólo a su percepción particular, posibilitada por un aletargamiento visible del aparato psíquico.

Por último, es indispensable concebir lo que Lacan propone como psicoanálisis técnico y, por lo tanto, como “cura”<sup>100</sup> para la psicosis. Cabe mencionar que Lacan entra en una discusión con los analistas de su época, ya que muy pocos (según él) podían decirse psicoanalistas. En su texto “La dirección de la cura y los principios de su poder” propone el lugar del analista como un lugar de vacío en donde el analizante colocará sus fantasías para así poder elaborar las mismas. Sin embargo, en este texto hace una crítica al poder que el analista puede ejercer con el paciente, al dirigir de una forma errónea la técnica psicoanalítica. Dentro de la psicosis, la vía de cura propuesta por Lacan es la de la transferencia, es decir, a través de una relación de amor, el paciente podrá acceder a la percepción compartida del mundo y así sus alucinaciones disminuirán.

En la “Lección 8” del *Seminario 5* menciona que el corazón del análisis es la metáfora paterna, ya que es el padre quien instituye la ley e introduce a la socialización al niño, logrando colocar límites que enmarcan

---

<sup>100</sup> Se le coloca comillado, porque no se considera que exista una cura para la psicosis, sino un control del mismo o manejo sintomático.

su seguridad y percepción del mundo (Lacan, 2007). Igualmente, en *Escritos 2*, Lacan (2016) menciona que el complejo de castración, mediatizado por la ley paterna, es el que presenta una función de nudo, proveyendo al sujeto de su estructura dinámica,<sup>101</sup> haciendo además la función reguladora del desarrollo. El papel transferencial en la cura de la psicosis implicaría la restauración de estos límites para instaurar la ley que le permita al sujeto unirse al mundo percibido por la mayoría.

Por último, existe una crítica que realiza Deleuze a la referencia que Lacan le da al paciente, llamado analizante:

La formidable jugada de Lacan de llamar al analizado analizante. Consiste a decir a cualquier hombre: “Ven a sentarte en el diván, serás productor de enunciados, serás sujeto de enunciación”. Antes los psicoanalistas eran mucho más modestos, decían algo así: “Si estás sobre el diván y hablas, serás, accederás, por medio de mi interpretación, al estatuto de sujeto de la enunciación”. Por eso con el cambio lacaniano, el psicoanalista tiene cada vez menos necesidad de hablar, hace cada vez más silencio (Deleuze, 2005: 236).

Esto abre una crítica fuerte que atañe a este autor. Para los asiduos lectores freudianos, Lacan se vuelve un hito de desorden y complicaciones, ya que Freud intentaba ser humilde y claro cuando explicaba el psicoanálisis; sin embargo, Lacan es rudo y complejo a la hora de realizar sus disertaciones; pero más allá de sus estilos de redacción, sus formas de concebir la realidad y al psicoanálisis impactan significativamente en la forma que tomará siglos después la práctica clínica que alberga esta teoría.

Dado lo anterior, la generación de preguntas es apropiada ¿por qué el psicoanálisis vira hacia aquí?, ¿por qué no existe una pregunta retórica sobre todos los conceptos de Freud?, ¿por qué se crean teorías paralelas a la freudiana y no una continuación del psicoanálisis?, ¿es Lacan una víctima de su tiempo y su cultura al crear una teoría que complejiza al humano? En realidad ¿son necesarios tantos neologismos en la nueva teoría que, más

---

<sup>101</sup> Neurosis, psicosis o perversión.

allá de aclarar conceptos, generan confusión?, ¿es el complejo de Edipo una verdadera lista de seguimiento definitoria para el sujeto?, ¿las estructuras clínicas están realmente ordenadas en el hombre?, ¿las concepciones lacanianas minimizan a Freud porque es necesario el conocimiento del hombre desde otra vertiente?

Son preguntas que tal vez no tengan una respuesta simple; sin embargo, Deleuze y Guattari no sólo responden algunas, sino que generan muchos más cuestionamientos que el psicoanalista actual tendría que estar preguntándose. El siguiente capítulo versará sobre la teoría deleuziana y guattariana que, en gran medida, presenta una explicación de la realidad, el deseo, el complejo de Edipo, la falta y las formas en las que el hombre interactúa con su entorno.

# Entrando al esquizoanálisis

*Edipo es la entropía de la máquina deseante, su tendencia a la abolición externa. Es la imagen o la representación deslizada en la imagen, el cliché que detiene las conexiones, agota los flujos, introduce la muerte en el deseo y sustituye los cortes por una especie de emplasto (Deleuze y Guattari, 2015: 401).*

## **Psicoanalizando al esquizoanálisis: Deleuze y Guattari**

Existen pensamientos filosóficos que revolucionaron al mundo y lo siguen moviendo en un eje de duda y cuestionamiento diario. Grandes filósofos han contribuido a esta clase de experiencias durante la vida intelectual de la humanidad y es posible suponer que Gilles Deleuze y Félix Guattari se encuentran en esa lista de quienes auxilian no sólo a comprender la realidad de los hombres, sino a cambiar los lentes que nublan la vista de la modernidad.

Deleuze y Guattari se conocieron en el año de 1969, gracias a Jean-Pierre Muyard, quien era médico en la clínica de La Borde, donde trabajaba Guattari en esos tiempos. Según Dosse (2009), la filosofía es vivamente cuestionada

por el estructuralismo<sup>102</sup> y su ala de avanzada: el lacanismo. Uno de los teóricos que influyó de forma trascendental en el pensamiento de ambos autores fue precisamente Lacan.

Guattari y Deleuze tenían en común su gusto por el psicoanálisis y su enseñanza, por su amor a la filosofía y por Sartre (autor favorito de ambos). Es claro que para crear los agenciamientos y acoplamientos que los vincularon era necesario tener cosas en común, además de una gran amistad que con los años se fue conformando y construyendo. Es precisamente de esto de lo que versará el presente capítulo, del encuentro de dos mentes brillantes que se prestaron lo mejor del uno al otro, su relación se construyó gracias al interesante intelecto y las ideas creativas que ambos poseían.

Sus libros en conjunto son tres: *El Anti Edipo*, *Mil mesetas* y *¿Qué es la filosofía?* El primero es el emblema del anarquismo y el contrasistema, el contra psicoanálisis y el contra todo de lo que pueda ser expresado en un léxico común; este libro no sólo desmitifica al complejo de Edipo y le muestra a los psicoanalistas de sus tiempos y de los nuestros que la dogma que Lacan creó se encuentra sostenida por alfileres; además, deja al familiarismo como uno de los fenómenos más antinaturales de la existencia del hombre, burlándose afanosamente de su jerarquización y ordenamiento sistemático, es decir, ambos autores se atreven a cuestionar los preceptos más sagrados del psicoanálisis y a los clínicos los ponen a dudar de su enseñanza y práctica.

---

<sup>102</sup> En palabras de Raúl Olmedo: “El estructuralismo surge a partir de la aplicación del concepto ‘estructura’ en la Lingüística por parte de Ferdinand de Saussure, quien es considerado el padre de la Lingüística moderna. Asimismo, este concepto implica dentro de esa ciencia la existencia de elementos y reglas insoslayables que permean de manera implícita al momento de emplear el lenguaje, estos elementos normativos son los que construyen la estructura dentro del lenguaje y la lengua. Dentro de las ciencias sociales, el concepto empleado por Saussure se utilizó dentro de la Antropología por Lévi-Strauss, quien le dio el sentido de una estructura que en diferentes niveles actuaba en las sociedades primitivas (bienes económicos, culturales y simbólicos), es decir, “la estructura es el modelo constituido en virtud de operaciones simplificadoras, que permiten unificar fenómenos diversos bajo un único punto de vista” (Pineda Barragán, 1994). Bajo esta tendencia, el estructuralismo dio un sentido objetivo a los análisis por el hecho de ‘revelar’ las estructuras que permitían el funcionamiento de los elementos constitutivos de la misma” (2015: 223).



El *Anti Edipo* no sólo es un libro cínico, sino genial para aquel que trabaja día a día en un consultorio y asiste, como buen psicoanalista, a seminarios, buscando en la teoría la mejor intervención posible en su práctica constante. Deleuze y Guattari descolocan por completo las seguridades del psicoanalista y le dan una cucharada de su propio chocolate, poniendo en duda la raíz de todo los traumas de los sujetos y dejando un vacío que sólo se llena con la explicación de las máquinas y sus conexiones, de los lugares en común entre el inconsciente y el capitalismo; tal vez no hay forma de entender este texto más que con el trabajo que presupone el interés por la psicosis y, en especial, la esquizofrenia, la cual se convertirá en el eje central de sus teorizaciones más útiles y prácticas para su aplicación dentro de la clínica, si es que puede ser llamada así.

Por su parte, *Mil mesetas*, publicado en el año de 1980 (Dosse, 2009), acrecienta el entendimiento que se puede tener acerca del esquizoanálisis, de las máquinas deseantes, del *cuero sin órganos* y de todas las hipótesis sociales que dichos autores le regalan a la humanidad; sin embargo, se abordarán dichos conceptos en el subcapítulo “El deseo y el sujeto”. El último libro *¿Qué es la filosofía?*, ve la luz en el año de 1991. En él Deleuze y Guattari hablan de los conceptos rizomáticos que su contexto les obliga a vislumbrar.

La descripción que estos autores realizan de la filosofía, como aquella que desmenuza la realidad creando conceptos, pero a la vez teniendo vigencia momentánea, desmitifica la idea de las categorías o las esencias que tanto impacto tuvieron en las humanidades. La aquiescencia que descubren los lleva por caminos sinuosos, ya que la temporalidad y la actualización de la realidad son la base para el cuestionamiento de las conceptualizaciones, mismas que no son más que ocurrencias momentáneas que pierden validez en el mismo instante en las que son creadas. Su sentido de la verdad pierde aquí todo intento de llegar al *cogito*, pues nos muestran el desorden y la humareda inalcanzable de una realidad sin objetos, ni sujetos absolutos. Su construcción teórica lleva la filosofía al siglo xx, y la creatividad de su pensamiento consigue lo que tantos habían buscado: que el hombre se redescubra e intente comprenderse a sí mismo, pero con lentes ajenos, ya que son los únicos que sirven en una teoría colectiva como ésta.

Existe también otro texto (*Rizoma*) en el cual Deleuze y Guattari se empeñan en explicar cómo y desde dónde puede surgir un concepto (que es la base de la filosofía), proponiendo en devenir, los intermedios y los conocimientos rizomáticos que se enhebran y se alimentan de varios puntos y no sólo de uno, como la ciencia positivista intenta hacerle creer a la humanidad. Dicho lo anterior, es posible comprender a qué viene la importancia de revisar la vida de estos autores, ya que su crianza y concepción de sí mismos impacta significativamente en sus construcciones teóricas, mismas que con el paso de los años se vuelven cada vez más actuales e interesantes.

Comenzaremos por revisar una de las vidas de los creadores de dichas interpretaciones de la realidad y realizar un análisis psicoanalítico de algunos de los sucesos considerados importantes e inherentes a la aparición de su teoría, con el fin de colocar a ambos autores en consonancia con el objeto de su crítica, sin dejar de lado el saber de su enseñanza, en donde ambos rechazan dichas interpretaciones; sin embargo, con el fin de mostrar ciertos rasgos de sus estructuras clínicas que los formaron como intelectuales y los colocaron en torno a una ley social, es necesario realizar un análisis simple, pero oportuno de datos que tal vez aportaron ciertos indicios de su inconsciente proyectado en sus teorías.

Félix Guattari será el primero en aparecer en estas líneas, ya que de él dependió, en gran medida, el acercamiento al psicoanálisis. Según Roudinesco (2008), nació en Villeneuve-les-Sablons, fue analizado por Jacques Lacan y era miembro de la École freudienne de París:

Félix Guattari pertenecía a la cuarta generación psicoanalítica francesa. Hombre de izquierda, militante anticolonialista, sobre todo durante la guerra de Argelia, fundador de la revista *Recherches* y de diversas asociaciones de impugnación del orden psiquiátrico oficial, después ecologista, y gran viajero al servicio de todas las formas de tolerancia, durante muchos años insufló los más bellos valores del compromiso libertario en el corazón del lacanismo de la década de 1970, ya amenazado por el dogmatismo. Psicólogo de formación, se cruzó con la historia del movimiento psicoanalítico de tres maneras: como psicoanalista lacaniano, como terapeuta vinculado a la experiencia de psicoterapia institucional realizada en la Clínica de La Borde, en

Cour-Cheverny, bajo la dirección de Jean Oury, y finalmente como coautor de varias obras escritas con el filósofo Gilles Deleuze (1925-1995) entre ellas *L'anti-Edipe*, que en 1972 fue el verdadero manifiesto de una antipsiquiatría a la francesa, y obtuvo un éxito resonante (Roudinesco, 2008: 447).

Guattari se incluye en el diccionario lacaniano, ya que cumplía con la formación de la trípode lacaniana<sup>103</sup> para poder autorizarse como analista. Sin embargo, decidió tomar el camino de la filosofía, no sin dejar de atender a sus pacientes en la clínica La Borde. Ahí, por primera vez aplicó el esquizoanálisis. Esta clínica se convirtió en el lugar en el que Guattari tomó la experiencia que requería para escribir el *Anti Edipo*, gracias a su acercamiento diario a la psicosis. Los analizantes de este psicoanalista, según Dosse (2009), mencionan que era un hombre dinámico y activo en la clínica; cosa curiosa, ya que se cree que un analista es alguien serio, y la propuesta lacaniana mantiene ciertos silencios para que el paciente los llene, pero Guattari era muy particular en su práctica. “Un espacio destacado recibe la clínica La Borde, particular institución donde Guattari se instala a partir de 1955 y que conjuga militancia política, renovación psiquiátrica, psicoanálisis lacaniano y experimentos institucionales” (Scholten, 2009: 226). Esta institución es piedra angular de la creación intelectual de Félix Guattari, ya que aquí puede atender, escribir y compartir sus ideas con otros psiquiatras, psicólogos y filósofos que se alojan en el hospital.

Es necesario hablar del pasado de Guattari para tener una mayor comprensión de su personalidad. “Petit Pierre” —como le decían en su casa— nació el 30 de marzo de 1930. Era el más pequeño de sus hermanos: Jean y Paul. Sus padres tenían sus pasiones: su madre, Jeanne Paoli, la literatura y frecuentar museos; su padre, Louis Guattari, la música (Dosse, 2009). La relación con su madre es la que sobresale en su infancia, ya que tuvo una gran influencia sobre Guattari, en particular, porque la madre esperaba una

---

<sup>103</sup> Esta terminología se refiere a la lectura de la teoría psicoanalítica, el análisis y el análisis de control; y, por último, la atención de pacientes, los cuales, según Lacan, eran los verdaderos responsables de la autorización del analista.

niña, lo cual, según su padre Pierre-Félix, crea un carácter particularmente tímido en Guattari, encerrado en sí mismo y con un toque de femineidad (Dosse, 2009).

Dosse (2009) menciona que en 1952, a los 22 años, deja a su familia y va a vivir con Micheline Kao. Vivía en la misma calle de sus padres y Félix evoca a diario conflictos con su madre y su pareja. Guattari revela en uno de sus diarios: “La insistencia de mi madre de querer controlar mis noches me angustia [...] (hay que advertir que en este asunto mi padre es espectador)” (Dosse, 2009). Lo anterior es una demostración clara de los conflictos comunes que se enmarcan en el complejo de Edipo. Otro indicio de la importancia que debió tener al conocer a Lacan y enterarse de las interpretaciones psicoanalíticas que la conducta de su familia albergaba.

Por un lado, una madre fálica; por el otro, un padre mediatando y tibio: los elementos cruciales de la psicosis; sin embargo, en el caso de Guattari, la ley paterna cobró efecto y pudo acceder a la neurosis, no sin dejar los estragos propios de la historia familiar, así como la demostración del atrapamiento en el deseo materno al querer ésta “controlar sus noches”, ya que más allá de la expresión temporal, se podría considerar que es la sexualidad de Guattari la que queda limitada y controlada por la madre.

Lo anterior podría ser la motivación perfecta para volverse en contra de una teoría que lo coloca en un lugar de debilidad y combinado con su personalidad revolucionaria, da como resultado un choque notorio, produciendo así al esquizoanálisis como antítesis del psicoanálisis. Esto en cuanto a su vida personal, en general Guattari, según Dosse (2009), tenía una personalidad alegre y vivaz. Estudió filosofía en la Sorbona, donde le llamaban Lacan, ya que su interés por sus teorizaciones era expresa: “En 1953, Guattari asiste a una conferencia de Lacan sobre Goethe, en el Colegio de Filosofía de la calle Rennes. Enseguida se siente fascinado por el personaje. A fines de 1954 Lacan lo invita a asistir a su seminario en Sainte-Anne” (Dosse, 2009: 55).

Guattari terminó siendo un miembro activo de los seminarios de Lacan e incitaba a los psiquiatras y psicoanalistas de La Borde a asistir a dichos

encuentros. Sin embargo, Lacan y Guattari se distancian, debido a un texto llamado “Máquina y estructura”, compuesto por una crítica al libro de *Diferencia y Repetición* de Deleuze, el cual Félix quiere publicar con Roland Barthes en la revista *Communications*; pero Lacan interviene y le propone que lo publique en su propia revista *Scilicet*, lo cual nunca sucede. Lacan no cumple su promesa y deja a Guattari con su texto, el cual es publicado en 1972, en la revista *Change* de Jean-Pierre Faye (Dosse, 2009), el mismo año en que se publica el *Anti Edipo*, por lo que mientras la relación de Guattari y Deleuze crecía, la de Lacan y Guattari se debilita. Lo anterior sirvió para que Guattari se hiciera consciente de que su propio analista le había engañado y decidió alejarse, marchando hacia otros horizontes intelectuales más allá del psicoanálisis.

El disgusto que Guattari tendría hacia Lacan lo aleja de su maestro, pero le permite acercarse cada vez más al esquizoanálisis, ya que el mismo año que publica el artículo que lo contrapone con Lacan, se publica el *Anti Edipo*, asumiendo no sólo una postura teórica y clínica, sino una propuesta política: “El *Antiedipo* no es solamente un libro de filosofía política; es un libro de práctica política, que se da por función militante anudar las tres líneas de intervención que hasta entonces permanecieron desunidas —el campo social, la actividad analítica, el deseo inconsciente—” (Sibertin-Blanc, 2010: 16).

No es un secreto para nadie la postura izquierdista de Guattari. En este texto deja clara su inserción en el mundo de la filosofía política, proponiendo la desujetación del hombre con respecto al Estado, por medio de la figura del esquizo, de las líneas de fuga y la desterritorialización, así como la descodificación que lograría la salida del hombre de los esquemas de producción económica para entrar en una propuesta de desear con base en la sobra, no a la falta. Guattari posibilitó, así, poder pensar en una hipótesis que le permita al hombre actual comprender su situación histórico-económica y así, al igual que en el psicoanálisis, cuando el paciente conoce alguna verdad sobre sí mismo, tiene la opción de hacerse a un lado de la circunstancia que lo rodea.

Dado lo anterior, es posible darse cuenta de que el encuentro entre Deleuze y Guattari, en junio de 1969, fue comparable a dos sustancias quí-

micas que reaccionan de manera positiva, ya que ambos tenían un interés particular por la conducta humana: el psicoanálisis y la psicosis. El momento que los une se vuelve decisivo no sólo para estos dos actores, sino para lo que les circunda. Al respecto, Dosse menciona:

En 1969 Muyard se harta del activismo desenfrenado que Guattari despliega en La Borde, donde deshace sin cesar los grupos constituidos para formar otros nuevos: “Dependía de eso que hoy se les da a los niños hiperactivos, un medicamento que se llama Retalina. Había que encontrar una manera de calmarlo. Y decía que quería escribir, pero no escribía nunca” (2009: 15).

El encuentro que tiene con Deleuze se da poco tiempo después. Según Dosse (2009), el día que Deleuze y Guattari tuvieron contacto por primera vez, no pararon de hablar, sus intereses en común eran intensos, cada uno tenía algo que aportar a su nueva relación. Es importante darse cuenta de las implicaciones de su vinculación, ya que se buscaba que Guattari se distrajera del psiquiátrico para poder medicar a los pacientes que padecían hiperactividad, lo que podría ser visto con ciertos tintes de control social, justo contra lo que Félix luchaba diariamente. Lo anterior, ilustra cómo a pesar de todos los esfuerzos que los filósofos hacen por pensar y cambiar la realidad, no alcanza para deshacer los hilos del control que maneja a los hombres.

El uso de medicamentos en personas con la condición dudosa de la hiperactividad, continúa siendo hoy en día una discusión que permea los consultorios y la atención clínica. Según Álvarez y Pinel, las características de la hiperactividad son: Movimiento excesivo en general y “en su asiento, les cuesta estar sentados cuando es necesario y jugar de manera tranquila, a menudo corren o saltan en situaciones que deberían estar más pausados y, finalmente, se mueven como si tuviesen un motor constantemente en marcha” (Álvarez y Pinel, 2015: 144).

Esto no es más que un estereotipo de comportamiento, ya que todo se resume a movimiento y molestias sociales que posibilitan dicho diagnóstico. Desde la vertiente médica, se sustenta como un exceso de energía neuronal; no obstante, ¿no es esta condición una muestra más de una des-

territorialización<sup>104</sup>? Como entidad psicológica de anormalidad, ¿la hiperactividad no estaría siendo exagerada por los profesionales de la salud? Desde el psicoanálisis, la hiperactividad se entiende como una falta constante de límites que generan conductas disruptivas posibilitadas por la introducción precaria de la ley paterna. El mismo argumento que el de la psicosis, pero con un resultado diferente gracias a la adecuada castración, generada por la función paterna. Es interesante cómo Deleuze y Guattari se encuentran realizando una teoría de la psicosis y, por otro lado, la historia médica desarrolla una de los medicamentos de control más comunes en la infancia de la actualidad; así, la hiperactividad podría ser considerada proclive a una personalidad esquizo.<sup>105</sup> En la definición de hiperactividad que proponen Álvarez y Pinel (2015), se habla de un sujeto que pareciera tiene un motor constante en marcha, lo cual también se inserta a una de las tesis de Deleuze y Guattari, al hablar del deseo maquínico y del movimiento deseante como una producción y sujeción constante. Tal vez Guattari, al convivir con estos pacientes, sin darse cuenta, nota en ellos estas características, por lo que es probable que la hiperactividad como condición nueva contribuyera de manera significativa, sin que el autor se diera cuenta, a la generación de su teoría.

Volviendo a la historia de los autores que nos ocupan, Deleuze y Guattari se conocieron en 1969. Su conexión fue instantánea y ambos hablaban de lo mismo: “Sus primeros contactos tuvieron lugar por medio de cartas, en las que ya asoman los objetivos mayores de *El Anti Edipo*: la “triangulación edípica” y la reducción familiarista del psicoanálisis y la equivalencia entre capitalismo y esquizofrenia” (Scholten, 2009: 225). Anterior a su encuentro, Muryard, cuando estudiaba en Lyon, había escuchado hablar de Deleuze a sus entusiastas compañeros de la Facultad de Letras.

---

<sup>104</sup> Forma que tienen Deleuze y Guattari de llamarle a un individuo o condición que va en contra de las normas sociales y crea códigos propios para poder tener una realidad aparte.

<sup>105</sup> Término que se profundizará más adelante, pero que presenta las caracterologías del sujeto psicótico, dentro del esquizoanálisis, como promotor de la descodificación y desterritorialización social.

Tiene algunas amistades en Lyon y viaja a esta ciudad de vez en cuando. En 1967 lo seduce la presentación que Deleuze publica sobre Sacher-Masoch. Los dos hombres se hacen amigos y Deleuze, deseoso de conocer mejor el mundo de los psicóticos, empieza a dialogar de manera frecuente con Muyard: “Me dice: yo hablo de la psicosis, de la locura, pero sin ningún conocimiento de adentro. Al mismo tiempo tenía fobia a los locos. No habría podido permanecer ni siquiera una hora en La Borde” (Dosse, 2009: 14).

Por ello, el encuentro con Guattari es tan enriquecedor, porque así Deleuze puede tener un observador de la psicosis sin mancharse las manos y teorizar al respecto; menuda conjunción, ya que un tiempo después apareció el *Anti Edipo*. Según Roudinesco:

Los dos autores criticaban el edipismo freudiano que, a sus ojos, encerraba la libido plural de la locura en un marco demasiado estrecho, de tipo familiar. Para salir de ese atolladero “estructural” se propusieron traducir la polivalencia del deseo humano a una conceptualización adecuada. De allí la idea de oponer al psicoanálisis freudiano y lacaniano, articulado en torno a la primacía del Edipo y del significante, una psiquiatría materialista, basada en el “esquizoanálisis”, es decir, en la posible liberación de los flujos deseantes. Surgido de la enseñanza oral de Gilles Deleuze en la Universidad de París, y después de una escritura dual, *L'anti-OEdipe* tomó como blanco principal el conformismo psicoanalítico de todas las tendencias, anunciando con estrépito el agotamiento trágico del lacanismo de los últimos tiempos (2008: 447).

No obstante, Deleuze tiene su propia historia de vida y su particular interés personal por el complejo de Edipo se devela al observar de cerca los detalles que caracterizaban su personalidad. Deleuze nació en París, Francia, el 18 de enero de 1925. Su padre Louis Deleuze era ingeniero; su madre Odette Camaüer era ama de casa, y su hermano George fueron la familia con la que creció y convivió como cualquier otro niño; sin embargo, George murió en la Segunda guerra mundial, lo cual provocó un duelo compartido por la familia y una abnegación total hacia el hermano muerto por parte de su madre: “Gilles siempre se sintió acomplejado con respecto a George. Sus padres



rendían un verdadero culto a ese hermano mayor, Gilles no les perdonaba su admiración exclusiva por George. Él era el segundo, el mediocre, mientras que el hermano era el héroe” (Dosse, 2009: 119). Asimismo, Dosse menciona: “En 1951, Gilles Deleuze, maestro de filosofía en Amiens, le cuenta a su alumno Claude Lemoine que había tenido un hermano “pero ese imbécil, en la novatada, se atravesó con su espada de alumno de Saint-Cyr. Y se reía. Lo hacía pasar por un imbécil.” (2009: 120).

La relación que la madre y Deleuze sostenían con el recuerdo de su hermano provocaba disputas entre ellos. Tal vez este es un punto crucial en la vida de este autor para que al cruzarse con las tesis de Lacan se sintiera identificado, pero al mismo tiempo en resistencia. La forma que Deleuze tenía de minimizar a su hermano era un producto del lugar que ocupaba en su propia familia, éste puede ser otro indicio del porqué Deleuze y Guattari retoman a Malinowski, al mostrar un Edipo entre hermanos y no entre padre, madre e hijo. Estas hipótesis son meras interpretaciones, ya que no existe una confesión o planteamiento acerca de lo que la vida personal de Deleuze le hacía sentir a sí mismo; pero es posible observar que era un tanto distinto al resto: “Gilles Deleuze “era una persona muy suave, y no estaba a gusto consigo mismo; usaba bufanda en verano; tenía el aspecto de un niño al que una madre demasiado intranquila habría protegido demasiado.” (Michel Tournier, citado en Dosse, 2009: 129).

Sin mencionar que le tenía fobia a la leche y a todo alimento que la contuviera, detalle por demás valioso, ya que esto ilustra la relación que presentaba con su padre y los dejos de una estructura con una fobia muy particular. Se puede suponer que Deleuze tenía un rechazo hacia su madre, por lo que rechaza la leche de la misma, así como a su entorno familiar en donde él estaba desplazado, sin mencionar que no podía internalizar los objetos buenos o proveerse de lo bueno. Esto no le impidió en ningún sentido formar una familia. Se casó en 1956 con Denise Paul Grandjouan, a quien apodaba Fanny. Con ella tuvo dos hijos: Émilie y Julien, quienes lo acompañaron a lo largo de su vida personal e intelectual (Dosse, 2009). Más allá de su familia y su enseñanza, decidió suicidarse en el año de 1995, cumpliendo así el destino impuesto por una madre

que idolatraba a un muerto: el deceso por deseo propio. Al respecto, Patto menciona que Deleuze:

murió el 04 de noviembre de 1995. A los setenta años de edad se arrojó del séptimo piso de su departamento en París. ¿Cómo pensar el suicidio de Gilles Deleuze, aquel cuya filosofía insistió en la potencia vital en contra de las pulsiones de muerte? ¿Contradicción en su último acto? ¿Incoherencia con su pensamiento? (2015: s/p).

Estas preguntas no tienen nada que ver con la teoría de Deleuze y Guattari, ya que ambos consideraban a la pulsión de muerte dentro de sus hipótesis, además de lo importante que es separar al hombre de su creación; no obstante, al igual que Guattari, el lugar que Deleuze da a la ley paterna deja mucho que desear, ya que el suicidio se provoca gracias a la venida del goce absoluto, de la pulsión de muerte, triunfando ante todas las demás pulsiones,<sup>106</sup> y del no límite hacia todo aquello que nos hace daño. El mayor *acting out* del neurótico es el suicidio, además de esconder en su entramado de personalidad dejos de perversión que le permiten cometer asesinato hacia sí mismo.

El tipo de suicidio que Deleuze realiza es literalmente un salto al vacío; no es totalmente agresivo como un disparo o cortes en las muñecas, pero sí es importante hacer notar que la evasión del dolor se encuentra presente tanto en el modo de suicidio como en la evitación de la vida misma. Es necesario mencionar que era un hombre somático, pues siempre padeció asma, lo cual coloca su sintomatología al nivel del cuerpo. Lo relativo al suceso de la muerte de Deleuze no nulifica ni por un momento su genialidad y el hecho de que el mundo perdiera a una mente prodigiosa para la filosofía y el psicoanálisis.

Deleuze no acude nunca a psicoanálisis, a diferencia de Guattari, quien fue analizante de Lacan por algunos años. Según Dosse (2009), Deleuze y Lacan sí tuvieron contacto no sólo mediante sus tesis y sus textos, ya que

---

<sup>106</sup> Para Freud sólo existieron dos al final de su teoría: la pulsión de muerte y la de vida; sin embargo, mi persona considera que existen tantas pulsiones como conductas tiene el humano.

a finales de la década de 1940 y hasta 1952 Deleuze enseñó en el liceo de Amiens, y de quien más se habla, en el curso de Orleans, es de Spinoza. Se dice que Deleuze comentó el principio de la Ética durante tres o cuatro meses, pero le dio un espacio importante al psicoanálisis y a Lacan, con un curso sobre “La oposición Lagache/Lacan”.

En 1967, cuando Lacan viaja a Lyon donde enseña Deleuze, es este último quien lo hospeda (Dosse, 2009). Las tesis lacanianas no fueron acogidas con el mismo entusiasmo que en París; pero Deleuze le tuvo una paciencia extenuante al escucharlo y entablar ciertas conversaciones con él, es decir, que antes de escribir el *Anti Edipo* tanto Guattari como Deleuze tuvieron contacto directo con Lacan. De hecho, Dosse (2009) menciona que Lacan estaba muy interesado en leer y escuchar la propuesta de lo que sería el esquizoanálisis, mostrándose muy empático al oír el contenido, a pesar de que era una antítesis de su propia idea.

Guattari y Deleuze encuentran en Lacan el más poderoso esfuerzo teórico para llevar al complejo de Edipo a su verdadero estatuto, el de un fantasma inconsciente que no tiene ninguna universalidad si no se relaciona el plano de las identificaciones <<imaginarias>> en las cuales se construye el Yo como un orden <<simbólico>> que gobierna sus diferenciaciones y sus articulaciones (Sibertin-Blanc, 2010: 13).

La dualidad de Deleuze y Guattari duró hasta 1991, cuando publicaron *¿Qué es la filosofía?* No era un secreto que el tiempo que duró su vinculación intelectual tuvieron también un intercambio afectivo, ejemplo de ello es la siguiente narración suscitada en casa de Guattari: “Felix estaba completamente hierático, sentado en el piso mirando la tele, al final de la Copa, precisamente; y a su lado Guilles, que seguramente se habría cortado un dedo de la mano para no estar ahí mirando fútbol, en esa fiesta, él, para quien estar con dos personas ya era multitud” (Dosse, 2009: 32).

Lo anterior señala de forma indudable el cariño que se tenían, tal vez su unión no solamente se debió a su compartido interés intelectual hacia Lacan y Sartre, ni a su amor por la psicosis, el psicoanálisis y la filosofía, sino a que sus historias personales se cruzaban; por un lado, un niño que debió

de haber sido niña y, por el otro, un hombre culpado por vivir y ocupar un sitio que le recordaba a cada paso al hermano muerto. Ambos con traumas maternos, ambos con padres medianamente borrados y mientras uno somatizaba, el otro intelectualizaba, pero ambos con mecanismos de defensa propensos a su encuentro. No es una casualidad que se considere que los textos de Deleuze y Guattari son:

Una crítica social de un código familiarista de registro de los individuos y las conductas; una crítica a la vez externa e interna al psicoanálisis de la edipización del inconsciente; una crítica política de las estructuras de explotación y de dominación de la sociedad capitalista y de los modos de subjetivación y de dominación acondicionados en la reproducción de tales estructuras (Sibertin-Blanc, 2010: 10).

Por un lado se encuentra a un Guattari energético, lleno de pacientes psicóticos y por otro a un Deleuze meditabundo y calmado. Por un lado la revolución y por el otro la organización y la elocuencia. Deleuze intenta llevar al pensamiento dogmático a la silla eléctrica (Zourabichvili, 2004), mientras que Guattari piensa en las injusticias sociales que se cometen hacia los “enfermos mentales” y hacia la psicopatología en general. Ambos intentaron dar una opción a la vida actual, llevar al hombre a un mundo de pensamiento diferente que le provocara moverse.

Después de su separación, Deleuze se sumerge en el estudio del cine y Guattari retoma su activismo cultural y político (Dosse, 2009). Guattari muere el 29 de agosto de 1992 en la clínica La Borde, debido a un paro cardíaco; sin embargo, hasta su último suspiro se dedicó a defender todo en lo que creía. Deleuze y Guattari dejaron una marca en la filosofía, gracias a la cual podemos pensar ahora la modernidad. A continuación, se revisará primeramente la propuesta esquizoanalítica, haciendo después un recorrido por los conceptos fundamentales de la teoría de ambos autores, así como el centro de toda la aportación teórica de los mismos: el complejo de Edipo.

## El deseo y el sujeto

La teoría de Deleuze y Guattari surge en el *Anti Edipo*, texto que expone el sentido de la realidad y la interacción entre los hombres para ambos autores. Es una invitación a pensar la potencialidad en diversos sentidos, rompiendo estereotipos de la filosofía de sus tiempos y del psicoanálisis. Ha sido considerada como subversiva, ya que propone la no existencia de cánones respetados por la filosofía como las esencias; también se considera una inversión del platonismo, ya que estos autores dejan de lado las seguridades del hombre para introducir el desorden.

En el *Anti Edipo* es posible observar cómo se construyen hipótesis alrededor del complejo de Edipo, el psicoanálisis, la política, el capitalismo y la realidad, realizando una búsqueda de la naturaleza humana. Será importante revisar también en este subcapítulo los textos de *Mil Mesetas* y *¿Qué es la filosofía?*, en los cuales se puede encontrar el pensamiento de ambos autores, quienes conciben al sujeto como una sombra o un resto de todo el proceso maquínico en el que se encuentra inmerso. A continuación, se explicará dicha relación procesal, iniciando con la exposición del concepto de *deseo*, el cual, según Parr (2005), es considerado en términos de afectos como un método rizomático de interconexión.

Se entiende por *rizoma* una estructura que puede ser alimentada por diversas partes de sí, como una raíz que no tiene tronco, sino que se continúa en sí misma, permitiendo entradas y salidas, interconexiones inmediatas que comunican toda la estructura, es decir, el deseo sería algo que fluye continuamente por varias entradas dentro de un cuerpo lleno de multiplicidades, mismas que “se definen por el exterior: por la línea abstracta, línea de fuga o de desterritorialización según la cual transforma su naturaleza al conectarse con otras. El plan de consistencia (cuadrícula) es la parte exterior de todas las multiplicidades” (Deleuze y Guattari, 2016: 34).

Una multiplicidad es aquello que le permite al hombre conectarse a otras estructuras o agenciarse a materiales presentes en la realidad. Por su parte, una *línea de fuga* es aquello que sale de lo planeado, es donde el deseo encuentra fuga y crea constelaciones de universos nuevos; por ejemplo,

que un rockero toque trova, proponiendo una realidad distinta a la vivida siempre, por lo que el deseo encuentra una forma de escape al orden que se le pretende dar. A diferencia del psicoanálisis (asegura que la desorganización implica la psicosis y por lo tanto la enfermedad), para Deleuze y Guattari dicha hipótesis se acerca al concepto de psicopatología (se alcanza con el orden), pues se trata de ordenar al deseo, pero el hombre se empeña en capturarlo, lo cual causa angustia y agotamiento para el sujeto.<sup>107</sup>

Para Melanie Klein, la angustia es precursora de la ansiedad, contemplando en su teoría dos ramas: la persecutoria y la depresiva; siendo la primera un temor por el Yo, y la segunda un temor por la supervivencia del objeto amado (Hinshelwood, 1992: 281). Para esta autora, la ansiedad es la que constituye la psicosis y propone que la estructura esquizofrénica es la que sufre de ansiedad, debido a la “fragmentación que aparece como defensa contra el dolor de la integración de los objetos” (Menéndez, 2017: 94); tesis que es posible hilar con la maquina deseante de Deleuze y Guattari que sirve estropeada, así como la posibilidad de hablar del esquizo como aquel que no integra los objetos parciales, por lo que logra deconstruir la realidad y darle prioridad a la composición parcial de los objetos, deviniendo en un *cuerpo sin órganos*.

Para entender el deseo, es preciso comprender la concepción de objeto deseante que proponen Deleuze y Guattari, mientras que para el psicoanálisis un sujeto deseante o de deseo es un individuo en falta que desea porque necesita, requiere y se asume incompleto, constituyéndose en una lógica de amo y esclavo que lo atraviesa tanto en el cuerpo como en el acto. Para la filosofía que nos ocupa, el sujeto desea porque es parte de sí mismo hacerlo, no porque presente o se aproxime una carencia, sino porque es su naturaleza desear.

---

<sup>107</sup> En el *Anti Edipo* Deleuze y Guattari (2015) mencionan que el cuerpo sufre por ser organizado de este modo, por no tener otra organización o por no tener ninguna organización, es decir, el sufrimiento psíquico se da debido al intento de organización estructural, lo cual se conectaría a la hipótesis freudiana de la civilización como precursora de la psicopatología, en donde el hombre cede sus pulsiones para acceder a la socialización, aunque, para Deleuze y Guattari, implicaría un intento desmedido de orden de las máquinas.

El deseo es un operador ontológico, lo cual implica que se encuentra antes y después del sujeto; esto modifica significativamente la visión del hombre como un ente que produce y, por el contrario, se le concibe como un ente de producción, uno que es producido por el deseo, entidad que captura el capitalismo para someter al deseo óntico a una lógica codificada; aseveración en la cual Deleuze y Guattari se detienen más de una vez en sus textos.

Derivado de lo anterior, aparece el concepto de “máquina”: aquella que desea y produce deseo. La *máquina deseante*, como se describe en el *Anti Edipo*, es aquella que siempre se acopla a otra, funciona con códigos binarios y conforma un organismo (Deleuze y Guattari, 2015), es decir, es el mecanismo que controla y produce el deseo, al mismo tiempo, es un sujeto y un objeto. El comparativo con el psicoanálisis sería el aparato psíquico, sin embargo, la máquina deseante abarca mayores campos humanos, ya que explica cómo y por qué el hombre se encuentra sujeto al deseo.

El hombre desde siempre ha sido un productor de deseo, ya que crea y hace de sí una creación, procura y consolida en sí algo diferente a lo que por naturaleza es y ésta sería una característica primordial del sujeto para Deleuze y Guattari. Un individuo que desea de forma maquinaica, es una máquina de deseo y una máquina deseante. Al respecto, Zourabichvili menciona:

Una máquina deseante se define primero por un acontecimiento o un sistema “corte-flujo” cuyos términos, determinados en el acoplamiento, son “objetos parciales” (en un sentido que no es ya el de Melanie Klein,<sup>108</sup> vale decir, que no remite ya a la integridad anterior de un todo): desde ese punto de vista, ya se compone de máquinas, al infinito. En segundo lugar, los cortes de flujo se inscriben, se registran o se distribuyen según la ley de la síntesis disyuntiva sobre un cuerpo pleno sin órganos. Por último, un sujeto que en ningún caso preexiste a la máquina sino que es allí producido como un “resto” o un “residuo” circula a través de las disyunciones y las consume como otros tantos estados de sí mismo (2007: 63-64).

---

<sup>108</sup> Los objetos parciales a los que se refieren en este párrafo serán explicados subsecuentemente.

El sujeto es posterior a las relaciones y las máquinas deseantes se encuentran insertas en una realidad interconectada que es a la vez natural y artificial, utilizada por el capitalismo para convertir al deseo en carencia, en compra y apariencia de completud. Para Deleuze y Guattari todo está conectado, se acopla y se agencia, se maquina, se produce y se consume; el hombre es un individuo que produce y desea aquello que crea (el deseo es medular para comprender la realidad). En el *Anti Edipo* mencionan que la realidad del objeto, si es producido por el deseo, es la realidad psíquica (Deleuze y Guattari, 2015), es decir, se dice que un objeto es:

técnico; originalmente se lo empleó en psicoanálisis para denotar el objeto de un impulso instintual. Se trata de la persona, o de alguna cosa, que interesa para la satisfacción de un deseo. La noción de un objeto desciende por un camino directo de las primeras teorías científicas de Freud. En esta perspectiva, el objeto en su condición misma tenía muy poco de personal. Era algo sobre lo cual se descargaban impulsos de energía, y que se discernía sólo a los fines de la búsqueda de placer, de satisfacción y de alivio por parte del sujeto. En la década de 1930, las relaciones objetales se convirtieron en el centro de atención de la escuela de psicoanálisis que se desarrolló particularmente en Gran Bretaña. Klein le proporcionó una base inicial de observación con su técnica del juego, que llevó a modificar el concepto de «objeto». Dentro del esquema de Klein, el objeto es un componente de la representación psíquica de un instinto (Hinshelwood, 1992: 457-458).

Esto implica que el objeto en el psicoanálisis es creado desde la realidad hasta llegar a una introyección del mismo y, por lo tanto, a la construcción de una realidad psíquica; en cambio, Deleuze y Guattari en el *Anti Edipo* aseguran que es el deseo, separado de la realidad Real,<sup>109</sup> el que crea los objetos y éstos, a su vez, crean la realidad psíquica. Dicha explicación demuestra cómo el capitalismo se puede colar a los objetos y apoderarse del aparato psíquico, pero también ejemplifica el proceso del Edipo, ya que introyecta las figuras de la madre, el padre, el falo y el hijo en un espacio

---

<sup>109</sup> Entendida en su vertiente lacaniana.



mental que determinará la vida entera del sujeto, sin haber tenido previo contacto con los objetos reales.

Los estereotipos creados por el entorno social son el alimento primordial del aparato psíquico. El deseo es el encargado de catectizar dichas manifestaciones, lo cual implica que todo aquello que el hombre desea y piensa es puesto en acto y en cosa; por eso, Deleuze habla de la psicosis y de la potencia como el sentido real del deseo y de toda su teoría, ya que en la psicosis el hombre se encuentra en lo Real introyectando objetos que puede ver y sentir, a diferencia del estereotipo de la neurosis. Así, puede existir una potencia en dichos objetos existentes en lo no conocido por el hombre común, y crear lo que aún no existe: esto será en un futuro posibilidad; en otras palabras, una línea de fuga o línea de fuga esquizo.

Dado lo anterior, la máquina deseante no sólo es el hombre que produce deseo o es producido por éste, sino todo el entorno que le rodea y le permite establecer vinculaciones y mimetizarse con el mismo, lo cual nos lleva a dos conceptos básicos para comprender la vida de un sujeto (su existencia): el *agenciamiento* y el *acoplamiento*. El primero sucede cuando dos cuerpos o materias logran una unión por un tiempo determinado, mientras que el segundo es el proceso mediante el cual sucede el agenciamiento. Según Zourabichvili, “estamos en presencia de un agenciamiento cada vez que se puede identificar y describir el acoplamiento de un conjunto de relaciones materiales y de un régimen de signos correspondientes” (2007: 16), es decir, agenciarse a un otro<sup>110</sup> supone la aprehensión de ese algo y su encuentro en un punto material:

Un agenciamiento implica dos segmentos, uno de contenido, el otro de expresión. Por un lado, es agenciamiento maquinístico de cuerpos, acciones y pasiones, mezclas de cuerpos que reaccionan unos sobre otros; por otro lado, agenciamiento colectivo de enunciación, de actos y enunciados, transformaciones incorpóreas que se atribuyen a los cuerpos (Zourabichvili, 2007: 16).

---

<sup>110</sup> Entendido como cualquier cosa desde una silla y una mesa hasta una pareja o la familia.

El primer agenciamiento que describe Zourabichvili es el que utilizan las máquinas deseantes para acoplarse unas con otras, mientras que el segundo es el agenciamiento de lenguaje o de los signos, de los modos de vida o de las expresiones culturales. Cada hombre o mujer vive de determinada manera, entre agenciamientos maquínicos y de enunciaciones, entre las personas y las cosas que posee y los modos de vida que pretende u ostenta. Los agenciamientos son ordenados mediante la *inmanencia*: todo aquello que es interno a un individuo y no el resultado de una acción exterior a él (Deleuze y Guattari, 2015). Un agenciamiento maquínico sería inmanente al hombre:

Un agenciamiento es, ante todo, un acoplamiento. En la filosofía deleuziana no hay sujetos o individuos puntuales o discretos; antes bien, siempre se está en un devenir *ilimitado*, pues cada instante somos aquello con lo que nos acoplamos: María en este momento, agenciada con la computadora y la luz de la lámpara de escritorio, no es exactamente la misma a la de hace una hora, acoplada con el televisor, una taza de café, sentada en el sillón. Íntimamente ligado al *deseo*, el agenciamiento nos lanza no sólo a la incompletud, sino también a un constante desequilibrio (Pérez y Bacarlett, 2017: 90-91).

Somos lo que nos rodea; si dejamos de lado la idea de un sujeto solitario, se encuentra a un sujeto mimetizado, dependiente e interconectado con su entorno. Dicho concepto puede ser vinculado con el de la multiplicidad rizomática del deseo: “no tiene ni sujeto ni objeto, sino únicamente determinaciones, grandezas, dimensiones que no puede aumentar sin que ella cambie de naturaleza” (Deleuze y Guattari, 2016: 32), lo cual quiere decir que cuando el sujeto comienza a agenciarse con determinadas cosas, personas o entornos, también comienza a cambiar y a integrarse con otros medios, resultando un sujeto diferente de aquella interacción; de ahí que Deleuze y Guattari mencionan que se desea en manada, pues se desea aquello con lo que nos podemos agenciar, no por su composición en sí, sino por sus implicaciones. Un ejemplo del deseo en manada sería el uso de una determinada marca de ropa, no por su comodidad o textura, sino por el estatus que nos dará la misma.

En el *Anti Edipo*, se asevera que un agenciamiento en manada es como querer un auto, lo que no sólo implica querer la simple movilidad de un carro que podría transportarnos, sino que se busca el estatus que representará, con qué nos asociarán los demás cuando bajemos de él, a quién podemos subir al mismo y todas las fantasías deseantes que rondan alrededor de la compra de un auto. Esto ejemplifica la forma en la cual el deseo se ramifica y se multiplica al mirar un objeto simple que, no lo será tanto, cuando se le colocan diversos motivos de deseo.

El deseo para Deleuze y Guattari es multívoco. Se desea un todo que puede o no partir de una singularidad. Lo anterior habla del concepto de “composición”, desarrollado en *Rizoma*: “una composición es exactamente ese aumento de dimensiones en la multiplicidad que cambia necesariamente de naturaleza a medida que crecen sus conexiones” (Deleuze y Guattari, 2016: 33). El sujeto y su realidad están conformados por diversas composiciones: por un lugar en donde existen cosas, pero también dimensiones de las cosas y van más allá de la subjetividad. Lo que para el psicoanálisis sería un mundo de interpretaciones, para la filosofía deleuziana y guattariana sería un acontecimiento que surge del deseo de acoplarse a otros o a otras cosas.

Un *acontecimiento* es aquello que no tiene cierre, que no se completa; es aquello con lo que el hombre se encuentra y se identifica; es un momento especial que el otro guarda, pero que se queda sin cierre; es como lo previo a la elaboración en psicoanálisis; de hecho, se dice que el psicoanálisis es la ciencia de los acontecimientos (Moraga, 2013), ya que les da lugar a las experiencias subjetivas del hombre.

Un acontecimiento es el sentido que el hombre le da a sus propias experiencias, por medio del lenguaje y en su devenir en el mundo real.<sup>111</sup>

---

<sup>111</sup> Se habla de realidad en el sentido estricto de la palabra, no de forma lacaniana. Para Deleuze la teoría de lo real “es un campo sub-representativo definido por objetos o intensidades parciales diferenciales que entran en síntesis indirectas; multiplicidades positivas puras donde todo es posible (conexiones transversales, conjunciones polivocales, disyunciones incluidas); signos de deseo que componen una cadena signifiante, pero que en sí mismos no son significantes, y así sucesivamente” (Deleuze, citado en León 2018: 205).

Según Zourabichvili (2007), es la doble diferenciación de las significaciones y de los estados de las cosas, lo que significa que lo que se observa del sujeto es el acontecimiento, mas no al individuo mismo, pues observar al hombre implicaría hacerse consciente de sus conexiones rizomáticas de deseo y sus líneas de fuga, dándose cuenta de cómo se construye su realidad.

Al respecto, Pérez y Bacarlett mencionan que el acontecimiento es “un sitio paradójico, un devenir que no puede asignarse a una serie ni a una lógica, que no está ni en el afuera ni el adentro, que no corresponde a unidad alguna, pero tampoco se le contrapone” (2014: 155), es decir, es la experiencia subjetiva en su mayor gradiente, ya que se encuentra con lo ilógico o con lo propio. Por su parte, Žižek menciona que un acontecimiento es un “cambio del planteamiento a través del cual percibimos el mundo y nos relacionamos con él” (2014: 23-24). Asimismo, para Deleuze y Guattari, el acontecimiento es la realidad ideal o simbólica del hombre, quien se verá enmarcado en un cuadro de deseo que continuamente cambia dependiendo de sus actores y, agregando una complicación a la ecuación, mencionan que dichos actores son máquinas deseantes que sólo podrán interactuar si se encuentran estropeadas y en un estado de paradoja, es decir, funcionan gracias a su capacidad de no tener determinada una sola función, lo cual implica que se pueden tomar dos caminos a la vez, colocando a la máquina en un estado de incompletud y de síntesis disyuntiva, la cual es el sinónimo de la paradoja: como puede ser una cosa, puede ser su contrario exacto.

Un ejemplo de una máquina deseante en su característica paradójica sería una mano que puede ser un puño y, a su vez, puede acariciar; es un objeto que tiene dos funciones contrarias, pero que devienen del mismo lugar espacial. Esto se vincula con el psicoanálisis, ya que se habla del sujeto incompleto, y Freud hace un sobrado hincapié en la capacidad del hombre de ser ambivalente, lo cual podría ser comparado con la paradoja, en donde puede acceder a tener algunos objetos; sin embargo, no se sentirá completo a pesar de todo. Otra conexión de este concepto paradójico podría ser el *objeto a*: el hombre desea lo que no puede obtener, y le da un valor al otro que jamás va a ser posible adquirir, ya que de antemano no existe.

Una paradoja es un juego de palabras que expresa una realidad lógica, pero que se descarta a sí misma, es decir, es una frase compuesta por contradicciones, al igual que el hombre mismo, el cual como ejemplo de máquina deseante ha de convertirse en un *cuerpo sin órganos* (otro de los conceptos de la filosofía deleuziana):

El *cuerpo sin órganos* no se trata de cortar el cuerpo en pedazos despojándolo de sus órganos vitales, sino de transformar el pensamiento del cuerpo. El concepto de *cuerpo sin órganos* cumple dos funciones conexas: tratar los modos de individuación centrada, sin incurrir en la hipóstasis de un centro organizador, unificante y jerarquizante de los compuestos corporales; por ello mismo, operar una reforma de la concepción de lo vital, criticando el modelo político implícito de la organización de un poder centrado, unitario, soberano, jerárquicamente rector de la máquina corporal (Sauvagnagues, 2006: 97-98).

Por su parte, en *Derrames*, Deleuze aclara que:

El *cuerpo sin órganos* es la deserción del organismo, la desorganización del organismo en provecho de otra instancia. Los órganos del sujeto, el sujeto mismo, etc. están como proyectados sobre otra instancia y mantienen con otros sujetos un nuevo tipo de relaciones. Todo esto forma como masas, pululaciones. Estrictamente hablando, sobre el *cuerpo sin órganos* no se sabe muy bien quién es quién: mi mano, tu ojo, un zapato. A este nivel la masa inscripta sobre el *cuerpo sin órganos* delimita algo así como un territorio. Los elementos de masa, cualesquiera sean, definen signos (2005: 167).

Podemos encontrar en esta definición dos elementos: el primero, la insinuación de lo que después tendrá el nombre de “sujeto larvario”, entendido como la “masa material capaz de soportar grandes modificaciones, un tejido informal susceptible de actualizar un gran número de formas” (Sauvagnagues, 2004: 49), lo cual nos da otro indicio del sujeto, concebido como un ser embrionario que modifica sus estructuras y se convierte en *cuerpo sin órganos*, provoca devenires y acontecimientos propios, construyendo a un

individuo en proceso de creación constante. Según Pérez y Bacarlett: “La pasividad del embrión consiste en que es todas las transformaciones que le acontecen sin identificarse con una, sin dirigirse a ningún fin predeterminado, sin que haya sustancia por debajo de los cambios.” (2014: 159).

El segundo indicio que muestra la conceptualización anterior es la de “territorio”, ya que el primer territorio del hombre es el cuerpo mismo, introduciendo la concepción de desterritorialización de Deleuze y Guattari. El territorio<sup>112</sup> es aquello que el hombre puede hacer suyo, mientras que la territorialización es la captación o el agenciamiento del territorio. Por su parte, la reterritorialización capta al territorio desde otro momento y lugar singular que el de la territorialización, proveyendo al espacio un modo distinto de existir en el acontecimiento. El *cuerpo sin órganos* es la reterritorialización del cuerpo mismo, en donde las funciones organizadas pierden su libreto y acceden a la potencia y, según Deleuze (2005), todo agenciamiento maquínico pasa, se engancha, se monta sobre un cierto tipo de *cuerpo sin órganos*. Al respecto, Pérez y Bacarlett mencionan que es la:

[...] figura que Deleuze retoma de Artaud [...] y para Deleuze no se trata literalmente de un cuerpo que no tiene órganos, sino de uno que ha prescindido de la jerarquía y organización que le impone tener órganos especializados y bien determinados. Para Deleuze un cuerpo está hecho de sus acoplamientos y no de sus órganos; se trata, pues, de un cuerpo cuya exterioridad no está determinada por el interior, antes bien, en el interior no hay nada, es un cuerpo que es pura exterioridad, pura capacidad de acoplarse con este y otro cuerpo (2014: 160).

Un *cuerpo sin órganos* es aquel que logra desorganizarse y desjerarquizarse, logrando un espacio de vacío y recibimiento de lo inesperado. En el *Anti Edipo*, Deleuze y Guattari lo aclaran: “El *cuerpo sin órganos*, lo improductivo, lo inconsumible, sirve de superficie para el registro de todos los procesos de

---

<sup>112</sup> Para comprender de forma adecuada dichos términos, se recomienda acceder al Vocabulario de Deleuze (Zourbichvilli, 2007: 41), ya que aquí se encuentra el concepto de desterritorialización desmenuzado por épocas de creación.

producción del deseo, de tal modo que las máquinas deseantes parece que emanan de él en el movimiento objetivo aparente que les relaciona” (2015: 20). De esta manera, es necesario el *cuerpo sin órganos* para que el deseo pueda fluir y, según Deleuze y Parnet (1980), supone vacíos y desiertos por los cuales el deseo encontrará caminos. Por su parte, en *Derrames*, Deleuze asevera que:

es una plenitud y es la intensidad = 0 sobre y a partir de la cual se reparten y producen todas las intensidades del inconsciente, intensidades no figurativas. Esas intensidades no representan nada, pero son designadas por los nombres de las historias, que son de hecho los grandes operadores de gradientes (2005: 155).

El *cuerpo sin órganos* es lo que permite que el deseo se explaye sobre los objetos, realizando un acoplamiento llamado *síntesis conectiva*, mientras que la *síntesis disyuntiva* se verterá sobre los opuestos o las ambivalencias, haciéndolas uno; también es aquello paradójico, como ya se mencionó anteriormente, la forma en la que una función, materia u objeto puede ser dos cosas a la vez o tomar dos caminos al mismo tiempo. Zourabichvili menciona que “hace pasar cada término en el otro según un orden de implicación recíproca asimétrica que no se resuelve ni en equivalencia, ni en una identidad de orden superior” (Zourabichvili, 2007: 100).

Las síntesis disyuntivas serán aquellas que le proveerán al ser la posibilidad o potencialidad, mostrándole caminos o espacios de encuentro que se abren cada que el hombre se agencia o se mueve de lugar. Cabe mencionar que se integra a la triple síntesis del inconsciente; dicha triada se compone de la síntesis conectiva disyuntiva y conjuntiva. La primera hace referencia al agenciamiento del deseo; la segunda a la opción u oportunidad del deseo, y la tercera a poner al deseo en acoplamiento con el objeto, encontrando en estas tres síntesis la producción, distribución y consumo, respectivamente.

El *cuerpo sin órganos* hace pasar los flujos del deseo mediante conexiones y disyunciones que le permiten estar en contacto con la realidad; al respecto, Deleuze “menciona que él está cocido, cerrado, sin órganos. Y al mismo tiempo pasa algo sobre él, es como una superficie recorrida por algo. Está atravesando por un flujo intensivo y reacciona a sus variacio-

nes” (2005: 159); lo cual implica que lo singular del hombre dependería de la forma individual que tienen de agenciarse o acoplarse a lo que los rodea, no todos los seres gustarán de las mismas conexiones.

A partir de lo anterior, es posible hacerse una idea de la concepción del sujeto que presentan Deleuze y Guattari, ya que sería una máquina atravesada por flujos de deseo que se interconecta mediante un cuerpo material sin órganos, abierto a la potencialidad del acontecimiento y de la experiencia humana; convirtiendo su existencia en una serie de relatos mediatizados por el lenguaje que ilustrarían sus agenciamientos y las formas de síntesis conectivas disyuntivas que presenta cada organismo. Sin embargo, quedaría un elemento clave de todas estas transformaciones humanas: el *devenir*, concepto que se conecta al sujeto larvario.

Devenir nunca es imitar, ni hacer como, ni adaptarse un modelo, así fuera de justicia o de verdad. No hay un término del que se parte, ni uno al que se llegue o se deba llegar. Tampoco dos términos que se intercambian. La pregunta “¿cómo estás?” es particularmente estúpida. Porque a medida que alguien deviene, lo que él deviene cambia tanto como él mismo (Zourabichvili, 2007: 44).

El sujeto se construye en el devenir, entre las conexiones, flujos y acoplamientos. El devenir es aquello que le da la característica de cambio al hombre. Sin el devenir no se podría ser algo más que lo que ya se es, lo cual sería imposible para el individuo. Este concepto es compartido por el psicoanálisis, ya que confía en el proceso transformador que sufrirá un sujeto a lo largo de un análisis; no obstante, el devenir es aquello que está en proceso de y va más allá de ir de un punto A a un punto B, ya que hace referencia a todo lo que está entre las dos letras: es el camino y el destino. Este concepto le permite al hombre un desplazamiento tal que le proveería de la potencia, ya que puede partir de la nada y tender a la nada, y aun así sería un devenir. Según Pérez y Bacarlett (2014), significa estar en medio del proceso de *diferenciación diferenciante* en el cual no hay lugar ni para la identidad ni para la pertenencia, y el deseo se inserta en este proceso, ya que es el flujo que le permitirá el movimiento, haciendo imposible situarse en un punto fijo. Al respecto, Deleuze



menciona: “Sobre el cuerpo o del cuerpo se derraman, por polos de entrada y de salida, flujos sobre los cuales no se pueden operar extracciones pues ya no hay códigos sobre los que se puedan operar separaciones” (2005: 42).

En una estructura rizomática se verterá el deseo que podrá ser conservado o compartido por los acoplamientos presentes que le permitirán al hombre un devenir en cada proceso de agenciamiento nuevo; por ejemplo, si un sujeto adquiere un nuevo celular, tendrá que sufrir una modificación, un devenir desde lo fisiológico al adaptarse al dispositivo hasta lo práctico al tener que acostumbrarse a una configuración nueva en el aparato. Desde el psicoanálisis, todo ello representaría un acontecimiento, por lo que el análisis revelaría la comprensión subjetiva del hombre, de su devenir y sus acoplamientos, mientras que el esquizoanálisis<sup>113</sup> pondría atención en todo aquello que se desordena o se ordena en el individuo para poder encontrarse con una situación de potencialidad.

El psicoanálisis actuaría sobre los códigos de las máquinas, mientras que el esquizoanálisis lo haría sobre los flujos de funcionamientos estropeados, de movimientos derramados y fuera de lugar. Para Deleuze y Guattari, el psicoanálisis habla de máquinas binarias o máquinas de lenguaje, ya que tienen un sentido organizado, a diferencia de las máquinas deseantes, las cuales presentan un funcionamiento estropeado y se acoplan continuamente a su alrededor.

El deseo no cesa de efectuar el acoplamiento de flujos continuos y de objetos parciales esencialmente fragmentarios y fragmentados, y la producción como proceso desborda todas las categorías ideales, formando un ciclo que remite al deseo en donde todo “objeto” supone la continuación de un flujo o la fragmentación del objeto (Deleuze y Guattari, 2015), lo cual implica que nuestra realidad está determinada por el deseo y la confirmación de los acontecimientos que nos interesan.

Por ello, el análisis pasa por el lenguaje y por el cuerpo, ya que el analista requiere conectarse, hacer transferencias, dejar que los flujos de deseo se

---

<sup>113</sup> Teoría propuesta por Deleuze y Guattari para abarcar la realidad del hombre, dicho concepto se abordará en el subcapítulo “Concepción del Edipo desde el Anti Edipo”.

acoplen con él y con su espacio para lograr un agenciamiento organizante. Deleuze y Parnet (1980) mencionan que la máquina nos rebasa, sirviendo a otros fines; por el contrario, el psicoanálisis, en ocasiones, con su procedimiento de asociación de ideas realiza otra cosa, ya que dentro de sus interpretaciones cancela las líneas de fuga y sujeta al hombre en un lugar de orden y de control.

Se explicarán dos casos que son básicos para realizar una separación entre el psicoanálisis y el esquizoanálisis: el caso del pequeño Hans y el de Schreber. En el primero Freud interpreta la presencia de una fobia hacia los caballos con el miedo a la castración. Durante el texto de “Análisis de la fobia de un niño de cinco años” se encuentra una sobreinterpretación de los factores reales que le suceden al paciente, porque su miedo consistía en que, al salir de casa con la niñera o su cuidadora, Hans se quedaba petrificado ante los caballos que transportaban personas por la avenida, lloraba, gritaba, quería regresar a casa, al punto de no querer salir más. Ante tal sintomatología, Freud explicó que su miedo real era el de ser castrado por el padre dentro del complejo de Edipo y que al observar el falo en el animal recordaba la importancia de su propio pene.

Deleuze hace toda una crítica al respecto, ya que afirma que ésta es la forma común de observar cómo el psicoanálisis convierte escenarios corrientes en escenarios edípicos y desde su propia teoría menciona que el caballo es una pieza o engranaje de un agenciamiento maquínico: “siendo este agenciamiento “caballo-carro-peso-conductor”. Era en el marco de este agenciamiento que se distribuían los afectos por el cual el pequeño Hans no sólo escribía, sino que experimentaba del caballo. Digo experimentar ya que se lanzaba a una especie de devenir caballo como devenir animal” (Deleuze, 2005: 275).

Lo anterior supone que no todo lo que el psicoanálisis toca puede ser convertido en una relación edípica primaria. Las interpretaciones freudianas le harían sentido al lector experimentado de Freud; sin embargo, cuando uno busca reproducir el proceso, el don creativo de este autor se esfuma, ya que dentro de la experiencia analítica existen millones de historias similares que cambiarán la vertiente explicativa de los sucesos. Al respecto, Deleuze

mencionaría que los casos de Freud pueden ser vistos desde otra perspectiva, lo cual realiza con Hans, explicando que experimentaba miedo del caballo, debido a la fuerza que presenciaba al observar al animal y la posibilidad de acoplamiento ante tal bestia le provocaba angustia.

El otro caso en donde es notoria la diferencia entre estos autores es el de Schreber.<sup>114</sup> Este texto ejemplifica la mayoría de los conceptos deleuzianos y guattarianos, ya que Schreber, al hablar de su sintomatología psicótica, expone que siente que él es una mujer que tendrá un hijo de Dios, que los rayos del sol lo alimentan y que sus órganos internos sufren transformaciones continuas, lo cual da pauta a los conceptos de devenir, de *cuero sin órganos*, de multiplicidad, de síntesis disyuntiva y de potencialidad. Schreber es el primer psicótico dentro de la literatura que se sabe consciente de sus males, los escribe y los determina como saludables, ya que escribió su propio libro como una forma de salir del hospital psiquiátrico para seguir con su vida normal, en donde era juez. El padre de Schreber fue la mano derecha de Hitler en lo que a pedagogía se refiere y varias escuelas implementaron técnicas que iban más allá de la tortura para mantener el orden dentro del aula.

El caso se torna tan interesante, ya que es el primer y único caso de psicosis en la literatura freudiana. Su interacción tan particular con sus síntomas lo vuelven más que adecuado para una discusión esquizoanalítica y, por supuesto, su relación con el fascismo incrementa sus posibilidades de entendimiento con la energía libidinal como energía del capitalismo.

Alrededor de este caso, Deleuze (2005) se pregunta: ¿Qué son las máquinas de Schreber? A lo que responde que son máquinas sádico-paranoicas, un tipo de máquinas delirantes. Asimismo, asevera que Schreber padre actúa sobre su hijo no como padre, sino como promotor libidinal de un investimento delirante del campo social. Así se transmiten los nombres de la historia y no el nombre del padre, lo cual ilustra las formas en las que un caso clínico puede ser interpretado, y no sólo ello, sino también cómo la realidad puede ser interpretada desde dos enfoques distintos: como psicosis y como filosofía pura. Para ambos casos, tanto el deseo como el

---

<sup>114</sup> Caso que se describe en el capítulo "Psicoanálisis ortodoxo y explicaciones preliminares".

sujeto tienen connotaciones diferentes, así como la realidad para el psicoanálisis y para el esquizoanálisis, tema que nos ocupará en el próximo subcapítulo.

Para concluir, es importante mencionar que el deseo se entenderá como un flujo que se mueve dentro, desde y por medio de las máquinas deseantes, y sin éste el hombre no tendría movimiento psíquico ni real. El sujeto que es una máquina deseante estropeada tendrá una configuración desordenada, tendiente a la organización que es aquello que provoca la neurosis; sin embargo, según Sauvagnargues (2006), el desorden que es tendiente a la salud, desde esta perspectiva, provocaría la psicosis. Por su parte, Deleuze vincula la esquizofrenia a la psicosis, entendiéndola como la experiencia de un cuerpo no domesticado por la conciencia social; no obstante, el complejo de Edipo se vuelve básico para poder entender el fenómeno de la esquizofrenia, el cual será tratado en el siguiente apartado. Posteriormente se hablará de la explicación que se da del método postpsicoanalítico: el esquizoanálisis, con el fin de lograr una visión nueva de la realidad.

### **Concepción del Edipo desde el Anti Edipo**

Como ha sido posible observar, la teoría deleuziana y guattariana representan un contragolpe al psicoanálisis y, a su vez, un complemento evolutivo a su teoría, ya que capta la esencia del psicoanálisis y la complementa con la inclusión de la crítica a la dogmatización, regalándole al psicoanálisis la posibilidad de interpretarse a sí mismo, lo cual supone un esfuerzo intelectual distinto al esperado por los analistas comunes. Contrario a lo que se piensa del *Anti Edipo* o *Mil mesetas*, estos textos experimentan una transición teórica y filosófica, derivadas de la práctica clínica, en los cuales se supone una realidad aparte y conformada por un entorno social más allá de lo individual.

El mismo Freud propuso que no existe psicoanálisis sin un análisis previo de lo social y, en el mismo tenor, Lacan, al entablar un diálogo con Guattari antes de la publicación del *Anti Edipo*, por el cual se mostraba ansioso, dijo que lo importante era que se analizara sin importar desde dónde, siempre que

existiera un análisis, lo que no sólo vincula las teorías, sino que las reconcilia de cierta forma; sin embargo, es sabido que la mayor crítica que se realiza al psicoanálisis como propuesta metodológica es hacia el complejo de Edipo. De manera primaria por cómo fue “descubierto” por Freud, quien lo encontró en su autoanálisis; secundariamente por sus bemoles estructurales; finalmente, por repetir patrones familiares, así como la reducción mítica al texto de *Edipo Rey* y no a la serie completa (*Antígona* y *Edipo en Colono*); sin mencionar las insinuaciones de los complejos a los otros personajes diferentes a Edipo.

Antes de iniciar este subcapítulo es importante desmitificar la erradicación que supone para el complejo de Edipo la presencia del *Anti Edipo*. Una lectura minuciosa de este texto permitirá al lector dar cuenta de lo aquí expuesto:

Quando oponemos las máquinas deseantes a Edipo no queremos decir que el inconsciente sea mecánico (las máquinas son más bien la mecánica), ni que Edipo no sea nada. Demasiadas fuerzas y gente mantienen a Edipo, demasiados intereses en juego: sin Edipo, en primer lugar, no habría narcisismo. Edipo todavía hará elevar muchas quejas y pídidos. Animará investigaciones cada vez más irreales. Continuará alimentando sueños y fantasías (Deleuze y Guattari, 2015: 401).

Este subcapítulo indaga entre los pormenores críticos del complejo de Edipo y sus construcciones estructurales en el psicoanálisis, los cuales dan como resultado una filosofía crítica que propone una realidad aparte de máquinas deseantes. Deleuze y Guattari tuvieron sus primeros contactos por medio de cartas: “en las que ya asoman los objetivos mayores de *El Anti Edipo*: la “triangulación edípica” y la reducción familiarista del psicoanálisis y la equivalencia entre capitalismo y esquizofrenia” (Dosse, 2009: 225).

Desde el principio de su relación, ambos tenían una postura crítica ante el complejo de Edipo que impactó significativamente en sus textos y es visto como una especie de símbolo católico universal por su intencionalidad religiosa (Deleuze y Guattari, 2015), debido a que, desde Freud, se ve como una tríada: padre, madre e hijo; sin embargo, Lacan cambia por completo el

paradigma de entendimiento del complejo, introduciendo el falo en la ecuación y convirtiéndolo en un cuadrado.

Dentro de estos modelos del complejo de Edipo se considera a la familia como el núcleo primario y primordial que determina las conductas de un individuo, en el cual desde diversos ámbitos de la existencia coexisten para crear sólo tres salidas del mismo: la neurosis, la perversión y la psicosis. Una de las críticas más fuertes y contundentes es que todas estas hipótesis fueron ideadas en el autoanálisis de Freud, lo cual carece de relevancia científica, pero mantiene ciertos patrones estadísticos que determinan al hombre:

desde que nos introducimos en Edipo, desde que se nos mide con Edipo, ya se ha desarrollado el juego y se ha suprimido la única relación auténtica: la de producción. El gran descubrimiento del psicoanálisis fue el de la producción deseante, de las producciones del inconsciente. Sin embargo, con Edipo, este descubrimiento fue cubierto rápidamente por un nuevo idealismo: el inconsciente como fábrica fue sustituido por un teatro antiguo; las unidades de producción del inconsciente fueron sustituidas por la representación; el inconsciente productivo fue sustituido por un inconsciente que tan sólo podía expresarse (el mito, la tragedia, el sueño...) (Deleuze y Guattari, 2015: 31).

El inconsciente, según el psicoanálisis, presentaría características teatrales, es decir, se monta una escena en la cual se encaja a Edipo y a todas las formaciones del inconsciente. Para Freud, el inconsciente se insertaría en una realidad, mientras que para Guattari (2011) el inconsciente sería maquínico y estaría representado por una máquina de producción; produciría la realidad y al sujeto mismo, así como todos los objetos con los que convive.

Según Deleuze y Guattari, el inconsciente es una máquina de producción y el hombre mismo lo es también, pues no se encuentra determinado por un actuar concreto, pero se ve introducido por el psicoanálisis como una forma de explicación al control ejercido del deseo por el capitalismo, ya que captura el deseo y lo utiliza para sus fines, lo cual coadyuva con su proceso de producción. El hombre es máquina de deseo, es producido por el deseo y a su vez lo produce; el capitalismo, por el contrario, pone a su disposición

dicha producción, haciéndole desear dentro de su campo de producción y no en el del hombre mismo, es decir, si el individuo no hubiera sido una máquina de deseo desde tiempos inmemorables, la vida como la conocemos no habría sido posible, ya que antropológicamente el hombre no habría podido construir una sola herramienta que le permitiera posteriormente acceder a la tecnología (hoy se traduce en civilización), lo cual coincide con la hipótesis freudiana encontrada en *Tótem y Tabú*, en donde la libido es cedida a la cultura para que pueda florecer y ser un medio de control del instinto del animal humano.

Según Lapoujade, el Complejo de Edipo “es ante todo una sucesión de paralogismos, una serie de contrasentidos sobre la lógica del deseo, concebida y descrita como producción de movimientos aberrantes” (2016: 14), esto implica que el deseo es capturado por un esquema común que se desarrolla dentro del hombre para crear un molde del cual salimos todos. Hasta este punto, es necesario realizar una aclaración pertinente, ya que existe una idea común de que Deleuze y Guattari descartan el Complejo de Edipo; sin embargo, ambos están de acuerdo con el descubrimiento del molde en el que se gesta la personalidad de los individuos, pero desaprueban que el psicoanálisis sea una máquina que analiza cada movimiento sin dudar de su proceder.

El psicoanálisis implanta una forma de legitimación al proceso que atrapa al deseo y lo introduce en la lógica del Edipo, colocando categorizaciones funcionales del mismo, ya que tiene todo un cúmulo de teorías sobre la psicopatología, impostando cánones de anormalidad y reduciendo la posibilidad de movimiento humano. La sobreinterpretación que propone el análisis molesta de sobremanera a la filosofía, ya que supone y predispone al hombre a encasillarse en formas de actuación, erradicando la potencialidad tan defendida por Deleuze. Como contrapunto de dicha crítica: “El psicoanálisis era una teoría y una práctica de esta nueva aspiración a una vida personal. Su propósito histórico original fue la *desfamiliarización* o la liberación de los individuos de las imágenes inconscientes de autoridad originalmente arraigadas en la familia.” (Zaretsky, 2017: 41).

El psicoanálisis se creó con la firme convicción de apoderarse de las esferas familiares, tomar a sus miembros sujetos y proveerlos de alguna clase de libertad; el análisis en la praxis es la forma en la cual el paciente puede deshacerse poco a poco de los motivos que lo sujetan a una vida de deseo errante; no obstante, Deleuze y Guattari muestran el detrás de cámaras del teatro edípico.

Para Freud y Lacan, la teoría psicoanalítica se centra en las estructuras producidas por Edipo; en cambio, para Deleuze y Guattari, el Edipo devenido del inconsciente deriva de lo que ellos llaman *inconsciente huérfano*, el cual podría ser definido como una base de la que se deriva el inconsciente al que podemos acceder; dicha base no es más que una superestructura donde todas las máquinas deseantes están conectadas. Para hacer un esquema simple, es posible imaginar que detrás del inconsciente se encuentra una producción maquínica donde todas las demás están conectadas como una especie de pulpo o de rizoma gigante. Este sería el *inconsciente huérfano*, aquél de donde todo sale, pero nada entra; el que produce imágenes y sujetos que consumirán dichas imágenes.

Este sistema está conectado a las máquinas del Estado y al *socius* que codifican a la máquina deseante. El capitalismo ha tomado presa a la gran maquinaria introduciendo sus propios códigos, lo cual provoca un atrapamiento del deseo y, por lo tanto, una falta impuesta por el sistema que se inserta desde los territorios familiares, es decir, la falta que maneja Lacan dentro de su teoría sería la que el capitalismo introduce en la maquinaria. El complejo de Edipo descubierto por Freud sería el teatro que se introduce en la máquina familiar para poder producir faltas o faltantes en el supuesto deseo del hombre.

Según Zourabichvili (2007), las máquinas deseantes constituyen la vida no edípica del inconsciente. Deleuze y Guattari (2015) mencionan que Edipo supone una fantástica represión de las máquinas deseantes, pues el complejo de Edipo logra manipular al inconsciente personal desde el inconsciente huérfano, para que dentro pueda circular la célula capitalista de la falta como elemento clave para la compra y la adquisición de bienes, así como de relaciones interpersonales, sexo, cuerpos o emociones, atesorando momentos temporales y objetos que cambian nuestra percepción ante



el mundo y modifican nuestra conducta al vernos como seres carentes y en falta, y no como seres llenos de deseo que se desborda por las máquinas con las que logramos agenciarnos o acoplarnos.

Guattari y Deleuze encuentran en Lacan el más poderoso esfuerzo teórico para llevar al complejo de Edipo a su verdadero estatuto, el de un fantasma inconsciente que no tiene ninguna universalidad si no se relaciona el plano de las identificaciones <<imaginarias>> en las cuales se construye el Yo como un orden <<simbólico>> que gobierna sus diferenciaciones y sus articulaciones (Sibertin-Blanc, 2010: 13).

Lacan intenta desmitificar el complejo de Edipo freudiano y hacerlo pasar por un artilugio psicoanalítico, pero termina dándole mayor fuerza al introducir el falo a la triada edípica y concentrarse en el lenguaje como codificador del inconsciente, volviendo al familiarismo y al teatro preformado de la teoría clásica. Deleuze y Guattari responden de una forma agresiva y contundente, afirmando en el *Anti Edipo*:

En modo alguno pretendemos reemprender una tentativa como la de Malinowski, que señalaba cómo varían las figuras según la forma social como una especie de invariante. Nosotros incluso creemos en que Edipo se nos presenta como una especie de invariante. No obstante, la cuestión es por completo otra: ¿existe adecuación entre las producciones del inconsciente y está invariante (entre las máquinas deseantes y la estructura edípica)? (2015: 60).

La primera objeción que presentan Deleuze y Guattari hacia el complejo de Edipo es la repetición del familiarismo convencional, el cual ponen en duda con los estudios antropológicos de Malinowski, los cuales refutan *Totém y tabú*, escrito por Freud, y hablan de las relaciones edípicas entre hermanos, lo que demuestra que el complejo no es exclusivo de la madre, el padre y los hijos. Dicho argumento es fácilmente rechazado por el psicoanálisis, en los primeros escritos de Jones, quien explica que el amor entre hermanos es un desplazamiento del complejo de Edipo nuclear, lo cual sucede en la adolescencia y después en la edad adulta, repitiendo patrones variados en nues-

tras relaciones amorosas. Pocos saben que el mismo Freud, en 1917, en su conferencia 21 “Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales”, menciona que la relación entre hermanos tiene un sentido (años después Malinowski la pondría en duda):

Quando estos hermanitos crecen, la actitud para con ellos sufre importantísimas mudanzas. El chico puede tomar a la hermana como objeto de amor en sustitución de la madre fiel; entre varios hermanos que compiten por una hermanita más pequeña ya se presentan las situaciones de rivalidad hostil que cobrarán significación más tarde en la vida. Una niña encuentra en el hermano mayor al sustituto del padre, quien ya no se ocupa de ella con la ternura de los primeros años, o toma a una hermanita menor como sustituto del bebé que en vano deseó del padre (Freud, 1917: 304).

El argumento de Malinowski, en su texto *Edipo destronado, sexo y representaciones en las sociedades primitivas*, desestabiliza la teoría psicoanalítica, ya que muestra un patrón semejante, pero desigual que sustenta al inconsciente huérfano, lo cual mete en problemas a Freud y a Lacan a la hora de defender dicho complejo dentro de un contexto multívoco. Deleuze en *Mil Mesetas* menciona: “el inconsciente no es un teatro, no sueña, no produce fantasma. Todos estos son productos secundarios de la reflexión, son las territorialidades de Edipo” (Deleuze, 2005: 73). Una territorialidad es aquello que un hombre, en su condición animal, vincula a un tipo de movimiento, a una forma de ser, es decir, Edipo es lo que el hombre espera que sea, pre-disponiéndose desde lo que se llama inconsciente a encontrar en su vida cotidiana. Asimismo, hacen una dura crítica a las interpretaciones de la vida edípica de los hombres en la vida adulta:

No hay dos multiplicidades o dos máquinas, sino un solo y mismo agenciamiento maquínico que produce y distribuye el todo, es decir, el conjunto de enunciados que corresponden al complejo. ¿Qué nos dice el psicoanálisis sobre todo esto? Edipo, nada más que Edipo, puesto que el psicoanálisis no escucha nada ni a nadie. Lo elimina todo, masas y manadas, máquinas molares y moleculares, todo tipo de multiplicidades (Deleuze y Guattari, 2004: 41).

Esto hace referencia al reduccionismo que se hace del psicoanálisis a partir del Edipo; sin embargo, ésta sería una crítica actual, ya que los analistas en su mayoría suponen que hacer psicoanálisis es interpretar la vida de los hombres, cuando en realidad es hacer un acompañamiento sin límite de tiempo, es ponerse en el lugar del vacío para que el otro pueda llenar con las visiones de su realidad la esfera analítica. Las mitificaciones del análisis, propias de Deleuze y Guattari, van más allá de su obra teórica y se vinculan estrechamente con la clínica, ya que en pocos lugares es posible encontrar un análisis libre de teorizaciones de la vida del hombre, pues el analista debe de empezar por sí mismo para poder ver al otro.

Esto implica que todos hemos pasado por el complejo de Edipo y sus tres formaciones básicas con sus variantes perversas, psicóticas o neuróticas, predisponiendo al analista a ver en el analizante algo que no está ahí; sin embargo, Freud ya había advertido al analista de estos fenómenos de la sobreinterpretación o del psicoanálisis silvestre, pero son Deleuze y Guattari quienes descubren lo que rodea al acontecimiento analítico, haciendo una contribución de una teoría de lo real que predispone al hombre a comportarse como lo hace, pero sin la expresión psicológica que el otro espera leer. La máquina deseante es tan real como el inconsciente, ya que cobra vida al observar la antropología del sujeto y sus rincones más pequeños.

Los agenciamientos tienen una lógica básica y el desorden que para sanar debe presentar el *cuerpo sin órganos* le permite al individuo liberarse de los estereotipos no sólo psicoanalíticos, sino sociales que lo convierten en un despojo de sus pensamientos huecos. La modernidad es una parodia del humano, y no encuentra en sí mismo un sustento para existir. Deleuze y Guattari desesperadamente se cuestionan en el *Anti Edipo* sobre la pasividad del individuo, ¿cómo es posible que no existan todos los días personas manifestándose y robando en un sistema como el que nos acoge?

Existen otros autores que tienen opiniones sobre la realidad social que enmarca este pensamiento desesperante del hombre y su pasividad hacia la realidad actual. El primero de ellos podría ser Lipovetsky, quien habla del narcisismo de la época actual: “el narcisismo contemporáneo se extiende en una sorprendente ausencia de nihilismo trágico; aparece masivamente en

una apatía frívola, a pesar de las realidades catastróficas ampliamente exhibidas y comentadas por los *mass media*” (Lipovetsky, 1995: 52). A pesar de lo que podemos observar en este universo “nuevo” de trasfondo capitalista y de crueldades hacia lo humano, el hombre termina en una apatía que no le permite observar al otro de una forma más empática:

Aparece un nuevo estadio del individualismo: el narcisismo designa el surgimiento de un perfil inédito del individuo en sus relaciones con él mismo y su cuerpo, con los demás, el mundo y el tiempo, en el momento en que el <<capitalismo>> autoritario cede el paso a un capitalismo hedonista y permisivo, acaba la edad de oro del individualismo, competitivo a nivel político y artístico, y se extiende un individualismo puro, desprovisto de los últimos valores sociales y morales que existían aún con el reino glorioso del *homo economicus*<sup>115</sup> (Lipovetsky, 1995: 50).

Vivimos en la sociedad que hace películas y explora otros mundos, mientras nuestra propia especie muere de hambre. Existimos en una realidad bizarra en la que cambiamos espejos por oro, papel moneda por agua y por recursos no renovables; compramos basura y la producimos, literalmente, ya que existen empresas creadoras de unicel y bolsas que no tiene otro uso más que ser objetos de desecho: tenemos en nuestras vidas relaciones de desecho. Bauman en su texto *La modernidad líquida* realiza una comparativa entre la fluidez de los líquidos y la realidad social:

“Derretir los sólidos” significaba, primordialmente, desprenderse de las obligaciones “irrelevantes” que se interponían en el camino de un cálculo racional de los efectos; tal como lo expresaba Max Weber, liberar la iniciativa comercial de los grilletes de las obligaciones domésticas y de la densa trama de los deberes éticos; o, según Thomas Carlyle, de todos los vínculos que condicionan la reciprocidad humana y la mutua responsabilidad, conservar tan sólo el “nexo del dinero” (Bauman, 2003: 10).

---

<sup>115</sup> Hombre que gasta y utiliza la economía a su favor desde una lógica racional.

En la actualidad, el patrón general es la decisión del “no vínculo” a menos que sea estrictamente necesario, buscando en estos contratos amorosos, afectivos y monetarios la ganancia, es decir, “vivimos para nosotros mismos, sin preocuparnos por nuestras tradiciones y nuestra posteridad” (Lipovetsky, 1995: 51), mientras el factor monetario prevalece en las interacciones diarias.

La sociedad de consumidores se presta a la comparación universal [...] y el límite es el cielo. La idea de “lujo” no tiene demasiado sentido, ya que el punto es convertir el lujo de hoy en la necesidad de mañana, y reducir al mínimo la distancia entre “hoy” y “mañana” —“lo quiero ya”—. Como no hay normas para convertir algunos deseos en necesidades y quitar la legitimidad a otros deseos, convirtiéndolos en “falsas necesidades”, no hay referencia para medir el estándar de “conformidad”. La principal preocupación, entonces, es la *adecuación*: “estar siempre listo”, tener la capacidad de aprovechar la oportunidad cuando se presenta, desarrollar nuevos deseos hechos a medida de las nuevas e inesperadas atracciones, “estar más enterado” que antes, no permitir que las necesidades establecidas provoquen nuevas sensaciones redundantes o reducir la capacidad de absorberlas y experimentarlas (Bauman, 2003: 82-83).

El hombre actual pierde poco a poco su capacidad de vincularse de una forma sana y aparentemente afectiva porque prevalece en él la idea de pérdida y egoísmo, lo que deriva en una sociedad fracturada y fragmentaria que comienza su caótica desintegración; por ello, no sólo se pone en duda a la familia, vista como el núcleo fundamental, como la entidad en donde se gesta el capitalismo (Deleuze y Guattari) y como el sujetador del individuo neurótico (psicoanálisis); sino que se desordena y se contrapone a la idea de vínculo.

La familia es un tipo de devenir para Deleuze y Guattari, no el punto crucial de la vida humana; por su parte, el psicoanálisis presenta una interpretación fundamentalista, según Lapoujade (2016), en donde el fundamento del comportamiento humano es la salida del complejo de Edipo y las formaciones del inconsciente, proponiendo categorías, especies, jerarquías y epistemologías, lo cual momifica al individuo, dejándolo sin posibilidades ni potencialidades, siendo las vendas que cubren su cuerpo: el psicoanálisis.

¿Con qué derecho Edipo puede ser afirmado como universal? ¿De dónde extrae su legitimidad esta supuesta universalidad? ¿Con qué derecho se puede concebir un inconsciente estructurado por el triángulo edípico? ¿No hay que denunciar paralogismos propios al psicoanálisis? Incluso antes de llegar a ello, ¿es efectivamente Edipo “el hecho” del que hay que partir? ¿Es efectivamente ese el hecho del inconsciente o del deseo? (Lapujade, 2016: 28).

Preguntas que en la psicología y el psicoanálisis se contestaron rápidamente: de la estadística y del estudio de caso; sin embargo, para la filosofía, las universalidades siempre tienen un dejo de proselitismo en su esencia, ya que, al contrario del mundo científico parcelario, se ocupa de las totalidades, tratando de hacer una integración de éstas. Lo anterior permite a Deleuze y Guattari vincular la realidad política y social con la creación del psicoanálisis, identificando un:

[...] viejo debate entre Marx y Freud: nuestro pensamiento consciente está determinado por fuerzas e impulsos que van mucho más allá de la conciencia, fuerzas que son inconscientes. Puesto de otra manera, en Marx nuestro pensamiento está determinado por nuestra clase (conciencia de clase); en Freud, estamos determinados por nuestros deseos inconscientes que provienen, generalmente, de conflictos familiares (León, 2018: 200-201).

Es necesario distinguir dos tipos de investiduras sociales del deseo: los investimentos preconscientes que son las clases sociales, y los investimentos inconscientes que son los libidinales de deseo (Deleuze, 2005), lo cual significa que el hombre ha sido movido desde el aparato psíquico para introyectar en sí las clases y el deseo: “El psicoanálisis tradicional ha encerrado los investimentos libidinales de deseo en el triángulo familiar, y el estructuralismo es la última tentativa de salvar a Edipo en el momento en que estalla por todos lados” (Deleuze, 2005: 31). Deleuze y Parnet mencionan que poco importa que la eclosión de deseo se produzca en la célula familiar o en una escuela de barrio; lo cierto es que siempre cuestiona las estructuras establecidas (Deleuze y Parnet, 1980).

Los verdaderos contenidos de deseo serían las pulsiones parciales, o los objetos parciales; la verdadera expresión de deseo sería Edipo, la castración, o la muerte, una instancia para estructurar el todo. Tan pronto como el deseo agencia algo relacionado con un Exterior, relacionado con un devenir, se rompe el agenciamiento (Deleuze y Parnet, 1980: 90).

El punto anterior es clave para entender la diferencia básica entre el psicoanálisis y las propuestas deleuzianas y guattarianas. El hombre con sus parcialidades puede construir, puede devenir, se vuelve embrionario como la propuesta de Sauvagnargues, lo cual produce la posibilidad. Sin embargo, al agenciarse sólo con algunos objetos pierde su capacidad de cuestionarse sobre su realidad porque se encuentra cómodo. La psicosis introduce el desorden que le hace falta a las seguridades estructurales de la teoría psicoanalítica, el cual siempre está en devenir.

El devenir desde el Edipo no está permitido, ya sabe de dónde se partirá y a dónde se llegará; para Deleuze, la potencialidad se encuentra en la incertidumbre, en no saber en qué se convertirá tal o cual objeto; por eso los objetos parciales kleinianos quedan hechos a la medida para esta teoría, ya que sólo es una parte separada de una totalidad que se introyecta. El *cuerpo sin órganos* es un concepto ligado a las parcialidades que en desorden pueden coexistir con el ambiente y con el todo.

Un *objeto parcial* es aquello que se introyecta de forma particular, es decir, de la madre se puede saber que tiene un *pecho bueno* o un *pecho malo*,<sup>116</sup> pero la imagen de la madre no se da en general, sino parcializada, por lo que cada objeto encuentra una funcionalidad aparte:

El objeto parcial es sobre todo lo que se somete al proceso de incorporación. Con Melanie Klein, en la expresión «objeto parcial», el término objeto adquiere todo el valor que le ha otorgado el psicoanálisis: aunque parcial, el objeto (pecho u otra

---

<sup>116</sup> En palabras de Hinshelwood: “Como objeto parcial, el «pecho» tiene diversas características posibles según las necesidades del infante en cada momento. El bebé sentirá que parte de su experiencia es buena, y entonces concebirá el pecho como bueno (el pecho «bueno»), mientras que la experiencia mala lleva a la concepción del pecho «malo»” (1989: 477).

parte del cuerpo) posee en la fantasía caracteres similares a los de una persona (por ejemplo, persecutorio, asegurador, benévolo, etc.). Señalemos, por último, que, para los kleinianos, la relación con los objetos parciales no califica únicamente una fase de la evolución psico-sexual (posición paranoide), sino que sigue desempeñando un importante papel cuando ya se ha establecido la relación con los objetos totales. Jacques Lacan insiste igualmente sobre este punto. Pero, en este autor, el aspecto propiamente genético del objeto parcial pasa a segundo plano. Lacan ha intentado dar al objeto un lugar privilegiado en una tópica del deseo (Laplanche y Pontalis, 2004: 264).

Intentando realizar una comparativa, Deleuze y Guattari en el *Anti Edipo* proponen que “el *cuerpo sin órganos* es producido como un todo, pero un todo al lado de las partes, y no las unifica no las totaliza, se añade a ellas como una nueva parte realmente distinta” (Deleuze y Guattari, 2015: 336), por lo que los objetos parciales forman parte del *cuerpo sin órganos*. De hecho, tanto Deleuze como Guattari coinciden en que:

En el fondo, los órganos-parciales y el *cuerpo sin órganos* son una sola y misma cosa, una sola y misma multiplicidad que debe ser pensada como tal por el esquizoanálisis. Los objetos parciales son las potencialidades directas del *cuerpo sin órganos* y el *cuerpo sin órganos* la materia bruta de los objetos parciales (2015: 337).

Por su parte, Laplanche y Pontalis mencionan que un objeto parcial es un tipo de objeto:

[...] a los que apuntan las pulsiones parciales, sin que esto implique que se tome como objeto de amor a una persona en su conjunto. Se trata principalmente de partes del cuerpo, reales o fantasmáticas (pecho, heces, pene) y de sus equivalentes simbólicos. Incluso una persona puede identificarse o ser identificada con un objeto parcial (2004: 263).

Con esto se pretende vislumbrar que las *pulsiones parciales* freudianas y el *objeto parte* de Abraham, mismo que se toma como precedente del *objeto*



parcial de Melanie Klein y el *objeto total*, son los antecesores psicoanalíticos del *cuerpo sin órganos*: “Deleuze sostiene que los objetos parciales o virtuales se reencuentran, de diversas maneras, en el objeto bueno y el objeto malo de Melanie Klein, en el objeto transicional, en el objeto fetiche y ‘sobre todo en el *objeto a* de Lacan’” (Antonelli, 2014: 8).

El *objeto a* se encontraría aquí como un inalcanzable del deseo, ya que es un ideal del deseo que no puede ser encontrado en lo real; por lo que para la teoría deleuziana los objetos parciales serían una forma en la que uno puede agenciarse a un objeto o potencializar dicho elemento real. Un ejemplo sería la boca: para Freud sería una zona erógena y para Deleuze abriría la puerta a la potencialidad, introduciéndose en una síntesis disyuntiva, ya que la boca puede servir para besar, hablar, dar placer o alguna otra cosa que no hemos pensado, como una línea de fuga, en donde podría ser arte o un cenicero. Para la filosofía deleuziana y guattariana, las parcialidades provocarían una deconstrucción del objeto total y, por lo tanto, una potencialidad en cada una de sus piezas separadas.

El proceso anterior puede rastrearse en la teoría de Melanie Klein como la *desintegración*, definida como: “El más desesperado de todos los intentos del Yo para protegerse de la ansiedad. A fin de no sufrirla el Yo hace lo que puede por no existir, intento que origina una aguda ansiedad específica: la de hacerse pedazos y quedar pulverizado” (Segal, 2010: 35).

Según Melanie Klein, si los objetos quedaran parciales por siempre, vendría la psicosis para evitar la muerte, ya que se requiere integrar en una totalidad la organización general de los objetos para acceder a la neurosis. Por su parte, Deleuze y Guattari aseguran que esta organización neurótica es lo que enferma a las máquinas, ya que funcionan estropeadas, sin embargo, la teoría de la desintegración sería lo más parecido al sujeto larvario o al intento de devenir constante que, si bien produce ansiedad en el hombre, sería la forma en la cual se lograría una potencialidad desde una perspectiva filosófica.

La teoría de los objetos parciales resuena en toda la constitución de la psicosis en la teoría de Deleuze y Guattari, quienes encuentran en éstos la forma en la que el bebé se pone en contacto con el devenir y no con la

molaridad de las máquinas deseantes, siendo el complejo de Edipo el mediador que conecta al infante con sus objetos parciales. Mientras que para el psicoanálisis se convierte en un teatro y en una forma de someterse a un destino; para el esquizoanálisis introduce toda la funcionalidad de las máquinas deseantes a la máquina edípica. Al respecto, Deleuze menciona que el primer funcionamiento de la máquina edípica es el de la gran trituradora:

Padre y madre se unen para vaciar al niño. Lo vemos en todo un polo de Edipo: la escena primitiva, el coito parental, la castración del niño. Padre y madre se unen para mantener el orden como orden del secreto. Segundo caso: El niño liquida al padre para unirse a la madre. Es el segundo polo Edípico, el del incesto. Tercer caso: La madre se une a uno de los otros dos términos para suprimir al tercero. Es la madre terrible, la llamada pre-Edípica, que forma parte integral de Edipo. No hay más que dos términos, un esfuerzo más para alcanzar el resultado buscado: la muerte del deseo. Cuando el deseo aprende que lo que verdaderamente desea es matar al padre, que lo que desea es el amor de la madre, ya se encuentra sobre una pequeña territorialidad: su vida privada (Deleuze, 2005: 58).

Edipo sirve para delimitar la vida de los hombres y marcar estructuras en las que desemboca el actuar humano, y la familia es el instrumento mediante el cual se logra dicho cometido, aunque para Deleuze (2005), cuando la familia comenzó a perder su hegemonía, surgió el psicoanálisis para demarcar los límites de lo social en lo familiar, al realizar interpretaciones osadas o direccionar la vida del paciente hacia el complejo de Edipo. Deleuze y Parnet mencionan que “el psicoanálisis ha desplazado su centro de gravedad de la familia a la conyugalidad. Más que instalarse entre los padres y los hijos, se instala entre los esposos, los amantes o los amigos” (1980: 94), lo cual no permite que el sujeto escape a la instauración de los patrones edípicos, y es sólo en la psicosis donde encuentra una salida unilateral, ya que se desvía a la locura, pero al mismo tiempo se ve a sí mismo como una máquina estropeada, desordenada, angustiada, pero llena de potencia. En el mismo orden de ideas, Deleuze menciona que existe el:

[...] mismo estribillo del eterno papá-mamá, ora representado por unos personajes psicológicos, ora elevado a funciones simbólicas. Pero el esquizofrénico no está en categorías familiares, deambula por categorías mundiales, cósmicas, motivo por el cual siempre anda estudiando algo. No para de reescribir *De natura rerum*. Evoluciona en las cosas y en las palabras. Y lo que llama madre es una organización de palabras que le han metido en los oídos y en la boca, es una organización de cosas que le han metido en el cuerpo. No es mi lengua la que es materna, es la madre la que es una lengua; y no es mi organismo el que procede de la madre, es la madre la que es una colección de órganos, la colección de *mis* propios órganos (2009: 33).

En dicha descripción es posible observar la referencia a los objetos parciales y a los objetos parcializados. En los primeros sería la madre que se ve por momentos y como un sujeto incompleto, y los segundos hacen referencia al placer de órgano de Freud, descrito en la “21ª conferencia: Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales”, en la cual expresa que la sexualidad es polimorfa al encontrar en cada órgano un estado de placer particular separado de la totalidad. Sin embargo, Deleuze va más allá con la concepción del *cuerpo sin órganos*, porque propone una desorganización y una parcialización del mismo.

En conclusión, el complejo de Edipo resume la forma en la cual el capitalismo se apoderó del inconsciente. La teoría de Deleuze y Guattari hace una propuesta sobre la operatividad del mismo en la vida normal de la humanidad: los conceptos de acontecimiento, *cuerpo sin órganos*, máquina deseante o devenir no son más que sitios conceptuales que logran que el sujeto dude de su propia existencia, de su lugar en el mundo, pero sobre todo de aquello que no pensaba poner en cuestionamiento jamás: la familia. La novela familiar del neurótico, como le llama Freud a la trama del Edipo, no es más que eso: una novela, una creación subjetiva que acrecienta el poder que ostenta la institución familiar y de las cuales se ven desprendidas tantas otras instituciones.

La contundencia con la que Deleuze y Guattari logran el tambaleo del psicoanálisis, poniendo en duda el núcleo de todas las neurosis, permite que pueda pensarse y pensar a su paciente de una forma distinta. Es un hecho que la polémica que siembra dicha hipótesis entre los clínicos va más allá

del fanatismo, porque a nadie le gusta que el piso de su casa se convierta en agua, y esto es lo que hacen Deleuze y Guattari con la lógica de los acontecimientos: los desmantelan y los convierten en arenas movedizas. Por ello, a continuación se realizará un seguimiento a la teoría propuesta como post-psicoanálisis: el esquizoanálisis, y cómo la salida del Edipo en la psicosis se volverá una de las opciones para poder lograr una concepción de la realidad desde una lógica diferente.

### Esquizoanálisis

Como fue posible contemplar en la historia de Deleuze y Guattari, sus vidas estuvieron llenas de intelectualismo, estudios y experiencias que enarbolaron su propuesta teórica. La práctica clínica que Guattari desarrolló en La Borde fue el parteaguas del conocimiento de la psicosis y sus bemoles. Durante este libro se ha elaborado una propuesta de entendimiento hacia este fenómeno, comenzando por la separación teórica de la esquizofrenia de la psicosis, así como de otras condiciones que también son consideradas clínicamente significativas para el capítulo que procede.

No obstante, es importante dejar claro que la esquizofrenia es una parcela de la psicosis y las características principales de los pacientes que sufren este padecimiento son: alucinaciones, lenguaje desorganizado, ideas delirantes u obsesivas y juego o utilización de secreciones corporales para completar actividades personales.<sup>117</sup> En general, gran parte de los sujetos que presentan dicha condición se comportan de forma extraña y errática. De acuerdo con Deleuze y Guattari en el *Anti Edipo*: “a Freud no le gustan los esquizofrénicos, no le gusta su resistencia a la utilización, más bien tiene tendencia a tratarlos como tontos: Toman las palabras por cosas, dice, son apáticos, narcisistas, están separados de lo real, son incapaces de transferencia, se parecen a filósofos, ‘indeseable semejanza’” (2015: 31).

---

<sup>117</sup> Por ejemplo, utilizar sus heces fecales o sangre para pintar.

El psicoanálisis freudiano se ha preocupado por entender y tratar de interpretar la psicosis, aunque Freud nunca trató a un psicótico de primera mano. El primer caso de psicosis que se encuentra en la literatura psicoanalítica fue un texto llamado “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente”, publicado en 1911,<sup>118</sup> basado en el libro escrito por Daniel Paul Schreber, *Memorias de un enfermo de nervios*. Dicho texto fue suficiente para que Freud interpretara por primera vez la paranoia en un contexto psicoanalítico. Cabe mencionar que para la nosología freudiana la psicosis no ocupa el lugar que mantendrá años después con la llegada de los avances psiquiátricos.

Freud no niega la posibilidad de llevar a cabo el análisis de los pacientes psicóticos y tampoco pone en un lugar de desventaja a los filósofos (en varios de sus escritos y hasta en su correspondencia personal les da un lugar privilegiado). Es sabido que Freud no estudió filosofía por su condición judía, pero siempre quedó atento a los documentos filosóficos de su época. Es prudente retomar los ensayos de “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa” y “El delirio y los sueños en Gradiva”, porque son anteriores al caso Schreber y denotan la construcción de la estructura psicótica que proponía Freud.

Para este autor, la esquizofrenia es una condición de enfermedad que mantiene a los hombres fuera de un campo de realidad, encerrados en lugares donde se les realizaban tratamientos médicos. Freud no profundizó en el estudio de la psicosis, debido a que no tuvo pacientes que padecieran dicha condición y trabajó casi exclusivamente con mujeres y hombres que padecían histeria en un ambiente clínico privado, por lo que pudo desarrollar la tesis de la bisexualidad, gracias a sus pacientes neuróticos, misma que luego extendió a los inicios del psicoanálisis de psicóticos.

La clave para que un enfermo en la época victoriana fuera candidato a un análisis era desarrollar una neurosis de transferencia,<sup>119</sup> tal vez de allí la

---

<sup>118</sup> Este texto puede ser encontrado en las *Obras Completas* de Freud (1911b), editadas por Amorrortu.

<sup>119</sup> Entidad nosológica que para Freud era completamente curable, por lo que sustituía la neurosis patológica, por la de transferencia, y curaba por medio de ésta a sus pacientes, aliviando sus dolencias gracias a la escucha diaria y el establecimiento de un vínculo de confianza.

aseveración de Deleuze y Guattari del desprecio de Freud a la psicosis; sin embargo, al llevar a cabo una lectura minuciosa del autor mencionado, es posible observar que no afirma semejante cosa. Por lo demás, la psicosis para Freud se orienta hacia la paranoia y se relaciona con la homosexualidad, la cual, al ser persecutoria en una mente controlada por la moral, desarrolla un delirio que le permite alejarse de la realidad para que no sea demasiado angustiante y el aparato psíquico pueda continuar con su actividad económica normal.

Hasta en los escritos de Lacan, mencionados con anterioridad, la hipótesis sobre la psicosis cobra relevancia interpretativa para el psicoanálisis, ya que trabajó (al igual que Guattari) en un hospital psiquiátrico, de ahí que se observe una lectura del psicoanálisis, por parte del *Anti Edipo*, totalmente lacanizada. Es posible observar que las teorizaciones de Deleuze y Guattari y su crítica alrededor de la psicosis se remontan a Lacan y no a Freud. Para Lacan, la locura era un fenómeno que valía la pena ser estudiado, y es el primer teórico en encontrar una interpretación a los delirios y las alucinaciones. Asimismo, asevera que desde esta perspectiva la psicosis provoca la salida del Edipo averiada por la castración, en donde la ley paterna (que es la ley social) es imposible de introyectar por el sujeto.

Mientras Freud crea una teoría más libre sobre el aparato psíquico, Lacan encasilla al inconsciente en el lenguaje e hipotetiza toda la creación psíquica en preceptos lingüísticos. Todo ello ha sido mencionado con anterioridad y profundidad en los capítulos que preceden al que nos ocupa. No obstante, contrario a la concepción psicoanalítica del inconsciente, Guattari (2011) propondrá un inconsciente maquínico,<sup>120</sup> que va más allá de los principios termodinámico freudianos o los estructurales lacanianos, entendiéndolo como un cúmulo de enchufes y enlaces en funcionamiento constante que no puede parar de consumir y de desear lo que tiene a su alrededor.

---

<sup>120</sup> El inconsciente maquínico es la explicación que conformaron Deleuze y Guattari sobre el inconsciente que deviene del *Anti Edipo*, pero se concreta años después en el texto de *El inconsciente maquínico* de Guattari.

El inconsciente se alimenta y parte del *socius*, instancia que, según Ponce (2011), es la máquina social, el centro de la tierra, el cuerpo del déspota o el cuerpo del dinero, lo cual significa que la máquina de las máquinas es un sistema productivo que activa células capitalistas en nuestro interior; de ahí que la propuesta psicoanalítica se base en la falta y la completud al desear y lograr la obtención de lo que se desea, al igual que en un sistema capitalista. Lo interesante de esta hipótesis es que el inconsciente para Deleuze y Guattari tiene siempre notas sociales y asistemáticas que se fundamentan en la entrada y la salida del deseo; el neurótico sería desde esta teorización un individuo capturado por la máquina despótica que lo convierte en una máquina deseante, es decir, el hombre “normal”<sup>121</sup> se vería envuelto en la concepción capitalista del mundo, captando este sistema (la energía de las máquinas deseantes), para así conformar una realidad particularmente deseante: instaurada en la compra y la adquisición.

Dado lo anterior, es necesario dejar lo más claro posible el tema del inconsciente, la psicopatología y el término esquizofrenia para poder atender al esquizoanálisis. La propuesta de Deleuze y Guattari no es la de un sujeto enfermo o psicopatologizado, sino la de la posibilidad, es decir, de aquello que dentro de la enfermedad genera otras realidades. Mientras que para la psiquiatría la esquizofrenia significaría que el sujeto debe de ser tratado y medicado, para la filosofía el comportamiento de este humano implicaría un aprendizaje desde fuera, en donde el psicótico nos mostraría una realidad posible y a la vez posibilitante.

Para la nosología psicoanalítica, la normalidad se reduce a la neurosis; sin embargo, los creadores del esquizoanálisis proponen el encuentro de la libertad del individuo en la psicosis, en la que indudablemente el hombre encontrará un camino sinuoso y a la vez desordenado que le permitirá pensar y pensarse. Cabe mencionar que en los textos del *Anti Edipo* y *Mil Mesetas* la idea que se plantea acerca de la psicosis termina siendo confusa, ya que a

---

<sup>121</sup> El término normalidad aquí expuesto hace referencia a la idea prefigurada de que lo normal es lo positivo y lo regulado: la concepción positivista de un comportamiento aceptado socialmente por la mayoría de las personas que viven en comunidad.

veces se refiere a la esquizofrenia como la entidad psiquiátrica, otras como psicopatológica y otras más como la vulgar locura, pero terminan concretando una definición no para la esquizofrenia, sino para el *esquizo*, concepto que presenta valía para la teoría esquizoanalítica.

Si bien toman de la esquizofrenia su forma desorganizada y desorganizante, no la citan al pie de la letra, trabajan con ella, pero no desde un entorno positivista, sino filosófico. El lugar que el esquizofrénico ostenta en sociedad es un punto medular de la teoría señalada, ya que socialmente un psicótico se ve como un enfermo, por lo que se le permite realizar ciertas conductas en contextos específicos, por ejemplo, nadie se sorprendería si un sujeto psicótico grita o tira sus cubiertos en un restaurante, bastaría con decir: “disculpen”, “está enfermo”, para que dentro de su entorno no se realice una crítica social; asimismo, un sujeto con un padecimiento autístico bien puede pegar, robar, tragar, babear y hasta mostrar su corporalidad sin ser juzgado como aquel que tiene la etiqueta de “normal”.

Este fenómeno interesa a Deleuze y Guattari, ya que los pacientes con padecimientos esquizofrénicos se permiten burlar al sistema social y entrometerse con una serie de conductas que coloca al que mira en un lugar muy extraño. Esta es la característica principal que se retoma para pensar la tesis de la posibilidad en la nosología de la psicosis. Es importante ahondar en la concepción que presentan sobre el origen de dicha estructura.

Mientras desde el psicoanálisis se habla de carencia y falta, para Deleuze y Guattari, al darse un acomodo social, el sujeto psicótico al igual que el artista queda en un espacio de lucidez desde lo Real,<sup>122</sup> sobrado de deseo. Para comprender dicha idea, es necesario introducir el concepto de “máquina”, pues el hombre actuaría desde lo maquínico, proveyendo al individuo de entradas conectadas con todo un sistema social que le propone pautas de comportamiento. La relevancia social y política que guarda la teoría esquizoanalítica se encuentra cifrada en esta aseveración.

---

<sup>122</sup> Se refiere al Real de Lacan, al que no se puede acceder por medio de la percepción humana.



El hombre no es un individuo o un sujeto separado, es una parte del todo de una gran máquina estatutaria, controlada por el sistema instaurado capitalista, en donde maquínicamente desea tener, comprar o poseer un sin fin de cosas, personas, situaciones o momentos que alimentan su deseo y, a su vez, a la gran máquina que sostiene al todo. Según Sibertin-Blanc (2010), la esquizofrenia para estos autores es identificada con el proceso primario del deseo, es decir, el sujeto psicótico nace antes de que sea capturado por la máquina deseante y se libera de los atolladeros sociales, moviéndose en una realidad separada y Real.<sup>123</sup>

Para Lacan, la realidad es inalcanzable; para Freud, según Žižek, “no designa lo Real sino las restricciones de lo que se experimenta como posible dentro del espacio social simbólicamente construido; o sea, las demandas de la realidad social” (2019: 86). Para Deleuze y Guattari, el acercamiento con la realidad es posibilitado por el desorden que se encuentra en la psicosis; su definición de la realidad tiene que ver con las producciones del hombre y del inconsciente, generados naturalmente, pero supeditados a un espacio histórico social capitalista.

Los registros capitalistas capturan al deseo, el hombre es ya concebido como una máquina deseante porque no puede vivir en soledad, se agencia y acopla a otros para poder existir, se crea una realidad acompañada de lo que le rodea, desde la ropa hasta las paredes que delimitan su casa. El sujeto está constituido por él mismo y lo que lo rodea: desde un libro, la televisión, un lápiz, los lentes o cualquier objeto que le sirva de extensión de sí o para sí; por su parte, las cosas, los animales y todo lo existente es, a su vez, una máquina deseante, ya que reposa esperando una posibilidad: es en potencia mientras no es usada, pero cuando lo es, existe; de no ser así, se vuelve nada.

En el *Anti Edipo* se explica que el deseo es máquina, pero el objeto de deseo es máquina conectada que produce y todo aquello que cae del producto logrado por dichas instancias maquínicas es de lo que se forma el núcleo objetivo del psicótico y del artista. El esquizo está, como se aseveró anteriormen-

---

<sup>123</sup> De nuevo se hace referencia a lo Real inalcanzable de la teoría lacaniana.

te, embebido en el proceso primario del deseo, ya que como gotas de agua es bañado por el deseo puro, filtrado por las rejillas de lo social, proveyendo una realidad aparte, regalándole creaciones artísticas o alucinaciones como posibilidades de pensar un mundo inmaterial y especular. Sin embargo, según Lapoujade, la lógica siempre tiene algo de esquizofrénico para Deleuze:

El neurótico que se territorializa sobre el diván del analista, el perverso que se inventa tierras artificiales fantasmáticas. “En cuanto al esquizo, con su paso vacilante que no ceda de migrar, de vagar, de tropezar, él se hunde siempre cada vez más en la desterritorialización [...] y es quizás su manera propia de reencontrar la tierra (Lapoujade, 2016: 44).

La única diferencia entre el neurótico y el psicótico, es que el segundo puede no ser capturado por el flujo del capitalismo y crea líneas de fuga, entendidas, según Parr (2005), como la mutación de las posibilidades de actuación en una situación específica, es decir, una línea de fuga es aquello no esperado o imposible en el actuar normal de una persona, animal o cosa. Un ejemplo de ello puede ser una computadora que se utilice como plato o un teatro lleno de agua para nadar. Una línea de fuga representa las posibilidades infinitas de una cosa, mismas que no se muestran de forma cotidiana.

Las líneas de fuga están relacionadas con lo virtual (otro concepto de la teoría esquizoanalítica). Según Pérez y Bacarlett (2014), por virtual se puede entender una potencia, la apertura a lo inesperado, la novedad, la creación o la diferencia. Dichas autoras proponen una concepción del esquizo como aquel que en su propio devenir no puede asignarse a ninguna serie, como un proceso de desterritorialización o como un código de registro que no coincide con el social. El esquizo puede verse como un:

[...] proceso de desterritorialización que nos impide hablar de sujetos bien constituidos, bien delimitados; estamos, así, ante la figura de un sujeto desterritorializado que sin referencia a nada externo, sin ubicarse en ninguna serie y en ninguna evolución, despliega códigos que le son propios, ajenos al código social, trazando una línea de fuga, inapresable, nómada, que de manera inmanente engendra una verdadera diferencia [...] el esquizo no conoce ningún territorio que le pertenezca o

que sea permanente, su actuar errático decodifica y vuelve a codificar los estratos duros, los vuelve porosos y maleables (Pérez y Bacarlett, 2014: 151).

La fuga esquizo se convierte en lo que nadie había pensado por sí, en un encuentro con la posibilidad misma, con la revolución de la existencia. Al respecto, Deleuze y Guattari en el *Anti Edipo* mencionan que el núcleo objetivo o lo revolucionario<sup>124</sup> del deseo es lo Real en sí mismo,<sup>125</sup> por lo que la esquizofrenia se encuentra bañada por la realidad Real, característica que no le permite desarrollar un lenguaje, ya que éste es el principal sujetador social y al ser creado por el hombre, la sociedad y la cultura aleja a los humanos de sus percepciones naturales, colocando en sus mentes ideas preformadas de la cosa. En *Crítica y clínica* Deleuze menciona:

La psicosis resulta inseparable de un procedimiento lingüístico que no se confunde con ninguna de las categorías conocidas del psicoanálisis pues tiene otro destino. El procedimiento empuja al lenguaje a un límite, no por ello lo traspasa. Destroza las designaciones, los significados, las traducciones, pero para que la lengua afronte de una vez, del otro lado de su límite, las figuras de una vida desconocida y de un saber esotérico. El procedimiento no es más que la condición, por muy imprescindible que sea. Accede a las nuevas figuras quién sabe traspasar el límite (2009: 35-36).

En conclusión, Deleuze y Guattari encontraron en la psicosis y específicamente en la esquizofrenia la expresión de la revolución, porque no está sujeta al lenguaje, ni a la normativa social o la ley del *socius*, sino que le permite revelarse ante los ojos sorprendidos del mundo neurotizado. Sin embargo, el esquizo, como ya se mencionó anteriormente, a diferencia del esquizofrénico, se vuelve el punto central del esquizoanálisis. Este neologismo puede ser entendido como la referencia a un sujeto que presenta las características disruptivas de un esquizofrénico sin serlo patológicamente hablando.

---

<sup>124</sup> Potencial que le permite al hombre revelarse contra las estructuras maquínicas que le atan.

<sup>125</sup> La realidad para estos autores puede definirse como la producción en sí, ya que todo lo que nos rodea es producción de producciones.

Hay en verdad un sujeto esquizofrénico (“El esquizo”) determinable por el solo nivel del proceso primario, es decir, como momento necesario del ciclo productivo del deseo; hay también en verdad sujetos enfermos (esquizofrénicos), producto de un avatar específico de las articulaciones conflictivas entre producción deseante y producción social y, por lo tanto, tributarios de una etiología psiquiátrica y social. “¿Cómo se pasa de uno a otro?, ¿es inevitable ese pasaje?, siguen siendo las preguntas importantes” desde el punto de vista clínico (Sibertin-Blanc, 2010: 49).

Varias veces se ha abordado el tema del proceso primario del deseo en el que se encuentra el esquizo. Esta especificación tiene su vinculación con la teoría psicoanalítica, ya que el individuo psicótico se encuentra fijado en la etapa oral, la cual se vincula con el proceso primario del narcisismo, por lo que es posible que los autores relacionaran ambos conceptos y propusieran el proceso primario del deseo, en sustitución al del narcisismo primario, dado que ambos hacen referencia a lo mismo: un niño que no se aliena a los deseos de la sociedad, sino que se aísla de la misma para crear su propia realidad.

Más allá de las especificaciones clínicas, el *esquizo* es un hombre que puede entrar y salir de la llamada normalidad. Entrar a un espacio de entendimiento de la vida distinto y a su vez mediatizado por el lenguaje para que el otro lo entienda, creando neologismos o conceptos. Esta hipótesis deviene a propósito de la definición de filosofía para ambos autores, quienes conciben a la misma como la forma en la cual el hombre puede acceder a la creación de conceptos y conceptualizaciones de sí mismos y de su realidad próxima o aproximada.

El *esquizo* es el hombre que procurará la desterritorización<sup>126</sup> y descodificación<sup>127</sup> de los lugares para crear una cartografía<sup>128</sup> que le permita

---

<sup>126</sup> Concepto que propone que los lugares y las cosas conocidas y catectizadas pueden ser descatectizadas y recatectizadas para construir una nueva realidad en el mismo lugar en el que el sujeto se ha visto una y otra vez (se profundizará esta teorización en los próximos subcapítulos).

<sup>127</sup> Término que hace referencia a la forma en la cual el sujeto mueve los conceptos básicos que tiene una sociedad y logra darles otro significado.

<sup>128</sup> Creación de un mapa de una realidad propia.

moverse en un ritmo y tono distinto, dando pie a la aparición del esquizoanálisis, el cual:

permite establecer su función práctica. Su objetivo no es ni psicologizar los antagonismos sociales ni psicoanalizar los aparatos políticos y sindicales. Es cuestionar teórica y prácticamente la aptitud de organizaciones conectadas con movimientos revolucionarios para funcionar como experimentadores y analizadores colectivos de esos movimientos en los que ellas se insertan; en otras palabras, para agenciar en ellas mismas las condiciones, inevitablemente provisionales, para renegociar incessantemente en la duración real de las luchas para llevar a cabo simultáneamente la crítica objetiva del orden social y la crítica interna de las constelaciones libidinales y de las formas de subjetividad que esas luchas segregan en sí mismas; en suma, para hacer de la intervención política en el campo social el vector de experimentación y de transformaciones de sí, y de esas experimentaciones el medio de renovar los modos de percepción, de inteligibilidad y de intervención material en el campo social (Sibertin-Blanc, 2010: 120-121).

Sibertin-Blanc menciona también que el objetivo del esquizoanálisis es analizar la naturaleza específica de las investiduras libidinales de lo económico y de lo político (Sibertin-Blanc, 2010), es decir, es una forma de análisis de crítica de la realidad distinto al psicoanálisis que le permite al hombre ponerse en una posición que desorganice su entorno para encontrar en los positivos negativos y viceversa; así como a cuestionarse y mostrarse crítico ante lo que impacta en la sujeción del humano: la cultura, el entorno, la sociedad, el lenguaje, los mitos y, en consecuencia, su propia historia.

Según Parr (2005), en la compilación de teoría deleuziana llamada *The Deleuze Dictionary*, el esquizoanálisis es materialismo psiquiátrico revolucionario, derivado de la crítica al psicoanálisis que muestra cómo el capitalismo es la única forma de organización social introyectada mediante códigos y representaciones, logrando así develar la opresión psíquica como una represión social, por lo que sirve, al igual que el psicoanálisis, para desujetar al hombre; sin embargo, el esquizoanálisis va más allá e impacta en el orden social.

Es posible observar cómo de la esquizofrenia deviene el esquizo, del que deviene el esquizoanálisis, método paralelo al psicoanálisis, comenzando a ser novedoso, ya que no edipiza al sujeto, sino que lo libera de las ataduras del complejo de Edipo: “En el campo social común, la primera cosa que el hijo reprime, o ha de reprimir, o intenta reprimir, es el inconsciente del padre y la madre. El fracaso de esa represión es la base de la neurosis” (Deleuze y Guattari, 2015: 286), lo cual permite que la psicosis sea completamente liberadora del proceso de edipización. Según estos autores, el Edipo no falla, simplemente se logra la no interiorización de la cultura, lo cual permite al psicótico moverse en un registro distinto al del neurótico, desmitificando la enfermedad y colocándola en el lugar de la cura de la concepción compleja de nuestra sociedad capitalista, basada en el consumo y la destrucción.

El esquizoanálisis es una formación que roza la posibilidad y permite mediante la crítica lograr una clínica del individuo y del entorno que apele a la comprensión desestructurada y desorganizada de la cosa, concibiendo a la realidad como una posibilidad grupal e individual, en la que el sujeto es un individuo finito e ilimitado a quien conviene mostrar un mundo des-territorializado para que pueda crear o ver neologismos y otras formas de subjetividad. Por tal razón, el complejo de Edipo es descartado por Deleuze y Guattari. No porque supongan que no existe, sino porque —como lo aseveran en el *Anti Edipo*— es descubierto por Freud, mas no indagado por él; es colocado en el psicoanálisis como una suposición que posibilita toda una teoría de tratamiento clínico; no obstante, estos autores descubren que el complejo de Edipo viene de un lugar, de un espacio que no es el humano, del inconsciente maquínico conectado a la máquina despótica.<sup>129</sup> La gran aportación de Deleuze y Guattari no es la negación del complejo de Edipo, sino el descubrimiento de su procedencia. El siguiente subcapítulo indagará esta concepción.

---

<sup>129</sup> Entendida como el deseo del Estado.

## Crítica al psicoanálisis freudiano y lacaniano

Hasta aquí se ha recorrido la teoría psicoanalítica y la esquizoanalítica a lo largo de la historia personal de sus autores y de sus creaciones intelectuales. Por un lado se encuentra el padre del psicoanálisis, quien nació en la época victoriana y vivió la Primera y la Segunda guerra mundial; por otro lado, se encuentra Lacan, quien con su gracia intelectual y prepotencia personal creó un cúmulo de respuestas a las interrogantes del mundo clínico en cuestión técnica y metodológica; finalmente, Deleuze y Guattari, quienes con su perspicacia filosófica lograron hacer que toda una teoría se tambaleara, creando una interpretación de la realidad mucho más allá del psiquismo.

Deleuze colocó la parte filosófica y Guattari su formación psicoanalítica, junto con sus interacciones con Lacan. El siguiente apartado se centrará justamente en cómo estos autores interactuaron entre sí intelectualmente, tomando solamente cinco vertientes de crítica: el deseo, la estructuración del inconsciente, la concepción de enfermedad, la sobreinterpretación psicoanalítica y el impacto social de las teorías abordadas.

Dichas categorizaciones permitirán al lector tener una visión ordenada y simple de los puntos a discutir. Comenzaremos por el **deseo**. Para Freud, es parte integral de la pulsión; para Lacan, es la carencia y la falta; Deleuze y Guattari recurren a un entramado nietzscheano al mostrar al deseo como un exceso, una sobra de energía, pero viéndolo como un operador ontológico y como la característica más importante del sujeto, ya que el deseo produce al sujeto.

Si el deseo es carencia del objeto real, su propia realidad forma parte de una “esencia de la carencia” que produce el objeto fantasmático. El deseo concebido de esta forma como producción, pero producción de fantasmas, ha sido perfectamente expuesto por el psicoanálisis. En el nivel más bajo de la interpretación, esto significa que el objeto real del que el deseo carece remite por su cuenta a una producción natural o social extrínseca, mientras que el deseo produce intrínsecamente un imaginario que dobla a la realidad, como si hubiese “un objeto soñado detrás de cada objeto real” o una producción mental detrás de las producciones reales (Deleuze y Guattari, 2015: 33).

El deseo es el encargado de crear y producir la realidad circundante. Todo aquello que pasa por nuestra mente puede ser creación; por eso, la crítica al complejo de Edipo es tan importante, ya que, como bien lo dicen los autores en sus textos, Edipo monta un teatro para que el inconsciente maquine un complejo y se vea inserto en una realidad determinada. La hipótesis esquizoanalítica del deseo mueve la realidad del hombre y la llena de potencialidad, ya que él mismo tiene el poder de entregarse al deseo y crear mundos nuevos, por lo que tiene también una incidencia drástica en la psicología y en la psicoterapia tradicional, llevando al deseo a superar su carácter de carencia.

El deseo aparece como lo que produce el fantasma y se produce a sí mismo separándose del objeto, pero también redoblando la carencia, llevándola al absoluto, convirtiéndola en una “incurable insuficiencia de ser”, una “carencia-de-ser que es la vida”. El **deseo** es este conjunto de *síntesis pasivas* que maquinan los objetos parciales, los flujos y los cuerpos, y que funcionan como unidades de producción. De ahí se desprende lo **real**, es el resultado de las síntesis pasivas del deseo como autoproducción del inconsciente. (Deleuze y Guattari, 2015: 33).

Lo anterior hace referencia a una característica que supone la potencialidad y que es particularmente importante: la paradoja o la síntesis disyuntiva, en donde el deseo no está enfrascado en la ambivalencia freudiana, sino que se mueve como rizoma de un lado a otro y por todos los agenciamientos del sujeto, deseándolo todo y por todos los caminos posibles. Esto para Freud y Lacan sería impensable, sería sintomático, sería el goce hecho realidad; sin embargo, para Deleuze y Guattari es una forma mucho más real de diseccionar al deseo, como una línea que fluye en un mecanismo activo.

Esto da paso a la segunda crítica que versa sobre el **inconsciente**, debido a que al ver al deseo como un ente en movimiento constante, también la imagen del aparato psíquico se modifica; la propuesta de Freud sobre inconsciente es que está inserto en el aparato y es, desde la hipótesis tópica, el lugar en el que todo el proceso de movimientos psíquicos se lleva a cabo bajo las leyes de la física newtoniana y de la termodinámica. Así, la hipótesis dinámica es el lugar en el que se oculta la información reprimida; por su par-



te, para Lacan, el inconsciente está estructurado como un lenguaje, lo cual implica que todo lo que sucede dentro de éste presenta una lógica.

La crítica más fuerte que realizan Deleuze y Guattari ante estas disertaciones es que el inconsciente es tan complejo que no se podrían comprender sus mecanismos base y proponen al inconsciente maquínico, el cual, tal como el inconsciente freudiano, es un aparato, pero no puede regirse por leyes preestablecidas, ya que genera cambios conforme existe, y sus producciones, es decir, los lapsus, el chiste, los *acting out* y los sueños son productos maquinados que devienen del inconsciente huérfano y del *socius*, logrando construir a un inconsciente en constante devenir que no se encuentra inmóvil o encapsulado.

En realidad, no basta con atribuir al preconscious las multiplicidades molares o las máquinas de masa, reservando para el consciente otro tipo de máquinas o de multiplicidades. Lo propio del inconsciente es el agenciamiento de las dos, el modo en que las primeras condicionan a las segundas, y éstas preparan las primeras, se escapan de ellas o vuelven a ellas: la libido lo baña todo (Deleuze y Guattari, 2004: 41).

El inconsciente se agencia y se convierte en un entramado rizomático que convive con las instancias psíquicas, pero también con las entidades reales. El inconsciente se encontraría entre el inconsciente huérfano, el preconscious y el consciente, conectándose de diversas formas con el sujeto. Cabe mencionar que una de las diferencias básicas entre las concepciones del aparato psíquico es la molaridad; este concepto impacta en la teoría deleuziana, porque supone la no movilidad, el endurecimiento de lo que ahí se observa y, para Guattari, el inconsciente freudiano se vería como una molaridad en formación; sin embargo, la concepción de la estructuración como un lenguaje crea la molaridad mayor, ya que entorpece el funcionamiento espontáneo de las salidas rizomáticas del inconsciente.

La molaridad nos llevaría a la tercera crítica que se realiza a Freud y Lacan: las estructuras clínicas, es decir, la **concepción de la enfermedad** en psicoanálisis. No existe crítica mayor a dicha teoría que ésta, pues para Lacan la neurosis, la perversión y la psicosis devienen de la salida del com-

plejo de Edipo adecuado o inadecuado; en cambio, para Deleuze y Guattari la organización del psiquismo es lo que provoca la enfermedad.

La psicosis como formación clínica es la más angustiante y alucinatoria estructura, debido a que incluye a la locura, pero es justo el desorden y la desestructuración que mantiene esta entidad clínica, la que la convierte en el modelo de salud del esquizoanálisis. Para Freud y Lacan, salir del Edipo significa entablar una relación con el mundo sana, organizada y enmarcada por los límites sociales; pero Deleuze y Guattari consideran que ésta es la causa de tantos problemas psíquicos en el hombre, ya que las máquinas funcionan mejor estropeadas, y los cuerpos sufren por organizarse; dicho esto, un sujeto larvario o en constante devenir sería el modelo de salud para dichos autores.

Hasta este momento sus bifurcaciones teóricas provocan más de un inquebrantable rechazo por parte de los clínicos al esquizoanálisis, pero la propuesta que se mostrará en las conclusiones de esta tesis podría realizar una agradable tregua entre las dos perspectivas, lo cual da paso a la cuarta crítica, centrada en la **interpretación** encarnizada del psicoanálisis de la realidad del hombre, cubriendo una molaridad más: la familia. Todas las interpretaciones prestadas por el psicoanálisis se relacionan con el campo familiar y el complejo de Edipo. Para que este punto quede claro, se mencionará el caso del hombre de los lobos, escrito por Freud en 1914 y publicado en 1918 como “Historia de una neurosis infantil”:

El paciente relata a Freud que, habiendo sido hasta los cuatro años un niño totalmente normal, a partir de ese momento sufrió una **alteración del carácter** y se mostraba siempre “descontento, excitable y rabioso; todo le irritaba y en tales casos gritaba y pateaba salvajemente”. Esta transformación parece coincidir en el tiempo con un miedo feroz a los animales que su hermana aprovechaba para atormentarle. Solía mostrarle una estampa de un libro de cuentos en la que aparecía un **lobo andando a dos pies**, estampa que desencadenaba en él verdadero terror. Estos miedos se transformaron en un **trastorno obsesivo de contenido religioso**. Antes de dormir tenía que rezar durante horas, santiguarse numerosas veces y besar todas las estampas religiosas que colgaban de las paredes. Sin embargo, al tiempo que rezaba no podía

dejar de blasfemar, lo que le obligaba por penitencia a prolongar infinitamente sus rezos. Así, por ejemplo, asociaba a Dios con las palabras cochino o basura y a la Santísima Trinidad con tres montones de estiércol. En aquella época también ejecutaba un curioso ritual: cuando veía a algún mendigo o enfermo respiraba profundamente y luego expiraba como para expulsar de sí su mala influencia (Sánchez, 2009: s/p.).

La interpretación de Freud ante este caso es que el paciente requiere liberar parte de su libido homosexual; sin embargo, existe una imagen que realiza el mismo paciente de un sueño en donde ve varios lobos en un árbol, lo cual podría entenderse como una multiplicidad, por lo que Deleuze y Guattari ponen su atención en este caso y teorizan lo siguiente:

Uno solo o varios Lobos. El lobo como aprehensión instantánea de una multiplicidad en esa zona, no es un representante, un substituto, es un yo siento. Yo siento que devengo lobo, lobo entre los lobos, en el borde de los lobos, y el grito de angustia, el único que Freud oye es: ayúdeme a no devenir lobo (o, al contrario, a no fracasar en ese devenir). Y no es una representación: nada de creerse un lobo, de representarse como lobo. El lobo, los lobos, son intensidades, velocidades, temperaturas, distancias variables indescomponibles. Todo un hormigueo, un lobeo. Y ¿quién puede creer que la máquina anal no tiene nada que ver con la máquina de los lobos, o que ambas sólo estén unidas por el aparato edípico, por la figura demasiado humana del Padre? Pues al fin y al cabo el ano también expresa una intensidad, en este caso el acercamiento a cero de la distancia que no se descompone sin que los elementos no cambien de naturaleza. Da igual campo de anos que manada de lobos. ¿No está el niño unido a los lobos por el ano, en la periferia? Descenso de la mandíbula al ano. Estar unido a los lobos por la mandíbula y por el ano. Una mandíbula no es una mandíbula de lobo, la cosa no es tan sencilla, sino que mandíbula y lobo forman una multiplicidad que se transforma en ojo y lobo, ano y lobo, según otras distancias, siguiendo otras velocidades, con otras multiplicidades, en límites de umbrales. Líneas de fuga o de desterritorialización, devenir-lobo, devenir-inhumano de las intensidades desterritorializadas, eso es la multiplicidad. Devenir lobo, devenir agujero es desterritorializarse según líneas distintas enmarañadas. Un agujero no es más negativo que un lobo. La castración, la carencia, el substituto, qué historia contada por un

idiota demasiado consciente que no entiende nada de las multiplicidades como formaciones del inconsciente. Un lobo, pero también un agujero, son partículas, producciones de partículas, trayectos de partículas en tanto que elementos de multiplicidades moleculares. Ni siquiera vale decir que las partículas intensas e inestables pasan por agujeros, un agujero es tan partícula como lo que pasa por él. Los físicos dicen: los agujeros no son ausencias de partículas, son partículas que van más rápido que la luz. Anos volantes, vaginas rápidas, la castración no existe (2004: 37-38).

La interpretación anterior muestra claramente cómo sería posible liberarse del complejo de Edipo y entrar a un modelo epistemológico diferente desde el mismo caso clínico, haciendo a un lado el teatro edípico, en donde los devenires, el *intermezzo* y los agenciamientos son claros y hasta el *corpo sin órganos* se vislumbra en esta narrativa en la que se posibilitan las parcializaciones y el encuentro con lo no totalizado. Por esta razón, la cuarta crítica al psicoanálisis es la sobre interpretación y la colocación de los modelos edípicos a todos los casos clínicos. Freud contestaría a dicha crítica que todo el psicoanálisis puede llegar a las interpretaciones que realiza, ya que sus hipótesis son universales y pone atención en cada caso con el que trabaja; sin embargo, Deleuze continuaría pugnando por el cambio epistemológico o la duda que implicaría una interpretación desde el vacío.

Finalmente, la quinta crítica en la que se centra la mayor parte de su visión política es la del **impacto social**, misma que lleva el familiarismo a los rincones más escondidos de la personalidad, y a las vías sociales que pugnan por liberarse del orden preestablecido de los estereotipos. A dicha crítica Zaretsky impugnó que en realidad Freud jamás tocó los estereotipos de género y que, por el contrario, construyó el concepto de “objeto”,<sup>130</sup> para que todo aquel que ama pueda colocar su cariño en aquello que le parece atractivo, abriendo las puertas a los grupos minoritarios de su época.

Sin embargo, la molaridad que presenta el entorno familiar es el más fuerte estereotipo de nuestra sociedad; el impacto social que el complejo

---

<sup>130</sup> Se hace referencia a la palabra objeto desde el punto de vista psicoanalítico, en donde a un individuo, persona, animal o cosa se le catectiza para poder amarlo.

de Edipo y la teoría psicoanalítica tiene en los consultorios, regula interacciones precisas mediatizadas por la interpretación. La energía libidinal propuesta por Freud se vuelve energía del capital en las manos de Deleuze y Guattari, lo cual decrece el acuerdo entre ambas posturas; el deseo capturado por el capitalismo es respaldado por el psicoanálisis e introducido a las familias para que el hombre se crea en falta y termine llenando sus huecos con cosas materiales u objetos amorosos que apuntan al vacío existencial.

Al haber analizado las cinco críticas más fuertes del esquizoanálisis al psicoanálisis es posible decir que Deleuze se concentra en el porqué de la creación de una teoría tan vasta y compleja como el psicoanálisis, lo cual lo lleva a suponer que existe un detrás de todo lo observable en la conducta humana; además de lo inconsciente y de lo interpretativo, encuentra una explicación de la realidad y la modernidad, no sin antes aclarar dentro del *Anti Edipo* que el gran descubrimiento del psicoanálisis fue la producción deseante y, en general, las producciones del inconsciente (Deleuze y Guattari, 2015).

Entienden que su lucha no es contra el psicoanálisis, sino contra las instancias molares y contra todo aquello que le quita el margen de potencial al hombre, ya que sin éste no podría existir creación artística o filosófica que tocara al otro de una forma distinta. Es en el psicoanálisis donde Deleuze y Guattari encuentran una forma de discutir; sin embargo, es en este mismo donde encuentran una forma de luchar: la psicosis, el desorden, el esquizo, la espontaneidad, el caos y la contraposición de la neurosis, que más allá de ser un artilugio clínico al convertirse en un entramado filosófico, crea una urdimbre que alimenta el espíritu pensante de la humanidad y posibilita la duda de aquello que creíamos lo más seguro de nuestro existir.

### **Trenzados: complejo humano e hipótesis rizomática de la realidad**

El recorrido llevado a cabo anteriormente entre el psicoanálisis y el esquizoanálisis tuvo la pretensión de introducir al lector en las grietas que se pudieron encontrar entre Freud, Lacan, Deleuze y Guattari, localizando diferencias básicas. Éstas se resumen en conceptos como el *deseo*, mismo que

en el psicoanálisis es visto como una carencia, mientras que el esquizoanálisis lo ve como un proceso maquínico y ontológico del hombre; asimismo, el *complejo de Edipo* es visto, por un lado, como la historia que marcará la vida del hombre y su estructura psíquica y, por el otro, como aquel teatro que enmarca al hombre y lo limita dejándolo sin posibilidades.

Para el psicoanálisis, el hombre es el resultado de los procesos inconscientes y para el esquizoanálisis, es máquina, proceso maquínico; pero ambos coinciden en la existencia de una entidad que genera cierto grado de control en el individuo, sin que éste pueda tener conciencia de dicho aparato maquínico o psíquico. Aquí es donde las similitudes comienzan, ya que ambas teorías observan la generación de la conducta devenida del aparato psíquico, pero el psicoanálisis pugna por la lógica, mientras que Deleuze y Guattari no cesan de criticar el molde y la teatralidad en el cual se encasilla al hombre, proponiendo la potencialidad, al devenir y al esquizo como la posibilidad de escape del mundo como lo conocemos.

Se descubre que el capitalismo es el invento al que accede el hombre para complejizar su deseo y por lo tanto su vida. Es probable que los afectos<sup>131</sup> sean el signo de lo monetario en la época actual, es decir, los regalos y las compras están catectizadas; así podría explicarse el consumismo actual. Siguiendo una lógica de carencia, vacío e incompletud infinitas, el capitalismo sería comparable a la banda de Moebius lacanianiana, en donde la fuerza no para de recorrer el circuito sin encontrar salida hasta el infinito. Sin embargo, aún el psicoanálisis apoya la hipótesis del deseo como una entidad ontológica del hombre, ya que éste produce y se produce en el sujeto, lo cual acerca la realidad real a la mirada filosófica, por lo que es posible observar y observarse en estas teorizaciones.

Igualmente, fue posible desmitificar la lucha entre el esquizoanálisis y el psicoanálisis comenzada en el *Anti Edipo*, ya que Deleuze y Guattari reconocen que el psicoanálisis explica la realidad, pero es la realidad misma la

---

<sup>131</sup> La palabra afectos tiene que ver con el sentido psicoanalítico de la misma, es decir, según Freud, en su *conferencia 25a sobre la angustia* dice que es “un proceso de descarga en un objeto de un juicio muy diverso que una representación” (1917: 373), es decir, cualquier cosa por la que presentemos algún sentimiento.

que está sujeta a una maquinaria mayor, incontrolable, que crea al complejo de Edipo y las estructuras clínicas; esto les permite girar la concepción de la psicopatología, al darse cuenta que la neurosis aparece como una forma en la que el hombre puede lidiar con las restricciones libidinales de sus pulsiones, y esto es lo que enferma al hombre. Si estas pulsiones se liberan indefinidamente, se accede a la psicosis desde el campo clínico; pero la psicosis para Deleuze y Guattari se acerca más al borramiento de los límites de las máquinas, por lo que es posible liberar al hombre de sus supuestos sujetadores sociales, convirtiéndose en un individuo libre.

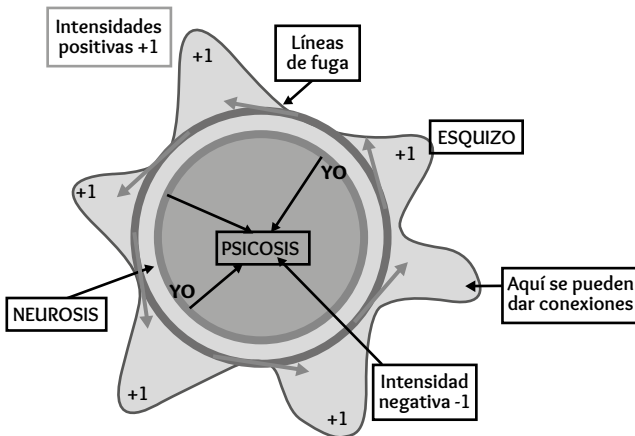
Para la psicología es un aporte sin igual, ya que le da una concepción distinta al trastorno psiquiátrico y, por lo tanto, a sus posibilidades de tratamiento; Deleuze y Guattari siguen el mismo camino que abrió Canguilhem<sup>132</sup> al hablar de enfermedad y posibilidad, logrando un acercamiento cada vez mayor entre la psicología y la filosofía. Una de las críticas más severas que se podría presentar contra el esquizoanálisis es la del uso de nosología psiquiátrica y psicológica de forma errónea o confusa, ya que estos autores retoman el concepto de la esquizofrenia desde el campo psiquiátrico; sin embargo, su crítica al psicoanálisis no logra desvincularse de la psiquiatría, logrando confundir al lector entre los conceptos de psicosis y esquizofrenia.

Las críticas que puede hacer la psicología y la psiquiatría al esquizoanálisis son bastas; no obstante, como si fuera un esquema, es posible observar al psicoanálisis en el centro de un círculo que al abrirse se encuentra con la teoría de Deleuze y Guattari, ya que envuelve al aparato psíquico, es decir, en el mismo mundo y en el mismo momento coexisten, por lo que propongo el siguiente *esquema del hombre* como una teorización simple de la unión entre ambas disertaciones.

---

<sup>132</sup> Cabe mencionar que Canguilhem no habla de la anormalidad o enfermedad en sentido psicopatológico o psicológico, sólo lo hace en sentido médico, pero, para fines de este libro, se aclara que se hace referencia a la enfermedad como posibilidad para el hombre.

## Entrando al esquizoanálisis



**Esquema 1: Del Hombre**

Deleuze y Guattari expresan en el *Anti Edipo* lo siguiente:

Todas (las intensidades) son positivas a partir de la intensidad=0 que designa el cuerpo lleno sin órganos. Y forman caídas o alzadas relativas según su relación compleja y según la proporción de atracción y repulsión que entra en su juego. En una palabra, la oposición entre sus fuerzas de atracción y repulsión produce una serie abierta de elementos intensivos, todos positivos, que nunca expresan el equilibrio final de un sistema, sino un número ilimitado de estados estacionarios y metastásicos por lo que un sujeto pasa (2015: 27).

En el *Esquema 1: Del Hombre* se realiza la representación de dicho elemento; por su parte, en el *Anti Edipo* mencionan que todo el sistema está liderado por la fuerza centrífuga,<sup>133</sup> dado que el esquema que se presenta es circular: “el cuerpo sin órganos es un huevo: está atravesado por ejes y umbrales, latitudes, longitudes, geodésicas, está atravesado por gradientes que señalan

<sup>133</sup> Fuerza enmarcada en las leyes newtonianas de la física clásica, referente a una fuerza imaginaria que actúa sobre los cuerpos en una trayectoria centrípeta, incidiendo en su dirección lineal, es decir, cuando un cuerpo gira, la fuerza centrífuga es la que le sacaría de su trayectoria. En Deleuze implica que las zonas de intensidad son producidas por esta fuerza; mientras que su tendencia a la psicosis y al centro del sistema sería la fuerza centrípeta, al lograr una salida se transformaría en la posibilidad del esquizo.



los devenires y los cambios del que en él desarrolla” (Deleuze y Guattari, 2015: 27).

También es posible observar en el *esquema 1: Del Hombre* cómo el Yo es lo que circunda a ese huevo o, en este caso, al espacio primario del individuo. Hacia adentro se encontraría la psicosis, ya que una intensidad negativa sería igual a un antideseo, lo que concuerda con una estructura psicótica, en donde el deseo del sujeto queda atrapado por la madre; sin embargo, lo que encierra al Yo es la neurosis, y provee orden y estructura al sujeto, pero al introducir las intensidades del deseo se logran desorganizar y dar paso al esquizo como figura de libertad. Mientras la fuerza centrífuga actúe sobre la centrípeta, se asegura que el deseo del hombre pueda tener una salida por medio de la intensidad positiva.

De esta manera, el sujeto es producido como un resto<sup>134</sup> (Deleuze y Guattari, 2015), aseveración harto interesante, ya que, de la máquina que maquina presentada con anterioridad, aquello que se ve, aquello que queda es el sujeto observable; por ejemplo, un sujeto es como el agua dentro de un vaso que se encuentra girando; la continencia que le brinda el vidrio que enmarca el vaso le permite estancarse dentro de un espacio concreto, mientras que, en cuanto el agua pierde su contención, la fuerza centrípeta se una a la centrífuga, creando una fuga de agua que pierde su ordenamiento dentro del vaso; esa fuga o esa línea de fuga (en Deleuze) permitiría la observación del sujeto, dando paso a un entendimiento del hombre como máquina y presentando una lógica distinta al psicoanálisis y a la psicología para comprender la conducta.

Por su parte, fuera del círculo, fuera de la fuerza centrípeta estaría la potencia, la cual puede encontrar una línea de fuga o una conexión con otra máquina y provocar un acontecimiento. La línea de fuga es todo aquello que el hombre no esperaba ser o hacer, por ejemplo, una mujer que no esperaba un acercamiento sexual con otra o un hombre que termina siendo el camarero del restaurante al que asistía. Una línea de fuga es la potencialidad de

---

<sup>134</sup> Según Bacarlett, el resto es lo que no permite que algo cierre, que una cosa o un sujeto adquiera una forma acabada y completa (Bacarlett, citado en Pérez, 2019: 15).

convertir algo en otra cosa; así mismo, según Pérez y Bacarlett (2014), una *línea de fuga esquizo* es una salida en la que el hombre jamás habría pensado por sí solo; dicha fuga podría ser comparada con el ejemplo del vaso lleno de agua que gira.

Lo anterior muestra que Deleuze instituyó un modelo del sujeto que se convirtió después en una teorización del ente humano, ya que pasó a ser una parte de un todo, un objeto conectado a otro, un individuo que desea por naturaleza y que se vuelca sobre sí en la locura; no es coincidencia que la psicosis sea lo que lleva al hombre a su sí mismo, ya que al presentarse en la inmanencia negativa, en el antideseo, el sujeto termina deseándose a sí mismo, deviniendo sobre sí, pero sosteniendo deseos de conexión diversos a la norma, razón por la cual se vincula de forma tan distinta. El psicótico iría en dirección a la nada, mostrando a los demás que dentro de la nada existe potencialidad, pero no el poder, el cual sería la forma en la que encuentra su límite y la posibilidad que éste le brinda.

El hombre “normal”, es decir, el inserto en el capitalismo, va a estar desde la neurosis subrogado a las reglas del orden del mundo, intentando frustrantemente salir de las hileras del control.<sup>135</sup> La teoría del sujeto de Deleuze se torna interesante, ya que le da el mismo valor a una cosa que al hombre mismo al afirmar que la cosa es deseo,<sup>136</sup> y desprovee a la humanidad de su sentimiento de superioridad ante el mundo. Al insertar a un sujeto dentro del todo, le permite interactuar y darle un sentido de humildad, al saberse incompleto, hecho de sus conexiones.

Dado lo anterior, es posible llegar a una conclusión teórica acerca de la propuesta deleuziana y guattariana, así como su base psicoanalítica, enmarcada en la conjunción de las hipótesis manejadas por los autores mencionados y completando una hipótesis más, con el propósito de crear una nueva teorización del hombre y su entorno, y con la finalidad de seguir la

---

<sup>135</sup> De la fuerza centrípeta.

<sup>136</sup> Este argumento se asume controversial; sin embargo, en la lógica de la imagen 1.1, donde el hombre se une a una serie de conexiones, se observa como un objeto necesita una trayectoria para poder hacer conexión, de ahí que Deleuze proponga que el objeto desea, ya que también desarrolla intensidades que le permiten conectarse y actuar en un sistema de engranajes complejos.

intención filosófica de Deleuze, en donde la creación de conceptos es la forma en la que nace la filosofía. A continuación se describen las hipótesis que surgieron a lo largo de esta investigación,<sup>137</sup> comenzando por un análisis del *impacto de los dispositivos* del lenguaje, la tecnología, la violencia y el uso del dinero electrónico como componentes estructurales de la humanidad, devenidos de la sujeción del complejo de Edipo; mismos que pasan por las concepciones de la *estructura micelial del Yo* y, finalmente, llegan a la *hipótesis rizomática de la vida como acontecimiento*.

Gracias a lo abordado anteriormente, es posible concebir al hombre y a la entidad de lo humano como un fenómeno complejo, el cual en su devenir antropológico y óptico encuentra su centro en la familia. Deleuze y Guattari proponen la desaparición de este núcleo, ya que el complejo de Edipo sujeta al hombre al lenguaje y lo lleva a vivir entre reglas y estructuras ordenadas. La sujeción al familiarismo le deja pocas opciones al hombre, pero cuando se mueve del complejo de Edipo se encuentra con el *complejo humano*,<sup>138</sup> el cual se conforma en el ambiente en el que vivimos, y está mediatizado por la ritualización, la cual es propuesta por la sociedad y se mantiene todos y cada uno de los días de la vida del hombre; las ritualizaciones del siglo XXI podrían ser: el uso de la tecnología, la utilización codificada del lenguaje, la crueldad y el manejo de dinero electrónico, lo cual instituye lo humano en un ambiente civilizado y controlado, como lo proponía Freud en *Tótem y Tabú*, y provoca que nazca un humano nuevo que, tal vez, ya fue sujetado por el complejo de Edipo y ahora se une al complejo humano.

Se propone que el hombre es humano a través de ciertos rituales, es decir, catectiza o entrega su cuerpo y alma a la modernidad, la cual instituye que el uso de las redes sociales enmarcan la existencia, así como la comunicación adecuada entre humanos. Por ello, las dos primeras ritualizaciones del hombre son la tecnología y el lenguaje; al estar fuera de éstas, el hombre

---

<sup>137</sup> Referencias que fueron marcadas en los capítulos anteriores a pie de página, ya que el desarrollo conceptual de dicha teorización sólo se realiza en este apartado, y se sobreentiende que todos los autores consultados durante la realización de esta investigación, contribuyeron al desarrollo de estas hipótesis.

<sup>138</sup> Concepción que hace referencia a la complejidad del devenir de lo humano.

pierde la categoría de humano y se ve expuesto a un sin fin de vejaciones; por ejemplo, que un hombre cualquiera violara a una mujer cualquiera, basta con un clic para que ella logre llevar su historia al facebook, instagram y después a los medios de comunicación masivos (“viralizar” una experiencia en redes da un poder impensable, y todo ello al alcance de un clic). En cambio, si no tiene acceso al tipo de medio adecuado (la tecnología, el dinero o el poder) no podrá ver o ser vista, y esto se encuentra mediatizado por el modelo positivista y capitalista desde el cual se concibe la actualidad.

Un hombre está en desventaja y se puede convertir en lo que quiera otro hombre con poder sobre los medios. La crueldad es clave en nuestra sociedad, ya que el hombre desde su pulsión de muerte actúa hacia sí y hacia los demás; sin embargo, para tener un tinte adaptativo, el sujeto actual requiere de la crueldad, pues no basta con ver a un niño de la calle o a personas muertas en los periódicos: ¿los humanos están “acostumbrados” a la violencia? No, son los humanos los que generan la violencia, es lo humano lo que genera la crueldad. Un ejemplo de ello es la condición del capitalismo en la que se asegura que para que alguien gane, alguien tiene que perder: ¿no bastaría para que más de uno se escandalizara al reparar en las enormes diferencias salariales?

El hombre actual no sólo quiere, quiere más, siempre quiere más, reiterando la “idea de lujo” de Bauman:<sup>139</sup> una casa más grande, una cuenta bancaria con más dinero, un carro más caro, lo cual nos obliga a preguntarnos: ¿qué nos llevó a esta realidad?, ¿cómo nos convertimos en estos humanos?, ¿en dónde nace la célula egoísta del hombre?, ¿en qué punto de la crianza se conforma la envidia<sup>140</sup> en el individuo para motivar conductas de destrucción y reparación?, ¿es la humanidad actual la clave de la conservación natural darwiniana?, o ¿es la civilización el virus que destruye la entidad humana y, por lo tanto, le da un respiro al mundo?

Aquí es donde los devenires deleuzianos nos sirven, ya que el humano podría devenir en algo diferente. El complejo humano engloba la

<sup>139</sup> Explicada anteriormente, ver página 181.

<sup>140</sup> Entendida como la envidia kleiniana, la cual destruye al objeto bueno.

maquinaria que precede al hombre, dándole una forma de ser social de tinte negativo; sin embargo, le provee de una salida, ya que al hacerse consciente de los dispositivos que le dominan podría dudarse, destruirse y reconstruirse no sólo desde una idea derrideana, sino desde lo psíquico, psicológico y filosófico. ¿Cómo llegamos aquí?, ésta es y será siempre mi pregunta. Deleuze asegura que no le sorprende que el hombre se manifieste o haga huelgas, le sorprende que no lo haga todo el tiempo. Es una verdadera locura, ya que tiene razón: ¿cómo llegamos aquí?, ¿cuándo, en qué circunstancia?, ¿en qué momento preferimos hacer películas, que son realidades falsas para que unos cuantos las vean, cuando existen niños y personas muriendo de hambre en todo el mundo?

En qué momento el hombre decidió encerrarse en cajas llamadas casas, trabajar para ganar, concentrar su existencia en placeres efímeros, no tener conciencia de su finitud, ¿en qué momento? ¿No debería de ser la filosofía la que hablara y gritara todo ello?; nos conformamos con una existencia humana, con volvernos humanos y nos olvidamos de la existencia, nos olvidamos de todo, sólo se queda en nosotros el Yo freudiano que pone reglas y forma compromisos para que se creen síntomas en nuestra mente y en nuestro cuerpo por nuestra incapacidad de amar y de ser amados, por nuestra tan notable capacidad de pensar como humanos.

¿No es, en esta lógica, un virus el humano? La complejidad de lo humano devela que no es el complejo de Edipo el que nos lleva a tener una estructura determinada, es el propio hombre el que nos obliga a entrar en el complejo de Edipo desde el inconsciente huérfano y nos moldea y nos disuelve en la “normalidad”, ¿no es acaso la angustia y la ansiedad, lo que nos muestra que algo anda mal?, pero preferimos ignorarla y tomar pastillas. ¿En qué momento decidimos destruir al planeta para convertirlo en nuestra casa?, ¿por qué el humano es más importante que el animal?

La concepción deleuziana de la filosofía auxilia a pensar estos términos y propone que la creación de conocimiento es constante y actualizante. La filosofía deleuziana es la filosofía personal, es la creación de mundos alternos por cada hombre en el planeta, es la potencialidad de la realidad conformada por seres sin nombres a los que los humanos se encargaron

de nombrar, pero ésta no es la verdad, y caigo en una paradoja, ya que, al aseverar que no es verdad, estoy afirmando algo que puede ser verdad, porque decir que no es verdad me puede colocar en el lugar de la mentira. El complejo humano es lo que nos vuelve humanos antes que hombres, después de personas y de individuos, pero al final nos mete en el proceso de las máquinas deseantes. Desde aquí, donde parte la **estructura micelial del Yo**, es posible encontrar un Yo entre los procesos, en el intermezzo de la creación del humano.

En el esquema del hombre expuesto anteriormente, la fuerza centrífuga crearía líneas de fugas que le permiten al Yo conocerse en una diferencia sin igual, porque se actúa como no se esperaba hacerlo, porque el individuo se encuentra en una situación sin precedente. Dicho esquema es comparable al nacimiento de un hongo, Deleuze y Guattari se concentran en el rizoma, sin embargo, sería una conformación primaria de lo que la naturaleza humana y el sujeto significa ante la realidad; los hongos nacen en los rizomas, las entidades rizomáticas son necesarias para dar cabida a una entidad fungi, por lo que el desarrollo de la personalidad podría ser comparada al nacimiento de un hongo.

En sus generalidades, un hongo es un devenir y se presenta como una entidad desordenada que se multiplica en una línea de fuga del ambiente natural. Para que un hongo se produzca, se requiere de una cepa o semilla que se convertirá, después de un tiempo determinado de gestación, en un micelio, el cual sólo puede crecer al ser colocado en un ambiente que propicie un rizoma, mismo que se convierte en una especie de raíz que conecta varios hongos al momento de nacer; el hongo en sí mismo es sólo la parte visible de la entidad rizomática que lo precede. Exactamente igual que la teoría rizomática sobre el actuar humano de Deleuze y Guattari, por lo que un hongo representaría una línea de fuga en la cual el hombre conoce una de sus posibilidades de existir en el mundo.

El micelio lleno de filamentos nombrados teóricamente hifas es lo que podríamos llamar Yo, porque está compuesto por aquello que dará vida al hongo; no obstante, se encuentra en medio de todo este proceso de reproducción microcelular. El psicoanálisis lleva a cabo el estudio del hongo

como acontecimiento, Deleuze y Guattari descubrieron lo subyacente a la personalidad y al hombre en las ramificaciones rizomáticas, al igual que en el nacimiento de un hongo, pero el micelio es aquello que en realidad tiene la historia genética y psicológica del sujeto, junto con sus potencialidades y devenires, lo cual provoca que el Yo esté atrapado entre los acontecimientos y el engranaje maquínico rizomático del que surgirá el hongo, es decir, en todo aquello observable y terminado de la personalidad habría pedazos de micelio en devenir en todo el cuerpo del individuo “terminado”. Esto puede observarse en la interesante metáfora de Deleuze y Guattari en *Mil mesetas*:

¿Cómo no iban a ser relativos los movimientos de desterritorialización y los procesos de reterritorialización, a estar en constante conexión, incluidos unos en otros? La orquídea se desterritorializa al formar una imagen, un calco de avispa; pero la avispa se reterritorializa en esa imagen. No obstante, también la avispa se desterritorializa, deviene una pieza del aparato de reproducción de la orquídea; pero reterritorializa a la orquídea al transportar el polen. La avispa y la orquídea hacen rizoma, en tanto que heterogéneos. Diríase que la orquídea imita a la avispa cuya imagen reproduce de forma significativa (mimesis, mimetismo, señuelo, etc.) (2004: 15).

Es notorio que estos autores ya habían puesto su mirada en el mundo natural, pero tal vez la razón de su hipótesis no se encuentra fuera de la orquídea y su medio, sino dentro de ésta. Existen determinadas orquídeas que requieren de micelios (hongos) específicos para poder reproducirse. Así, provoca una lucha entre el micelio del hongo y la reproducción de la planta, estableciéndose una relación simbiótica de convivencia que afecta de forma importante al micelio, exactamente igual que el capitalismo afecta al deseo del hombre. La orquídea captura los minerales que requiere del micelio apropiándose de sus hifas para poder sobrevivir, pero poco a poco el micelio se debilita, dejándose vencer y cediendo a las formaciones tan bellas encontradas en las flores de la orquídea.

Esto podría ser una representación de la captura del deseo y su uso a placer por parte del capitalismo en los procesos humanos cotidianos, en

donde sólo algunos hombres logran conservar su Yo;<sup>141</sup> tal vez esto también explicaría la razón por la cual la producción científica positivista utilitarista tiene mayor auge en nuestra era, y la pregunta por el individuo se pierde cada vez más; tal vez el hombre ha caído en una relación de rhizoctonia<sup>142</sup> con su medio y no de rizoma. Deleuze y Guattari buscarían la salud del hombre al mostrar que las formaciones rizomáticas son una forma de vinculación sana con el medio, ¿será la cultura y la civilización una forma de orquídea en nuestras vidas?, ¿representará el capitalismo el acontecimiento de la rhizoctonia en el mundo humano? Al respecto, Deleuze y Guattari mencionan que: “Si todo estrato es un juicio de Dios, no sólo son las plantas y los animales, las orquídeas y las avispas las que cantan o se expresan, también lo hacen las rocas e incluso los ríos, todas las cosas estratificadas de la tierra” (2004: 51).

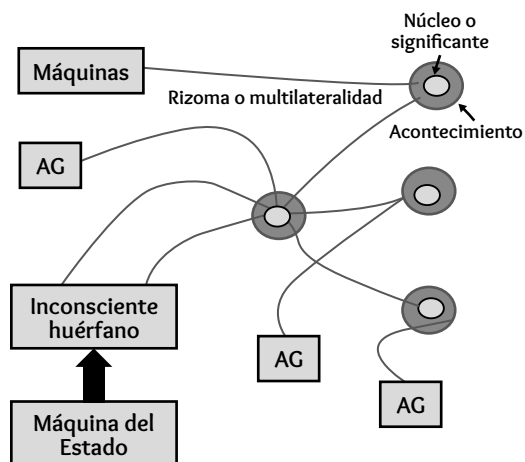
Admitiendo así, para la filosofía, que la naturaleza misma es la encargada de recrear y crear procesos humanos; sin embargo, para la psicología, la utilidad de la biología sería basta en este entramado de relaciones simbióticas que enmarcan un parecido tremendo con la vida humana, aconteciendo en su mundo salvaje. Lo anterior logra dar una visión esquemática de las relaciones humanas y sociales en la actualidad. Es posible introducir la siguiente conceptualización: la **hipótesis rizomática de la vida como acontecimiento**, en donde un acto que se lleva a cabo está conectado a multiplicidades, pero el Yo lo mira y lo convierte en un espacio temporal extraordinario. Cuando un individuo se mira desde fuera es probable que se encuentre experimentando un acontecimiento, a continuación, se muestra el *Esquema 2. De la vida*.

---

<sup>141</sup> El Yo estaría en devenir constante.

<sup>142</sup> La rhizoctonia es un patógeno que actúa en contra de los micelios, alojándose en sus estructuras rizomáticas y cambiando toda su constitución.





**Esquema 2: De la vida según el psicoanálisis y el esquizoanálisis**

El esquema 2 muestra cómo sería la representación gráfica de la vida para Deleuze y Guattari, en donde el acontecimiento cobra el papel principal, las entidades rizomáticas conectan y se agencian (AG) con los objetos simples o complejos. Es posible observar cómo el núcleo del acontecimiento es el significativo lacaniano, así como los brazos que brotan del rizoma son equiparables a la multilateralidad freudiana,<sup>143</sup> y cómo todo ello está conectado a las máquinas y al inconsciente huérfano. Esto resume ambas teorías en una y, al igual que en el esquema 1, es posible integrar la teoría psicoanalítica y la esquizoanalítica, en donde la primera es un núcleo o una parte de la realidad, mientras que la segunda realiza una observación mucho más amplia del contexto en el que la personalidad y el psiquismo se constituyen.

<sup>143</sup> Concepto de la teoría primaria de Freud que hace referencia a las polaridades de las representaciones y a la multivocidad de las características de los síntomas. Éste es comparable a un rizoma, ya que se alimenta de afectos y de representaciones varadas, conformando una entidad aparte y propia que le permite existir en el inconsciente.

En resumen, la creación de la personalidad de un sujeto devendría de su entorno, entendido como el *esquema del hombre*, en donde el aparato psíquico actúa en consonancia con otros espacios de fuga que le permiten al individuo conocerse; no obstante, el Yo devendría de los micelios que operan entre la línea de fuga y el agenciamiento, pero que toman la apariencia de un núcleo en el aparato psíquico; asimismo, este sujeto interactúa en un mundo lleno de agenciamientos y acoplamientos que le permiten modificar su conducta y crear un campo de comportamiento particular, el cual se encontrará permeado de lo circundante.

Lo anterior demuestra cómo la teoría psicoanalítica y la esquizoanalítica pueden convivir. Una permite que la otra devenga y se consolide como una explicación plausible a la realidad de la que surge el aparato psíquico. Es importante mencionar que al haber abordado diversos autores la concepción de la personalidad no presenta una molaridad estereotipada o un diagnóstico preestablecido que pueda ser colocado al hombre, sino que se amplía y logra una comprensión más acertada acerca del suceso humano.

## Conclusiones

Se exhorta al clínico psicoanalítico, al psicólogo y al filósofo a adentrarse a teorías que abarquen no sólo el campo disciplinar que el trabajo común exige, sino al fenómeno o al objeto de estudio que abarca cierta complejidad teórica, en donde se logre pensar en el sí mismo, el otro y el individuo con ojos distintos; la parcelación de conocimiento no es la mejor forma de entender los fenómenos y crea formaciones elitistas de intelectualidad. El psicoanálisis le regaló a Deleuze y Guattari el inicio de su teoría; sin embargo, fueron estos últimos los que llevan al psicoanálisis a su segunda base: el esquizoanálisis, desde donde el hombre puede conocerse ahora en otro momento y circunstancia teórica.

Deleuze y Guattari nos permiten cuestionarnos la realidad y su complejidad, así como nuestro actuar diario como hombres, partiendo de la comprensión del fenómeno psicótico como parteaguas de la lógica humana, que confunde y a la vez desordena aquello que ya se tenía preestablecido por el mundo intelectual; la locura es tal vez el único camino a la sabiduría, pero Deleuze y Guattari (2015) aseguran que de nada sirve ser sabio, ya que será una sabiduría de lo poco que puedes saber de ti, y de lo poco que puedes entender del mundo, es decir, introducen una idea de incompletud que se contraponen a la falta lacaniana, logrando distorsionar la carencia y contraponer la

potencialidad como un llamado al cuerpo y al hombre finito e ilimitado, donde lo ilimitado es aquello que el individuo aún no puede. Estos autores demuestran que no sólo no conocemos sobre nosotros, sino tampoco conocemos sobre el ambiente. El ahora, el ayer y el día de mañana serán sólo un presagio del pasado, ya que nuestra realidad fue modificada en el preciso instante que se presentó el hoy.

El pensamiento que desarrollan estos filósofos no sólo pone en jaque al psicoanálisis, sino que amplía las explicaciones de la realidad. Más allá de ser un contrapunto de la teoría analítica, dentro de la experiencia clínica, el esquizoanálisis podría ser planteado como un complemento del psicoanálisis, el cual genera un cuestionamiento sobre sí mismo, pero el esquizoanálisis le permitiría al sujeto observarse y observar su alrededor, sus agenciamientos y su aportación al *socius* y a la sociedad. El análisis permite al hombre entender una parte de sí, pero el esquizoanálisis le permite encontrarse en un entorno amplio que le revela de sí, del otro y del mundo; lo hace comprender, sin interpretar, aquello que le posibilitará conocer sus potencialidades.

Como clínico, el ámbito filosófico debería de meter las narices más de una vez en los consultorios para cuestionar a los psicólogos, psicoterapeutas y psicoanalistas, poniéndole enfrente al fenómeno del hombre, ya que es más complejo de lo que se supone dentro de las aulas de estudios o de los libros de práctica clínica. Me encuentro convencida de tres cuestiones:

1. De que observar al sujeto como un ente multívoco, de varias caras y de varios momentos, intersectado por la historia, la biología, la química, la psicología y la filosofía nos permite abrir los ojos ante una realidad, ineludible.
2. De que el humano es una construcción de nuestras mentes y queda desmantelado, con un cajón de resguardo que quedará velado a nuestra baja capacidad de comprensión.
3. De que intentamos con nuestras limitaciones comprender, pero no podemos saberlo todo.

Expresiones como las que le regalan Deleuze y Guattari al mundo propician el diálogo entre la ciencia positivista, la metaciencia y la filosofía, incidiendo significativamente en la realidad de la clínica y buscando incansablemente una verdad a medias, porque aquel que tiene la labor de encontrarse día con día con un paciente tras otro comprende que se podrá saber de variadas teorizaciones, pero el único que conoce de sí mismo: es el sí mismo. Esta expresión filosófica es una forma de sumar esfuerzos entre dos vertientes de pensamientos nacidos para comprender al hombre.

Deleuze y Guattari lograron convencerme de la existencia de una realidad aparte y pusieron en duda mi práctica clínica y mi experiencia pensante. Gracias a ellos encontré un camino diferente para mi actuar profesional y personal; cree mis propias expresiones de realidad, y consolidé un punto de saber que puede tejerse con un hilo muy delgado: el pensamiento de los cuatro autores aquí revisados: Freud, Lacan, Deleuze y Guattari.



## Bibliografía

- Álvarez, J. y Colina, F. (2011), *Origen de la esquizofrenia e historia de la subjetividad*, vol. XI, p. 7-26, Recuperado el 1 de mayo de 2018 de: <http://www.revistaaen.es/index.php/frenia/article/view/16523/16363>.
- Álvarez, S. y Pinel, A. (2015), “Trastorno por déficit de atención con hiperactividad en mi aula de infantil”, *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, vol. 26, (núm. 3), pp. 141-152, Asociación Española de Orientación y Psicopedagogía, Madrid, España, Recuperado el 17 de marzo de 2019 de: <https://www.redalyc.org/html/3382/338245392008/>.
- Amador, T. (2014), *Concepto y tratamientos para la esquizofrenia a lo largo de la historia de la Psicología*, Curso Académico: Universitat de les illes balears, Recuperado el 1 de mayo de 2018 de: [http://dspace.uib.es/xmlui/bitstream/handle/11201/1010/TFG\\_Teresa\\_Amador\\_Ruiz.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://dspace.uib.es/xmlui/bitstream/handle/11201/1010/TFG_Teresa_Amador_Ruiz.pdf?sequence=1&isAllowed=y).
- Antonelli, M. (2014), *Aportes sobre la relación de Deleuze con Lacan*, Verba Volant. Revista de Filosofía y Psicoanálisis, vol. 4, (núm. 1), pp. 1-28, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, Recuperado el 13 de noviembre de 2019 de: [http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/2386/Aportes\\_Antonelli-Marangi.pdf?sequence=1](http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/2386/Aportes_Antonelli-Marangi.pdf?sequence=1).

- Asociación Americana de Psiquiatría. (2014), *Guía de consulta de los criterios de diagnóstico del DSM-U*, E.U.A., American Psychiatric Publishing.
- Assoun, P. (1984), *Freud y Nietzsche*, México, Fondo de cultura económica.
- Assoun, P. (2014), *Introducción a la epistemología freudiana*, México, Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2003), *Modernidad líquida*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Bicecci, M. (2015), *El cuerpo y el lenguaje. En La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan*, (pp. 276-294), México, Siglo XXI.
- Breuer, J. y Freud, S. (1895), “Estudios sobre la histeria”, en *Obras Completas, Volumen 2*, 1995, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.
- Calle, V. (2016), *De la psicopatología freudiana a las estructuras clínicas lacanianas*, Tesis de posgrado, Universidad Nacional de Colombia.
- Caparrós, N. (2004), *Ser psicótico, las psicosis*, Madrid, Biblioteca nueva.
- Carrillo, J. (2018), *¿Por qué dijo Lacan que el inconsciente está estructurado como un lenguaje?* Altercultura, Recuperado el 19 de marzo de 2019 de: [https://pijamasurf.com/2018/09/por\\_que\\_dijo\\_jacques\\_lacan\\_que\\_el\\_inconsciente\\_esta\\_estructurado\\_como\\_un\\_lenguaje/?fbclid=IwAR0GBGLhfBqPESmiM3fOh-06U8B3-Tj3v-fRRaxSxvNWSLYTjudqtev1r0](https://pijamasurf.com/2018/09/por_que_dijo_jacques_lacan_que_el_inconsciente_esta_estructurado_como_un_lenguaje/?fbclid=IwAR0GBGLhfBqPESmiM3fOh-06U8B3-Tj3v-fRRaxSxvNWSLYTjudqtev1r0).
- Chorne, M. Dessal, G. (eds.) (2017), *Jacques Lacan. El psicoanálisis y su aporte a la cultura contemporánea*, España, Fondo de Cultura Económica.
- Contreras, F. (1995), “La razón de los iñlustrados”, en *Anuario de filosofía del derecho*, vol XII, pp. 447-466, España. Recuperado el 23 de enero de 2022 de: [https://www.boe.es/biblioteca\\_juridica/anuarios\\_derecho/abrir\\_pdf.php?id=ANU-F-1995-10044700466](https://www.boe.es/biblioteca_juridica/anuarios_derecho/abrir_pdf.php?id=ANU-F-1995-10044700466).
- De Sevilla, M., De Tovar, L., Arráez, M. (2006), *El mito: la explicación de una realidad*, Laurus, vol. 12, (21), pp. 122-137, Recuperado el 13 de abril de 2018 de: <file:///C:/Users/Usuario/Desktop/Lilia/Lecturas/Mito.pdf>.
- Deleuze, G. (2005), *Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia*, Buenos Aires, Cactus.
- Deleuze, G. (2009), *Crítica y clínica*, España, Anagrama.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004), *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*, España, Pretextos.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2015), *El Anti Edipo, Capitalismo y esquizofrenia*, España, Paidós.



- Deleuze, G. y Guattari, F. (2016), *Rizoma*, México, Fontamara.
- Deleuze, G. y Parnet, C. (1980), *Diálogos*, España, Pre-textos.
- Díaz, E. (2018), *Gilles Deleuze: poscapitalismo y deseo*, Recuperado el 20 de mayo de 2018 de: <https://www.estherdiaz.com.ar/textos/deleuze.htm>.
- Dosse, F. (2009), *Gilles Deleuze y Félix Guattari, Biografía cruzada*, Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- Fresquet, J. (2004), *Emil Kraepelin (1856-1926)*, Recuperado el 20 de septiembre de 2018 de: <https://www.historiadelamedicina.org/kraepelin.html>.
- Freud, S. (1894), “Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias)”, en *Obras Completas, Volumen 3*, 1995, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1900), “La interpretación de los sueños”, En *Obras Completas* 1995, Volúmenes 4, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1901a), “La interpretación de los sueños”, En *Obras Completas* 1995, Volúmenes 5, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1901b), “Tres ensayos de la teoría sexual”, En *Obras Completas, Volumen 7*, 1995, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1905), “El chiste y su relación con lo inconsciente”, En *Obras Completas, Volumen 8*, 1995, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1906), “La indagatoria forense y el psicoanálisis”, en *Obras Completas. Volumen 9*, 1995, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1907), “El esclarecimiento sexual del niño”, (Carta abierta al doctor M. Fürst), En *Obras Completas, Volumen 9*, 1995, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1908), “Sobre las teorías sexuales infantiles”, En *Obras Completas. Volumen 9*, 1995, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1909), “La novela familiar de los neuróticos”, En *Obras Completas. Volumen 9*, 1995, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1911a), “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico”, en *Obras Completas, Volumen 12*, 1995, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.

- Freud, S. (1911b), “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente”, en *Obras Completas, Volumen 12*, 1995, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1911c), “Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente”, En *Obras Completas 1995, Volumen 13*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1912a), “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico”, En *Obras Completas 1995, Volumen 13*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1912b), “Contribuciones para un debate sobre el onanismo”, En *Obras Completas, Volumen 12*, 1995, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1913a), “La predisposición a la neurosis obsesiva Contribución al problema de la elección de neurosis”, En *Obras Completas, Volumen 11*, 1995, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1913b), “Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis)”, en *Obras Completas, Volumen 12*, 1995, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1913c), “Tótem y Tabú”, En *Obras Completas, Volumen 13*, 1995, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1914a). “Recordar, repetir y reelaborar”, En *Obras Completas 1995, Volumen 13*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1914b), “Sobre la iniciación del tratamiento”, en *Obras Completas, Volumen 13*, 1995, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1914c), “Trabajos sobre técnica psicoanalítica”, En *Obras Completas 1995, Volumen 13*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1915), “Pulsiones y destinos de pulsión”, En *Obras Completas 1995, Volumen 14*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1917), “Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III)”, *Obras completas 1995, Volumen 16*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1919), “Pegan a un niño”, en *Obras Completas. Volumen 17*, 1995, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1923). “Ello, Yo y Superyó”, En *Obras Completas 1995, Volumen 19*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.

- Freud, S. (1924a), “El sepultamiento del complejo de Edipo”, En *Obras Completas, Volumen 19*, 1995, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1924b), “Neurosis y psicosis”, En *Obras Completas, Volumen 19*, 1995, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1925), “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”, En *Obras Completas, Volumen 19*, 1995, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1927), “El porvenir de una ilusión”, En *Obras Completas* 1995, Volumen 21, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (1930), “El malestar en la cultura”, En *Obras Completas* 1995, Volumen 21, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.
- Freud, S. (2008), *Cartas a Wilhelm Fliess, 1887-1904*, Buenos Aires, Amorrortu.
- García, C. (2012), *Enigmático Edipo, mito y tragedia*, España, Fondo de Cultura Económica.
- Gay, P. (2006), *Freud. A life for our time*, United States of America, Norton.
- González, B. (2008), Breve análisis lingüístico de la “pulsión”: Der Trieb, *Revista de Psicoanálisis, Psicoterapia y Salud Mental RPPSM*, vol.1, (3), p. 1-6. Recuperado el 7 de marzo de 2018 de: <http://studylib.es/doc/6065354/breve-an%C3%A1lisis-ling%C3%BC%C3%ADstico-de-%E2%80%9Cla-pulsi%C3%B3n%E2%80%9D-der-trieb>.
- Grimal, P. (1989), *Diccionario de Mitología. Griega y Romana*, Buenos Aires, Paidós.
- Guattari, F. (2011), *The machinic unconscious essays in schizoanalysis*, Los Ángeles, Semiotext(e).
- Han, B. (2019), *Ausencia, acerca de la cultura y filosofía del Lejano Oriente*, Buenos Aires, Caja Negra.
- Heidegger, M. (2008), *¿Qué significa pensar?* S.L. Trotta.
- Hinshelwood, R. (1992), *Diccionario del pensamiento Kleiniano*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Jones, E. (1961), *Vida y Obra de Sigmund Freud*, Barcelona, Anagrama.
- Kerslake, C. (2008), Les machines désirantes de Félix Guattari, *Revista CAIRN*, vol. 3, (núm. 34), pp. 41-53, Association Multitudes, Francia. Recuperado el 20 de noviembre de 2018 de: <http://www.cairn.info/revue-multitudes-2008-3-page-41.htm>.

- Laplanche, J. y Pontalis, J. (2004), *Diccionario de Psicoanálisis*, Buenos Aires, Argentina, Paidós.
- Lacan, J. (2003), *La familia*, Buenos Aires, Argonauta.
- Lacan, J. (2007), *Seminario 5, Las formaciones del inconsciente*, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J. (2009), *Seminario 3, Las psicosis*, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J. (2012), *Otros escritos*, Argentina, Paidós.
- Lacan, J. (2013), *Escritos 1*, España, Siglo XXI.
- Lacan, J. (2016), *Escritos 2*, México, Siglo XXI.
- Lapujade, D. (2016), *Los movimientos aberrantes*, Buenos Aires, Cactus.
- León, E. (2018), "Gilles Deleuze hacia una ética inmanente del deseo", *Revista de filosofía UIS*, vol. 7, (no. 2), p. 195-207. FLACSO, Ecuador, Recuperado el 20 de septiembre de 2019 de: [https://www.researchgate.net/publication/327369103\\_Gilles](https://www.researchgate.net/publication/327369103_Gilles).
- Lipovetsky, G. (1995), *La era del vacío, ensayo sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama.
- Malinowski, B. (2013), *Edipo destronado, sexo y represión en las sociedades primitivas*, España, errata naturae.
- Matilla, K. (2011), Gaëtan Gatian De Clérambault: Clérambault y la atomización de la alucinación, *Revista Norte de salud mental*, vol. IX, (núm. 40), pp. 99-106, Universitario de Burgos, España, Recuperado el 20 de septiembre de 2018 de: <file:///C:/Users/lilia/Downloads/Dialnet-GaetanGatianDeClerambault-4830499.pdf>.
- Menéndez, L. (2017), *Una revisión de la posición esquizoparanoide de Klein y agregados del grupo kleiniano*, (Tesis de maestría), Centro Eleia, México.
- Miller, J. (2011), *Vida de Lacan*, Buenos Aires, Grama.
- Moraga, P. (2013), Deleuze: el deseo, el falo y el inconsciente, *Revista digital de la EOL*, vol. 12, (no. 27), s/p. Virtualia, Recuperado el 20 de septiembre de 2019 de: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/220/estudios/deleuze-el-deseo-el-falo-y-el-inconsciente>.
- Nasio, J.-D. (2012), *Cómo trabaja un psicoanalista*, Buenos Aires, Argentina, Paidós.

- Nietzsche, F. (2001), *El nacimiento de la tragedia*, España, Alianza.
- Nietzsche, F. (1990), *Más allá del bien y del mal*, Madrid, Alianza.
- Olmedo, R. (2015), “El estructuralismo: perspectiva en decadencia”, *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, vol. 2, (s/no.) pp. 223-226, Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias Estado de México, Recuperado el 3 de enero de 2020 de: <https://www.redalyc.org/pdf/2631/263141553027.pdf>.
- Parnet, C. (1980), *Diálogos Gilles Deleuze*, España, Pre-textos.
- Parr, A. (2005), *The Deleuze Dictionary*, Gran Bretaña, Edinburgh University Press.
- Patto, A. (2015), “El suicidio de Deleuze: una afirmación de la eternidad”, *Revista Reflexiones marginales*, vol. 6, (no. 41), s/p. Hojear el siglo xx: Revistas culturales latinoamericanas, Recuperado el 17 de marzo de 2019 de: <http://reflexionesmarginales.com/3.0/el-suicidio-de-deleuze-una-afirmacion-de-la-eternidad/>.
- Pérez, Á. (coord, 2019), *Escritura y resistencia. Entre Elena Garro, Hannah Arendt y Gilles Deleuze*, México, Juan Pablos.
- Pérez, Á. y Bacarlett, M. (2014), *Devenires de la literatura y la filosofía*, México, EÓN.
- Pérez, Á. y Bacarlett, M. (2017), *Deleuze, Borges y las paradojas*, México, Gedisa.
- Plut, S. (2012), Vigencia y alcances del concepto de filogénesis en psicoanálisis, *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, vol. 16, (núm. 1), pp. 148-177, Buenos Aires, Argentina, Recuperado el 17 de abril de 2018 de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=339630259007>.
- Prat, J. (2006), *El mito de Edipo y la tradición culta occidental y sus interpretaciones*, Recuperado el 20 de marzo de 2018 de: Fundación Joaquín Díaz. Sitio web: <http://jdiaz.cervantesvirtual.co/templates/paginas/obra-visor.php?slug=el-mito-de-edipo-en-la-tradicion-culta-occidental-y-sus-interpretaciones&modo=html>.
- Ponce, M. (2011), “Una aproximación a *El Anti Edipo* de Guilles Deleuze y Félix Guattari”, *Revista de filosofía A Parte Rei*, (núm. 75), pp. 1-8, A Parte Rei, Madrid, España, Recuperado el 29 de abril de 2019 de: [http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz\\_11/ponce75.pdf](http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz_11/ponce75.pdf).

- Puche, R. (1971), Lacan: lenguaje e inconsciente, *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 3, (núm. 2), pp. 167-181, Fundación Universitaria Konrad Lorenz Bogotá, Colombia, Recuperado el 19 de marzo de 2019 de: <https://www.redalyc.org/pdf/805/80503203.pdf?fbclid=IwAR3RL-R2ylUHzOpB8us2LUYsc7R9OsbmcxPld2Yn1s2zNRhCn86b3qiHzKYk>.
- Real Academia Española. (2018), *Abulia*, Recuperado el 1 de abril de 2018 de: <http://dle.rae.es/?id=ODYwS2u>.
- Real Academia Española. (2018), *Filogenia*, Recuperado el 17 de abril de 2018 de: <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=HvkjHn5#7oQUty0>.
- Rivadeneira, J. (2002), Reseña de “Origen de la Tragedia” de Friedrich Nietzsche. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, vol. VIII, (núm. 1), pp. 299-302, Universidad Central de Venezuela Caracas, Venezuela, Recuperado el 20 de mayo de 2018 de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36480117>.
- Rodríguez, G. (2009), *Lacan, el inconsciente máquina y la cibernética*, Recuperado el 20 de noviembre de 2018 de: <http://www.aplp.org.ar/index.php/e-textos-10/13-lacan-el-inconciente>.
- Rojas-Malpica, C. y Rojas-Esser, M. (2013), “De Emil Kraepelin a Sigmund Freud y Henri Ey: fracturas, candiles y penumbras de la Posmodernidad”, *Revista Neuropsiquiátrica*, vol. 2, (núm. 76), pp. 69-76, Recuperado 10 de septiembre de 2018 de: <http://www.redalyc.org/html/3720/372036944003/>.
- Roudinesco, É. (2008), *Diccionario de psicoanálisis*, Argentina, Paidós.
- Roudinesco, É. (2016a), *Freud, En su tiempo y en el nuestro*, México, Debate.
- Roudinesco, É. (2016b), *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica.
- Sánchez, E. (2009), *El caso del Hombre de los Lobos*, [En línea], Extraído del 20 de septiembre de 2019 de: <https://auladefilosofia.net/2009/03/01/el-caso-del-hombre-de-los-lobos/>.
- Sauvagnargues, A. (2006), *Deleuze. Del animal al arte*, Buenos Aires, Amorrortu.

- Schatzman, M. (1979), *El asesinato del alma la persecución del niño en la familia autoritaria*, España, Siglo XXI.
- Schreber, D. (1999), *Memorias de un enfermo nervioso*, Buenos Aires, Básicos.
- Segal, H. (2010), *Introducción a la obra de Melanie Klein*, México, Paidós.
- Sibertin-Blanc, G. (2010), *Deleuze y el Anti Edipo*. Buenos Aires, Nueva Visión, Claves.
- Sófocles, (1998), *Tragedias*, Gredos.
- Topa, A. (2011), *Construcción de la noción de cuerpo en Freud (1905-1914)*, Recuperado el 10 de marzo de: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.1375/ev.1375.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1375/ev.1375.pdf).
- Tranquillini, V. (2009), *La polisemia del significante. Trieb: pulsión-instinto en la obra de Freud*, Recuperado el 15 de abril de: <http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/17299/Resumen.pdf?sequence=1>.
- Vega, V. (2015), *El complejo de Edipo en Freud y Lacan*, Universidad de Buenos Aires, Recuperado el 20 de noviembre de 2018 de: [file:///C:/Users/lilia/Documents/Libros/Complejo%20de%20Edipo%20Lacan/complejo\\_edipo.pdf](file:///C:/Users/lilia/Documents/Libros/Complejo%20de%20Edipo%20Lacan/complejo_edipo.pdf).
- Vélez, M. (2015), Sobre la tragedia griega Araucaria, *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, vol. 17, (núm. 33), pp. 31-58, Universidad de Sevilla, España, Recuperado el 20 de mayo de 2018 de: <http://www.redalyc.org/pdf/282/28238686002.pdf>.
- Zaretsky, E. (2017), *FREUD. Una historia política del siglo xx*, México, Paidós.
- Zourabichvili, F. (2004), *Deleuze, una filosofía de acontecimientos*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Zourabichvili, F. (2007), *El vocabulario de Deleuze*, Buenos Aires, ATUEL.
- Žižek, S. (2014), *Acontecimiento*, España, Sexto piso.
- Žižek, S. (2019), *Contra la tentación populista*, Buenos Aires, Godot.

# Trenzar el psicoanálisis con el esquizoanálisis

Psicosis, mito, complejo y Anti Edipo

---

Lilia López López

Se terminó de editar el 27 de mayo de 2022.

Departamento de Producción  
y Difusión Editorial de la SIEA

Patricia Vega Villavicencio	<i>Coordinación editorial</i>
María de los Ángeles García Moreno	<i>Análisis e interpretación del sistema antiplagio</i>
Oswaldo Renato Millán Zea	<i>Corrección de estilo y ortotipográfica</i>
Juan Manuel García Guerrero	<i>Diseño de forros y formación</i>

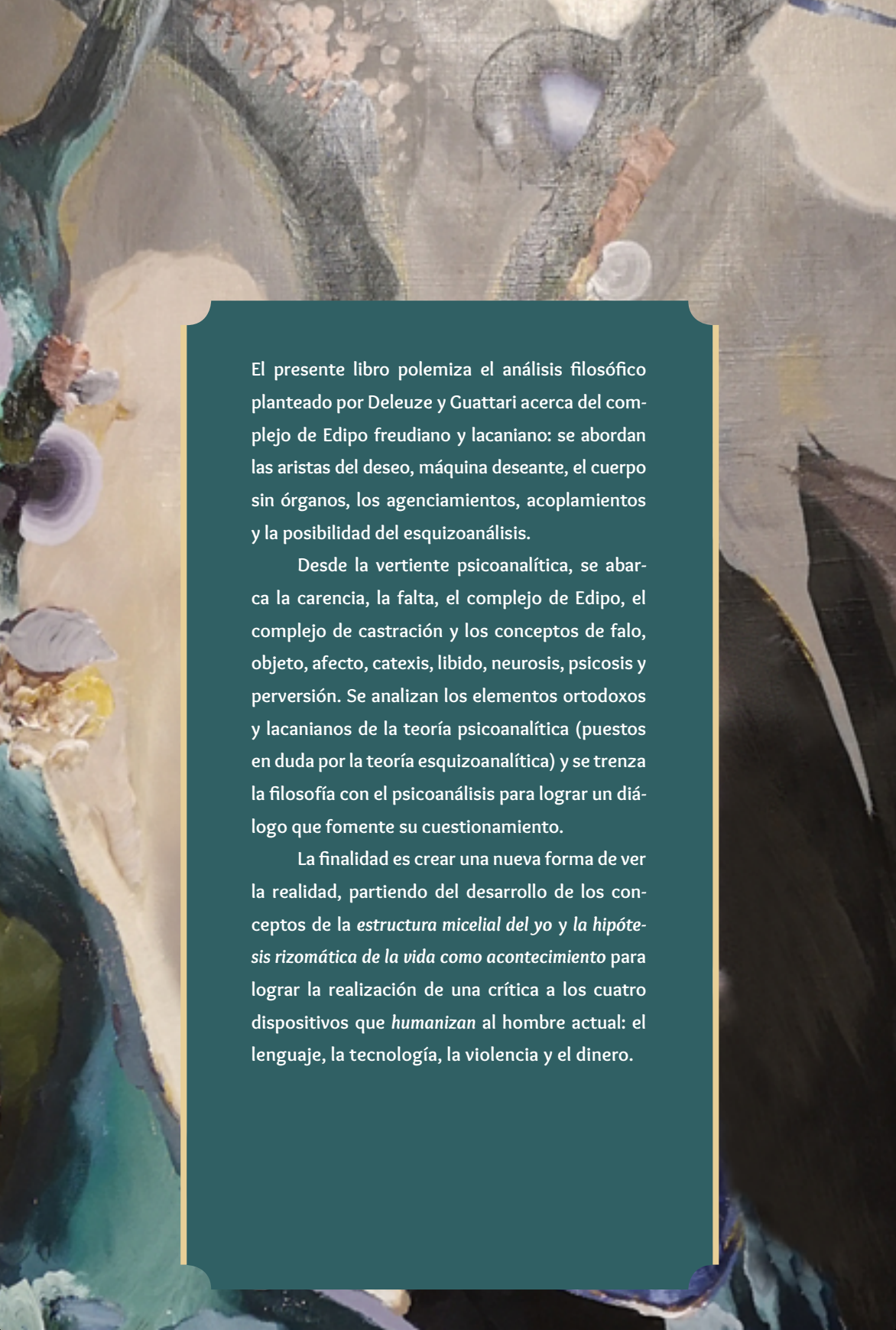
Por disposición del Reglamento de Acceso Abierto  
de la Universidad Autónoma del Estado de México  
se publica la versión PDF de este libro en el  
Repositorio Institucional de la UAEM.





Lilia López López

Obtuvo la Licenciatura en Psicología en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) y es Maestra en Humanidades con especialidad en filosofía contemporánea, por la misma institución. En 2020 recibió la presea “Ignacio Manuel Altamirano Basilio” por su excelencia académica. Su carrera está enfocada en la práctica clínica psicoanalítica privada desde 2014. Destaca su labor como acompañante terapéutica de pacientes con autismo y psicosis, sin dejar de lado sus actividades como conferencista y colaboradora en el programa de televisión “Porque Soy Mujer”. Trabajó como docente de psicología y pedagogía en la Universidad Insurgentes y en la Universidad Tecnológica de México (UNITEC), y como profesora de bienestar y consejería del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.



El presente libro polemiza el análisis filosófico planteado por Deleuze y Guattari acerca del complejo de Edipo freudiano y lacaniano: se abordan las aristas del deseo, máquina deseante, el cuerpo sin órganos, los agenciamientos, acoplamientos y la posibilidad del esquizoanálisis.

Desde la vertiente psicoanalítica, se abarca la carencia, la falta, el complejo de Edipo, el complejo de castración y los conceptos de falo, objeto, afecto, catexis, libido, neurosis, psicosis y perversión. Se analizan los elementos ortodoxos y lacanianos de la teoría psicoanalítica (puestos en duda por la teoría esquizoanalítica) y se trenza la filosofía con el psicoanálisis para lograr un diálogo que fomente su cuestionamiento.

La finalidad es crear una nueva forma de ver la realidad, partiendo del desarrollo de los conceptos de la *estructura micelial del yo* y la *hipótesis rizomática de la vida como acontecimiento* para lograr la realización de una crítica a los cuatro dispositivos que *humanizan* al hombre actual: el lenguaje, la tecnología, la violencia y el dinero.